

OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ



TOMO CUARTO.

Con censura de la Autoridad Eclesiástica

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

OBRAS ESPIRITUALES

QUE ENCAMINAN UN ALMA

A LA MAS PERFECTA UNION CON DIOS

EN TRANSFORMACION DE AMOR

POR EL

B. P. SAN JUAN DE LA CRUZ

EXTÁTICO Y SUBLIME DOCTOR MÍSTICO

PADRE DE LA REFORMA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, Y COMPAÑERO

DE LA SERÁFICA DOCTORA

Y MADRE SANTA TERESA DE JESUS EN LA FUNDACION DE DICHA REFORMA



NUEVA EDICION COMPLETA DE TODAS SUS OBRAS



TOMO CUARTO.

BARCELONA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA

CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16

1883

Es propiedad de los Editores, que se reservan todos los derechos que por la ley les competen.



LLAMA DE AMOR VIVA,

Y DECLARACION DE LAS CANCIONES

QUE TRATAN DE LA MAS ÍNTIMA
UNION Y TRANSFORMACION DEL ALMA CON DIOS.



PRÓLOGO.

Alguna repugnancia he tenido en declarar estas cuatro Canciones que me han pedido, por ser de cosas tan interiores y espirituales, para las cuales comunmente falta lenguaje; porque lo espiritual excede al sentido, y háblase mal de las entrañas del espíritu si no es con entrañable espíritu. Y así por el poco que hay en mí, lo he diferido hasta ahora. Pero ahora que parece que el Señor ha abierto un poco la noticia, y dado algun calor de espíritu, me he animado á hacerlo; sabiendo cierto que de mi cosecha nada que haga al caso diré en nada, quanto más en cosas tan subidas y sustanciales. Por eso no será mio sino lo malo y errado, que en ello hubiere: y así lo sujeto todo á mejor parecer y al juicio de nuestra santa Madre la Iglesia Católica, Romana, con cuya regla nadie yerra. Y con este presupuesto arrimándome á la Divina Escritura (advirtiendo que todo lo que se dijere es mucho ménos

de lo que pasa en aquella íntima union con Dios) me atreveré á decir lo que supiere.

Y no hay que maravillarse que haga Dios tan altas y tan extrañas mercedes á las almas que él da en regalar. Porque si consideramos que es Dios, y que las hace como Dios y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razon: pues él dijo que en el que amase vendrian el Padre é Hijo y Espíritu Santo, y harían morada en él (1), lo cual había de ser, haciéndole á él vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios, como da á entender el alma en estas Canciones. Porque aunque en las Canciones que arriba declaramos, hablamos del más perfecto grado de perfeccion á que en esta vida se puede llegar, que es la transformacion en Dios; todavía estas Canciones tratan del amor ya más calificado y perfeccionado en ese mismo estado de transformacion: porque aunque es verdad que lo que estas y aquellas dicen, todo es un estado de transformacion, y no se puede pasar de allí en cuanto tal; pero puede con el tiempo y ejercicio calificarse y sustanciarse mucho más en el amor. Bien así como, aunque habiendo entrado el fuego en el madero le tenga transformado en sí, y esté ya unido con él, todavía afervorándose más el fuego y dando más tiempo en él, se pone mucho más candente é inflamado, hasta centellear fuego de sí y llamear. Y en este encendido grado se ha de entender que habla el alma aquí ya transformada y calificada interiormente en fuego de amor, que no sólo está unida con este Divino fuego, sino que hace ya viva llama en ella, y ella así lo siente y así lo dice en estas Canciones con íntima y delicada dulzura de amor, ardiendo en su llama: ponderando aquí algunos efectos maravillosos que hace en ella; los cuales iré declarando por el órden que en las demás, poniéndolas primero juntas, y luego cada Cancion la declararé brevemente, y despues poniendo cada verso le declararé de por sí.

(1) Joan. 14, 23.

CANCIONES.

I.

Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro:
Pues ya no eres esquivia,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.

II.

¡Oh cautiverio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

III.

¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba oscuro, y ciego,
Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su querido!

IV.

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras:
Y en tu aspirar sabroso
De bien y gloria lleno
Cuán delicadamente me enamoras !

DECLARACION DE LA PRIMERA CANCION.

Sintiéndose ya el alma toda inflamada en la Divina union, y sintiendo correr de su vientre los rios de agua viva que dijo Cristo nuestro Señor que saldrían semejantes almas (1), párecele, que pues con tanta fuerza está transformada en Dios y tan altamente de él poseida, y con tan grandes riquezas de dones y virtudes arreada, que está tan cerca de la bienaventuranza, que no la divide sino una leve y delicada tela. Y como ve que aquella llama delicada de amor que en ella arde, cada vez que la está embistiendo la está como glorificando con suaves premisas de gloria: tanto, que cada vez que la absorbe y embiste, le parece que le va á dar la vida eterna y á romper la tela de la vida mortal: dice con gran deseo á la llama, que es el Espíritu Santo, que rompa ya la vida mortal en aquel dulce encuentro, en que de véras le acabe de comu-

(1) Joan. 7, 98,

nicar lo que parece que se le va á dar, que es glorificarla entera y perfectamente, y así dice: *Oh llama de amor viva.*

VERSO PRIMERO.

Oh llama de amor viva.

Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro Canciones, pone en todas ellas estos términos: *oh* y *cuán*, que significan encarecimiento afectuoso: los cuales cada vez que se dicen, dan á entender del interior más de lo que se expresa por la lengua, y sirve el *Oh* para mucho desear y para mucho rogar persuadiendo, y para entrambos efectos usa el alma de él en esta Cancion: porque en ella encarece é intima su gran deseo, persuadiendo al amor que la desate del nudo de esta vida. Esta llama de amor es el Espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, al cual siente ya el alma en sí, no sólo como fuego que la tiene consumida y transformada en suave amor, sino como fuego que ardiendo en ella echa llama, y aquella llama baña al alma en gloria y la refresca con temple de vida eterna. Y esta es la operacion del Espíritu Santo en el alma transformada en su amor, que los actos interiores que hace, es arder y llamear, que son inflamaciones de amor, con que unida la voluntad ama subidísimamente, hecha una cosa por amor con aquella llama. Y así estos actos de amor del alma son preciosísimos, y merece más en uno, que en otros muchos que haya hecho sin esta transformacion. Y la diferencia que hay entre el hábito y el acto, hay entre la transformacion en amor y la llama de amor, que es la que hay en el madero inflamado y su llama, que la llama es efecto del fuego que allí está.

De donde el alma que está en estado de transformacion de

amor, podemos decir que su ordinario hábito es como el madero que siempre está embestido en el fuego, y los actos de esta alma son llama que nacen del fuego de amor, que tan vehemente sale, cuanto es más intenso el fuego de la union, y cuanto más arrebatada y absorta está la voluntad en la llama del Espíritu Santo, como el ángel que subió á Dios en la llama del sacrificio de Manué (1). Y así en este estado actual, no puede el alma hacer estos actos sin que el Espíritu Santo le mueva á ellos muy particularmente; y por esto todos los actos de ella son Divinos en cuanto con esta particularidad es movida por Dios. De donde le parece que cada vez que llama esta llama, haciéndola amar con sabor y temple Divino, la están dando vida eterna que la levanta á operacion Divina en Dios.

Este es el lenguaje que habla y trata Dios en las almas purgadas y limpias, que son palabras todas encendidas, como dijo David: *Ignitum eloquium tuum vehementer* (2). Tu palabra es encendida vehementemente. Y el profeta Jeremías: *Numquid non verba mea sunt quasi ignis* (3)? ¿Por ventura mis palabras no son como fuego? Las cuales, como el mismo Señor dice por San Juan (4), son espíritu y vida, cuya virtud y eficacia sienten las almas que tienen oídos para oirlas, que son limpias y enamoradas. Que las que no tienen el paladar sano, sino que gustan otras cosas, no pueden gustar el espíritu y vida de ellas. Y por eso cuantas más altas palabras decía el Hijo de Dios, tanto más algunos las hallaban desabridas, por la impureza de los que las oían; como fué cuando predicó aquella tan sabrosa y amorosa doctrina de la Sagrada Eucaristía, que muchos de ellos volvieron atrás: *Multi discipulo-*

(1) Judic. 13, 10.

(2) Psalm. 118, 140.

(3) Jerem. 23, 29.

(4) Joan. 6, 64.

rum ejus abierunt retro (1). Y no porque los tales no gusten este lenguaje de Dios, que habla tan en lo interior, han de pensar que no le gustarán otros, como lo gustó San Pedro cuando dijo á Cristo: *Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes* (2). ¿Dónde irémos, Señor? Que tienes palabra de vida eterna. Y la Samaritana olvidó el agua y el cántaro, por la dulzura de las palabras de Dios (3). Y así estando esta alma tan cerca de Dios, que está transformada en llama de amor, en que se comunica el Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¿qué increíble cosa se dice en decir que en este llamear del Espíritu Santo, gusta un rastro de vida eterna, aunque no perfectamente, porque no lo lleva la condicion de esta vida? por eso llama *viva* á esta llama; no porque sea siempre viva, sino porque la hace tal efecto, que la hace vivir en Dios espiritualmente, y sentir vida de Dios, al modo que dice David: *Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum* (4). No porque sea menester decir *vivo*, que siempre lo está Dios, sino para dar á entender que el espíritu y sentido vivamente gustaban á Dios, y eso es alegrarse en Dios vivo. Y así en esta llama siente el alma tan vivamente á Dios, y le gusta con tanto sabor y suavidad, que dice: *Oh Llama de amor viva*.

VERSO II.

Que tiernamente hieres.

Esto es, con tu amor tiernamente me tocas. Porque cuando esta llama de vida Divina hiere al alma con ternura de

(1) Joan. 6, 67.

(2) Ibid. 6, 69.

(3) Ibid. 4, 28.

(4) Psalm. 83, 3.

vida de Dios, tan entrañablemente la hiere y enternece, que la derrite en amor. Porque se cumpla en ella lo que en la Esposa en los *Cantares*, que se enterneció tanto que se derritió, y así dice ella allí: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est* (1). Luégo que el Esposo habló, se derritió mi alma. Porque la habla de Dios ese es el efecto que hace en el alma.

Mas ¿cómo se puede decir que la hiere, pues en el alma no hay cosa por herir estando ya toda cauterizada con fuego de amor? Es cosa maravillosa que como el amor nunca está ocioso, sino en continuo movimiento, está echando siempre llamaradas acá y allá; y el amor, cuyo oficio es herir para enamorar y deleitar, como en la tal alma está en viva llama, estála arrojando sus heridas como llamaradas ternísimas de delicado amor, ejercitando jocunda y festivalmente las artes y trazas del amor, como en el palacio de sus bodas: como Asuero con la hermosa Ester (2), mostrando allí sus riquezas y la gloria de su grandeza; para que se cumpla en esta alma lo que él dijo en los *Proverbios*: *Et delectabar per singulos dies... ludens in orbe terrarum: et deliciæ meæ esse cum filiis hominum* (3). Deleitábame yo por todos los dias jugando en la redondez de la tierra, y mi deleite es estar con los hijos de los hombres; es á saber, dándoselos á ellos. Por lo cual estas heridas que son los juegos del Divino saber, son llamaradas de tiernos toques que al alma tocan por momentos de parte del fuego de amor, que no está ocioso: los cuales dice, acaecen é hieren *De su alma en el más profundo centro*.

(1) Cant. 5, 6.

(2) Esther. 2, 18.

(3) Prov. 8, 30, 31.

VERSO III.

De mi alma en el más profundo centro.

Porque en la sustancia del alma, donde ni el demonio, ni el mundo ni el sentido puede llegar, pasa esta fiesta del Espíritu Santo: y por tanto, tanto más segura, sustancial y deleitable es cuanto más interior ella es. Porque cuanto más interior es más pura, y cuanto hay más de pureza, tanto más abundante y frecuente y generalmente se comunica Dios: y así es tanto más el deleite y el gozar del alma y del espíritu; porque es Dios el obrero de todo, sin que el alma haga nada de suyo, en el sentido que luégo dirémos. Y por cuanto el alma no puede obrar conaturalmente y por su industria nada, sino por el sentido corporal, ayudada de él, del cual en este caso está ella muy libre y muy léjos: su negocio es ya sólo recibir de Dios, el cual sólo puede en el fondo del alma, sin ayuda de los sentidos, hacer y mover al alma y obrar en ella: y así todos estos movimientos de la tal alma son Divinos; y aunque son de Dios, también lo son de ella; porque los hace Dios en ella con ella, que da su voluntad y consentimiento.

Y porque decir que hiere en el más profundo centro de su alma, da á entender que tiene el alma otros centros no tan profundos, conviene advertir cómo sea esto. Quanto á lo primero, es de saber que el alma, en quanto espíritu, no tiene alto ni bajo, ni más profundo ni ménos profundo en su ser, como tienen los cuerpos cuantitativos: que pues en ella no hay partes, ni más diferencia dentro que fuera, pues toda es de una manera, no tiene centro de más ni ménos hondo, ni puede estar en una parte más ilustrada que en otra, como los cuerpos físicos, sino todo de una manera. Pero dejada esta

acepcion de centro y profundidad material y cuantitativa, aquello llamamos centro más profundo, que es á lo que más puede llegar su ser y virtud, y la fuerza de su operacion y movimiento, y no puede pasar de allí. Así como el fuego ó la piedra, que tienen virtud y movimiento natural y fuerza para llegar al centro de su esfera, y no pueden pasar de allí, ni dejar de estar allí si no es por algun impedimiento contrario. Segun esto dirémos, que la piedra cuando está dentro de la tierra está como en su centro, porque está dentro de la esfera de su actividad y movimiento, que es el elemento de la tierra; pero no está en lo más profundo de ella, que es el medio de la tierra, porque todavía le queda virtud y fuerza para bajar y llegar hasta allí, si se le quita el impedimiento de delante: y cuando llegare y no tuviere de suyo más virtud para movimiento, dirémos que está en el más profundo centro.

El centro del alma Dios es, al cual habiendo ella llegado segun su ser y segun toda la fuerza de su operacion, habrá llegado á lo último y más profundo centro suyo en Dios, que será cuando con todas sus fuerzas ame y entienda y goze á Dios; y cuando no ha llegado á tanto como esto, aunque esté en Dios, que es su centro por gracia y por la comunicacion suya, si todavía tiene movimiento y fuerza para más y no está satisfecha, aunque está en el centro, no está en el más profundo, pues puede ir á más. El amor une el alma con Dios, y así cuantos más grados de amor tuviere, más profundamente entra en Dios, y se concentra con él. Y así segun este modo de hablar que llevamos, podemos decir que cuantos grados hay de amor de Dios, tantos más centros hay del alma en Dios, que son las muchas mansiones que dijo él que había en la casa de su Padre (1). Y así si tiene un grado de amor, ya está en Dios, que es su centro; porque un grado de amor basta para estar

(1) Joan. 14, 2.

en Dios por gracia. Si tuviere dos grados, habrá concentrándose con Dios otro centro más adentro, y si llegare á tres, concentrarse há como tres. Y si llegare á muy profundo grado de amor, llegará á herir el amor de Dios á lo que aquí llamamos más profundo centro del alma; la cual será transformada y esclarecida en un muy alto grado, segun su ser, potencia y virtud, hasta ponerla muy semejante á Dios. Bien así como en el cristal que está limpio y puro, que cuantos más grados de luz va recibiendo, tanto más se va en él reconcentrando la luz, y tanto más se va esclareciendo hasta llegar á tanto que se concentre en él tan copiosamente la luz, que venga él á parecer todo luz y no se divise entre la luz, estando él esclarecido en ella todo lo que puede, que es parecer como ella.

Y así, decir el alma que la llama hiere en el más profundo centro, es decir, que tocando profundísimamente la sustancia, virtud y fuerza del alma, la hiere. Lo cual dice para dar á entender la abundancia de su gloria y deleite, que es tanto mayor y más tierno, cuanto más fuerte y sustancialmente está transformada y reconcentrada con Dios. Lo cual es mucho más que en la comun union de amor pasa, segun el mayor afervoramiento del fuego, que aquí, como decimos, echa llama viva. Porque esta alma que goza ya de gloria tan suave, y el alma que sólo goza de la comun union de amor, son en cierta manera comparadas al fuego de Dios, que dice Isaías que está en Sion, que significa la Iglesia militante (1): y al horno de Dios que estaba en Jerusalem, que significa vision de paz. Porque aquí está el alma como en horno encendido, en union tanto más pacífica, gloriosa y tierna, como decimos, cuanto más encendida es la llama de este horno que el comun fuego. Y así sintiendo el alma que esta viva llama vivamen-

(1) Isal, 31, 9.

te la está comunicando todos los bienes, porque este Divino amor todo lo trae consigo, dice: *¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres!* Como si dijera: *¡Oh encendido amor que tiernamente estás glorificándome con tus amorosos movimientos en la mayor capacidad y fuerza de mi ánima! es á saber, dándome inteligencia Divina segun toda habilidad de mi entendimiento, y comunicándome el amor segun la mayor anchura de mi voluntad: esto es, levantando altísimamente con inteligencia Divina la habilidad de mi entendimiento, en un fervor intensísimo de mi voluntad y junta sustancial ya declarada. Y esto acaece así más de lo que se puede y alcanza decir, al tiempo que se levanta esta llama en el alma. Que por cuanto el alma toda está purgada y purísima, profunda y sutil y subidísimamente la absorbe en sí la sabiduría con su llama: la cual sabiduría toca, como dice el Sabio (1), en todas partes, por su limpieza. Y en aquel absorbimiento de sabiduría el Espíritu Santo ejercita los vibramientos gloriosos de su llama, que habemos dicho. La cual por ser tan suave, dice el alma luégo: *Pues ya no eres esquiva.**

VERSO IV.

Pues ya no eres esquiva.

Es á saber, pues ya no afliges, ni aprietas ni fatigas como ántes hacías. Porque esta llama, cuando el alma estaba en estado de purgacion espiritual, que es cuando iba entrando en contemplacion, no le era tan apacible y suave como ahora le es en este estado de union. Para lo cual es de saber que ántes

(1) Sap. 7, 24.

que este Divino fuego de amor se introduzca y una en lo más íntimo del alma por perfecta purgacion y pureza, esta llama está hiriendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos. Y esta es la operacion del Espíritu Santo, en la cual la dispone para la Divina union y transformacion en Dios por amor. Porque el mismo fuego de amor que despues se une con ella en esta gloria de amor, es el que ántes le embiste purgándola. Bien así, como el mismo fuego que entra en el madero, es el que primero le está embistiendo é hiriendo con su llama, enjugándole y desnudándole de sus frios accidentes, hasta disponerle con su calor para poder entrar en él y transformale en sí. En el cual ejercicio el aima padece mucho detrimento y siente graves penas en el espíritu, y á veces redunda en el sentido, siéndole esta llama muy esquiva, segun que largamente dijimos en el Tratado de la *Noche Escura* y *Subida del Monte Carmelo*, y por eso aquí no digo más. Basta saber ahora, que el mismo Dios, que quiere entrar en el alma por union y transformacion de amor, es el que ántes estaba embistiendo en ella y purgándola con la luz y calor de su Divina llama: y así la misma que ahora le es suave, le era ántes esquiva. Y por tanto es, como si dijera: pues, ya no solamente no me eres oscura como ántes, pero eres Divina lumbre de mi entendimiento con que te puedo mirar: y no solamente no haces ya desfallecer mi flaqueza, mas ántes eres la fortaleza de mi voluntad, con que te puedo amar y gozar, estando toda convertida en amor Divino: y ya no eres pesadumbre ni aprieto para mi alma, mas ántes la gloria y deleites y anchura de ella: pues que de mí se puede decir, lo que se dice en los *Cantares*: (1) Quién es esta que sube del desierto abundante en deleites, estribando sobre su Amado, acá y allá vertiendo amor? *Acaba ya si quieres.*

(1) Cant. 8, 5.

VERSO V.

Acaba ya si quieres.

Es á saber: Acaba ya de consumir conmigo perfectamente el matrimonio espiritual con tu vista beatífica. Que aunque es verdad que en este estado tan alto está el alma tanto más conforme cuanto más transformada, porque ninguna cosa sabe ni acierta pedir, buscándose á sí, sino á su Amado en todo (que la caridad no pretende sino el bien y gloria del Amado) (1); todavía porque aún vive en esperanza en que no se puede dejar de sentir vacío, tiene tanto de gemido, aunque suave y regalado, cuanto le falta para la posesion cumplida de la adopcion de Hijo de Dios, donde consumándose su gloria, se quietará su apetito: el cual, aunque acá más esté junto con Dios, nunca se harta hasta que parezca esta gloria (2), mayormente teniendo ya el sabor y las premisas de ella, como aquí se tiene: que es tal, que si Dios no tuviese tan bien favorecido y amparado el natural con su diestra (como hizo con Moisés en la piedra, para que sin morir pudiese ver su gloria, con la cual diestra ántes el natural recibe refeccion y deleite que detrimento), á cada llamarada de estas parece que se acabaría, no teniendo la parte inferior fuerzas para sufrir tanto fuego y tan subido. Y por eso este apetito no es aquí con pena, pues no está aquí el alma en estado de ella, ántes con gran suavidad y deleite y conformidad lo pide. Que por eso dice, *si quieres*; porque la voluntad y apetito están tan

(1) 1, ad Cor. 13, 5.

(2) Psalm. 16, 15.

hechos en uno con Dios, cada uno á su modo, que tienen por gloria que se cumpla lo que Dios quiere. Pero son tales las asomadas de gloria y el amor que se trasluce, que ántes sería poco amor no pedir entrada en aquella perfeccion y cumplimiento de amor.

Porque demás de esto, ve allí el alma, que en aquella fuerza de deleitable comunicacion la está el Espíritu Santo provocando y convidando con maravillosos modos y afectos suaves á aquella inmensa gloria que la está proponiendo delante de los ojos, diciendo lo que en los *Cantares* á la Esposa: *Surge, prospera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni: jam enim hiems transiit; imber abiit, et recessit. Flores apparuerunt in terra nostra... Ficus protulit grossos suos: vineæ florentes dederunt odorem suum. Surge, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea, in foraminibus petrae, in caverna maceriae, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, et facies tua decora* (1). Levántate y date priesa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven: pues que ha pasado ya el invierno, y la lluvia pasó y se desvió. Y las flores han parecido en nuestra tierra. Y la higuera ha echado sus higos: y las floridas viñas han dado su olor. Levántate, amiga mia, graciosa mia, y ven: paloma mia, en los horados de la piedra, en la caverna de la cerca, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos: porque tu voz es dulce y tu cara hermosa. Todas estas cosas siente el alma que la está diciendo el Espíritu Santo en aquella suave y tierna llama. Y por eso ella aquí responde: *Acaba ya si quieres*: en lo cual le pide aquellas dos peticiones que Cristo nuestro Señor mandó pedir por San Mateo: *Adveniat Regnum tuum. Fiat voluntas tua* (2). Como si dijera: acaba

(1) Cant. 2.

(2) Matth. 6, 10.

ya de darme ese reino, como tú lo quieres. Y para que así sea, *Rompe la tela de este dulce encuentro.*

VERSO VI.

Rompe la tela de este dulce encuentro.

Que es lo que impide este tan grande negocio. Porque es fácil cosa llegar á Dios, quitados los impedimentos y telas que dividen. Las cuales se reducen á tres telas, que se han de romper para poseer á Dios perfectamente. Conviene á saber, temporal, en que se comprehende toda criatura. Natural, en que se comprehenden todas las operaciones é inclinaciones puramente naturales. Sensitiva, en que sólo se comprehende la union del alma con el cuerpo, que es vida sensitiva y animal, de que dice San Pablo: *Scimus enim, quoniam si terrestri domus nostra hujus habitatonis dissolvatur, quod ædificationem ex Deo habemus, domum non manufactam æternam in cælis* (1). Sabemos que si esta nuestra casa terrestre se desata, tenemos habitacion de Dios en los cielos. Las dos primeras telas de necesidad se han de haber rompido para llegar á esta posesion de Dios por union de amor, en que todas las cosas del mundo están negadas y renunciadas: y los apetitos y afectos mortificados, y las operaciones del alma hechas Divinas. Todo lo cual se rompió por los encuentros de esta llama cuando era esquivia. Porque en la purgacion espiritual acaba el alma de romper con estas dos telas, y unirse como aquí está, y no queda por romper más que la tercera de la vida sensitiva. Que por eso dice aquí *tela*, y no *telas*; por-

(1) 2, ad Cor. 5, 1.

que no hay más de esta, á la cual no la encuentra esta llama rigurosa y esquivamente como á las otras hacia, sino sabrosa y dulcemente. Y así la muerte de las semejantes almas es muy suave y dulce, más que les fué la vida espiritual toda su vida; porque mueren con ímpetus y encuentros sabrosos de amor, como el cisne, que canta más dulcemente cuando se quiere morir. Que por esto dijo David que la muerte de los justos es preciosa (1); porque allí van á entrar los rios del amor del alma en la mar del amor: y están allí tan anchos y represados, que parecen ya mares, juntándose allí el principio y el fin, lo primero y lo postrero para acompañar al justo que va y parte á su reino: oyéndose como dice Isaías (2), las alabanzas de los fines de la tierra, que son gloria del justo: y sintiéndose el alma en esta sazón con estos gloriosos encuentros muy á punto de salir en abundancias á poseer el reino perfectamente. Porque se ve pura y rica, cuanto se compecede con la Fe y el estado de esta vida, y dispuesta para ello. Que ya en este estado déjales Dios ver su hermosura, y fíales los dones y virtudes que les ha dado; porque todo se les vuelve en amor y alabanzas sin toque de presuncion ni vanidad, no habiendo ya levadura de imperfeccion que corrompa la masa.

Y como ve que no le falta más que romper la tela flaca de esta humana condicion de vida natural, en que está enredada y presa, impedida su libertad, con deseo de ser desatada y verse con Cristo (3), deshaciéndose ya esta urdiembre de espíritu y carne, que son de muy diferente ser, y recibiendo cada una de por sí su suerte, que la carne se quede en su tierra y el espíritu vuelva á Dios que le dió (4); pues la carne

(1) Psalm. 115, 15.

(2) Isai. 24, 16.

(3) Philip. 1, 23.

(4) Eccl. 12, 7.

mortal no aprovecha nada, como dice San Juan: *Non prodest quidquam* (1), antes estorba este bien de espíritu, haciéndole lástima que una vida tan baja la impida otra tan alta, pide que se rompa. Y llámala *tela* por tres razones. La primera, por la trabazon que hay entre el espíritu y la carne. La segunda, porque divide entre Dios y el alma. La tercera, porque así como la tela no es tan opaca y condensa, que no se pueda traslucir lo claro por ella, así en este estado parece esta trabazon tan delgada tela, por estar ya muy espiritualizada, ilustrada y adelgazada, que no se deja de traslucir la Divinidad en ella: y como siente el alma la fortaleza de la otra vida, echa de ver la flaqueza de estotra, y parécele muy delgada tela, y áun tela de araña, como dice David: *Anni nostri sicut aranea meditantur* (2). Y aún es mucho menor delante del alma que así está engrandecida. Porque, como está puesta en el sentir de Dios, siente las cosas como Dios, delante del cual, como tambien dice David, mil años son como el día de ayer que pasó: *Mille anni ante oculos tuos, tamquam dies hesternæ, quæ præterit* (3). Y segun Isaías: *Omnes gentes quasi non sint* (4). Todas las gentes son como si no fuesen. Y ese mismo tomo tienen delante del alma, que todas las cosas le son nada, y ella es para sus ojos nada; sólo su Dios para ella es el todo.

Pero hay aquí que notar: ¿por qué razon pide más que rompa la tela, que la corte ó que la acabe, pues todo parece una cosa? Podemos decir que por cuatro razones. La primera por hablar con más propiedad. Porque más propio es del encuentro romper que cortar, ó que acabar. La segunda, porque el amor es amigo de fuerza y de toque fuerte é impetuoso, lo

(1) Joan. 6, 64.

(2) Psalm. 89, 9.

(3) Ibid. 89, 4.

(4) Isai. 40, 17.

cual se ejercita más en el romper que en el cortar y acabar. La tercera, porque como tiene tanto amor, apetece que sea brevísimo aquel acto de romperse la tela para que se cumpla presto; y tiene tanta más fuerza y valor, cuanto es más breve y más espiritual. Porque la virtud de amor aquí está más unida, más fuerte; é introdúcese lo perfecto de transformativo amor, al modo que la forma en la materia, que se introduce en un instante, que hasta entónces no había acto de informacion transformativa, sino disposiciones para ella de deseos y afectos sucesivamente repetidos que en muy pocos llegan al acto perfecto de transformacion. De donde el alma dispuesta, muchos más actos y más intensos puede hacer en breve tiempo que la que no está dispuesta en mucho. Porque á esta todo se le va en disponer el espíritu, y aún despues se suele quedar el fuego sin penetrar el madero del todo. Mas en la dispuesta, por momentos entra el amor, y la centella prende al primer toque en la seca yesca. Y así el alma enamorada, más quiere la brevedad del romper que el espacio del cortar y el esperar á acabar. La cuarta es, porque se acabe más presto la tela de la vida: que el cortar y acabar hácese de más acuerdo cuando la cosa está ya más sazónada, y parece que pide más espacio y madurez: y el romper no es para madurez, ni nada de eso. Y esta alma quisiera que no se esperara á quese acabara la vida naturalmente; porque la fuerza del amor y la disposicion que en sí ve, la inclina con resignacion á que se rompa con algun encuentro é ímpetu sobrenatural de amor. Porque sabe aquí muy bien el alma, que es condicion de Dios llevar á las tales almas ántes de tiempo por darles los bienes y sacarlas de los males, consumándolas en breve tiempo, y dándoles por medio de aquel amor lo que en mucho tiempo pudieran ir ganando, como dice el Sábio por estas palabras: *Placens Deo factus est dilectus, et vivens inter peccatores translatus est: raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet animam illius... Consum-*

matus in brevi, explevit tempora multa: placita enim erat Deo anima illius: propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum (1). El que agrada á Dios es hecho amado, y viéndolo entre los pecadores, fué trasladado y arrebatado porque la malicia no mudase su entendimiento, ó la ficción no engañase su alma. Consumado en breve, cumplió muchos tiempos: porque su alma era agradable á Dios, y por eso se apresuró á sacarle del mundo. Por eso es grande negocio ejercitar mucho el amor, porque consumándose el alma en él, no se detenga mucho acá ó allá sin verle cara á cara.

Pero veamos ahora, ¿por qué á este embestimiento interior del Espíritu Santo llama el alma *encuentro*? La razón es, porque aunque siente el alma gran gana de que se le acabe la vida, mas como no ha llegado el tiempo, no se hace; y así Dios, para consumarla y elevarla más de la carne, hace en ella unos embestimientos Divinos y gloriosos á manera de encuentros, que verdaderamente son encuentros, con que siempre penetra endiosando la sustancia del alma y haciéndola como Divina. En lo cual absorbe al alma el ser de Dios; porque la encontró y traspasó vivamente en el Espíritu Santo, cuyas comunicaciones son impetuosas cuando son afervoradas, como esta lo es. En el cual, porque el alma vivamente gusta de Dios, le llama dulce: no porque otros toques muchos y encuentros que en este estado recibe dejen de ser dulces y sabrosos, sino por la eminencia que tiene sobre todos los demás; porque lo hace Dios á fin de perfectamente desatarla y de glorificarla. De donde á ella le nacen alas para decir: *Rompe la tela de este dulce encuentro*.

Y así toda la Cancion es como si dijera: Oh llama del Espíritu Santo, que tan íntima y tiernamente traspasas la sustancia de mi alma y la cauterizas con tu ardor; pues ya estás

(1) Sap. 4, 10.

tan amigable que te muestras con gana de dárteme en vida eterna cumplida; si ántes mis peticiones no llegaban á tus oídos, cuando con ánsias y fatigas de amor, en que penaba la flaqueza de mi sentido y espíritu por la mucha flaqueza, impureza y poca fuerza de amor que tenían, te rogaba me desatases: porque con deseo te deseaba mi alma cuando el amor impaciente no me dejaba conformar tanto con esta condicion de vida, que tu querías que viviese, y los pasados ímpetus de amor no eran bastantes delante de tí, porque no eran de tanta sustancia: ahora que esto y fortalecida en amor, que no sólo no desfallece mi espíritu y sentido á tí, más ántes fortalecidos de tí mi corazón y mi carne se gozan en Dios vivo (1) con grande conformidad de las partes, donde lo que tu quieres que pida pido, y lo que no quieres no lo quiero, ni aún parece que puedo ni pasa por mi pensamiento pedirlo: y pues son ya delante de tus ojos más válidas y razonables mis peticiones, pues salen de tí y tú las quieres, y con sabor y gozo en el Espíritu Santo (2) te lo pido, saliendo ya mi juicio de tu rostro, que es cuando los ruegos precias y oyes: rompe la tela delgada de esta vida, para que te pueda amar desde luego con la plenitud y hartura que desea mi alma, sin término y sin fin.

(1) Psalm. 83, 2.

(2) Psalm. 16, 3.

CANCION II.

¡Oh cauterio suave!
 ¡Oh regalada llaga!
 ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
 Que á vida eterna sabe,
 Y toda deuda paga!
 Matando, muerte en vida la has trocado.

DECLARACION.

En esta Cancion da á entender el alma cómo las tres Personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo son las que hacen en ella esta Divina obra de union. Y así la *mano* y el *cauterio* y el *toque*, en sustancia son una misma cosa, y pónelos estos nombres, por cuanto por el efecto que hace cada una en proporcion, les conviene. El *cauterio* es el Espíritu Santo. La *mano* es el Padre. Y el *toque* es el Hijo. Y así engrandece aquí el alma al Padre, Hijo y Espíritu Santo, encareciendo tres grandes mercedes y bienes que en ella hacen, por haber ya trocado su muerte en vida, transformándola en sí. La primera es *llaga regalada*, y esta atribuye al Espíritu Santo, y por eso la llama *cauterio*. La segunda es *gusto de vida eterna*, y esta atribuye al Hijo, y por eso le llama *toque delicado*. La tercera es *dádiva*, con que queda muy bien pagada el ánima, y esta atribuye al Padre, y por eso le llama *mano blanda*. Y aunque aquí nombre las tres Personas, por causa de las propiedades de los efectos; sólo con una esencia habla, diciendo: *En vida la has trocado*, porque

todas ellas obran en uno, y todo lo atribuye á uno, y todo á todas.

VERSO PRIMERO.

Oh cauterio suave!

En el libro del Deuteronomio (1) dice Moisés que nuestro Señor Dios es fuego consumidor: es á saber, fuego de amor: el cual como sea de infinita fuerza, inestimablemente puede consumir, y con grande fuerza abrasando transformar en sí lo que tocara. Pero á cada uno abrasa como le halla dispuesto, á unos más y á otros ménos: y tambien cuánto el quiere, y cómo y cuando quiere: y como él sea infinito fuego de amor, cuando él quiere tocar al alma algo apretadamente, es el ardor de ella en tan sumo grado, que le parece al alma que está ardiendo sobre todos los ardores del mundo. Que por eso á este toque llama *cauterio*, porque es donde el fuego está más intenso y reconcentrado, y hace mayor efecto de ardor que los demás ignitos. Y como quiera que este fuego Divino tenga transformada en sí el alma, no solamente siente cauterio, mas toda ella está hecha un cauterio de vehemente fuego. Y es cosa admirable, que con ser este fuego de Dios tan vehemente y consumidor, que con mayor facilidad consumiría mil mundos que el fuego de acá una paja, no consume y acabe los espíritus en que arde, sino que á la medida de su fuerza y ardor los deleite y endiose, ardiendo en ellos suavemente segun la fuerza que les ha dado. Como acaeció en los Actos de los Apóstoles (2), donde viniendo este fuego con grande ve-

(1) Deuter. 4, 24.

(2) Act. 2, 3.

hemencia abrasó á los discípulos; y estos, como dice San Gregorio (1), interiormente ardieron con suavidad, y eso es lo que dice la Iglesia: *Advenit ignis Divinus non consumens, sed illuminans* (2). Vino fuego del cielo no quemando, sino resplandeciendo: no consumiendo, sino alumbrando. Porque en estas comunicaciones, como su fin es engrandecer al alma, no la aprieta, sino ensánchala; no la fatiga, sino deléitala y clarificala y enriquécela: que por eso la llama *suave*.

Y así la dichosa alma que por grande ventura llega á este cauterio, todo lo sabe, todo lo gusta, todo lo que quiere hace, y se prospera, y ninguno prevalece delante de ella ni le toca: porque esta es de quien dice el Apóstol: *Spiritualis autem judicat omnia: et ipse á nemine judicatur* (3). El espiritual todo lo juzga, y él de ninguno es juzgado. Y en otro lugar: *Omnia scrutatur, etiam profunda Dei* (4). Todo lo penetra, hasta los profundos de Dios: porque esta es la propiedad del amor, es-crudiñar todos los bienes del Amado. ¡Oh gran gloria de las almas que merecis llegar á este sumo fuego, en el cual pues hay infinita fuerza para os consumir y aniquilar no os consumiendo, inmensamente os consume en gloria! No os maravilleis que á algunas almas las llegue Dios hasta aquí: pues el Sol en algunas cosas se singulariza en hacer más maravillosos efectos: siendo, pues, este cauterio tan suave como aquí se ha dado á entender, ¿cuán regalada creemos que será el alma que de tal fuego fuere tocada? Y así queriéndolo decir el alma, no lo dice, sino quédase con el encarecimiento y estimación por este término *Oh*, diciendo: *Oh regalada llaga*.

(1) S. Greg. Hom. 30, in Evang.

(2) Iglesia, Pent. 2, Resp. 2.

(3) 1, ad Cor. 2, 15.

(4) Ibid. 10.

VERSO II.

Oh regalada llaga.

La cual llaga, el mismo que la hace la cura, y haciéndola la sana; que es en alguna manera semejante al cauterio del fuego natural, que cuando le ponen sobre la llaga hace mayor llaga, y hace que la que ántes era llaga causada por hierro ó por otra alguna manera, venga á ser llaga de fuego: y si más veces asentase sobre ella el cauterio, mayor llaga de fuego haría hasta venir á resolver el sujeto. Así este cauterio Divino de amor, la llaga que él hizo de amor en el alma, él mismo la cura, y cada vez que asienta la hace mayor. Que la cura del amor es llagar y herir sobre lo llagado y herido, hasta tanto que venga el alma á resolverse todo en llama de amor. Y de esta manera ya hecha toda una llaga de amor, está toda sana transformada en amor y llagada en amor. Porque en este caso, el que está más llagado está más sano; y el que está todo llagado está todo sano. Y no porque esté esta alma ya toda llagada y toda sana deja el cauterio de hacer su oficio, que es herir de amor. Pero entónces ya es regalar la llaga sana, de la manera que está dicho: y por esto dice: *¡Oh regalada llaga!* y tanto más regalada, cuanto ella es hecha por más alto y subido fuego de amor. Porque habiéndola hecho el Espíritu Santo á fin de regalar, y como su deseo y voluntad de regalar sea grande, grande será la llaga, porque grandemente sea regalada el alma que la recibe. *¡Oh dichosa llaga, hecha por quien no sabe sino sanar! ¡Oh venturosa y muy dichosa llaga, pues no fuiste hecha sino para regalo y deleite del alma! Grande es la llaga, porque grande es el que la hizo, y grande es su regalo, pues el fuego de amor es infinito. ¡Oh*

pues, regalada llaga! y tanto más subidamente regalada, cuanto más en el centro íntimo del alma toca el cauterio de amor, abrasando todo lo que se pudo abrasar, para regalar todo lo que se pudo regalar. Este cauterio y esta llaga es á mi ver el más alto grado que en este estado puede ser. Mas hay otras muchas maneras, que ni llegan aquí ni son como estas. Porque esto es de toque de Divinidad en el alma, sin forma ni figura alguna natural, formal, ni imaginaria.

Mas otra manera de cauterizar al alma suele haber tambien muy subida, y es en esta manera. Acaecerá que estando el alma inflamada en este amor, aunque no está tan cauterizada como aquí habemos dicho, (aunque harto conviene lo esté para lo que quiero decir) y es, que acaecerá que sienta embestir en ella un Serafin con un dardo enarbolado de amor encendidísimo, traspasando á esta alma encendida ya como ascua, ó por mejor decir, como llama, y la cauteriza subidamente, y entónces en este cauterizar traspasándola, apresúrase la llama y sube de punto con vehemencia, al modo que en un encendidísimo horno ó fragua, cuando menean ó revuelven la leña, se afervora la llama y se aviva el fuego: y entónces al herir de este encendido dardo, siente esta llaga el alma en deleite sobre todo encarecimiento. Porque demás de ser toda removida, al tiempo que la revuelven, ya la mocion impetuosa causada por aquel Serafin, en que es grande el ardor y derretimiento de amor, siente la herida fina y eficaz la yerba con que vivamente iba templado el hierro, siente el alma lo profundo del espíritu traspasado, y lo fino del deleite, de que nadie podrá hablar como conviene. Siente el alma allí como un grano de mostaza muy mínimo, vivísimo y encendidísimo en lo muy íntimo del corazon del espíritu, que es el punto de la herida donde está la sustancia y virtud de la yerba, y difundirse sutilmente por todas las espirituales venas del alma, segun la potencia y fuerza del ardor. Y siente crecer tanto, y convalecer y afinarse el amor, que parecen en ella mares de

luego, llenándolo todo de amor. Y lo que aquí goza el alma, no hay más que decir sino que allí siente cuán bien comparado está el reino de los cielos al grano de mostaza en el Evangelio, que por su gran calor, siendo tan pequeño crece en árbol grande: *Simile est regnum cælorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo; quod minimum quidem est omnibus seminibus: cum autem creverit, majus est omnibus oleribus, et fit arbor, ita ut volucres cæli veniant, et habitent in ramis ejus* (1). Porque el alma se ve hecha como un inmenso fuego de amor. Pocas almas llegan á esto, mas algunas han llegado: mayormente las de aquellos cuya virtud y espíritu se habia de difundir en la sucesion de sus hijos: dando Dios la riqueza y valor á la cabeza segun había de ser la sucesion de la casa en las primicias del espíritu.

Pero volvamos á la obra que hacía aquel Serafin, que verdaderamente es llagar y herir; y así si alguna vez se da licencia para que salga algun efecto afuera al sentido corporal, al modo que hirió dentro, sale fuera la herida y la llaga: como acaeció cuando el Serafin llagó al Santo Francisco, que llagándole en el alma de amor, con aquella manera salió el efecto de las llagas afuera. Porque Dios ninguna merced hace al cuerpo que principalmente no la haga primero en el alma. Y entónces cuanto mayor es el deleite y fuerza de amor que causa la llaga de adentro, tanto mayor es el dolor de la llaga de afuera; y creciendo lo una crece lo otro. Lo cual acaece así que por estar estas almas purgadas y fuertes en Dios, les es deleite en el espíritu fuerte y sano el espíritu fuerte y dulce de Dios, que á su flaqueza y corruptible carne causa dolor y tormento. Y así es cosa maravillosa sentir crecer el dolor con el sabor. La cual maravilla echó bien de ver Job en sus llagas, cuando dijo á Dios: *Reversusque mirabiliter me crucias* (2).

(1) Matt. 13, 31.

(2) Job, 10, 16.

Volviéndote á mí, maravillosamente me atormentas. Porque maravilla grande es, y cosa digna de la abundancia de Dios y de la dulzura que tiene escondida para los que le temen (1), hacer tanto más sabor y deleite, cuanto más dolor y tormento se siente.

¡Oh grandeza inmensa que en todo te muestras omnipotente! Quién pudiera, Señor, hacer dulzura en medio de lo amargo y en el tormento sabor! ¡Oh regalada llaga! pues tanto más te regalan, cuanto más crece tu herida. Pero cuando el llagar es en el alma, sin que se comuniqué afuera, puede ser muy más intenso, y más subido. Porque como quiera que la carne sea freno del espíritu, cuando los bienes de él se comunican á ella, tira la rienda á ella, y enfrena la boca á este ligero caballo del espíritu, y apágale su gran brio; porque el cuerpo que se corrompe, agrava al alma, y el uso de la vida en él oprime el sentido espiritual cuando comprehende muchas cosas. *Corpus enim quod corrumpitur, aggravat animam, et terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem* (2). Por tanto, el que se quiere arrimar mucho al sentido corporal, no será muy espiritual. Esto digo para los que piensan que á pura fuerza y operacion del sentido bajo, pueden venir y llegar á las fuerzas y á la alteza del espíritu. Aquí no se llega sino cuando el sentido corporal queda fuera. Porque otra cosa es cuando del espíritu se deriva afecto de sentimiento en el sentido; porque en esto puede haber mucho espíritu, como en San Pablo, que del gran sentimiento que tenía de los dolores de Cristo, le redundaba en el cuerpo, como él da á entender á los de Galacia diciendo: *Ego enim stigmata Domini Jesu in corpore meo porto* (3). Yo en mi cuerpo traigo las he-

(1) Psalm. 30, 20.

(2) Sap. 9, 15.

(3) Galat. 6, 17.

ridas de mi Señor Jesucristo. Y así, cual es la llaga y el cauterio, tal será la mano que entienda en esta obra; y cual el toque, el que la causa. Esto muestra el alma en el verso siguiente, diciendo: *¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!*

VERSO III.

¡Oh mano blanda! Oh toque delicado.

¡Oh mano, que siendo tú tan generosa cuanto poderosa y rica, poderosamente me das las dádivas! ¡Oh mano blanda! tanto más blanda para esta alma, asentándola blandamente, cuanto si la asentaras algo pesada, hundiera todo el mundo: pues de sólo tu mirar la tierra se estremece (1) tiemblan las gentes, los montes se desmenuzan (2). ¡Oh pues otra vez blanda mano! que así como fuiste dura y rigurosa para Job (3) porque le tocaste tan ásperamente; asentándola tú sobre mi alma muy de asiento, muy amigable y graciosamente, me eres tanto más blanda y suave que fuiste para él dura, cuanto más de asiento me tocas con amor dulce que á él le tocaste con rigor. Porque tú matas y das vida, y no hay quien rehuya de tu mano. Mas tú, oh Divina vida, nunca matas sino para dar vida: así como nunca llagas si no es para sanar. Llagásteme para sanarme (4), oh Divina mano! Mataste en mí lo que me tenía muerta sin la vida de Dios, en que ahora me veo vivir. Y esto que hiciste tú con la liberalidad de tu generosa gracia

(1) Psalm. 103, 32.

(2) Habac. 3, 6.

(3) Job. 19, 21.

(4) Deuter 32, 39.

para conmigo en el toque con que me tocaste del resplandor de tu gloria y figura de tu sustancia (1), que es tu Unigénito Hijo: en el cual, siendo él tu sabiduría, tocas fuertemente, desde un fin hasta otro fin (2)! ¡Oh pues toque delicado, Verbo Hijo de Dios, que por la delicadeza de tu ser Divino penetras sutilmente en la sustancia de mi alma, y tocándola tú delicadamente, la absorbes toda en Divinos modos de suavidades nunca oidas en la tierra de Canaan, ni vistas en Teman (3)! ¡Oh pues mucho, y en grande manera delicado toque del Verbo! para mí tanto más, cuanto habiendo trastornado los montes (4) y quebrantado las piedras en el monte Horeb, con la sombra de tu poder y fuerza que iba delante, te diste á sentir al Profeta en silbo de aire delgado y delicado! ¡Oh aire delgado! dí ¿cómo tocas delgada y delicadamente siendo tan terrible y poderoso? ¡Oh dichosa y muy dichosa el alma á quien tocares delgadamente siendo tan terrible y poderoso! Dilo al mundo, alma. Mas no lo digas, porque no sabe de aire delgado, y no te sentirá porque no puede recibir estas altezas.

¡Oh Dios mio y vida mia! aquellos te sentirán y verán en tu toque (5) que enajenándose del mundo se pusieren en delgado, conviniendo delgado con delgado, á quien tanto más delgadamente tocas cuanto estando tú escondido en la adelgazada alma, enajenados ellos de toda criatura y de todo rastro de ella, los escondes en lo escondido de tu rostro, de la conturbacion de los hombres: *Abscondes eos in abscondito faciei tuæ á conturbatione hominum* (6). Oh pues otra vez y muchas veces delicado toque, que con la fuerza de tu delica-

(1) Hebr. 1, 3.

(2) Sap. 8, 1.

(3) Baruch. 3, 22.

(4) 3. Reg. 19, n. 11, 12.

(5) Joan. 14, 17.

(6) Psalm. 30, 21.

deza deshaces al alma y la apartas de todos los demás toques, y adjudicas sólo para tí, y tan delicado efecto y de gozo dejas en ella, que todo toque de todas las demás cosas altas y bajas le parezca grosero y bastardo, y la ofende aún en mirarle, y le es pena y grave tormento tratarle y tocarle! Y es de saber, que tanto más ancha y capaz es la cosa, cuanto más delgada; y tanto más difusa y comunicativa es, cuanto más delicada. ¡Oh pues toque delicado, que tanto más te infundes, cuanto tú eres más delicado! Ya el vaso de mi alma por tu toque está sencillo, puro y capaz de tí. ¡Oh pues toque delicado, que no sintiéndose cosa material en tí, tocas tanto más al alma y tanto más adentro, trocándola de humana en Divina, cuanto tu sér Divino con que tocas está ajeno de modo y manera y libre de toda corteza de forma y figura! ¡Oh pues, finalmente, toque delicado y muy delicado, pues tocas en el alma con tu simplicísimo y sencillísimo sér, que como es infinito, infinitamente es delicado, y por tanto tan sutil, amorosa y eminente y delicadamente toca!

VERSO IV.

Que á vida eterna sabe.

Que aunque no en perfecto grado, es en efecto cierto sabor de vida eterna, como arriba queda dicho, que se gusta en este toque de Dios. Y no es increíble que ello así sea creyendo, como se ha de creer, que este toque es sustancialísimo y toca la sustancia de Dios en la sustancia del alma: al cual en esta vida han llegado muchos Santos. De donde la delicadez del deleite que en este toque se siente, es imposible decirse: ni yo querría hablar en ello, porque no se entienda que aquello no es más de lo que se dice, que no hay vocablos para declarar y nombrar cosas tan subidas de Dios, como en estas almas pa-

san; de las cuales el propio lenguaje es entenderlo para sí, y sentirlo y gozarlo y callarlo el que lo tiene. Porque echa de ver el alma aquí en cierta manera, ser estas como el cálculo que dice San Juan que se daría al que venciese, y en el cálculo un nombre escrito que ninguno le sabe sino el que le recibe *Vincenti dabo... calculum candidum, et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit* (1). Y así sólo se puede decir y con verdad: *Que á vida eterna sabe. Que aunque en esta vida no se goza perfectamente, como en la gloria, con todo eso este toque, como es de Dios, á vida eterna sabe. Y así gusta aquí el alma por una admirable manera y participacion de todas las cosas de Dios, comunicándosele fortaleza, sabiduría y amor, hermosura, gracia y bondad. Que como Dios sea todas estas cosas, gústalas todas el alma en un solo toque de Dios con cierta eminencia. Y de este bien del alma á veces redunda en el cuerpo algo de la uncion del espíritu, que parece penetra hasta los huesos, y en su manera engrandece á Dios conforme á aquello que David dice: *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi* (2)? Todos mis huesos dirán: Dios, quien habrá semejante á ti? Y porque todo lo que en esto se puede decir, es ménos, basta decir *Que á vida eterna sabe.**

VERSO V.

Y toda deuda paga.

Aquí nos conviene declarar ¿qué deudas son estas de que el alma aquí se siente pagada? Y es de saber, que las almas

(1) Apocal. 2, 17.

(2) Psalm. 34, 10.

que á este alto estado y reino del desposorio espiritual llegan, comunmente han pasado por muchos trabajos y tribulaciones; porque por muchas tribulaciones conviene entrar en el reino de los cielos (1), las cuales ya son pasadas en este estado.

Los que padecen los que han de llegar á la union de Dios, son trabajos y tentaciones de muchas maneras en el sentido; y trabajos y tribulaciones, y tentaciones, tinieblas y aprietos en el espíritu, para que se haga la purgacion de entrambas estas dos partes, segun lo dijimos en la *Subida del Monte Carmelo* y en la *Noche Escura*. Y la razon de estos trabajos es porque los deleites y noticias de Dios no pueden asentar bien en el alma, si no es el sentido y el espíritu bien purgado y adelgazado. Y porque los trabajos y penitencias purifican y adelgazan el sentido, y las tribulaciones, tentaciones, tinieblas y aprietos adelgazan y disponen el espíritu; por ellos conviene pasar para transformarse en Dios como los que allá lo han de ver por el purgatorio, unos más intensamente, otros ménos; unos más tiempo, otros ménos, segun los grados de union á que Dios los quiere levantar, y lo que ellos tuvieren que purgar. Por estos trabajos en que Dios al alma y sentido pone, va ella cobrando virtudes y fuerza y perfeccion con amargura, como dice el Apóstol: *Virtus in infirmitate perficitur* (2). Porque la virtud en la flaqueza se perfecciona, y en el ejercicio de pasiones se labra. Que no puede servir el hierro á la traza del artífice si no es por fuego y martillo, en lo cual el hierro padece detrimento acerca de lo que ántes era. Que de esa manera dice Jeremías que le enseñó Dios: Envió fuego en mis huesos, y enseñóme: *De excelso misit ignem in ossibus meis et crudivit me* (3). Y tambien dice del martillo: *Castigasti me, et*

(1) Act. 14, 21.

(2) 2, ad Cor. 12, 9.

(3) Thren. 1, 13.

eruditus sum (1). Castigásteme, Señor, y quedé enseñado y docto. Por lo cual dice el Eclesiástico: *Qui non est tentatus quid scit* (2)? El que no es tentado, ¿qué sabe, y que cosa puede conocer?

Aquí se ha de notar, ¿por qué son tan pocos los que llegan á este alto estado? La razon es porque en esta tan alta y subida obra que Dios comienza, hay muchos flacos que luégo huyen de la labor, no queriendo sujetarse al menor desconsuelo ni mortificacion, ni obrar con maciza paciencia. De aquí es que no hallándolos fuertes en la merced que les hacía comenzando á labrarlos, no vaya adelante en purificarlos y levantarlos del polvo de la tierra, para lo cual era menester mayor fortaleza y constancia. Y así á estos que quieren pasar adelante, no sufriendo lo que es ménos ni sujetándose á ello, se les puede decir con Jeremías: *Si cum peditibus currens laborasti: quomodo contendere poteris cum equis? cum autem in terra pacis securus fueris, quid facies in superbia Jordani* (3)? Si corriendo tú con los que iban á pié, trabajaste, ¿cómo podrás atener con los caballos? y como hayas tenido quietud en la tierra de paz, qué harás en la soberbia del Jordan? Lo cual es como si dijera: Si con los trabajos que á pié llano, ordinaria y humanamente acaecen á todos los vivientes, tenías tú tan corto paso, que corrías y lo tuviste por trabajo, ¿cómo podrás igualar con el paso del caballo? que es ya salir de ordinarios trabajos y comunes á otros de mayor fuerza y ligereza. Y si tú no has querido armar guerra contra la paz y gusto de tu tierra, que es tu sensualidad, sino que te quieres estar quieto y consolado en ella, que harás en la soberbia del Jordan? Esto es, ¿cómo llevarías las impetuosas

(1) Jerem. 31, 18.

(2) Eccles. 34, 9.

(3) Jerem. 12, 5.

aguas de tribulaciones y trabajos del espíritu, que son de más adentro?

¡ Oh almas que os quereis andar seguras y consoladas ! si supiésedes cuánto os conviene padecer sufriendo para venir á eso, y de cuánto provecho es el padecer y la mortificacion para venir á altos bienes, en ninguna manera buscaríades consuelo en cosa alguna, mas ántes llevaríades la cruz en hiel y vinagre pura, y lo habríades á gran dicha, viendo que muriendo así al mundo y á vosotras mismas, viviríades á Dios en deleites de espíritu: y sufriendo con paciencia lo exterior, mereceríades que pusiese Dios los ojos en vosotras para limpiaros y purgaros más adentro con trabajos espirituales. Porque muchos servicios han de haber hecho á Dios, y tenido mucha paciencia y constancia, y muy aceptos ante él en la vida, á los que él ha de hacer semejante merced. Y así el ángel dijo al Santo Tobías: *Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te* (1): Que porque había sido acepto á Dios, le había hecho aquella merced de enviarle la tribulacion, para que le probase más, y hacerle mayores mercedes. Y así todo lo que le quedó de vida despues, dice la Escritura que lo tuvo de gozo. Y ni más ni ménos vemos que en Job (2), que en aceptándole, que le aceptó delante de los espíritus buenos y malos por siervo suyo, luégo le hizo merced de enviarle aquellos duros trabajos para engrandecerle despues, como lo hizo mucho más que ántes en lo espiritual y temporal. Así hace Dios con los que quiere aventájar segun la mejora más principal, que los deja tentar, afligir, atormentar y apurar interior y exteriormente hasta donde se puede llegar, para endiosarlos, dándoles la union en su sabiduría, que es el más alto estado, y purgándolos primero en esta mis-

(1) Tob. 12, 13.

(2) Job, 1, et 2.

ma sabiduría, según lo nota David, diciendo: *Eloquia Domini eloquia casta: argentum igne examinatum: probatum terræ, purgatum septuplum* (1). Que la sabiduría del Señor es plata examinada con fuego, probada en la tierra de nuestra carne, y purgada siete veces, esto es, muy purgada. Y no hay aquí para que detenernos más diciendo cómo es cada purgación de estas para venir á esta Sabiduría Divina, que acá es como plata, que aunque más alta sea no será como el oro precioso que para la gloria se guarda.

Pero conviéndole al alma mucho estar con grande constancia y paciencia en estas tribulaciones y trabajos de afuera y de adentro, espirituales y corporales, mayores y menores, tomándolo todo como de mano de Dios para su bien y remedio: no huyendo de ellos, pues son sanidad para el alma, como se lo aconseja el Sabio diciendo: *Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris: quia curatio faciet cessare peccata maxima* (2). Si el espíritu del que es poderoso descendiere sobre tí, no dejes tu lugar (esto es, el lugar y puesto de tu probación, que es aquel trabajo), porque la curación hará cesar grandes pecados; esto es, cortarte há el hilo de tus pecados é imperfecciones, que es el mal hábito, para que no vayan adelante. Y así los aprietos interiores y trabajos apagan y purifican los hábitos imperfectos y malos del alma. Por lo cual ha de tenerlo en mucho cuando el Señor enviare trabajos interiores y exteriores, entendiendo que son pocos los que merecen ser consumados por pasiones, padeciendo á fin de tan alto estado.

Volviendo, pues, á nuestra declaración, como el alma aquí se acuerda que se le pagan aquí muy bien todos sus pasados trabajos, porque ya *Sicut tenebræ ejus, ita et lumen*

(1) Psalm. 11, 7.

(2) Eccl. 10, 4.

ejus (1); y que como fué participante de las tribulaciones, lo es ahora de las consolaciones (2); y que á todos los trabajos interiores y exteriores la han muy bien respondido con bienes Divinos, sin haber trabajo que no tenga su correspondencia de gran galardón; confíesalo como ya bien satisfecha en este verso, diciendo: *Y toda deuda paga*. Como hizo también David en el suyo, diciendo: *Quantas ostendisti mihi tribulationes multas, et malas: et conversus vivificasti me: et de abyssis terræ iterum reduxisti me: multiplicasti magnificentiam tuam, et conversus consolatus es me* (3). Cuantas tribulaciones me mostraste muchas y malas, y de todas ellas me libraste, y de los abismos de la tierra otra vez me sacaste: multiplicaste tu magnificencia, y volviéndote á mí me consolaste. Y así esta alma que ántes estaba fuera á las puertas del palacio de Dios (como Mardoqueo llorando en las plazas de Susan el peligro de su vida, vestido de cilicio, no queriendo recibir la vestidura de la Reina Esther (4); ni habiendo recibido ninguna merced ni galardón por los servicios que había hecho al Rey, y la fe que había tenido en mirar por la honra y vida del Rey) en un día, como al mismo Mardoqueo, le pagan sus trabajos y servicios, haciéndola no solamente entrar en el palacio, y que esté delante del Rey vestida de vestiduras Reales, sino que también se le ponga diadema en la cabeza, y tenga cetro y silla Real con posesión del anillo del Rey, para que todo lo que quisiere haga en el Reino de su Esposo. Porque los de este estado todo lo que quieren alcanzan, y toda la deuda queda bien pagada, muertos ya los enemigos de sus apetitos, que les querían quitar la vida, y ya viviendo

(1) Psalm. 138, 12.

(2) 2, ad Cor. 1, 7.

(3) Psalm. 70, 20.

(4) Esther, 4, 1.

en Dios; que por eso dice luégo, *Matando, muerte en vida la has trocado.*

VERSO VI.

Matando, muerte en vida la has trocado.

La muerte no es otra cosa sino privacion de la vida; porque en viniendo la vida, no queda rastro de muerte acerca de lo espiritual. Dos maneras hay de vida: una es beatífica, que consiste en ver á Dios, y para esta ha de preceder muerte natural y corporal, como dice San Pablo: *Scimus enim, quoniam si terrestris domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod ædificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, æternam in cælis* (1). Sabemos que si esta casa de barro se desatare, tenemos morada de Dios en los cielos. La otra es vida espiritual perfecta, que es posesion de Dios por union de amor, y esta se alcanza por la mortificacion de todos los vicios y apetitos. Y hasta tanto que esto se haga, no se puede llegar á la perfeccion de esta vida espiritual de union con Dios: segun tambien dice el Apóstol por estas palabras: *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis* (2). Si viviéredes segun la carne, morireis: pero si con el espíritu mortificáredes los hechos de la carne, vivireis.

De donde es de saber que lo que aquí el alma llama muerte, es todo el hombre viejo, que es el uso de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ocupado y empleado en cosas del siglo, y los apetitos en gusto de criaturas. Todo lo

(1) 2, ad Cor. 5, 1.

(2) Rom. 8, 13.

cual es ejercicio de vida vieja, la cual es muerte de la nueva, que es la espiritual. En la cual no podrá vivir el alma perfectamente, si no muriere tambien perfectamente al hombre viejo, como el Apóstol lo amonesta, diciendo que se desnuden del hombre viejo, y se vistan de nuevo, que segun Dios es criado en justicia y santidad: *Deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem... et induite novum hominem qui secundum Deum creatus est in justitia, et sanctitate veritatis* (1). En la cual vida nueva, cuando ha llegado á perfeccion de union con Dios como aquí vamos tratando, todos los afectos del alma, son potencias y operaciones de suyo imperfectas y bajas, se vuelven como Divinas. Y como quiera que cada viviente viva por su operacion, como dicen los filósofos, teniendo sus operaciones en Dios por la union que tienen con Dios, el alma vive vida de Dios, y se ha trocado su muerte en vida. Porque el entendimiento, que ántes de esta union cortamente entendía con la fuerza y vigor de su lumbré natural, ya es movido é informado de otro principio y lumbré más superior de Dios. Y la voluntad, que ántes amaba tibiamente, ahora ya se ha trocado en vida de amor Divino: porque ama altamente con afecto de amor Divino, movida del Espíritu Santo, en que ya vive. Y la memoria, que de suyo percibía solas las formas y figuras de criaturas, es trocada en tener en la mente los años eternos que David dice (2). Y el apetito, que ántes estaba inclinado al manjar de las criaturas, ahora tiene gusto y sabor de manjar Divino, movido ya de otro principio donde está más á lo vivo, que es el gusto de Dios. Y finalmente, todos los movimientos y operaciones que ántes tenía el alma del principio de su vida natural é imperfecta, ya en esta union son troca-

(1) Ephes. 4, 22.

(2) Ps. 76, 6.

dos en movimientos de Dios. Porque el alma, como ya era verdadera hija de Dios, es movida del Espíritu de Dios, como dice San Pablo: *Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei* (1). Que los que son movidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y la sustancia de su alma, aunque no es sustancia de Dios porque no puede convertirse en él, pero estando unida con él y absorta en él, es Dios por participacion. Lo cual acaece en este estado perfecto de vida espiritual, aunque no tan perfectamente como en la otra, y de esta manera dice bien: *Matando, muerte en vida la has trocado*. De donde puede decir aquí el alma con mucha razon con San Pablo: *Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus* (2). Vivo yo, ya no yo: mas vive en mí Cristo. Y así se trueca lo muerto y frio de esta alma en vida de Dios, absorbida el alma en la vida, para que en ella se cumpla el dicho del Apóstol: *Absorpta est mors in victoria* (3). Absorta está la muerte en victoria. Y lo de Oseas: *Ero mors tua, ó mors* (4). Oh muerte! yo seré tu muerte, dice Dios.

De esta manera absorta el alma en vida, enagenada de todo lo que es secular y temporal, y libre de lo natural desordenado, es introducida en las celdas del Rey, donde se goza y alegra en su Amado, acordándose de sus pechos sobre el vino, y diciendo: *Nigra sum, sed formosa, filiæ Jerusalem* (5): Morena soy, mas hermosa, hijas de Jerusalem; porque mi negregura natural se trocó en hermosura del Rey celestial. ¡Oh pues, *cauterio de fuego* que abrasas infinitamente sobre todos los fuegos; y cuanto más me abrasas más suave me eres! ¡Oh *regalada llaga!* más regalada para mí que todas las saludes y

(1) Rom. 8, 14.

(2) Gal. 2, 20.

(3) 1, ad Cor. 15, 54.

(4) Osee, 13, 14.

(5) Cant. 1, 3, 4.

deleites del mundo: ¡*Oh mano blanda!* infinitamente sobre todas las blanduras! tanto para mí más blanda, cuanto más la asientas y aprietas. ¡*Oh toque delicado!* cuya delicadez es más sutil y más curiosa que todas las sutilezas y hermosuras de las criaturas con infinito exceso, y más dulce y más sabroso que la miel y que el panal; pues que sabes á vida eterna, que tanto me la das á gustar, cuanto más íntimamente me tocas, y más precioso infinitamente que el oro y las piedras preciosas, pues pagas deudas que con todo el resto no se pagarían, porque tú vuelves la muerte en vida admirablemente.

En este estado de vida tan perfecta siempre el alma anda como de fiesta, y trae en su paladar un júbilo grande de Dios, y como un cantar siempre nuevo envuelto en alegría y amor, y en conocimiento de su alto estado. A veces anda con gozo, diciendo en su espíritu aquellas palabras de Job: *Gloria mea semper innovabitur* (1). Mi gloria siempre se innovará, como palma multiplicaré los días. Esto es, mi gloria no la dejará Dios volver á vieja, como ántes lo era: y él multiplicará mis días (esto es, mis merecimientos hasta el cielo) como la palma sus cogollos. Y todo lo que David dice en el salmo XXIX, anda cantando á Dios entre sí, particularmente aquellos dos versos postreros que dicen: *Convertisti planctum meum in gaudium mihi: conscidisti saccum meum, et circumdedisti me lætitia. Ut cantet tibi gloria mea, et non compungar: Domine Deus meus, in æternum confitebor tibi* (2). Convertiste mi llanto en gozo para mí, rompiste mi saco, y cercásteme de alegría para que te cante mi gloria, y ya no sea compungida, porque aquí ninguna pena le llega. Señor Dios mio, para siempre te alabaré. Porque el alma siente á Dios aquí tan solícito en regalarla, y con tan preciosas y delicadas y encareci-

(1) Job. 29, 20.

(2) Psalm. 29, 12.



das palabras engrandeciéndola y haciéndola una y otras mercedes, que le parece que no tiene otra en el mundo á quien regalar, ni otra cosa en que se emplear, sino que todo es para ella sola. Y así lo confiesa en los *Cantares: Dilectus meus mihi, et ego illi* (1). Yo toda para mi amado, y mi Amado todo para mí.

CANCION III.

¡Oh lámparas de fuego,
 En cuyos resplandores
 Las profundas cavernas del sentido,
 Que estaba oscuro y ciego,
 Con extraños primores
 Calor y luz dan junto á su querido!

DECLARACION.

Grandemente es menester aquí el favor de Dios para declarar la profundidad de esta Cancion, y mucha advertencia del que la fuere leyendo; que si no tiene experiencia, le será harto oscuro lo que en ella se trata, como si por ventura la tuviese le sería claro y gustoso.

En esta Cancion íntimamente agradece el alma á su Esposo las grandes mercedes que de la union con él ha recibido, dándole por medio de ella muchas y muy subidas noticias de sí mismo: con las cuales alumbradas y enamoradas las poten-

(1) Cant. 2, 16.

cias y sentidos de su alma, que ántes de esta union estaba oscuro y ciego, están esclarecidas con calor de amor, para corresponder, ofreciendo esa misma luz y amor al que las encendió y enamoró, infundiendo en ella dones tan Divinos. Porque el amante verdadero entónces está contento, cuando todo lo que él es y vale y puede valer, y lo que tiene y puede tener lo emplea en el Amado, y cuanto ello más es, más gusto recibe en darlo, y de eso se goza aquí el alma; porque de los resplandores y amor que recibe, pueda ella resplandecer delante de su Amado y amarle.

VERSO PRIMERO.

Oh lámparas de fuego!

Suponiendo primero que las lámparas tienen dos propiedades, que son lucir y arder; para entender este verso es de saber que Dios, en su único y simple ser, es todas las virtudes y grandezas de sus atributos; porque es omnipotente, es sábio, es bueno, es misericordioso, es justo, es fuerte, es amoroso, y otros atributos y virtudes que de él no conocemos acá. Y siendo Él todas estas cosas, estando unido con el alma, cuando Él tiene por bien de descubrirse en muy particular noticia, echa ella de ver en Él estas virtudes y grandezas todas en único y simple ser perfecta y profundamente conocidas, segun se compadece con la Fé. Y como cada una de estas sea el mismo sér de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, siendo cada atributo de estós el mismo Dios; y siendo Dios infinita luz é infinito fuego Divino, como arriba queda dicho; de aquí es, que segun cada uno de estos atributos luzca y arda como verdadero Dios. Y así segun estas noticias que el alma allí tiene de Dios conocidas en unidad, le es al alma el mismo Dios muchas lámparas: pues de cada una tiene noticia, y le

dan calor de amor cada una en su manera, y todas ellas en un simple sér, y todas ellas una lámpara: la cual lámpara es todas estas lámparas, porque luce y arde de todas maneras. Lo cual echando de ver el alma, esta sola le es muchas lámparas: porque aunque ella es una, todas las cosas puede, y todas las virtudes tiene y todos los espíritus coge. Y así podemos decir que luce y arde de muchas maneras en una manera: porque luce y arde como omnipotente, y luce y arde como sábio, y luce y arde como bueno, etc., dando al alma inteligencia y amor, y descubriéndosele de la manera que es capaz segun todas ellas. Porque el resplandor que le da esta lámpara en cuanto es Omnipotencia, le hace al alma luz y calor de amor de Dios en cuanto es omnipotente; y segun esto, y Dios le es lámpara de Omnipotencia, que le luce y arde segun este atributo. Y el resplandor que le da esta lámpara en cuanto es Sabiduría, le hace calor de amor de Dios en cuanto es sábio. Y así de los demás atributos: porque la luz que le da de cada uno de estos atributos y de todos los demás, hace al alma juntamente calor de amor de Dios en cuanto es tal; y así Dios le es al alma en esta alta comunicacion y muestras (que á mi ver es de las mayores que le puede hacer en esta vida) innumerables lámparas que le dan luz y amor.

Estas lámparas le hicieron ver á Moisés en el monte Sinaí, donde pasando Dios delante de él, apresuradamente se postró en la tierra, y dijo algunas grandezas de las que en él vió y amándole segun aquellas cosas que había visto, las dijo distintamente por estas palabras: *Dominator Domine Deus, misericors, et clemens, patiens, et multæ miserationis, ac verax, qui custodis misericordiam in millia: qui aufers iniquitatem, et scelera, atque peccata, nullusque apud te per se innocens est* (1). Emperador Señor Dios mio, misericordioso,

(1) Exod. 34, 6, 7.

clemente, paciente, de mucha miseracion, verdadero, que guardas misericordia en millares, que quitas los pecados y maldades y delitos, que eres tan justo que ninguno hay inocente delante de tí. En lo cual se ve que Moisés los más atributos y virtudes que allí conoció y amó, fueron los de la omnipotencia, señorío y misericordia, justicia y verdad de Dios, que fué altísimo conocimiento y subidísimo deleite de amor.

De donde es de notar, que el deleite y arrobamiento de amor que el alma recibe en el fuego de la luz de estas lámparas, es admirable, es inmenso, es tan copioso como de muchas lámparas que cada una quema de amor, ayudando el ardor de la una al ardor de la otra, y la llama de la una á la llama de la otra, así como la luz de la una á la otra, y todas hechas una luz y fuego, y cada una un fuego, y el alma inmensamente absorta en delicadas llamas, llagada sutilmente en cada una de ellas, y en todas ellas más llagada y más sutilmente llagada en amor de vida: echando ella muy bien de ver que aquel amor es vida eterna, la cual es junta de todos los bienes: conociendo bien allí el alma la verdad del dicho del Esposo en los *Cantares*, que dijo: *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammarum* (1). Que las lámparas de amor eran lámparas de fuego y de llamas. Porque si una sola lámpara de estas que pasó delante de Abraham le causó grande horror (2), pasando Dios por una noticia de justicia rigurosa que habia de hacer de los Cananeos; todas estas lámparas de noticias de Dios, que amigable y amorosamente lucen aquí, ¿cuánta más luz y deleite de amor causarán que causó aquella sola de tiniebla y horror en Abraham? ¿Y cuánta y cuán aventajada y de cuantas maneras será, alma, tu luz y deleite: pues en todas y de todas estas sientes que te da su gozo y amor, amándote segun

(1) Cant. 8, 6.

(2) Gen. 15, 12, 17.

sus virtudes y atributos y condiciones? Porque el que ama y hace bien á otro, segun su condicion y sus propiedades le honra y hace bien. Y así tu Esposo estando en tí, siendo omnipotente, te da y ama con omnipotencia; y siendo sábio, sientes que te ama con sabiduría; siendo él bueno, sientes que te ama con bondad; siendo santo, sientes que te ama con santidad, y así en los demás. Y como él sea liberal (1), sientes tambien que te ama con liberalidad sin algun interés, no más de por hacerte bien, mostrándote alegremente este su rostro lleno de gracias, y diciéndote: Yo soy tuyo y para tí, y gusto de ser tal cual yo soy para darme á tí y ser tuyo.

¿Quién dirá, pues, lo que tú sientes, oh dichosa alma, viéndote así amada y con tal estimacion engrandecida? *Venter tuus, sicut acervus tritici vallatus liliis* (2). Tu vientre, que es tu voluntad, dirémos que es como el monton de trigo que está cubierto y cercado de lirios: porque en estos granos de pan de vida que tú juntamente estás gustando, los lirios de virtudes que te cercan te están deleitando. Porque estas hijas del Rey, que son estas virtudes, de la fragancia de sus especies aromáticas, que son las noticias que te da, te están deleitando admirablemente, y en ellas estás tú tan engolfada é infundida, que eres tambien el pozo de las aguas vivas que corren con ímpetu del monte Líbano, que es Dios: *Puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano* (3). En lo cual eres maravillosamente letificada segun toda la armonía de tu alma. Porque se cúmpla tambien en tí el dicho del Salmo, que dice: *Fluminis impetus letificat Civitatem Dei* (4). El ímpetu del rio letifica la ciudad de Dios.

(1) Sapient. 6, 17.

(2) Cant. 7, 2.

(3) Cant. 4, 15.

(4) Psalm. 45, 5.

¡Oh admirable cosa, que á este tiempo está el alma rebo-
sando aguas Divinas, y salen de ella como una abundante
fuente que mira á la vida eterna! (1) Porque aunque es ver-
dad que esta comunicacion es luz y fuego de estas lámparas de
Dios, es este fuego aquí tan suave, que con ser fuego inmenso
es como aguas de vida que hartan y quitan la sed con el ím-
petu que el espíritu desea. Y así aunque son lámparas de fue-
go, son aguas vivas de espíritu. Como tambien las que vinie-
ron sobre los Apóstoles (2), que aunque eran lámparas de fue-
go, tambien eran aguas puras y limpias. Que así las llamó el
profeta Ezequiel, cuando profetizó aquella venida del Espí-
ritu Santo, diciendo: *Effundam super vos aquam mundam.....
et Spiritum novum ponam in medio vestri* (3). Infundiré, dice
Dios, sobre vosotros agua limpia, y pondré mi Espíritu en-
medio de vosotros. Y así aunque es fuego, tambien es agua:
porque es figurado por el fuego del sacrificio que escondió
Jeremías, el cual, en cuanto estuvo escondido, era agua (4),
y cuando de fuera servía de sacrificar, era fuego. Y así este
espíritu de Dios, en cuanto está escondido en las venas del alma,
está como agua suave y deleitable hartando la sed del es-
píritu. Y en cuanto se ejercita en sacrificio de amar, es llamas
vivas de fuego, que son las lámparas del acto de la dileccion
que decíamos que dice la Esposa en los *Cantares*: sus lámpa-
ras son lámparas de fuego y de llamas. Las cuales el alma
aquí así las llama: porque no sólo las gusta como aguas de sa-
biduría en sí, sino tambien como fuego de amor en acto de
amor, diciendo: *¡Oh lámparas de fuego* (5)! Y todo lo que
se puede en este caso decir, es ménos de lo que hay. Si se ad-

(1) Joan. 4, 14.

(2) Act. 2, 3.

(3) Ezech. 36, 25, 26.

(4) Machab. 1, 20, 22.

(5) Cant. 8, 6.

vierte que el alma está transformada en Dios, se entenderá en alguna manera, cómo es verdad que está hecha fuente de aguas vivas ardientes y fervientes en fuego de amor, que es Dios.

VERSO II.

En cuyos resplandores.

Ya he dado á entender que estos resplandores son las comunicaciones de estas Divinas lámparas, en las cuales el alma unida resplandece con sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ya esclarecidas y unidas en estas noticias amorosas. Lo cual se ha de entender que esta ilustracion de resplandores no es como hace la llama material, cuando con sus llamaradas alumbrá y calienta las cosas que están fuera de ella, sino como hace con las que están dentro de ella, como lo está aquí el alma, que por eso dice: *En cuyos resplandores*. Que es decir dentro, no cerca, sino dentro de sus resplandores en las llamas de las lámparas transformada el alma en llama. Y así dirémos que es como el aire, que está dentro de la llama encendido y transformado en fuego: porque la llama no es otra cosa sino aire inflamado; y los movimientos que hace aquella llama, ni son sólo de aire ni son sólo de fuego, sino junto de aire y fuego, y el fuego le hace arder al aire que tiene en sí inflamado. Y á este talle entenderémos que el alma con sus potencias está esclarecida dentro de los resplandores de Dios: y los movimientos de esta llama, que son vibramientos y llamear, como habemos dicho, no los hace sólo el alma que está transformada en llama del Espíritu Santo, ni los hace sólo él, sino él y el alma juntos, moviendo él al alma como hace el fuego al aire inflamado. Y así estos movimientos de Dios y del alma juntos son como glorificaciones de Dios que hace al al-

ma. Porque estos vibramientos y movimientos son los juegos y fiestas alegres que en el segundo verso de la primera Cancion decíamos que hacía el Espíritu Santo en el alma, en los cuales parece que siempre le está queriendo acabar de dar la vida eterna. Y así aquellos movimientos y llamaradas son como provocaciones que está haciendo al alma para acabarla de trasladar á su perfecta gloria, entrándola ya de véras en sí. Bien así como el fuego, que todos los movimientos y meneos que hace en el aire que en sí tiene inflamado, son á fin de llevarle á lo alto de su esfera; y todos aquellos vibramientos es porfiar por llevarlo más presto: mas porque el aire está en su esfera, no se hace. Y así, aunque estos movimientos del Espíritu Santo son aquí encendidísimos y eficacísimos en absorber al alma en mucha gloria, todavía no acaba, hasta que llegue el tiempo en que salga de la esfera del aire de esta vida de carne, y pueda entrar en el centro del espíritu de la vida perfecta en Cristo. Estos visos que aquí se dan al alma de gloria en Dios, son ya más continuos que solían, y más perfectos y estables; pero en la otra vida serán perfectísimos sin alteracion de más y ménos, y sin interpolacion de movimientos. Y entónces verá el alma claro, cómo aunque acá parecía que se movía Dios en ella, en sí no se mueve, como el fuego no se mueve en su esfera. Pero estos resplandores son inestimables mercedes y favores que Dios hace al alma, los cuales se llaman por otro nombre obumbraciones. Y estas aquí, á mi ver, son de las mayores y más altas que acá pueden ser en via de transformacion.

Para inteligencia de lo cual es de advertir que obumbramiento quiere decir hacimienta de sombra; y hacer sombra es tanto como amparar y hacer favores; porque llegando á tocar la sombra, es señal que la persona cuya es, está cerca para favorecer y amparar, y por eso se le dijo á la Virgen, que la virtud del Altísimo la haría sombra (1): porque había de lle-

(1) Luc. 1, 35.

gar tan cerca de ella el Espíritu Santo, que había de venir sobre ella. Y es de notar que cada cosa tiene y hace la sombra como tiene la propiedad y el talle. Si la cosa es condensa y opaca hará sombra oscura y condensa: y si es más rara y clara, hará sombra más clara: como es de ver en el madero y en el cristal, que porque el uno es opaco la hace oscura, y porque el otro es claro, la hace clara. También en las cosas espirituales la muerte es privación de todas las cosas: será, pues, la sombra de la muerte tinieblas, que también privan en alguna manera de todas las cosas. Así la llama el Salmista diciendo: *Sedentes in tenebris et in umbra mortis* (1). Ahora sean espirituales de muerte espiritual, ahora corporales de muerte corporal. La sombra de la vida será luz; si Divina, luz Divina; si humana, luz natural: y así la sombra de la hermosura será como otra hermosura, al talle y propiedad de aquella hermosura cuya sombra es. Y la sombra de la fortaleza será como otra fortaleza á su talle y condición. Y la sombra de la sabiduría será otra sabiduría, ó por mejor decir, será la misma hermosura y la misma fortaleza y la misma sabiduría en sombra, en la cual se conoce el talle y la propiedad cuya es la sombra. Según esto ¿cuál será la sombra que hace el Espíritu Santo al alma de todas las grandezas de sus virtudes y atributos, estando tan cerca de ella? Que no como quiera la toca en sombra, mas está unida con ella en sombra, entendiendo y gustando el talle y las propiedades de Dios en sombra de Dios: es á saber, entendiendo y gustando la propiedad de la potencia Divina en sombra de omnipotencia: y entendiendo y gustando la Sabiduría Divina en sombra de Sabiduría Divina; y finalmente, gustando la gloria de Dios en sombra de gloria, que hace saber y gustar la propiedad y talle de la gloria de Dios, pasando todo esto en claras y encendidas sombras: pues

(1) Psalm. 106, 10.

los atributos de Dios y sus virtudes son lámparas, que como quiera que sean 'resplandecientes y encendidas, á su talle y propiedad han de hacer sombras resplandecientes y encendidas, y multitud de ellas en un solo sér.

¡Oh qué será de ver aquí al alma, experimentando la virtud de aquella figura que vió Ezequiel (1) en aquel animal de cuatro formas y figuras, y en aquella rueda de cuatro ruedas, viendo su aspecto que era como de carbones encendidos y como aspecto de lámparas; y viendo la rueda, que es la Sabiduría de Dios, llena de ojos de dentro y de fuera, que son admirables noticias de sabiduría: y sintiendo aquel sonido que hacian en su paso, que era sonido como de multitud de ejércitos, que significan muchas cosas en uno (que aquí el alma en un solo sonido de un paso de Dios por ella conoce), y finalmente, gustando aquel sonido del batir de sus alas, que dice era como sonido de muchas aguas, y como sonido del Altísimo Dios, que significan el ímpetu de las aguas Divinas, que al caer el Espíritu Santo embiste al alma en llama de amor! Gozando aquí la gloria de Dios en su amparo y favor de su sombra, como allí tambien dice este profeta, que aquella vision era semejanza de la gloria del Señor: *Hæc visio similitudinis gloriæ Domini*. ¡Oh cuán elevada está aquí esta dichosa alma! ¡Oh cuán engradecida! ¡Cuán admirada de lo que ve aún dentro de los límites de Fe! ¿Quién lo podrá decir? Infundida con tanta copiosidad en las aguas de estos Divinos resplandores, donde el Padre Eterno da con larga mano el regadío superior, é inferior, pues estas aguas regando, alma y cuerpo penetran.

¡Oh admirable cosa, que con ser estas lámparas de los atributos Divinos un simple sér, en él se conciba y entienda la distincion de ellas, tan encendida la una como la otra, siendo

(1) Ezech. 1, per totum.

la una sustancialmente la otra! ¡Oh abismo de deleites! tanto más abundantes cuanto están tus riquezas más recogidas en unidad y simplicidad infinita, donde de tal manera se conozca y guste lo uno, que no se impida el conocimiento y gusto de lo otro; ántes cada cosa en tí es luz que no estorba á la otra; y por tu limpieza ¡oh sabiduría Divina! muchas cosas se conocen en tí en una, porque tú eres el depósito de los tesoros del Eterno Padre (1), el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancilla é imágen de su bondad. *En cuyos resplandores.*

VERSO III.

Las profundas cavernas del sentido.

§ I.

Estas cavernas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad. Las cuales son tan profundas cuanto de grandes bienes son capaces, pues no se llenan ménos que con lo infinito: las cuales por lo que padecen cuando están vacías, echamos en alguna manera de ver lo que gozan y se deleítan cuando de su Dios están llenas, pues que por un contrario se da luz del otro. Quanto á lo primero es de notar que estas cavernas de las potencias, cuando no están purgadas y limpias de toda afición de criatura, no sientan el vacío grande de su profunda capacidad. Porque en esta vida cualquier cosa que á ellas se pegue, basta para tenerlas tan embarazadas y embelesadas, que no sientan su daño ni echen ménos sus inmensos bienes ni conozcan su capacidad. Y es cosa ad-

(1) Sap. 7, 26.

mirable que con ser capaces de infinitos bienes, baste el menor de ellos á embarazarlas, de manera que no los puedan perfectamente recibir hasta que de todo punto se vacien, como luégo dirémos. Pero cuando están vacías y limpias es intolerable la sed y hambre y ánsia del sentido espiritual: porque como son profundos los estómagos de estas cavernas, profundamente penan: porque el manjar que echan ménos, también es profundo, que (como digo) es Dios. Y este tan grande sentimiento comunmente acaece hácia los fines de la iluminacion y purificacion del alma, ántes que llegue á union perfecta, donde ya se satisfacen. Porque como el apetito espiritual está vacío y purgado de toda criatura y aficion de ella perdiendo el temple natural, y está templado á lo Divino y tiene ya el vacío dispuesto, y todavía no se le comunica lo Divino en union de Dios: llega el penar de este vacío y sed más que á morir: mayormente cuando por algunos visos ó resquicios se le trasluce algun rayo Divino y no se le comunica. Y estos son los que penan con amor impaciente, que no pueden estar mucho sin recibir ó morir.

§ II.

Cuanto á la primera caverna que aquí ponemos, que es el entendimiento, su vacío es sed de Dios: y esta es tan grande, que la compara David á la del ciervo, no hallando otra mayor á que compararla cuando dijo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te, Deus* (1). Como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi alma desea á tí, Dios. Y esta sed es de las aguas de la sabiduría Divi-

(1) Psalm. 41, 1.

na, que es el objeto del entendimiento. La segunda caverna es la voluntad, y el vacío de esta es hambre de Dios tan grande, que hace desfallecer al alma, según lo dice David: *Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini* (1). Codicia y desfallece mi alma en los tabernáculos del Señor: y esta hambre es de la perfección de amor que el alma pretende. La tercera caverna es la memoria, y el vacío de esta es deshacimiento y derretimiento del alma por la posesión de Dios, como lo nota Jeremías diciendo: *Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea: hæc recolens in corde meo, ideo sperabo* (2). Con memoria me acordaré (esto es, mucho me acordaré) y derretirse ha mi alma en mí; revolviendo estas cosas en mi corazón, viviré en esperanza de Dios. Es, pues, profunda la capacidad de estas cavernas; porque lo que en ellas puede caber, que es Dios, es profundo é infinito: y así será su capacidad en cierta manera infinita, su sed infinita, su hambre también infinita y profunda, y su deshacimiento y pena en su manera infinita. Y así cuando padece, aunque no se padece tan intensamente como en la otra vida, pero parece una viva imagen de allá, por estar el alma en cierta disposición para recibir su lleno, que la privación de él le es pena grandísima. Aunque este penar es de otro temple: porque es en los senos del amor de la voluntad, y aquí el amor no alivia la pena; pues cuanto mayor, tanto es más impaciente por la posesión de su Dios, á quien espera por momentos con intensa codicia.

(1) Psalm. 83, 3.

(2) Thren. 3, 20, 21.

§ III.

¡Pero válgame Dios! pues que es cierto que cuando el alma desea á Dios con entera verdad, tiene ya al que ama, como dice San Gregorio, ¿cómo pena por lo que ya tiene (1)? Y si en el deseo que dice San Pedro (2) que tienen los ángeles de ver al Hijo de Dios, no hay alguna pena ni ánsia, porque ya le poseen, parece que si el alma, cuanto más desea á Dios más le posee, y la posesion de Dios da deleite y hartura, tanto más de hartura y deleite había el alma de sentir aquí en este deseo cuanto mayor es el deseo, pues tanto más tiene de Dios: y así de razon no había de sentir dolor ni pena.

En esta cuestion se ha de notar la diferencia que hay de tener á Dios por gracia solamente, y en tenerle tambien por union; que lo uno es quererse bien, y lo otro dice una muy particular comunicacion. La cual diferencia la podemos entender al modo que hay entre el desposorio y el matrimonio: que en el desposorio sólo hay un concierto y una voluntad de ambas partes, algunas joyas y adornos de la desposada, que el desposado graciosamente la da. Mas en el matrimonio hay tambien union y comunicacion de las personas. En el desposorio, aunque algunas veces hay vistas del Esposo á la Esposa, y la da dádivas como decimos, pero no hay union de las personas, que es el fin del desposorio. Así cuando el alma ha llegado á tanta pureza en sí y en sus potencias, que esté la voluntad muy purgada de otros gustos y apetitos extraños segun la parte inferior y superior, y enteramente dado el sí acerca

(1) S. Greg. Hom. 30, in Ev.

(2) 1, Petr. 1, 7.

de todo esto á Dios, siendo ya la voluntad de Dios y del alma una en un consentimiento pronto y libre, ha llegado á tener á Dios por gracia en desposorio y conformidad de voluntad. En el cual estado de desposorio espiritual del alma con el Verbo, el Esposo la hace grandes mercedes, y la visita amorosísimamente muchas veces, en que ella recibe grandes favores y deleites. Pero no tienen que ver con los del matrimonio espiritual. Que aunque es verdad que esto pasa en el alma que está purgadísimamente de toda afición de criatura (pues no se hace el desposorio espiritual hasta esto), todavía para la union y matrimonio ha menester el alma otras disposiciones positivas de Dios, de sus visitas y mayores dones con que la va más purificando y hermozeando y adelgazando, para estar decentemente dispuesta para tan alta union: y en esto pasa tiempo, en unas más y en otras ménos. Fué esto figurado en aquellas doncellas escogidas para el Rey Asuero (1); que aunque las habían ya sacado de sus tierras y de la casa de sus padres, todavía ántes que llegasen al lecho del Rey las tenían un año, aunque en palacio, encerradas: de manera que el medio año se estaban disponiendo con ciertos ungüentos de mirra y otras especies aromáticas, y el otro medio año con otros ungüentos más subidos, y despues de esto iban al lecho del Rey.

En el tiempo, pues, de este desposorio y espera del matrimonio espiritual en las unciones del Espiritu Santo, cuando ya son más altos los ungüentos de disposiciones para la union de Dios, suelen ser las ánsias de las cavernas del alma extremadas y delicadas. Porque como aquellos ungüentos son ya más próximamente dispositivos para la union de Dios, porque son más allegados á Dios: por esto saborean al alma y la engolosinan más delicadamente de él. Y así es el deseo mucho

(1) Esther, 2, a n. 12.

más delicado y profundo: porque el deseo de Dios es disposición para unirse con Dios.

§ IV.

Oh qué buen lugar era este para avisar á las almas que Dios llega á estas delicadas uncciones, que miren lo que hacen, y en cuyas manos se ponen, porque no vuelvan atrás; sino que es fuera del propósito de que vamos hablando! Mas es tanta la mancilla y lástima que hay en mi corazón de ver volver algunas almas atrás, no solamente no se dejando unguir de manera que pase la unción adelante, sino áun perdiendo los efectos de ella; que no tengo de dejar de avisarlas aquí lo que acerca de esto, para evitar tanto daño, deben hacer; aunque nos detengamos un poco en volver al propósito, que yo volveré presto á él. Y á la verdad todo hace á la inteligencia de la propiedad de estas cavernas: y por ser tan necesario, no sólo para estas almas que van tan prósperas, sino tambien para todas las demás que buscan á su Amado, lo quiero decir.

Cuanto á lo primero es de saber que si el alma busca á Dios, mucho más la busca su Amado á ella; y si ella le envía á él sus amorosos deseos (1), que le son tan olorosos como la virgilita del humo (2), que sale de las especies aromáticas de la mirra y del incienso: él á ella le envía el olor de sus unguentos, con que la trae, y hace correr hácia él, que son sus Divinas inspiraciones y toques; los cuales siempre que son suyos, van ceñidos y regulados con los motivos de la perfección de

(1) Cant. 3, 6.

(2) Cant. 1, 3.

la ley de Dios y de la Fé: por cuya perfeccion ha de ir el alma siempre llegándose más á Dios. Y así debe entender que el deseo de Dios en todas las mercedes que la hace con estas uncciones y olores de sus unguentos, es disponerla para otros más subidos y delicados unguentos, y más al temple de Dios, hasta que venga en tan delicada y pura disposicion, que merezca la union en Dios y transformacion en todas sus potencias. Advirtiéndolo, pues, el alma, que en este negocio es Dios el principal agente que la ha de guiar y llevar de la mano adonde ella no supiera ir, que es á las cosas sobrenaturales, que no pueden su entendimiento, ni voluntad ni memoria saber cómo son, todo su principal cuidado ha de ser mirar que no ponga obstáculo á la guía, que es el Espíritu Santo, segun el camino por donde la lleva Dios ordenado en la ley de Dios y Fé, como decimos. Este impedimento (1) le puede venir si se deja guiar de otro ciego: y los ciegos que la podrían sacar del camino, son tres: conviene saber, el maestro espiritual, el demonio, y la misma alma. Quanto á lo primero, conviéndole, pues, grandemente al alma que quiere aprovechar y no volver atrás, mirar en cuyas manos se pone: porque qual fuere el maestro, tal será el discípulo; y qual el padre tal el hijo. Y para este camino, á lo ménos para lo más subido de él, y áun para lo mediano, apénas hallará una guía cabal segun todas las partes que há menester. Porque há menester ser sábio, discreto y experimentado. Que para guiar el espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discrecion, si no hay experiencia de lo más subido, no atinarán á encaminar al alma en ello cuando Dios se lo dá, y podríanla hacer harto daño. Porque no entendiéndolo ellos los caminos del espíritu, muchas veces hacen perder á las almas la uncion de estos delicados unguentos, con que el Espíritu Santo las va

(1) Maestro espiritual. Note.

disponiendo para sí, gobernándolas por otros modos rateros que ellos han leído, que no sirven sino para principiantes. Que no sabiendo ellos más que para principiantes (y aún eso plegue á Dios) no quieren dejar las almas pasar (aunque Dios las quiere llevar á más) de aquellos principios y modos discursivos é imaginarios, con que ellos pueden hacer muy poca hacienda.

§ V.

Y para que mejor entendamos esta condicion de principiantes, es de saber que el estado de principiantes es meditar y hacer actos discursivos. En este estado, necesario le es al alma que se le dé materia para que discurra de suyo, y haga estos actos interiores, y se aproveche del fuego y fervor espiritual sensible: porque así le conviene para habituar los sentidos y apetitos á cosas buenas, y cebándolos con este sabor se desarraigan del siglo. Mas cuando esto en alguna manera ya está hecho, luego los comienza Dios á poner en este estado de contemplacion, lo cual suele ser muy en breve: mayormente en gente religiosa, porque más en breve, negadas las cosas del siglo, acomodan á Dios el sentido y el apetito, y luégo no hay sino pasar de meditacion á contemplacion: lo cual es ya cuando cesan los actos discursivos y meditacion de la propia alma, y los jugos y fervores primeros sensitivos, no pudiendo ya discurrir como ántes ni hallar nada de arrimo por el sentido, quedando en sequedad: por cuanto le mudan el caudal al espíritu, que no cae en sentido. Y como quiera que naturalmente todas las operaciones que de suyo puede hacer el alma, no sean sino por el sentido; de aquí es que Dios en este estado es el agente con particularidad que infunde y enseña, y el alma la que recibe, dándole bienes muy espirituales en la contem-

placion, que son noticia y amor Divino junto: esto es, noticia amorosa sin que el alma use de sus actos y discursos; porque no puede ya entrar en ellos como ántes.

§ VI.

De donde en este tiempo totalmente se ha de llevar al alma por modo contrario del primero. Que si ántes la daban materia para meditar, y meditaba; ahora ántes se la quiten, y que no medite: porque como digo, no podrá aunque quiera, y distraerse há. Y si ántes buscaba jugo y fervor, y le hallaba, ya no le quiera ni le busque; que no sólo no le hallará por su diligencia, mas ántes sacará sequedad, porque se divierte del bien pacífico y quieto que secretamente le están dando en el espíritu, por la obra que ella quiere hacer por el sentido; y así perdiendo lo uno, no hace lo otro: pues ya los bienes no se los dan por el sentido, como ántes. Y por eso en este estado en ninguna manera la han de imponer en que medite, ni se ejercite en actos sacados á fuerza de discurso, ni procure con asimiento, sabor ni fervor, porque sería poner obstáculo al principal agente, que es Dios: el cual oculta y quietamente anda poniendo en el alma sabiduría y noticia amorosa sin mucha diferencia, expresion ó multiplicacion de actos. Aunque algunas veces los hace especificar en el alma con alguna duracion: y entónces el alma tambien se ha de andar sólo con advertencia amorosa á Dios, sin especificar otros actos más de aquellos á que se siente inclinada por él, habiéndose como pasivamente, sin hacer de suyo diligencia, con la advertencia amorosa, simple y sencilla, como quien abre los ojos con advertencia de amor. Que pues Dios entónces trata con el alma en modo de dar con noticia sencilla y amorosa, tambien el alma trate con él en modo de recibir con

noticia y advertencia sencilla y amorosa, para que así se junten noticia con noticia y amor con amor. Porque conviene aquí que el que recibe se haya al modo de lo que recibe, y no de otro, para poderlo recibir y retener como se lo dan.

De donde está claro que si el alma entónces no dejase su modo ordinario de discurrir, no recibiría aquel bien sino escasa é imperfectamente; y así no lo recibiría con aquella perfeccion con que se lo dan; pues siendo tan superior é infuso, no cabe en modo tan escaso é imperfecto. Y así totalmente, si el alma quiere entónces obrar de suyo, habiéndose de otra manera más que con la advertencia pasiva amorosa, muy pasiva y tranquilamente sin discurrir como ántes, pondría impedimento á los bienes que le está Dios comunicando en la noticia amorosa. Lo cual es en el principio en ejercicio de purgacion, como habemos dicho; y despues en más suavidad de amor. La cual (como digo, y es así la verdad) si se anda recibiendo en el alma pasivamente y al modo natural de Dios, y no al modo sobrenatural del alma; síguese, que para recibirla ha de estar el alma muy desembarazada y ociosa, pacífica y serena al modo de Dios: como el aire, que cuánto más limpio está y sencillo y quieto, más le ilustra y calienta el Sol. Y así no ha de estar asida á nada, ni á cosa de meditacion ni sabor, ahora sensitivo, ahora espiritual. Porque requiere el espíritu tan libre y aniquilado, que cualquiera cosa que el alma entónces quisiese hacer de pensamiento particular ó disgusto ó gusto á que se quiere arrimar, la impedirá é inquietará, y hará ruido en el profundo silencio que conviene que haya en el alma, segun el sentido y el espíritu, para que oiga tan profunda y delicada audicion de Dios, que habla al corazon en esta soledad, como lo dijo por Oseas (1); y en su-

(1) Osee, 2, 14.

ma paz y tranquilidad escuchando y oyendo el alma, como David (1), lo que habla el Señor Dios, porque habla esta paz en ella. Lo cual, cuando así acaeciére, que se sienta el alma ponerse en silencio y escucha; áun la advertencia amorosa que dije, ha de ser sencillísima, sin cuidado ni reflexion alguna, de manera que casi la olvide, para estar toda en el oír: porque así el alma se quede libre para lo que entónces la quiere el Señor.

§ VII.

Esta manera de ociosidad y olvido siempre viene con algun absorbimiento interior. Por tanto en ninguna sazón ni tiempo, ya que el alma ha comenzado á entrar en este sencillo y ocioso estado de contemplacion, ha de querer traer delante de sí meditaciones, ni arrimarse á jugos ni sabores espirituales (como queda dicho largamente en el capítulo décimo del libro primero de la *Noche Escura*, y antes en el capítulo último del segundo libro, y en el capítulo primero del libro tercero de la *Subida del Monte Carmelo*) sino estar desarriada y en pié sobre todo esto, el espíritu desasido; como dijo el profeta Habacuc, que había de hacer, diciendo: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem: et contemplabor, ut videam quid dicatur mihi*. Estaré en pié sobre la guarda de mis sentidos (esto es, dejándolos abajo) y afirmaré el paso sobre la municion de mis potencias (esto es, no dejándolas dar paso de pensamiento de suyo), y contemplaré lo que se me dijere; esto es, recibiré lo que se me comunicare pasivamente: porque ya habemos dicho que la contemplacion

(1) Psalm. 84, 9.

es recibir, y no es posible que esta altísima sabiduría y linaje de contemplacion se pueda recibir sino en espíritu callado y desarrimado de jugos y noticias particulares. Porque así lo dice Isaías (1): ¿A quién enseñará la ciencia, y á quien hará entender el oído? A los destetados de leche (esto es, de los jugos y gustos) y á los desarraigados de los pechos, esto es, de los arrimos de noticias particulares. Quita, oh espiritual, la mota y la niebla y los pelos, y limpia el ojo, y lucirte há el Sol claro, y verás. Pon el alma en libertad de serena paz, y sácala del yugo y servidumbre de la flaca operacion de su capacidad, que es el cautiverio de Egipto, que todo es poco más que juntar pajas para cocer tierra; y llévala á la tierra de promision, que lleva leche y miel.

¡ Oh maestro espiritual! mira que á esta libertad y ociosidad santa de hijos llama Dios al desierto, en que ande vestida de fiesta y con joyas de oro y plata, habiendo ya despojado á Egipto y tomádole sus riquezas: y no sólo eso, sino aún ahogado á sus enemigos en el mar de la contemplacion, donde el gitano del sentido no halla pié ni arrimo, y deja libre al Hijo de Dios, que es el espíritu salido de los límites y quicios angostos de su operacion, que es de su bajo entender, su toco sentir, su pobre gustar: porque Dios le dé el suave maná (2): cuyo sabor, aunque tiene todos estos sabores y gustos en que tú quieres traer trabajando al alma, con todo eso por ser tan delicado que se deshace en la boca, no se sentirá, si otro gusto en otra cosa quisiere sentir, porque no le recibirá. Procura desarraigar al alma de todas las codicias de jugos, gustos y meditaciones, y no la inquietes con cuidado y solitud alguna de arriba, y ménos de abajo, poniéndola en toda enajenacion y soledad posible. Porque cuanto más esto al-

(1) Isai. 28, 9.

(2) Sap. 16, 20.

canzare, y más presto llegare á esta ociosa tranquilidad, con tanta más abundancia se le va infundiendo el espíritu de la Divina Sabiduría amoroso, tranquilo, solitario, pacífico, suave, robador del espíritu: sintiéndose á veces robado y llagado serena y blandemente, sin saber de quién ni de dónde ni cómo; porque se comunicó sin operacion propia en el sentido dicho. Y un poquito de esto que Dios obra en el alma en este santo ocio y soledad, es inestimable bien, más que el alma puede pensar ni el que la trata, y aunque entónces no se echa de ver, ello lucirá en su tiempo. A lo ménos lo que de presente el alma podrá alcanzar á sentir, es un enajenamiento y extrañez, unas veces más que otras, acerca de todas las cosas, con un respiro suave del amor y vida del espíritu, y con inclinacion á soledad, y tedio en las criaturas y con el siglo. Porque como se gusta en el espíritu, desabrido es todo lo que es de carne. Pero los bienes interiores que esta callada contemplacion deja impresos en el alma sin ella sentirlo, son inestimables: porque en fin son unciones secretísimas y delicadísimas del Espíritu Santo, en que secretamente llena al alma de riquezas, dones y gracias: porque siendo Dios, hace como Dios y obra como Dios.

§ VIII.

Estos bienes, pues, y estas grandes riquezas; estas subidas y delicadas unciones y noticias del Espíritu Santo, que por su delgadez y sutil pureza ni el alma ni el que las trata las entiende, sino sólo el que las pone para agradarse más del alma, con grandísima facilidad, no más que con tantica obra que el alma quiera hacer de aplicar el sentido ó apetito de querer asir alguna noticia ó jugo, se turban é impiden. Lo cual es grave daño y gran dolor y lástima. ¡Oh grave caso y mucho

para admirar! que no pareciendo el daño ni casi nada lo que se interpuso, es entónces mayor, y de mayor dolor y mancilla que otro que pareciera mucho mayor en llamas comunes que no están en aquel puesto de tan subido esmalte y matiz. Como si en un rostro de extremada pintura tocase otra mano muy tosca con ajenos y bajos colores, sería el daño mayor y más notable, y de más lástima y dolor que si borrarse otras muchas más comunes. Y con ser este daño tan grande, más que se puede encarecer, es tan comun que apénas se hallará un maestro espiritual que no le haga en las almas que de esta manera comienza Dios á recoger en contemplacion. Porque cuantas veces está Dios ungiendo al alma con alguna uncion muy delgada de noticia amorosa, serena, pacífica, solitaria y muy agena del sentido y de lo que se puede pensar; y la tiene sin poder gustar ni meditar cosa de arriba ni de abajo, porque la trae Dios ocupada en aquella uncion solitaria, inclinada á soledad y ocio, y vendrá uno que no sabe sino martillar y macear como herrero, y porque él no enseña más que aquello, dirá: andá, dejáos de eso, que es perder tiempo, y ociosidad; sino tomá y meditá, y hacé actos, que es menester que hagais de vuestra parte actos y diligencias, que esotros son alumbramientos y cosas de bausanes? Y así no entendiendo estos los grados de oracion ni vias del espíritu, no echan de ver que aquellos actos que ellos dicen que haga el alma, y aquel caminar con discurso, está ya hecho: pues ya aquella alma ha llegado á la negacion sensitiva; y que cuando ya se ha llegado al término y está andado el camino, ya no hay caminar, porque sería volver á alejarse del término. Y así no entendiendo que aquella alma está ya en la vida del espíritu, en la cual no hay ya discurso y el sentido cesa, y es Dios con particularidad el agente, y el que habla secretamente al alma solitaria, sobreponen otros unguentos en el alma de groseras noticias y jugos en que la imponen, y quitan la soledad y recogimiento y por el consiguiente, la subida obra que en ella Dios pinta-

ba. Y así el alma ni hace lo uno ni aprovecha tampoco en lo otro.

§ IX.

Adviertan estos tales y consideren que el Espíritu Santo es el principal agente y movedor de las almas; que nunca pierde el cuidado de ellas y de lo que las importa para que aprovechen y lleguen á Dios con más brevedad y mejor modo y estilo: y que ellos no son los agentes, sino instrumentos solamente para enderezar las almas por la regla de la Fe y ley de Dios, segun el espíritu que Dios va dando á cada uno. Y así su cuidado sea no acomodar al alma á su modo y condicion propia de ellos, sino mirando si saben por donde Dios las lleva; y si no lo saben, déjenlas y no las perturben: y conforme á esto procuren enderezar el alma en mayor soledad y libertad y tranquilidad, dándoles anchura para que no atenen el espíritu á nada, cuando Dios las lleva por aquí. Y no se peñen ni soliciten pensando que no se hace nada; que como el alma esté desasida de toda noticia propia y de todo apetito y aficiones de la parte sensitiva, y con negacion pura de pobreza de espíritu en el vacío de toda tiniebla y jugo, despegada de todo pecho y leche; que es lo que el alma ha de tener cuidado de ir haciendo de su parte, y ellos en ello ayudándola á negarse segun todo esto, es imposible, segun el modo de proceder de la bondad y misericordia Divina, que no haga Dios lo que es de la suya: y más imposible que dejar de dar el rayo del Sol en lugar sereno y descombrado. Porque así como el Sol está madrugando y da en tu casa para entrar si le abres la puerta, así Dios, que guardando á Israel (1) no duerme,

(1) Psalm. 120, 4.

entrará en el alma vacía, y la llenará de bienes. Dios está como el Sol sobre las almas para entrar: conténtense los que las guían con disponerlas según las leyes de la perfección Evangélica, que consiste en la desnudez y vacío del sentido y espíritu; y no quieran pasar adelante en el edificar, que ese oficio sólo es del Señor, de donde desciende todo dado excelente (1). Porque si el Señor no edificare la casa, en vano trabaja quien la edifica (2). Y pues él es el artífice sobrenatural, él edificará en cada alma, como él quisiere, edificio sobrenatural. Dispon tú ese natural aniquilando sus operaciones, eso es tu oficio; y el de Dios, como dice el Sábio (3), es enderezar su camino; conviene á saber: á los bienes sobrenaturales por modos y maneras que ni tú ni el alma no sabes. Y así no digas: Oh que no va adelante! ¡Oh que no hace nada! Porque si el alma entonces no gusta de otras inteligencias más que ántes, adelante va caminando á lo sobrenatural. ¡Oh que no entiende nada distintamente! Antes si entendiésemos por entonces distintamente, no iría adelante: porque Dios es incomprendible, y excede al entendimiento. Y así cuanto más va, más se ha de ir alejando de sí mismo, caminando en Fe, creyendo y no viendo: y así á Dios más se llega no entendiendo que entendiendo, en el sentido dicho. Y por tanto no tengas de eso pena, que si el entendimiento no vuelve atrás, queriendo emplearse en noticias distintas y otros entenderes de por acá, adelante va, y el ir adelante es ir más en Fe. Y el entendimiento como no sabe ni puede comprender cómo es Dios, camina á él no entendiendo. Y así ántes, para bien ser, le conviene eso que tú le condenas, que no se embarace con inteligencias distintas, sino que camine en perfecta Fe.

(1) Jacob. 1, 17.

(2) Psalm. 126, 11.

(3) Prov. 16, 1, 9.

§ X.

¡Oh, dirás que la voluntad, si el entendimiento no entiende distintamente, á lo ménos estará ociosa y no amarà: porque no se puede amar sino lo que se entiende! Verdad es esto, mayormente en las operaciones y actos naturales del alma, que la voluntad no ama sino lo que distintamente conoce el entendimiento. Pero en el trato de contemplacion de que vamos hablando, en que Dios infunde en el alma, no es menester que haya noticia distinta ni que el alma haga muchos discursos: porque entónces le está Dios comunicando noticia amorosa, que es juntamente como luz caliente sin distincion, y entónces al modo que es la inteligencia es tambien el amor en la voluntad. Que como la noticia es general y oscura, no acabando el entendimiento de entender distintamente lo que entiende; tambien la voluntad ama en general sin distincion alguna. Que como quiera que Dios sea luz y amor en esta comunicacion delicada, igualmente informa estas dos potencias, aunque algunas veces hiere más en la una que en la otra. Y así algunas veces se siente más inteligencia que amor; otras más intenso amor que inteligencia. Y por eso no hay que temer de la ociosidad de la voluntad en este puesto, que si cesa de hacer actos regidos por particulares noticias quanto eran de su parte, embriégala empero en amor infuso por medio de la noticia de contemplacion, como acabamos de decir. Y son tanto mejores los que siguiendo esta contemplacion infusa se hacen, y tanto más meritorios y sabrosos, quanto es mejor el movedor que infunde este amor, el cual le pega al alma: porque la voluntad está cerca de Dios, y desasida de otros gustos. Por eso téngase cuidado que la voluntad esté vacía y desasida de sus aficiones; que si no vuelve atrás queriendo gustar algun jugu

ó gusto, aunque particularmente no le sienta en Dios, adelante va subiendo sobre todas las cosas á Dios, pues de ninguna gusta. Y aunque no guste á Dios muy particular ni distintamente, ni le ame con tan distinto acto, gústale en aquella infusion general oscura y secretamente, más que si se rigiera por noticias distintas: pues entónces ve ella claro que ninguna le da tanto gusto como aquella quieta y solitaria: y ámale sobre todas las cosas amables, pues que todos los otros jugos y gustos de todas ellas tiene desechados y le son desabridos. Y así no hay que tener pena, que si la voluntad no puede reparar en jugos y gustos de actos particulares, adelante vá: pues el no volver atrás abrazando algo sensible, es ir adelante en lo inaccesible, que es Dios. Y así la voluntad para ir á Dios, más ha de ser desarrimándose de toda cosa deleitosa y sabrosa, que arrimándose. Con esto cumple bien el precepto de amor, que es amar sobre todas las cosas. Lo cual para ser con toda perfeccion, ha de ser con esta desnudez y vacío especial de todas.

§ XI.

Tampoco hay que temer en que la memoria vaya vacía de sus formas y figuras: que pues Dios no tiene forma ni figura, segura va vacía de forma y figura, y más acercándose á Dios. Porque cuanto más se arrimare á la imaginacion, más se aleja de Dios y en más peligro va: pues que Dios, siendo como es incogitable, no cae en la imaginacion. No entendiendo, pues, estos maestros espirituales á las almas que van ya en esta contemplacion quieta y solitaria, por no haber ellos pasado ni aún quizá llegado de un modo ordinario de discursos y actos, pensando que están ociosos (porque el hombre animal, esto es, que no pasa del sentido animal de la parte sensitiva, no

percibe las cosas que son de Dios, como dice San Pablo (1): *Animalis autem homo non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei*, les turban la paz de la contemplacion sosegada y quieta que les daba Dios, y les hacen meditar y discurrir, y hacer actos, no sin grande desgana y repugnancia, y sequedad y distraccion de las mismas almas, que se querrían estar en su quieto y pacífico recogimiento: y persuádenlas á que procuren jugos y fervores, como quiera que les habían de aconsejar lo contrario. Lo cual, no pudiendo ellos hacer ni entrar en ello como ántes, porque ya pasó ese tiempo y no es ese su camino, desasosiegáanse doblado pensando que van perdidas; y áun ellos se lo ayudan á creer, y sécanlas el espíritu, y quítanlas las unciones preciosas que en la soledad y tranquilidad Dios las ponía (que, como dije, es grande daño) y ponen las del duelo y del lodo, pues en lo uno pierden y en lo otro sin provecho penan. No saben bien estos qué cosa es espíritu. Hacen á Dios grande injuria y desacato, metiendo su tosca mano donde Dios obra. Porque le ha costado mucho á Dios llegar á estas almas hasta aquí, y precia mucho haberlas llegado á esta soledad y vacío de sus potencias y operaciones, para poderlas hablar al corazon, que es lo que él siempre desea: tomando ya él la mano, siendo ya el que en el alma reina con abundancia de paz y sosiego, haciendo desfallecer los actos discursivos de las potencias, con que trabajando toda la noche (2), no hacía nada; apacentándolas ya en espíritu, y no en operacion de sentido; porque el sentido ni su obra de él no es capaz del espíritu. Y cuánto él precia esta tranquilidad ó adornecimiento ó aniquilacion de sentido, échase bien de ver en aquella conjuracion tan notable y eficaz que hizo en los *Cantares*, diciendo: *Adjuro vos, filiæ Ferusalem, per capreas, cervosque camporum*

(1) 1, ad Cor. 2, 14.

(2) Luc. 5, 5.

ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit (1). Conjúroos, hijas de Jerusalem, por las cabras y ciertos campesinos, que no recordeis ni hagais velar á la amada hasta que ella quiera. En lo cual da á entender cuánto ama el adormecimiento y olvido solitario, pues interpone estos animales solitarios y retirados. Pero estos espirituales no quieren que el alma repose ni quiete, sino que siempre trabaje y obre de manera que no dé lugar á que Dios obre: y que lo que él va obrando, se deshaga y borre con la operacion del alma, no echando las raposillas que destruyen esta florida viña (2). Y por eso se queja por Isaías, diciendo: *Vos enim depasti estis vineam* (3). Vosotros habeis destruido mi viña. Pero estos por ventura yerran con buen celo, porque no llega á más su saber. Pero no por eso quedan excusados en los consejos que temerariamente dan sin entender primero el camino y espíritu que lleva el alma; y si no lo entienden, entremeter su tosca mano en cosa que no saben, no dejándola para quien mejor lo entienda. Que no es cosa de pequeño peso y culpa hacer á una alma perder inestimables bienes por consejo fuera de camino, y dejarla bien por el suelo. Y así el que temerariamente yerra, estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio), no pasará sin castigo, segun el daño que hizo. Porque los negocios de Dios con mucho tiento y muy á ojos abiertos se han de tratar, mayormente en cosa tan delicada y subida, donde se aventura casi infinita ganancia en acertar, y casi infinito en errar.

(1) Cant. 3, 5.

(2) Cant. 2, 15.

(3) Isai. 3, 14.

§ XII.

Pero ya que quieres decir que todavía tienes alguna excusa, aunque yo no la veo, á lo ménos no me podrás decir que la tiene el que tratando un alma jamás la deja salir de su poder por los respetos é intentos vanos que él sabe que no quedarán sin castigo. Pues es cierto que habiendo de ir aquella alma adelante, aprovechando en el camino espiritual, á que siempre Dios la ayuda, ha de mudar estilo y modo de oracion, y ha de tener necesidad de otra doctrina ya más alta que la suya, y otro espíritu. Porque no todos saben para todos los sucesos y casos que hay en el camino espiritual, ni tienen espíritu tan cabal que conozcan cómo en cualquier estado de la vida espiritual ha de ser el alma llevada y regida; á lo ménos no ha de pensar que lo tiene él todo, ni que Dios querrá dejar de llevar aquella alma más adelante. Así como no cualquiera que sabe desbastar el madero sabe entallar la imágen: ni cualquiera que sabe entallarla sabe perfilarla y pulirla: ni el que sabe pulir sabrá pintarla: ni cualquiera que sepa pintarla sabrá poner la última mano y perfeccion; porque cada uno de estos no puede hacer más en la imágen de lo que sabe, y si quisiese pasar adelante sería echarla á perder. Pues veamos si tú siendo solamente desbastador, que es poner el alma en el desprecio del mundo y mortificacion de sus apetitos, ó cuando mucho entallador, que será imponerla en santas meditaciones, y no sabes más, ¿cómo llegarás á esa alma hasta la última perfeccion de delicada pintura, que ya ni consiste en desbastar, ni entallar, ni áun en perfilar, sino en la obra que Dios ha de ir en ella haciendo? Y así cierto está, que si en tu doctrina, que siempre es de una manera, la haces siempre estar atada, que ó ha de volver atrás, ó á lo ménos no irá adelante.

Porque ¿en que parará, te ruego, la imágen, si siempre has de ejecutar en ella no más que el martillar y desbistar? Que en el alma es el ejercicio de las potencias. ¿Cuándo se ha de acabar esta imágen? ¿Cuándo ó cómo se ha de dejar para que la pinte Dios? ¿Es posible, que tú tienes todos estos oficios? ¿Que te tienes por tan consumado, que nunca esa alma habrá menester más que á tí? Y dado caso que tengas para alguna alma, porque quizá no tendrá talento para pasar más adelante, es como imposible que tú tengas para todas las que no dejas salir de tus manos, porque á cada una lleva Dios por diferentes caminos, que apénas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro. Porque ¿quién habrá, como San Pablo (1), que tenga para hacerse todo á todos para ganarlos á todos? Y tú de tal manera tiranizas las almas, y de suerte las quitas la libertad y adjudicas para tí la anchura y libertad de la doctrina evangélica, que no sólo procuras que no te dejen; mas lo que peor es, que si acaso alguna vez sabes que alguna fué á pedir algun consejo á otro, ó á tratar alguna cosa que no convendría tratar contigo, ó la llevaría Dios para que la enseñase lo que tú no la enseñas, te hayas con ella (que no lo digo sin vergüenza) con las contiendas de celos que hay entre los casados, los cuales no son celos que tienes de la honra de Dios, sino celos de tu soberbia y presuncion. Porque ¿cómo puedes tú saber que aquella alma no tuvo necesidad de ir á otro? Indígnase Dios de estos grandemente, y promételes castigo por el profeta Ezequiel, diciendo: *Væ pastoribus Israel... lac comedebatis, et lanis operiebamini... gregem autem meum non pascebatis... Requiram gregem meum de manu eorum* (2). No apacentábades mi ganado, sino cubríades os con la lana y comíades su leche: yo pediré mi

(1) 1, ad Cor. 9, 22.

(2) Ezech. 34, 2, 10.

ganado de vuestra mano. Deben, pues, estos tales dar libertad á estas almas, y están obligados á dejarlas ir á otros y mostrarlas buen rostro, que no saben ellos por dónde aquella alma la quiere Dios aprovechar, mayormente cuando ya no gusta de su doctrina, que es señal que la lleva Dios adelante por otro camino, y que há menester otro maestro, y ellos mismos se lo han de aconsejar; y lo demás nace de necia soberbia y presuncion.

§ XIII.

Pero dejemos ahora esta manera, y digamos otra pestífera, que estos ú otros peores que ellos usan. Acaecerá que ande Dios ungiendo algunas almas con santos deseos y motivos de dejar el mundo, y mudar la vida y estado y servir á Dios, despreciando el siglo (lo cual tiene Dios en mucho haberlos llegado hasta allí, porque las cosas del siglo no son del corazón de Dios) y ellos con unas razones humanas ó respetos harto contrarios á la doctrina de Cristo, y su mortificacion y desprecio de todas las cosas, estribando en su interés ó gusto, ó por temer donde no había que temer, se lo dilatan ó se lo dificultan, ó lo que peor es, andan por quitárselo del corazón: que teniendo ellos mal espíritu, y poco devoto y muy vestido de mundo, y poco hablado en Cristo; como ellos no entran por la puerta estrecha de la vida, no dejan entrar á otros. A los cuales amenaza nuestro Salvador por San Lucas, diciendo: *Væ vobis Legisperitis, quia tulistis clavem scientiæ, ipsi non introistis, et eos qui introibant, prohibuistis* (1). ¡Ay de vosotros, que tomasteis la llave de la cien-

(1) Luc. 11, 52.

cia, y no entráis ni dejáis entrar á otros. Porque estos á la verdad están puestos como tropiezo y tranca á la puerta del cielo, no advirtiéndolo que los tiene Dios allí para que compelen á entrar á los que Dios llama, como se lo tiene mandado en su Evangelio (1), y ellos por el contrario están compeliendo á que no entren por la puerta angosta que guía á la vida. De esta manera es él un ciego que puede estorbar la guía del Espíritu Santo en el alma. Lo cual acaece de muchas maneras, como hemos dicho: unos sabiendo, y otros no sabiendo: mas los unos y los otros no quedarán sin castigo: pues teniéndolo por oficio, están obligados á saber y mirar lo que hacen.

§ XIV.

El otro ciego que dijimos que podía estorbar al alma en este género de recogimiento, es el demonio, que quiere que como él es ciego, también el alma lo sea. El cual en estas altísimas soledades en que se infunden las delicadas unciones del Espíritu Santo (de que él tiene gran pesar y envidia, porque se le va el alma de vuelo y no la puede coger, y ve que se enriquece mucho) procura ponerle en esta desnudez y enajenamiento algunas cataratas de noticias y tinieblas de jugos sensibles, á veces buenos por cebar más al alma y hacerla volver al trato del sentido, y que mire en aquello y lo abrace á fin de ir á Dios arrimada á aquellas noticias buenas y jugos sensibles: y en esto la distrae y saca fácilmente de aquella soledad y recogimiento en que el Espíritu Santo está obrando aquellas grandezas secretamente. Y entónces el alma, como

(1) Matth. 7, 13, 14.

es inclinada á sentir y gustar (mayormente si lo anda preten diendo) facilísimamente se pega á aquellas noticias y jugos, y se quita de la soledad en que Dios obraba. Porque como ella á su parecer no hacía nada, parécele estotro mejor: pues aquí es algo, y allí no. Es gran lástima que no entendiéndose, por comer ella un bocadillo se quita que la coma Dios á ella toda absorbiéndola en unciones desu paladar espirituales y solitarias. Y de esta manera hace el demonio, por poco más que nada, grandísimos males y daños, haciendo al alma perder grandes riquezas, y sacándola con un poquito de cebo, como al pez, del golfo de las aguas sencillas del espíritu donde estaba engolfada y anegada en Dios, sin hallar pié ni arrimo. Y en esto la saca á la orilla, dándola estribo y arrimo, y que halle pié, y vaya por su pié por tierra y con trabajo, y no nade por las aguas de Siloe (1), que van con silencio, bañada en las unciones de Dios. Y hace el demonio tantó caso de esto, que es para admirar: y con ser mayor un poco de daño que en esta parte hace á muchas almas, apénas hay alma que vaya por este camino, que no le haga grandes daños y caer en grandes pérdidas. Porque este maligno se pone aquí con grande aviso en el paso que hay del sentido al espíritu, engañando y cebando al alma con el mismo sentido, atravesando cosas sensibles para que se detenga con ellas y no se le escape. Y el alma con grandísima facilidad luégo se detiene, como no sabe más que aquello, y no piensa que hay en aquello pérdida; ántes lo tiene á buena dicha y lo toma de buena gana, pensando que la viene Dios á ver, y así deja de entrar en lo interior del Esposo, quedándose á la puerta á ver lo que pasa afuera en la parte sensitiva: *Omne sublime videt* (2). Todo lo alto ojea el demonio, dice Job (es á saber de las al-

(1) Isai. 8, 6.

(2) Job. 41, 25.

mas) para impugnarlo: y si acaso alguna se le entra en el recogimiento, él con horrores, temores ó dolores corporales, ó con ruidos ó sonidos exteriores trabaja por perderla haciéndola divertir al sonido para sacarla fuera y divertirla del interior espíritu, hasta que no pudiendo más la deja. Y con tanta facilidad estorba tantas riquezas y estraga estas preciosas almas, que con preciarlo él más que derribar muchas de otras, no lo tiene en mucho por la facilidad con que lo hace y lo poco que le cuesta.

§ XV.

A este propósito podemos entender lo que de él dijo Dios al mismo Job: *Ecce absorbebit fluvium, et non mirabitur: et habet fiduciam, quod influat Jordanis in os ejus! In oculis ejus quasi hamo capiet eum, et insudibus perforabit nares ejus* (1). Sorberá un rio y no se maravillará: tiene confianza que el Jordan caerá en su boca (que se entiende por lo más alto de la perfeccion), en sus mismos ojos le cazará como con un anzuelo, y con alesnas le horadará las narices. Esto es, con las puntas de las noticias con que le está hiriendo la divertirá el espíritu: porque el aire que por las narices sale recogido, estando horadadas, se divierte por muchas partes. Y más adelante dice: *Sub ipso erunt radii Solis, et sternet sibi aurum quasi lutum* (2). Debajo de él estarán los rayos del Sol, y derramará el oro debajo de sí. Porque admirables rayos de Divinas noticias hace perder á las almas ilustradas, y precioso oro de matices Divinos quita y derrama de las almas ricas.

(1) Job, 40, 18.

(2) Job, 41, 21.

¡Oh, pues, almas! Cuando Dios os va haciendo tan soberanas mercedes, que os lleva por estado de soledad y recogimiento, apartándoos de vuestro trabajoso sentido, no os volvais á él. Dejad vuestras operaciones, que si ántes os ayudaban para negar al mundo y á vosotros mismos cuando érades principiantes, ahora que os hace Dios merced de ser el obreiro, os serán obstáculo grande y embarazo. Que como tengais cuidado de no poner vuestras operaciones en cosa ninguna, desasiéndolas de todo y no embarazándolas, que es lo que de vuestra parte habeis de hacer en este estado, juntamente con la advertencia amorosa y sencilla, sin hacer ninguna fuerza al alma, si no fuere en desasirla de todo y libertarla, para que no la turbeis y altereis la paz y tranquilidad: que con eso Dios os la cebará de refeccion celestial, pues que no se la embarazais.

§ XVI.

El tercer ciego es la misma alma, la cual no entendiéndose, ella misma se perturba y se hace el daño. Porque como no sabe sino obrar por el sentido, cuando Dios la quiere poner en aquel vacío y soledad, donde no puede usar de las potencias ni hacer actos, como está dicho; como le parece que ella no hace nada, procura más á lo sensible y expreso hacerlo: y así se distrae, y se llena de sequedad y disgusto la que ántes estaba gozando de la ociosidad de la paz y silencio espiritual en que Dios le estaba de secreto poniendo gusto. Y acaecerá que esté Dios porfiando por tenerla en aquella quietud callada, y ella porfiando por vocear con la imaginacion y por caminar con el entendimiento: como á los muchachos, que llevándolos sus madres en brazos, sin que ellos den paso, van gritando y pateando por irse por su pié: y así ni andan

ellos, ni dejan andar á las madres. O como cuando el pintor está pintando una imágen, que si ella está meneándose no le deja hacer nada. Ha de advertir el alma, que aunque entón-ces ella no se siente caminar, mucho más camina que por sus piés, porque la lleva Dios en sus brazos: y así ella no siente el paso. Y aunque ella parece que no hace nada, mucho más se hace que si ella lo hiciera, porque Dios es el obrero. Y si ella no lo echa de ver, no es maravilla: porque lo que Dios obra en el alma no lo alcanza el sentido, porque es en silen-cio, en el cual (como dice el Sábio) se oyen las palabras de la Sabiduría. Déjese en las manos de Dios y fiése de él, que co-mo esto sea, segura irá; que no hay peligro sino cuando ella quiere de suyo ó por su traza obrar en las potencias.

§ XVII.

Volvamos, pues, al propósito de estas cavernas profundas de las potencias, en que decimos que el padecer del alma sue-le ser grande cuando la anda Dios ungiendo y disponiendo para unirla consigo con estos sutiles y delicados ungüentos. Los cuales son ya tan sutiles y subidos, que penetrando lo íntimo del alma la disponen y saborean de manera, que el padecer y desfallecer en deseo con inmenso vacío de estas ca-vernias es inmenso. Adonde habemos de notar, que si los un-güentos que disponían estas cavernas para la union del ma-trimonio espiritual son tan subidos como habemos dicho, ¿cuál será la posesion que ahora tienen? Cierto es, que con-forme á la sed y hambre y pasion de las cavernas, será la sa-tisfaccion y hartura y deleite de ellas. Y conforme á la deli-cadez de las disposiciones será el primor de la fruicion y posesion del sentido del alma, que es el vigor y virtud que tiene la sustancia del alma para sentir y gozar los objetos de

las potencias. A estas potencias llama aquí el alma cavernas harto propiamente. Porque como siente que caben en ellas las profundas inteligencias y resplandores de estas lámparas, echa de ver claramente que tienen tanta profundidad, cuanto es profunda la inteligencia y el amor; y que tienen tanta capacidad y senos cuantas causas distintas recibe de inteligencias de sabores y gozos: todas las cuales cosas se asientan y reciben en esta caverna del sentido del alma, que es la virtud capaz que tiene para poseerlo, sentirlo y gustarlo, como digo. Así como el sentido comun de la fantasía es receptáculo de todos los objetos de los sentidos exteriores, así este sentido comun del alma está ilustrado y rico con tan alta y esclarecida posesion.

VERSO IV.

Que estaba oscuro y ciego.

Por dos cosas puede el ojo dejar de ver. O porque está á oscuras, ó porque está ciego. Dios es la luz y el verdadero objeto del alma, y cuando esta no le alumbrase está á oscuras, aunque la vista tenga muy subida. Cuando está en pecado, ó emplea el apetito en otra cosa, está ciega; y aunque entónces no falta la luz de Dios, como está ciega no la ve por la oscuridad del alma, que es la ignorancia práctica que tiene. La cual ántes que Dios la alumbrase por esta transformacion estaba oscura é ignorante de tantos bienes de Dios, como dice el Sábio, que lo estaba él ántes que Dios le alumbrase, por estas palabras: *Ignorantias meas illuminavit* (1). Mis ignorancias alumbró. Y hablando espiritualmente, una cosa es

(1) Eccles. 51, 26.

estar á oscuras, otra estar en tinieblas. Porque estar en tinieblas es estar ciego en pecado. Pero el estar á oscuras púedelo estar sin pecado. Y esto es de dos maneras, conviene á saber, acerca de lo natural no teniendo luz de algunas cosas naturales. Y acerca de lo sobrenatural, no teniendo luz de muchas cosas sobrenaturales. Y acerca de estas dos cosas dice aquí el alma que estaba oscuro su entendimiento sin Dios. Porque hasta que el Señor dijo: *Fiat lux* (1), estaban las tinieblas sobre la faz del abismo de la caverna del sentido del alma. El cual, cuanto más es abismal y de más profundas cavernas; cuando Dios, que es lumbre, no las alumbrá, tanto más abismales y profundas tinieblas hay en él. Y así ésle imposible alzar los ojos á la Divina luz, ni caer en su pensamiento: porque nunca la ha visto ni sabe cómo es; por eso no la podrá apetecer; ántes apetecerá las tinieblas é irá de una tiniebla en otra, guiado por aquella tiniebla, porque no puede guiar una tiniebla sino á otra tiniebla. Pues como dice David: *Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam* (2). El día rebosa en el día, y la noche enseña su noche á la noche. Y así un abismo de tinieblas llama á otro (3): y un abismo de luz á otro de luz, llamando cada semejante á su semejante: y así á la luz de gracia, que Dios había dado á esta alma ántes, con que la había abierto los ojos de su abismo á la Divina luz, y hechóla en esto agradable, llama otro abismo de gracia: que es esta transformacion Divina del alma en Dios, con que el ojo del sentido queda muy esclarecido y agradable.

Tambien estaba ciego en tanto que gustaba de otra cosa. Porque la ceguedad del sentido superior y racional cáusala el

(1) Gen. 1, 3.

(2) Psalm. 18, 2.

(3) Ibid. 41, 8.

apetito, que como catarata y nube se atraviesa y se pone sobre el ojo de la razón para que no vea las cosas que están delante. Y así en tanto que se seguía el gusto del sentido estaba ciego para ver las grandezas de riquezas y hermosuras Divinas que estaban detrás. Porque así como poniendo una cosa sobre el ojo, por pequeña que sea, basta para tapar la vista que no vea otras cosas que están delante por grandes que sean, así un apetito que tenga el alma basta por entónces para impedirle todas estas grandezas Divinas, que están despues de los gustos y apetitos que el alma quiere. ¿Quién pudiera decir aquí cuán imposible es al alma que tiene apetitos, juzgar de las cosas de Dios como ellas son? Porque para acertar á juzgar las cosas de Dios, totalmente se ha de echar el apetito y el gusto afuera, y no las ha de juzgar con él: porque vendrá á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las no de Dios por de Dios. Porque estando aquella catarata y nube sobre el ojo del juicio, no ve sino nube, una veces de un color, y otras de otro, como ellas se ponen: y piensan que la nube es Dios, porque no ven más que la nube que está sobre el sentido, y Dios no cae en sentido. Y así el apetito y gustos sensitivos impiden el conocimiento de las cosas altas, como lo da á entender el Sábio diciendo: *Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona, et inconstantia concupiscentiæ transvertit sensum sine malitia* (1). El engaño de la vanidad escurece los bienes, y la inconstancia del apetito trastorna el sentido, aunque no haya malicia. Por lo cual los que no son tan espirituales que estén purgados de los apetitos y gustos, sino que todavía están algo animales en ellos, crean que las cosas viles y bajas del espíritu, que son las que más se llegan al sentido en que ellos todavía viven, las tendrán por gran cosa; y las que fueren altas del espíritu, que son las que más se apartan del sentido,

(1) Sap. 4, 12.

las tendrán en poco y no las estimarán, y aún á veces las tendrán por locura, como lo da bien á entender San Pablo, diciendo: *Animalis autem homo non percipit ea quæ sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere* (1). Esto es, el hombre animal no percibe las cosas de Dios: son para él locura, y no las puede entender. Hombre animal es aquel que todavía vive con apetitos de su naturaleza, que aunque alguna vez toquen en cosas de espíritu, si se quiere asir á ellas con su natural apetito ya son apetitos naturales. Que poco hace al caso que el objeto sea espiritual, si el apetito sale de sí mismo y tiene su raiz y fuerza en el natural. Dirásme: pues cuando se apetece á Dios, ¿no es sobrenatural? Digo que no siempre lo es, sino cuando lo es el motivo, y Dios da la fuerza del tal apetito: y esto es muy diferente. Mas cuando tú de tuyo le quieres tener, en el modo no es más que natural. Y así cuando de tuyo, te quieres pegar á los gustos espirituales, y ejercitas el apetito tuyo natural, ya pones catarata y eres animal, y no podrás entender ni juzgar lo espiritual, que es sobre todo sentido y apetito natural. Y si aún tienes más duda, no sé qué te diga, sino que lo vuelvas á leer, y quizá no la tendrás: que dicha está la sustancia de la verdad, y no se sufre aquí alargarme más. Este sentido, pues, del alma que ántes estaba oscuro sin esta Divina luz, y ciego con sus apetitos, ya está de manera que sus profundas cavernas, por medio de esta Divina union: «Con extraños primores calor y luz dan junto á su querido.»

(1) 1, ad Cor. 2, 14.

VERSO V Y VI.

Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su querido.

Porque estando ya estas cavernas de las potencias tan mística y maravillosamente metidas en los admirables resplandores de aquellas lámparas que en ellas están ardiendo, estando clarificadas y encendidas en Dios, demas de la entrega que de sí hacen á él, están enviando ellas á Dios en Dios esos mismos resplandores que tienen recibidos con amorosa gloria, inclinadas ellas á Dios en Dios, hechas ellas tambien lámparas encendidas en los resplandores de las lámparas Divinas, volviendo á su Amado la misma luz y calor de amor que reciben. Porque aquí de la misma manera que lo reciben lo están dando al que lo da, con los mismos primores que él se lo da, como el vidrio hace cuando lo embiste el Sol, que echa tambien resplandores. Aunque estotro es en más subida manera, por intervenir en ello el ejercicio de la voluntad *Con extraños primores*. Es á saber, extraños y ajenos de todo comun pensar y de todo encarecimiento. Porque conforme al primor con que el entendimiento recibió la Divina Sabiduría, hecho el entendimiento uno con el de Dios, es el primor con que lo da el alma. Y conforme al primor con que la voluntad está unida con la voluntad Divina, es el primor con que ella da á Dios en Dios la misma bondad, porque no lo recibe sino para darlo. Y ni más ni ménos, segun el primor con que en la grandeza de Dios conoce, estando unida en ella, luce y da calor de amor. Y segun los primores de los demás atributos Divinos que comunica allí al alma de fortaleza, hermosura, justicia, etc., son los primores con que el sentido espiritual gozando, está

dando á su querido en su querido esa misma luz y calor que está recibiendo de él. Porque estando ella aquí hecha una misma cosa con él, es ella Dios por participacion: y aunque no tan perfectamente como en la otra vida, es, como dijimos, como en sombra Dios. Y á este talle, siendo ella por medio de esta transformacion sombra de Dios, hace ella en Dios por Dios lo que él hace en ella por sí mismo. Porque la voluntad de los dos es una. Y así como Dios se la está dando con libre y graciosa voluntad, así ella tambien teniendo la voluntad tanto más libre y generosa cuanto más unida con Dios en Dios, está como dando á Dios el mismo Dios por amorosa complacencia que del Divino ser y perfecciones tiene. Y es una mística y afectiva dádiva del alma á Dios: porque allí verdaderamente al alma le parece que Dios es suyo, y que ella le posee como hijo adoptivo de Dios, con propiedad de derecho, por la gracia que Dios de sí mismo le hizo. Dale, pues, á su querido, que es el mismo Dios, que se le dió á ella: y en esto paga todo lo que debe: porque de voluntad le da otro tanto con deleite y gozo inestimable, dando al Espíritu Santo como cosa suya con entrega voluntaria, para que se ame como él merece.

Y en esto está el inestimable deleite del alma, en ver que ella da á Dios cosa que le cuadre á Dios segun su infinito sér. Que aunque es verdad que el alma no puede dar de nuevo al mismo Dios á sí mismo, pues él en sí es siempre el mismo: pero el alma perfecta y cuerdamente lo hace, dando todo lo que le había dado para pagar el amor, que es dar tanto como le dan: y Dios se paga con aquella dádiva del alma, que con ménos no se pagara, y la toma con agradecimiento como cosa suya del alma, que en el sentido dicho se le da, y en esa misma dádiva la ama de nuevo y de nuevo libremente se entrega al alma, y en eso ama el alma tambien como de nuevo: y así está actualmente entre Dios y el alma formado un amor recíproco en la conformidad de la union y entrega matrimonial,

en que los bienes de entrambos, que son la Divina esencia, los poseen entrambos juntos en la entrega voluntaria del uno al otro, diciendo el uno al otro lo que el Hijo de Dios dijo al Padre por San Juan, es á saber: *Mea omnia tua sunt; et tua mea sunt; et clarificatus sum in eis* (1). Esto es: Todas mis cosas son tuyas y tus cosas son mías, y clarificado estoy en ellas. Lo cual en la otra vida es sin intermision en la fruicion; y en este estado de union cuando se pone en acto y ejercicio de amor la comunicacion del alma y Dios. Y que pueda hacer el alma aquella dádiva, aunque es de más entidad que su capacidad y su sér, está claro; porque el que tiene muchos reinos y gentes por suyas, aunque sean de mucha más entidad que él, las puede él dar muy bien á quien quisiere. Esta es la gran satisfaccion y contento del alma, ver que da á Dios más que ella en sí vale, dando con tanta liberalidad á Dios á sí mismo como cosa suya con aquella luz Divina y calor de amor que se lo da; lo cual en la otra vida es por medio de la lumbré de gloria y del amor, y en esta por medio de la Fe ilustradísima y encendidísimo amor. Y de esta manera «las profundas cavernas del sentido, con extraños primores calor y luz dan junto á su querido.» Junto dice, porque junta es la comunicacion del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo en el alma, que son luz y fuego de amor en ella.

Pero los primores con que el alma le hace esta entrega habemos aquí de notar brevemente. Acerca de lo cual es de advertir, que en el acto de esta union, como quiera que el alma goce cierta imágen de fruicion, que se causa de la union del entendimiento y del afecto en Dios; deleitada ella en sí y obligada, hace á Dios la entrega de Dios, y de sí misma á Dios con maravillosos modos. Porque acerca del amor se há el alma acerca de Dios *Con extraños primores*: y acerca de este rastro

(1) Joan. 17, 10.

de fruicion, ni más ni ménos; y acerca de la alabanza tambien, por el semejante acerca del agradecimiento. Y quanto á lo primero, que es el amor, tiene tres primores principales de amor. El primero es, que aquí ama el alma á Dios por el mismo Dios. Lo cual es admirable primor, porque ama inflamada por el Espíritu Santo, y teniendo en sí misma al Espíritu Santo, como el Padre ama al Hijo, segun se dice por San Juan: *Ut dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis* (1). La dileccion con que me amaste (dice el Hijo al Padre) esté en ellos, y yo en ellos. El segundo primor es amar á Dios en Dios; porque en esta union vehementemente se absorbe el alma en amor de Dios; y Dios con grande vehemencia se entrega al alma. El tercero primor de amor principal es, amarle allí por quien él es. Porque no le ama sólo porque para sí misma es largo, bueno y liberal, etc., sino mucho más fuertemente, porque en sí es todo esto esencialmente. Y acerca de esta imágen de fruicion tiene otros tres primores principales maravillosos. El primero, que el alma goza allí á Dios unida con el mismo Dios. Porque como el alma une aquí el entendimiento con la sabiduría y bondad etc., que tan ilustradamente conoce (aunque no claramente como será en la otra vida), grandemente se deleita en todas estas cosas, entendidas distintamente, como arriba dijimos. El segundo primor principal de esta dileccion, es deleitarse ordenadamente sólo en Dios, sin otra alguna mezcla de criatura. El tercero deleite es gozarle sólo por quien él es, sin otra mezcla de gusto propio ni de otra ninguna cosa criada. Acerca de la alabanza que el alma hace á Dios con esta union, hay otros tres primores. El primero, hacerlo de oficio, porque ve el alma que para su alabanza la crió Dios, como dice por Isaías: *Populum istum formavi mihi, laudem meam narrabit* (2). Este

(1) Joan. 17, 26.

(2) Isai. 43, 21.

pueblo formé para mí: cantará mis alabanzas. El segundo primor es hacerla por los bienes que recibe y deleite que tiene en el alabar á este gran Señor. El tercero es por lo que Dios es en sí. Porque aunque el alma no recibiese algun deleite, le alabaría por quien él es. Acerca del agradecimiento tiene otros tres primores principales. El primero, agradecer los bienes naturales y espirituales que ha recibido, y todos los beneficios. El segundo es la delectacion grande que tiene en alabar á Dios por via de agradecimiento: porque con grande vehemencia se absorbe en esta alabanza. El tercero es alabanza de agradecimiento, sólo por lo que Dios es: lo cual es mucho más fuerte y deleitable.

CANCION IV.

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras;
Y en tu aspirar sabroso
De bien y gloria lleno
Cuán delicadamente me enamoras!

DECLARACION.

Conviértese el alma aquí á su Esposo con mucho amor, estimándole y agradeciéndole dos efectos admirables, que él á veces en ella hace por medio de esta union; notando tambien el modo con que los hace, y el efecto que en ella redundada de esto. El primer efecto es recuerdo de Dios en el alma; y el modo con que este se hace es de mansedumbre y amor.

El segundo es aspiracion de Dios en el alma, y el modo de este es de bien y gloria, que se le comunica en la aspiracion. Y lo que de aquí en el alma redunda, es enamorarla delicada y tiernamente, y así es como si dijera: el recuerdo que haces, oh Verbo Esposo, en el centro y fondo de mi alma, en que secreta y calladamente sólo como solo Señor de ella moras, no sólo como en tu casa, ni sólo como en tu mismo lecho, sino tambien como en mi propio seno íntima y estrechamente unido: ¡cuán mansa y amorosamente le haces! esto es, grandemente manso y amoroso, y es la sabrosa aspiracion que en este recuerdo tuyo haces sabrosa para mí, que está llena de bien y gloria, ¡con cuánta delicadeza me enamoras y aficionas de tí! En lo cual toma el alma la semejanza del que cuando recuerda de su sueño respira: porque á la verdad ella así lo siente.

VERSO I Y II.

Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno.

Muchas maneras de recuerdos hace Dios al alma; tantas, que si las hubiésemos de contar, nunca acabaríamos. Pero este recuerdo que aquí quiere dar el alma á entender que hace el Hijo de Dios, es á mi ver de los más levantados, y que más bien la hace al alma. Porque este recuerdo es un movimiento que hace el Verbo en lo profundo del alma, de tanta grandeza, señorío y gloria, y de tan íntima suavidad, que le parece que todos los bálsamos y especies odoríferas y flores del mundo se trabucan y menean, revolviéndose para dar su suavidad: y que todos los reinos y señoríos del mundo, y todas las Potestades y Virtudes del cielo se mueven: y no sólo eso; sino que tambien todas las virtudes, sustancias y perfecciones y gracias de todas las cosas criadas relucen y hacen el mismo movi-

miento, todo á una y en uno. Porque, como dice San Juan, *Quod factum est, in ipso vita erat* (1). Todas las cosas en él son vida. Y en él viven y son y se mueven, como tambien dice el Apóstol: *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus* (2). De aquí es, queriéndose descubrir este gran Emperador al alma, y moviéndose por esta manera de ilustracion, sin moverse en ella el que, como dice Isaías, *Factus est principatus super humerum ejus* (3); Trae su principado sobre su hombro, que son las tres máquinas, celeste, terrestre é infernal, y las cosas que hay en ellas, sustentándolas todas, como dice San Pablo: *Verbo virtutis suæ* (4); en el Verbo de su virtud, todas á una parezcan moverse. Al modo que si se moviese la tierra, se moverían todas las cosas naturales que hay en ella; así es cuando se mueve este Príncipe en el sentido dicho, que trae sobre sí su corte, y no la corte á él. Aunque esta comparacion es harto impropia; porque acá no sólo parecen moverse, sino que tambien todas descubren las bellezas de su sér, virtud y hermosura y gracias, y la raiz de su duracion y vida en él. Porque allí conoce el alma como todas las criaturas inferiores y superiores tienen su vida, duracion y fuerza en él: y entiende lo que dice en el libro de la Sabiduría: *Per me Reges regnant... per me Principes imperant, et potentes decernunt justitiam* (5). Por mí reinan los Reyes: por mí gobiernan los Príncipes, y los poderosos ejercitan justicia, y la entienden.

Y aunque es verdad que echa allí de ver el alma que estas cosas son distintas de Dios en cuanto tienen sér criado, y las conoce allí en él con su fuerza, raiz y vigor, es tanto lo que

(1) Joan. 1, 3.

(2) Actor. 17, 28.

(3) Isai. 9, 6.

(4) Hebræor. 1, 3.

(5) Prov. 8, 15.

conoce ser Dios en su sér con infinita eminencia todas estas cosas, que las conoce mejor en este su principio que en ellas mismas. Y este es el deleite grande de este recuerdo, que es conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas á Dios, que es conocer los efectos por su causa, y no la causa por los efectos. Y el cómo sea este movimiento en el alma, siendo Dios inmóvil, es cosa maravillosa. Porque sin moverse Dios es ella innovada y movida por él: y se le descubre con admirable novedad aquella Divina vida, y el sér y armonía de toda criatura, tomando la causa el nombre del efecto que hace. Según el cual efecto se puede decir que Dios se mueve, como el Sábio dice (1) que la Sabiduría es más movable que todas las cosas movibles; no porque ella se mueva, sino porque es el principio y raíz de todo movimiento; y permaneciendo en sí estable, como dice luégo, todas las cosas innova: y así lo que allí quiere decir es que la sabiduría es más activa que todas las cosas activas. Y así debemos aquí decir que el alma en este movimiento es la movida y la recordada, y por eso la pone bien propiamente nombre de recuerdo. Pero Dios siempre se está así, como el alma lo echó de ver, moviendo, rigiendo y dando sér, virtud, gracias y dones á todas las criaturas, teniéndolas todas en sí virtual y presencial y eminentísimamente, viendo el alma lo que Dios es en sí y lo que es en las criaturas. Así como quien abriéndole un palacio ve en un acto la eminencia de la persona que está dentro; y ve juntamente lo que está haciendo. Y así lo que yo entiendo, cómo se haga este recuerdo y vista del alma, es que la quita Dios algunos de los muchos velos y cortinas que ella tiene antepuestos, para poder ver lo que él es; y entónces traslúcese y divísase (aunque algo escuramente, porque no se quitan todos los velos, pues queda el de la Fe) aquel rostro Divino lleno de gracias;

(1) Sap. 7, 24.

el cual como todas las cosas está moviendo con su virtud, parece juntamente con él lo que está haciendo, y este es el recuerdo del alma.

Aunque tambien á la verdad, como quiera que todo el bien del hombre venga de Dios, y el hombre de suyo ninguna cosa pueda que sea buena, con verdad se dice que nuestro recuerdo es recuerdo de Dios, y nuestro levantamiento es levantamiento de Dios. Y así cuando dijo David: *Exurge, quare obdormis, Domine?* Levántate, Señor, ¿por qué duermes? (1) Es como si dijera: levántanos, y recuérdanos porque estamos caidos y dormidos. De donde porque el alma estaba dormida en sueño, de que ella jamás pudiera por sí misma recordar, y sólo Dios es el que le pudo abrir los ojos y hacer este recuerdo, muy propiamente le llama recuerdo de Dios, diciendo: «Recuerdas en mi seno.»

VERSO II.

Recuerdas en mi seno.

Recuérdanos tú y alúmbranos, Señor mio, para que conozcamos y amemos los bienes que siempre nos tienes propuestos, y conoceremos que te moviste á hacernos mercedes. y que te acordaste de nosotros. Totalmente indecible lo que el alma conoce y siente en este recuerdo de la excelencia de Dios en lo íntimo de su sér, que es el seno suyo que aquí dice. Porque suena en el alma una potencia inmensa en voz de multitud de excelencias de millares de millares de virtudes: en las cuales parando el alma y deteniéndose, queda ella terrible y

(1) Psalm. 43, 23.

sólidamente ordenada como huestes de ejércitos (1), y suavizada y agraciada en aquel que encierra todas las suavidades y gracias de las criaturas.

Pero será la duda: ¿cómo puede sufrir el alma tan fuerte comunicacion en la carne, que en efecto no hay sujeto y fuerza en ella para sufrir tanto sin desfallecer? Pues que de solamente ver la Reina Ester al Rey Asuero en su trono con vestiduras Reales y resplandeciendo el oro y piedras preciosas, temió tanto de verle tan terrible en su aspecto que desfalleció, como ella lo confiesa allí, diciendo: *Vidi te, Domine, quasi Angelum Dei, et conturbatum est cor meum præ timore gloriæ tuæ* (2). Que por el temor que le hizo su gran gloria, porque le pareció como un ángel, y su rostro lleno de gracias, desfalleció: porque la gloria oprime al que la mira cuando no le glorifica. ¿Pues cuánto más había el alma de desfallecer aquí, pues no es ángel al que conoce, sino al mismo Dios y Señor de los ángeles, con su rostro lleno de gracias de todas las criaturas y de terrible poder y gloria y voz de multitud de excelencias? De la cual dice Job: *Cum vix parvam stillam sermonis ejus audierimus, quis poterit tonitruum magnitudinis illius intueri?* (3) Si apenas podemos oír un pequeño silbo de ella, ¿como se podrá sufrir la grandeza de su trueno? Y en otra parte dice: *Nolo multa fortitudine contendat mecum, ne magnitudinis suæ mole me premat* (4). No quiero que entienda y trate conmigo con mucha fortaleza, porque por ventura no me oprima con el peso de su grandeza.

Pero la causa por que el alma no desfallece y teme en aqueste recuerdo tan poderoso y glorioso, es por dos cosas. La

(1) Cant. 6, 9.

(2) Esther, 15, 16.

(3) Job, 26, 14.

(4) Job, 23, 6.

primera, porque estando ya el alma en estado de perfeccion, como aquí está, en el cual está la parte inferior muy purgada y conforme con el espíritu, no siente el detrimento y pena que en las comunicaciones espirituales suele tener el espíritu y sentido no purgado y dispuesto para recibirlas. La segunda y más principal causa es la que se dice en el primer verso, que es mostrarse Dios manso y amoroso. Porque así como él muestra al alma esta grandeza y gloria para regalarla y engrandecerla, así la favorece y conforta, amparando al natural, mostrando el espíritu de su grandeza con blandura y amor. Lo cual puede muy bien hacer el que con su diestra amparó á Moisés para que viese su gloria (1). Y así tanta mansedumbre y amor siente el alma en él, cuanto poder y señorío y grandeza: porque en Dios es todo una misma cosa. Con lo cual es el deleite fuerte, y el amparo fuerte en mansedumbre y amor para sufrir fuerte deleite. De donde el alma queda poderosa y fuerte ántes que desfallecida. Que si la Reina Ester se desmayó, fué porque al principio el Rey se le mostró no favorable, sino, como allí dice, con los ojos ardientes y encendidos le mostró el furor de su pecho. Pero luégo que la favoreció y extendió su cetro tocándola con él y abrazándola, volvió sobre sí, habiéndola dicho que él era su hermano, que no temiese. Y así habiéndose aquí el Rey del Cielo desde luégo con el alma como su Esposo y hermano, no teme el alma. Porque en mostrándole en mansedumbre y no en furor la fortaleza de su poder y el amor de su bondad, la comunica la fortaleza y amor de su pecho, saliendo á ella de su trono, como Esposo de su tálamo donde estaba escondido, é inclinado á ella, tocándola con el cetro de su majestad y abrazándola como hermano: y allí las vestiduras Reales y fragancias de ellas, que son las virtudes admirables de Dios; allí el resplandor de oro, que es

(1) Exod. 33, 22.

la caridad, y lucir las piedras preciosas de las noticias sobrenaturales; y allí el rostro del Verbo lleno de gracias; que embisten y visten á la Reina del alma: de manera, que transformada ella en estas virtudes del Rey del Cielo, se ve hecha Reina, y que se puede con verdad decir de ella lo que dice David: *Astitit Regina a dextris tuis in vestitu deaurato: circumdata varietate* (1). La Reina estuvo á tu diestra con vestiduras de oro, cercada de variedad. Y porque todo esto pasa en lo profundo del alma, dice ella luégo: «Donde secretamente solo moras.»

VERSO III.

Donde secretamente solo moras.

Dice que en su seno mora secretamente, porque, como habemos dicho, en el fondo de la sustancia del alma y potencias se hace este dulce abrazo. Es, pues, de saber que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas: porque si esto no fuese, no podrían ellas durar. Pero hay mucha diferencia en este morar: porque en unas mora solo, y en otras no mora solo: en unas mora agradado, y en otras mora desagradado: en unas mora como en su casa, mandando y rigiéndolo todo; y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar ni hacer nada. Donde ménos apetitos y gustos propios moran, es donde él más solo, más agradado y más como en casa propia mora, rigiéndola y gobernándola; y mora tanto más secreto, cuanto más solo. Y así en esta alma, en que ya ningun apetito mora, ni otras imágenes, ni formas de otras cosas criadas, secretísimamente

(1) Psalm. 44, 10.

mora el Amado con tanto más íntimo interior y estrecho abrazo, cuanto ella está más pura y sola de otra cosa que Dios, y así está secreto: porque á este puesto y abrazo no puede llegar el demonio, ni entendimiento alguno alcanzar bien á saber cómo es. Pero á la misma alma en esta perfeccion no le está secreto, que siempre le siente en sí: sino es segun estos recuerdos, que cuando los hace le aparece al alma que recuerda el que estaba dormido ántes en su seno, que aunque le sentía y gustaba, era como el Amado dormido en el seno.

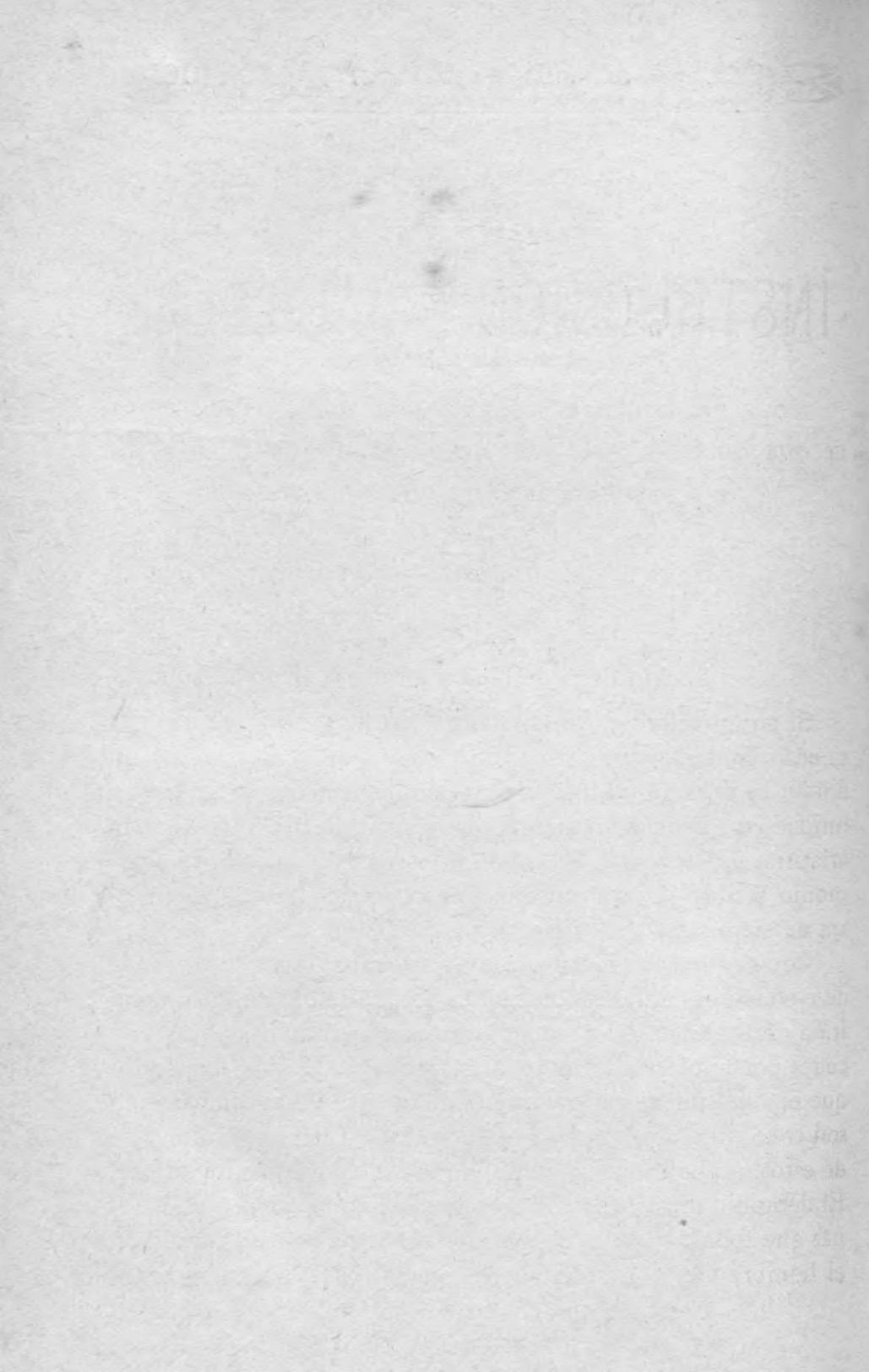
¡Oh cuán dichosa es esta alma que siempre siente estar Dios reposando y descansando en su seno! ¡Oh cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de negocios, vivir con inmensa tranquilidad porque una motica no inquiete ni remueva el seno del Amado! Allí está de ordinario como dormido en este abrazo con el alma: al cual ella muy bien siente, y de ordinario muy bien goza. Porque si estuviese en ella como recordado, que sería comunicándole las noticias y los amores, ya sería estar en gloria. Porque si una vez que recuerda, tan solamente abriendo el ojo pone tal al alma, ¿qué sería si de ordinario estuviese en ella bien despierto? En otras almas que no han llegado á esta union, aunque no está desagradado, por cuanto aún no están bien dispuestas para ella, mora secreto, porque no le sienten de ordinario, si no es cuando él las hace algunos recuerdos sabrosos, aunque no son del género de este, ni tienen que ver con él. Pero al demonio y al entendimiento no le está tan secreto como estotro, porque todavía podría entender algo por los movimientos del sentido: por cuanto hasta la union no está bien aniquilado, que todavía tiene algunas acciones, por no ser él totalmente espiritual. Mas en este recuerdo que aquí el Esposo hace en esta alma perfecta, todo es perfecto: porque él lo hace todo en el sentido dicho. Y entónces en aquel excitar y recordar, al modo de cuando uno recuerda y respira, siente el alma la respiracion de Dios, y por eso dice: «Y en tu aspirar sabroso.»

VERSO IV, V Y VI.

Y en tu aspirar sabroso
De bien y gloria lleno
Cuán delicadamente me enamoras.

En aquel aspirar de Dios, yo no quería hablar, ni aún quiero; porque veo claro que no le tengo de saber decir, y parecería ménos si lo dijese: porque es una aspiracion que Dios hace al alma, en que aquel recuerdo del alto conocimiento de la Deidad la aspira el Espíritu Santo con la misma proporcion, que es la noticia que la absorbe profundísimamente enamorándola delicadísimamente segun aquello que vió. Porque siendo la aspiracion llena de bien y gloria, la llenó de bondad y gloria el Espíritu Santo, en que la enamora de sí sobre toda gloria y sentido, y por eso lo dejo.

FIN DE LA LLAMA DE AMOR VIVA.





INSTRUCCION Y CAUTELAS

QUE HA MENESTER TRAER SIEMPRE DELANTE DE SÍ
EL QUE QUISIERE SER VERDADERO RELIGIOSO Y LLEGAR EN
BREVE Á MUCHA PERFECCION.



Si algun religioso quisiere llegar en breve al santo recogimiento, silencio espiritual, desnudez y pobreza de espíritu, donde se goza el pacífico refrigerio de espíritu y se alcanza unidad con Dios, y librarse de todos los impedimentos de toda criatura, y defenderse de todas las astucias y falacias del demonio y librarse de sí mismo, tiene necesidad al pié de la letra de ejercitarse en los ejercicios siguientes.

Con ordinario cuidado, y sin otro trabajo ni otra manera de ejercicio, no faltando de suyo á lo que le obliga su estado, irá á gran perfeccion á mucha priesa, ganando todas las virtudes por punto y llegando á la santa paz. Todos los daños que el alma puede recibir nacen de las tres cosas dichas, que son tres enemigos, mundo, demonio y carne. Escondiéndose de estos, no hay más guerra. El mundo es ménos dificultoso. El demonio más oscuro de entender. Pero la carne es más tenaz que todas, y que á la postre se acaba de vencer, junto con el hombre viejo. Pero si no se vencen todos, nunca se acaba

de vencer el uno: que á la medida que á uno vencieres, los irás venciendo á todos en cierta manera.

Para librarte perfectamente del daño que te puede hacer el mundo, has de tener tres cautelas.

PRIMERA CAUTELA.

La primera cautela contra el mundo es, que acerca de todas las personas tengas igualdad de amor, igualdad de olvido, ahora sean deudos, ahora no, quitando el corazon de estos tanto como de esotros; y áun en alguna manera más, por el temor que la carne y sangre no se avive á causa del amor natural que entre los deudos siempre vive, el cual conviene mortificar para la perfeccion espiritual, y tenlos como por extraños, y de esta manera cumples mejor con la obligacion que les tienes: porque no faltando tu corazon á Dios por ellos, mejor cumples con ellos que poniendo la aficion que debes á Dios, en ellos. No ames más á una persona que á otra, porque errarás; que aquel es digno de más amor que Dios ama más, y no sabes tú á cuál ama Dios más; pero como los procures olvidar á todos igualmente, segun te conviene para el santo recogimiento, te libras del yerro de más y ménos en ellos: no pienses nada de ellos; no trates nada de ellos, ni bienes ni males; y huye de ellos cuanto buenamente pudieres; y si esto no guardas como aquí va, no sabrás ser Religioso, ni podrás llegar al santo recogimiento, ni librarte de las imperfecciones; porque si en esto te quieres dar alguna licencia, en uno ó en otro te engaña el demonio, ó tú á tí mismo con algun color de bien ó de mal: y en esto hay seguridad, porque no te podrás librar de las imperfecciones y daños que saca el alma acerca de la gente, sino de esta manera.

SEGUNDA CAUTELA.

La segunda cautela contra el mundo es de los bienes temporales: en lo cual es menester para librarse de véras de los daños de este género, y templar la demasía del apetito, aborrecer toda manera de poseer, y ningun cuidado le dejes tener acerca de esto: no de comida, no de bebida, no de vestido, ni de otra cosa criada, ni del dia de mañana: empleando ese cuidado en otras cosas más altas, *que es elreino de Dios* (1), que es el no faltar á Dios: *que lo demás*, como Su Majestad dice en el Evangelio, *ello se añadirá*; pues no ha de olvidarse de tí el que tiene cuidado de las bestias: y en esto adquirirás silencio y paz sensitiva en el sentido.

TERCERA CAUTELA.

La tercera cautela es muy necesaria para que te sepas guardar en el convento de todo daño acerca de los Religiosos, la cual por no la tener muchos, no solamente perdieron la paz y bien de su alma, pero vinieron y vienen ordinariamente á dar en grandes males y pecados. Y es, que te guardes con toda guarda de poner el pensamiento, y ménos la palabra, en lo que pasa en la Comunidad, que sea ó haya sido, ni de algun Religioso en particular; no de su condicion, no de su trato, no de sus cosas, aunque más graves sean, ni con color de celo ni de remedio, sino á quien conviene de derecho decirlo á su

(1) Matth. 6, 33.

tiempo, y jamas te escandalices ó maravilles de cosas que veas ni entiendas: procurando tú guardar tu alma en olvido de todo aquello; porque si quieres mirar en algo, aunque vivas entre ángeles, te parecerán muchas cosas no bien, por no entender tú la sustancia de ellas. Y para esto toma ejemplo de la mujer de Lot; que porque se alteró en la perdicion de los sodomitas *volviendo la cabeza*, la castigó Dios *volviéndola en estatua de sal* (1): para que entiendas, que aunque vivas entre demonios, quiere Dios que de tal manera vivas entre ellos, que no vuelvas la cabeza del pensamiento á sus cosas, sino que las dejes totalmente: procurando tú traer para tí tu alma entera en Dios, sin que un pensamiento de eso ó de esotro te lo estorbe. Y para eso ten por averiguado que en los conventos nunca ha de faltar algo que tropezar, pues nunca faltan demonios que procuren derribar los santos, y Dios lo permite para ejercitallos y proballos; y si tú, de la manera que está dicho, no te guardas, no sabrás ser Religioso aunque más hagas, ni llegar á la santa desnudez y recogimiento, ni librarte de los daños: porque de otra manera, aunque más buen fin y celo llesves, en uno ó en otro te cogerá el demonio; y harto cogido estás cuando ya das lugar á distraer el alma en algo de ello. Y acuérdate de lo que dice el Apóstol Santiago: *Si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengua, la religion de este vana es* (2). Lo cual se entiende no ménos de la lengua interior que de la exterior.

(1) Gen. 16, 26.

(2) Jacob, 1, 26.

De otras tres cautelas que son necesarias, para librarse del demonio en la Religion.

Para librarte del demonio en la religion, otras tres cautelas has menester, sin las cuales no te podrás librar de sus astucias. Y primero te quiero dar un aviso general, que no se te ha de olvidar, y es: que á los que van camino de perfeccion, ordinario estilo es engañarlos so especie de bien: y no los tienta so especie de mal, porque sabe que el mal conocido apénas lo tomarán: y así siempre te has de recelar de lo que parece bueno, y mayormente cuando no interviene obediencia. La sanidad de esto es el consejo de quien lo debes tomar. Por tanto sea esta la primera cautela.

PRIMERA CAUTELA.

Jamás te muevas á cosa por buena que parezca y llena de caridad, ahora para tí, ahora para cualquier otro de dentro ó fuera de casa, sin órden de obediencia, fuera de lo que de órden estás obligado: y aquí ganas mérito y seguridad, y te excusas de propiedad, y huyes el daño, y daños que no sabes y te pedirá Dios á su tiempo: y si esto no guardas con cuidado en lo poco y en lo mucho, aunque más te parezca que aciertas, no podrás dejar de ser engañado del demonio en poco ó en mucho; aunque no sea más que no regirte en todo por obediencia, ya yerras palpablemente (1), pues Dios más quiere obediencia que sacrificio; y las acciones del Religioso no son tuyas, sino de la obediencia, y si las sacare de ellas, se las pedirán como perdidas.

(1) 1 Reg. 15, 22.

SEGUNDA CAUTELA.

La segunda cautela es necesaria en gran manera, porque el demonio mete mucho aquí la mano, y con ella será grande la ganancia y aprovechamiento; y sin ella muy grande la pérdida y el daño.

Jamas mires al prelado con ménos ojos que á Dios, sea el que fuere, pues le tiene en su lugar. Y así con grande vigilancia vela en que no mires su condicion, ni en su modo, ni en su traza, ni otras maneras suyas. Porque te harás tanto daño que vendrás á trocar la obediencia de Divina en humana, ó te moviendo por los modos que ves visibles en el prelado, y no por Dios invisible, á quien sirves en él; y será tu obediencia vana, ó tanto más infructuosa cuanto más tú por la adversa condicion del prelado te agravas ó por la buena condicion te alegras. Porque dígame que mirar en estos modos, á grande multitud de Religiosos tiene arriunados en la perfeccion, y sus obediencias son de muy poco valor delante los ojos de Dios, por haberlos puesto ellos en estas cosas acerca de la obediencia. Y si esto no haces con fuerza, de manera que vengas á que no se te dé más que sea prelado más uno que otro, por lo que á tu particular sentimiento toca, en ninguna manera podrás ser espiritual, ni guardar bien tus votos.

TERCERA CAUTELA.

La tercera cautela derecha contra el demonio es que de corazon procures siempre humillarte en el pensamiento, en la palabra y en la obra, holgándote más de los otros que de tí

mismo, y queriendo que los antepongan á tí en todas las cosas, haciéndolo tú como pudieres y con verdadero corazon. Y de esta manera vencerás en el bien el mal, y echarás léjos el demonio y traerás alegría de corazon: y esto procura de ejercitar más en los que ménos te caen en gracia. Y sábetete que si así no lo ejercitas, no llegas á la verdadera caridad, ni aprovecharás en ella. Y seas siempre más amigo de ser enseñado de todos, que querer enseñar al menor de todos.

De otras tres cautelas para vencer á si mismo y á la sagacidad de su sensualidad.

PRIMERA CAUTELA.

La primera cautela. Para librarte de todas las turbaciones é imperfecciones que se te pueden ofrecer acerca de las condiciones y trato de los Religiosos, y sacar provecho de todo acaecimiento, conviene que entiendas que no has venido al convento sino para que todos te labren y ejerciten, y que todos son oficiales que están en el convento para eso, como á la verdad sí lo son, y que unos te han de labrar de palabra y otros de obra, otros de pensamientos contra tí; y que en todo esto tú has de estar sujeto como la imágen al que la labra y al que la pinta y al que la dora; y si esto no guardas, ni te sabrás haber bien con los Religiosos en el convento, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos males.

SEGUNDA CAUTELA.

Jamás dejes de hacer las obras por el sinsabor que en ellas hallares, si conviene que se hagan; ni las hagas por el sabor que te dieren, si no conviene tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que ganes constancia y que venzas tu flaqueza.

TERCERA CAUTELA.

La tercera cautela que has de advertir es, que nunca en los ejercicios espirituales pongas los ojos en lo sabroso de ellos para asirte á él, sino en lo desabrido y trabajoso de ellos para abrazarlo; porque de otra manera, ni perderás amor propio ni ganarás amor de Dios.

FIN DE LAS CAUTELAS.



AVISOS Y SENTENCIAS

ESPIRITUALES.



PRÓLOGO.

¡Oh Dios mio, dulzura y alegría de mi corazon; mirad cómo mi alma pretende por vuestro amor ocuparse en estas máximas de amor y de luz! Porque aunque tengo palabras, virtud no, ni obras, que son las que os agradan más que los términos y la noticia de ellos: sin embargo, puede ser, Señor, que los demás, movidos por este medio á servir y amaros, sacarán frutos donde yo hago más faltas: y tendré algun consuelo de que pueda ser causa ú ocasion que halleis en los otros lo que en mí no hay. Amas tú, oh Señor mio, la discrecion; amas la luz; amas el amor sobre todas las demás operaciones del ánima: y así estas sentencias y máximas darán discrecion al caminante, le alumbrarán en su camino y le proveerán de motivos de amor para su viaje. Apártese, pues, de aquí la retórica del mundo; quédense léjos las parlerías y elocuencia seca de la humana sabiduría flaca y engañosa, que nunca habeis aprobado; hablemos palabras al corazon bañadas en dul-

zor y amor, de que tú bien gustas. En esto, Dios mio, tomareis sin duda gusto: y puede ser que por este medio quiteis los obstáculos y las piedras del tropiezo de muchas almas que caen por ignorancia, y que por falta de luz se apartan de la senda verdadera, aunque creen andar por ella, y de seguir en todo las pisadas de tu dulcísimo Hijo nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejante á él en vida, condicion y virtudes, segun la regla de la desnudez y pobreza de espíritu. Mas vos, oh Padre de misericordia, concédenos esta gracia, porque sin vos no haremos nada, Señor.

§ I.

IMITACION DE CRISTO.

1. El aprovechar no se halla sino imitando á Cristo, que es el camino, la verdad y la vida y la puerta por donde ha de entrar el que quisiere salvarse. De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad, y huye de imitar á Cristo, yo no lo tendría por bueno.

2. El primer cuidado que se halle en tí, procura sea una ánsia ardiente y afecto de imitar á Cristo en todas tus obras, estudiando de haberte en cada una de ellas con el modo que el mismo Señor se hubiera.

3. Cualquier gusto que se te ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, renúncialo y quédate vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni lo quiso, que hacer la voluntad de su Padre: lo cual llamaba él su comida y manjar.

4. Nunca tomes por ejemplar al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea; porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino imita á Jesucristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás.

5. En el interior y exterior, siempre vivas crucificado con Cristo, y alcanzarás paz y satisfaccion del alma; y por la paciencia llegarás á poseerla.

6. Bástete Cristo crucificado sin otras cosas: con él padece y descansa: sin él ni descanses ni penes; procurando estudiar en quitar de tí todas las propiedades é inclinaciones, y deshacerte á tí mismo.

7. El que hace algun caso de sí, ni se niega ni sigue á Cristo.

8. Ama sobre todo bien los trabajos, y no juzgues hacer algo en padecerlos, por dar gusto á aquel Señor que no dudó morir por tí.

9. Si quieres llegar á poseer á Cristo, jamás le busques sin la Cruz.

10. El que no busca la Cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo.

11. Desea hacerte algo semejante en el padecer á este gran Dios nuestro humillado y crucificado, pues que esta vida, si no es pára imitarle, no es buena.

12. ¿Qué sabe el que por Cristo no sabe padecer? Cuando se trata de trabajos, cuanto mayores y más graves son, tanto mejor es la suerte del que los padece.

13. Desear entrar en las riquezas y regalos de Dios, es de todos; mas desear entrar en los trabajos y dolores por el Hijo de Dios, es de pocos.

* 14. Es conocido muy poco Jesucristo de los que se tienen por sus amigos, pues los vemos andar buscando en él sus consolaciones, y no sus amarguras.

§ II.

VIRTUDES TEOLOGALES.

- * 15. Porque las virtudes teologales tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es ménos de Dios, lo tienen consiguientemente de juntarla con Dios.
- * 16. Sin caminar de véras por el ejercicio de estas tres virtudes, es imposible llegar á la perfeccion de amor con Dios.

FE.

- * 17. El camino de la Fe es el sano y seguro; y por este han de caminar las almas para ir adelante en la virtud: cerrando los ojos á todo lo que es del sentido é inteligencia clara y particular.
- * 18. Cuando las inspiraciones son de Dios, siempre van reguladas por motivos de la ley de Dios y de la Fe, por cuya perfeccion ha de ir el alma siempre allegándose más á Dios.
- * 19. El alma que camina arrimada á las luces y verdades de la Fe, va segura de errar; porque de ordinario nunca yerra sino por sus apetitos ó gustos, discursos ó inteligencias propias; en la cuales de ordinario excede ó falta: y de ahí se inclina á lo que no conviene.
- * 20. Con la Fe camina el alma muy amparada contra el demonio, que es el más fuerte y astuto enemigo: que por eso San Pedro no halló otro mayor amparo contra el demonio cuando dijo: resistidle fuertes en la Fe.
21. Para que el alma vaya á Dios y se una con él, ántes

ha de ir no comprendiendo que comprendiendo, en olvido total de criaturas: porque se ha de trocar lo conmutable y comprensible de ellas por lo inconmutable é incomprendible, que es Dios.

22. La luz que aprovecha en lo exterior para no caer, es al revés en las cosas de Dios: de manera que es mejor no ver, y tiene el alma más seguridad.

* 23. Siendo cierto que en esta vida más conocemos á Dios por lo que no es, que por lo que es, de necesidad para caminar á él ha de ir negando el alma hasta lo último que pueda negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales.

* 24. Todas las aprehensiones y noticias de cosas sobrenaturales no pueden ayudar al amor de Dios tanto cuanto el menor acto de Fe viva y Esperanza, que se hace en desnudez de todo eso.

25. Como en la generacion natural no se puede introducir una forma sin que primero se expela del sujeto la forma contraria, que es impedimiento á la otra, así en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual.

26. No te hagas presente á las criaturas si quieres guardar el rostro de Dios claro y sencillo en tu alma; mas vacia y enajena tu espíritu de ellas y andarás en Divinas luces, porque Dios no es semejante á ellas.

* 27. El mayor recogimiento que puede tener el alma es la Fe, en la cual le alumbra el Espíritu Santo: porque cuanto más pura y esmerada está el alma en perfeccion de viva Fe, más tiene de caridad infusa de Dios, y más participa de luces y dones sobrenaturales.

* 28. Una de las grandezas y mercedes que en esta vida hace Dios á un alma, aunque no de asiento, sino por via de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entiende claro que no se puede entender ni sentir del todo.

29. El alma que estriba en algun saber suyo, gustar ó sentir, siendo todo esto muy poco y disímil de lo que es Dios para ir por este camino, fácilmente yerra ó se detiene, por no se quedar bien ciega en Fe, que es su verdadera guía.

* 30. Cosa es digna de espanto lo que pasa en nuestros tiempos, que cualquier alma de por ahí, con cuatro maravedises de consideracion, si sienten algunas hablas en algun recogimiento, luégo lo bautizan todo por de Dios, y suponen que es así, diciendo: díjome Dios: respondiôme Dios: y no es así, sino que ellas mismas se lo responden con la gana que tienen de ello.

* 31. El que en este tiempo quisiera preguntar á Dios y tener alguna vision ó revelacion, parece que haria agravio á Dios, no poniendo totalmente los ojos en Cristo: porque le podía Dios responder, diciendo: este es mi Hijo muy amado en quien yo me complací: oid á él sin buscar nuevas maneras de enseñanzas: porque en él lo he dicho y revelado todo cuanto se puede desear y pedir, dándole por vuestro hermano, maestro, compañero, precio y premio.

* 32. En todo nos habemos de guiar por la doctrina de Cristo y de su Iglesia, y por esa via remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales: que para todo hallaremos por este camino abundante medicina; y lo que de él se apartare, no sólo es curiosidad, sino mucho atrevimiento.

* 33. No se ha de creer cosa por via sobrenatural, sino sólo lo que dijere con la enseñanza de Cristo y sus ministros.

* 34. El alma que pretende revelaciones, peca venialmente por lo ménos; y quien lo manda y consiente, tambien aunque más fines buenos tenga: porque no hay necesidad en nada de eso, habiendo razon natural y ley evangélica por donde regirse en todas las cosas.

* 35. El alma que apetece revelaciones de Dios, va disminuyendo la perfeccion de regirse por la Fe, y abre la puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes que él sabe bien disfrazar para que parezcan las buenas.

* 36. La sabiduría de los Santos es saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfeccion su ley y sus santos consejos.

§ III.

ESPERANZA.

* 37. Quien mueve y vence á Dios es la Esperanza porfiada: y así, para conseguir la union de amor, le conviene al alma caminar con la Esperanza sólo de Dios; y sin ella no alcanzará nada.

* 38. La Esperanza viva en Dios da al alma tal animosidad, y levantamiento á las cosas de la vida eterna, que en comparacion de lo que allí se espera, todo lo del mundo le parece (como es la verdad), seco, lacio y muerto, y de ningun valor.

* 39. Con la Esperanza se desnuda y despoja el alma de todas las vestiduras y trajes del mundo; no poniendo su corazon en nada, ni esperando en nada de lo que hay ó ha de haber en él; viviendo solamente vestida de Esperanza de vida eterna.

* 40. Con la Esperanza viva de Dios, tiene el alma tan levantado su corazon del mundo, y tan libre de sus asechanzas, que no sólo no le puede tocar y asir, pero ni alcanzarle de vista.

* 41. En las tribulaciones acude luego á Dios confiadamente, y serás esforzado, alumbrado y enseñado.

* 42. Más indecencia é impureza lleva el alma para ir á Dios si lleva en sí el menor apetito de cosa del mundo, que si fuese cargada de todas las feas y molestas tentaciones y tienieblas que se pueden decir, con tal que su voluntad racional no las

quiera admitir; ántes el tal entónces puede confiadamente llegar á Dios por hacer la voluntad de Su Majestad, que dice: Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os recrearé.

43. Trae íntimo deseo de que Su Majestad te dé todo lo que sabe que te falta para su honra y gloria.

44. Trae ordinaria confianza en Dios, estimando en tí y en los hermanos lo que Dios más estima, que son los bienes espirituales.

45. Cuando Dios más quiere dar, tanto más hace desear, hasta dejarnos vacíos para llenarnos de bienes.

46. Tanto se agrada Dios de la Esperanza con que el alma siempre le está mirando, sin poner en otra cosa los ojos, que es verdad decir que tanto alcanza cuanto espera.

TEMOR DE DIOS.

47. En los gozos y gustos-acude luego á Dios con temor y verdad, y no serás engañado ni envuelto en vanidad.

48. No te goces en las prosperidades temporales, pues no sabes de cierto que te aseguren la vida eterna.

49. Aunque todas las cosas sucedan al hombre prósperamente, y como dicen, á pedir de boca, ántes se debe recelar que gozarse; pues en aquello crece la ocasion de olvidar á Dios y peligro de ofenderle.

50. No quieras desvanecerte con alegría vana, pues sabes cuántos y cuán grandes pecados has cometido, ignorando si á Dios eres grato: mas siempre teme y espera en él.

51. ¿Cómo te atreves á holgarte tan sin temor, pues has de parecer delante de Dios á dar cuenta de la menor palabra y pensamiento?

52. Mira que son muchos los llamados y pocos los esco-

gidos; y que si tú de tí no tienes cuidado, más cierta es tu perdicion que tu remedio, mayormente siendo la senda que guía á la vida eterna tan estrecha.

53. Pues que en la hora de la muerte te ha de pesar de no haber empleado este tiempo en servicio de Dios, ¿por qué no le ordenas y empleas ahora, como lo querrías haber hecho cuando te estés muriendo?

§ IV.

CARIDAD.

54. La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos. Las cuales si la voluntad endereza en Dios y las desvía de todo lo que no es Dios, entónces guarda el alma su fortaleza para Dios, y ama á Dios de toda su fortaleza, como el mismo Señor manda.

* 55. La caridad es á manera de una exelente toga colorada, que no sólo da gracia, hermosura y vigor á lo blanco de la Fe, y verde de la Esperanza, sino á todas las virtudes: porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios.

56. El valor del amor no consiste en que el hombre sienta grandes cosas, mas en una desnudez y paciencia en todos los trabajos por su amado Dios.

57. Mayor estimacion tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia, que de otra cualquier obra grande con que le puedas servir.

58. Buscar á Dios en sí es carecer de toda consolacion por Dios; inclinarse á escoger todo lo más desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo, esto es amor de Dios.

* 59. No pienses que el agradecer á Dios está tanto en obrar mucho, como el obrarlo con buena voluntad sin propiedad y respetos.

60. En esto se conoce el que de veras ama á Dios, si no se contenta con alguna cosa menos que Dios.

61. El cabello que se peine amenudo estará muy esclarecido, y no tendrá dificultad de peinarse cuantas veces se quisiere. Así el alma que á menudo examina sus pensamientos, palabras y obras, obrando por el amor de Dios todas las cosas.

62. El cabello se ha de comenzar á peinar desde lo alto de la cabeza, si queremos que esté esclarecido: y todas nuestras obras se han de comenzar de lo más alto del amor de Dios, si queremos que sean puras y claras.

63. Refrenar la lengua y pensamiento, y traer de ordinario el afecto en Dios, pronto calienta el espíritu divinamente.

64. Siempre procura agradar á Dios; pídele se haga en tí su voluntad: ámale mucho, que se lo debes.

65. Toda la bondad que tenemos es prestada, y Dios la tiene propia: obra Dios, y su obra es Dios.

66. Más se granjea en los bienes de Dios en una hora que en los nuestros toda la vida.

67. Siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu á los mortales: mas ahora que la malicia va descubriendo su cara, mucho los descubre.

68. Más hace Dios en cierta manera en purificar á un alma de las contrariedades de los apetitos, que en criarla de nada: porque esta no resiste á su Majestad, y el apetito de criaturas sí.

69. Lo que pretende Dios es hacernos Dioses por participacion, siéndolo él por naturaleza: como el fuego convierte todas las cosas en fuego.

70. A la tarde de esta vida te examinarán en el amor; aprende á amar á Dios como Dios quiere ser amado, y deja tu condicion.

71. El alma que quiere á Dios todo, hásele de entregar toda.

* 72. Los nuevos é imperfectos amadores son como el vino nuevo, que fácilmente se malean, hasta que cuezan las heces de las imperfecciones y se acaben los hervores y gustos gruesos del sentido.

* 73. Las pasiones tanto reinan en el alma y la combaten, cuanto la voluntad está ménos fuerte en Dios y más pendiente de criaturas; porque entónces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo: espera lo que no trae provecho: se duele de lo que por ventura se habia de gozar, y teme donde no hay que temer.

* 74. Enojan mucho á la Majestad Divina los que pretendiendo el manjar de espíritu no se contentan con solo Dios, sino que quieren entremeter el apetito y aficion de otras cosas.

* 75. El que quiere amar otra cosa con Dios, sin duda tiene en poco á Dios, pues que pone en una balanza con Dios lo que sumamente dista de él.

76. Como el enfermo está debilitado para obrar, así el alma que está flaca en el amor de Dios, lo está para obrar virtudes perfectas.

* 77. Buscarse á sí mismo en Dios es buscar los regalos y recreaciones de Dios, lo cual es contrario al amor puro de Dios.

78. Grande mal es tener más ojo á los bienes de Dios que al mismo Dios.

* 79. Muchos hay que andan á buscar en Dios su consuelo y gusto, y á que les conceda Su Majestad mercedes y dones: mas los que pretenden agradar y darle algo á su costa (pospuesto su particular interese) son muy pocos.

* 80. Pocos espirituales (áun de los que se tienen por muy levantados en virtud) alcanzan la perfecta determinacion en el bien obrar, porque nunca se acaban de perder en algunos puntos de mundo, ó de su natural, no mirando al qué dirán, ó qué parecerá, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo.

* 81. Tanto reina, así en los espirituales como en los hombres comunes el apetito de la propia voluntad y gusto en las obras que hacen, que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios, sin arrimo de algun interés de consuelo ó gusto, ú otro respeto.

* 82. Algunas almas llaman á Dios su Esposo y su Amado; y no es su Amado de véras, porque no tienen con él entero su corazon.

83. ¿Qué aprovecha dar tú á Dios una cosa, si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá, y hazlo: que por ahí satisfarás mejor tu corazon que con aquello á que tú te inclinas.

84. Para hallar en Dios todo contento, se ha de poner el ánimo en contentarse sólo con él: porque aunque el alma esté en el cielo, si no acomoda la voluntad á quererlo, no estará contenta: y así nos acaece con Dios, si tenemos el corazon aficionado á otra cosa.

* 85. Como las especies aromáticas desenvueltas van disminuyendo la fragancia y fuerza de su olor, así el alma no recogida en un solo afecto de Dios, pierde el calor y vigor en la virtud.

86. Quien no quiere á otra cosa sino á Dios, no anda en tinieblas, aunque más oscuro y pobre se vea en su estimacion.

87. El que anda penado por Dios, señal es de que se ha dado á Dios, y que le ama.

* 88. El alma que en medio de las sequedades y desamparos trae un ordinario cuidado y solicitud de Dios con pena y recelo de que no le sirve, ofrece un sacrificio muy agradable á Dios.

89. Cuando Dios es amado de véras por un alma, con grande facilidad oye los ruegos de su amante.

* 90. Con la caridad se ampara el alma de la carne su enemiga: porque donde hay verdadero amor de Dios, no entra amor de sí ni de sus cosas.

91. El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente: el alma dura en su amor propio se endurece. Si tú en tu amor ¡oh buen Jesús! no suavizas al alma, persevera en su natural dureza.

92. El alma que anda enamorada ni se cansa ni cansa.

93. Mira aquel infinito saber, aquel secreto escondido: qué paz, qué amor, qué silencio está en aquel pecho Divino: qué ciencia tan levantada es la que Dios allí enseña: que es lo que llamamos actos anagógicos (ú oraciones jaculatorias) que tanto encienden el corazon.

94. El perfecto amor de Dios no puede estar sin conocimiento de Dios y de sí mismo.

* 95. Es propiedad del amor perfecto no querer nada para sí ni atribuirse cosa, sino todo al Amado: y si esto hay en el amor bajo, ¿cuánto más en el de Dios?

* 96. Los amigos viejos de Dios por maravilla faltan á Dios: porque están ya sobre todo lo que les puede hacer falta.

* 97. El verdadero amor todo lo próspero y adverso recibe con igualdad, y de una manera le hace deleite y gozo.

98. El alma que trabaja en desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios, luégo queda esclarecida y transformada en Dios; de tal manera que parece al mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios.

99. El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

100. El alma que está en union de amor, hasta los primeros movimientos no tiene.

* 101. La limpieza de corazon no es ménos que el amor y gracia de Dios: y así los limpios de corazon son llamados por nuestro Salvador Bienaventurados, lo cual es decir tanto enamorados: pues bienaventuranza no se da por menos que amor.

102. El que ama de véras á Dios no se afrenta delante del mundo de las obras que hace por Dios, ni las esconde con

vergüenza, aunque todo el mundo se las haya de condenar.

103. El que ama de veras á Dios, tiene por ganancia y premio perder todas las cosas y á sí mismo por Dios.

* 104. Si el alma tuviese un solo barrunto de la hermosura de Dios, no sólo una muerte apeteciera por verla para siempre, pero mil acerbísimas muertes pasaría muy alegre por verla sólo un momento.

105. El que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le da nada de que lo vean los hombres; pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios: el cual aunque llegase á conocer ser posible dejar Dios de conocer sus obras, no cesaría de hacer los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor.

* 106. Gran negocio es ejercitar mucho el amor: porque estando el alma perfecta y consumada en él, no se detenga mucho en esta vida ú en la otra siñ ver la cara de Dios.

107. La obra pura y entera hecha por Dios en el seno puro, hace reino entero para su dueño.

108. Al limpio de corazon, todo lo alto y lo bajo le hace más bien y le sirve para más limpieza, así como el impuro de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, saca mal.

* 109. El limpio de corazon en todas las cosas halla noticia de Dios gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

PAZ.

* 110. Guardando los sentidos, que son las puertas del alma, mucho se guarda y aumenta la tranquilidad y pureza de ella.

* 111. Nunca el hombre perdería la paz si olvidase noticias y dejase pensamientos, y se apartase de oír, ver y tratar cuanto buenamente pueda.

* 112. Olvidadas todas las cosas criadas no hay quien perturbe la paz, ni quien mueva los apetitos que la perturban: pues como dice el proverbio, lo que el ojo no ve el corazon no lo desea.

* 113. El alma inquieta y perturbada que no está fundada en la mortificacion de los apetitos y pasiones, no es capaz, en cuanto tal, del bien espiritual; el cual no se imprime sino en el alma moderada y puesta en paz.

114. Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

115. Entrégate al sosiego quitando de tí cuidados superfluos y desestimando cualquiera suceso, y servirás á Dios á su gusto, y holgarás en él.

116. Procura conservar el corazon en paz, no le desasosiegue ningun suceso de este mundo: mira que todo se ha de acabar.

117. Mira que no te entristezcas de repente de los casos adversos del siglo, pues no sabes el bien que traen consigo ordenado en los juicios de Dios para el gozo sempiterno de los escogidos.

* 118. En todos los casos, por adversos que sean, ántes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder mayor bien, que es la paz y tranquilidad del alma.

* 119. Aunque todo se hunda y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse; pues por esa turbacion ántes se dañan más que se aprovechan.

* 120. Llevarlo todo con igualdad pacífica, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes, sino tambien para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

121. No es voluntad de Dios que el alma se turbe de nada ni que padezca trabajos: que si los padece en los adversos casos del mundo es por la flaqueza de su virtud: porque el alma del perfecto se goza en lo que se pena la imperfecta.

122. El cielo es firme y no está sujeto á generacion. Y las almas que son de naturaleza celestial son firmes, y no están sujetas á engendrar apetitos ni otra cualquiera cosa, porque parecen á Dios en su manera, que no se mueve para siempre.

AMOR DEL PRÓJIMO.

123. La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificacion. Gran sabiduría es saber callar y sufrir, y no mirar dichos y hechos ni vidas ajenas.

124. Mira que no te entremetas en cosas ajenas, ni áun las pases por tu memoria, porque quizá no podrás tú cumplir con tu tarea.

125. No sospeches mal contra tu hermano: porque este pensamiento quita la pureza del corazon.

126. Nunca oigas flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á tí del otro, le podrás decir con humildad no te diga nada.

127. No rehuses el trabajo, aunque te parezca que no lo puedes hacer. Hallen todos en tí piedad.

128. Ninguno merece amor sino por la virtud que en él hay: y cuando de esta suerte se ama, es muy segun Dios, y con mucha libertad.

* 129. Cuando el amor y aficion que se tiene á la criatura es puramente espiritual y fundado en Dios, creciendo ella crece la de Dios: y quanto más se acuerda de ella, tanto más se acuerda de Dios y le dagana de Dios, creciendo lo uno al paso de lo otro.

* 130. Cuando el amor á la criatura nace de vicio sensual ó de inclinacion puramente natural, al paso que aqueste crece se va resfriando en el amor de Dios y olvidándose de él, sintiendo remordimiento de la conciencia con la memoria de la criatura.

* 131. Lo que nace de carne es carne; y lo que nace de espíritu es espíritu, dice nuestro Salvador en su Evangelio. Y así el amor que nace de sensualidad, pára en sensualidad, y el que de espíritu, pára en espíritu de Dios y le hace crecer. Y esta es la diferencia que hay para conocer estos dos amores.

§ V.

APETITOS DESORDENADOS.

* 132. El que ama desordenadamente á una criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y en alguna manera más bajo: porque el amor no sólo iguala, mas áun sujeta al amante á lo que ama.

133. De las pasiones y apetitos nacen todas las virtudes, cuando están dichas pasiones ordenadas y compuestas: y tambien todos los vicios é imperfecciones que tiene el alma cuando están desenfrenadas.

* 134. Cinco daños causa cualquier apetito en el alma, demás de privarla del Espíritu de Dios. El primero que la cansan. Segundo, que la atormentan. Tercero, que la escurecen. Cuarto, que la ensucian. Quinto, que la enflaquecen.

* 135. Todas las criaturas son miajas que cayeron de la mesa de Dios; y así justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas. Y por eso justamente como perros siempre andan hambreado: porque las miajas más siryen de avivar el apetito que de satisfacer el hambre.

* 136. Los apetitos son como unos hijuelos inquietos y de mal contento, que siempre andan pidiendo á su madre uno y otro y nunca se contentan. Y como el enfermo de calentura, que no halla bien hasta que se le quita la fiebre, y cada rato le crece la sed.

Atormentan.

137. Como el que tira el carro la cuesta arriba, así camina para Dios el alma que no sacude el cuidado de las cosas del mundo y niega sus apetitos.

* 138. De la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos.

* 139. De la misma manera que se atormenta y aflige el que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando se acuesta sobre sus apetitos: porque á manera de espinas hieren, lastiman, asen y dejan dolor.

Escurecen.

* 140. Como los vapores escurecen el aire y no dejan lucir el sol, así el alma, que está tomada de los apetitos, segun el entendimiento está entenebrecida y no da lugar para que ni el sol de la razon natural, ni de la sabiduría de Dios sobrenatural, la embistan é illustren de claro.

* 141. El que se ceba del apetito es como la mariposilla y como el pez encandilado, el cual aquella luz ántes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le apa-rejan.

* 142. ¡Oh quién pudiese decir cuán imposible es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son! Porque estando aquella catarata y nube del apetito sobre el ojo del juicio, no ve sino nube, unas veces de un color y otras de otro: y así viene á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las que no son de Dios por de Dios.

Ensucian.

143. Dos veces trabaja el pájaro que se sentó en la liga: es á saber, en desasirse y en limpiarse de ella: y de dos maneras pena el que cumple su apetito; en desasirse y despues de desasirse, en purgarse de lo que de él se le pega.

* 144. De la manera que pararían los rasgos de tizne á un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene, la cual en sí es una hermosísima acabada imágen de Dios.

* 145. El que tocara á la pez, dice el Espiritu Santo, ensuciarse ha de ella. Y entónces toca uno la pez cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad.

* 146. Si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que pueden poner los apetitos al alma, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad á que la pudiésemos comparar.

Enflaquecen.

147. Los apetitos son como los renuevos que nacen enderredor del árbol, y le quitan la virtud para que no lleve tanto fruto.

148. No hay mal humor que tan pesado ponga á un enfermo para caminar, ni tan lleno de hastío para comer, quanto el apetito de criaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud.

149. Muchas almas no tienen gana de obrar virtudes, porque tienen apetitos no puros y fuera de Dios.

* 150. Como los hijuelos de la víbora, cuando van creciendo en el vientre comen á la madre y la matan, quedándose ellos vivos á costa de ella, así los apetitos no mortificados llegen á enflaquecer tanto que matan al alma en Dios, y sólo lo que en ella vive son ellos; porque ella primero no los mató.

151. Así como es necesario á la tierra la labor para que lleve fruto, y sin ella no lleva sino malas yerbas, así es necesaria la mortificacion de los apetitos para que haya pureza en el alma.

* 152. Como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que le falta en su disposicion, así no se transforma el alma en Dios perfectamente por una imperfeccion que tenga.

153. Igualmente está detenida el ave para sus vuelos con los lazos de alambre récio, ó del más sutil y delicado hilo; pues mientras no rompe el uno y otro estorbo, no puede ejercitarse en el vuelo; así tambien el alma que está presa por aficion á las cosas humanas por pequeñas que sean, mientras duran los lazos no puede caminar á Dios.

* 154. El apetito y asimiento del alma tiene la propiedad que dicen tiene la rémora con la nave: que con ser un pez muy pequeño, si acierta á pegarse á la nave, la tiene tan queda que no la deja caminar.

* 155. ¡Oh si supiesen los espirituales qué bienes pierden y abundancia de espíritu por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías! ¡Y cómo hallarían en este sencillo manjar de espíritu significado por el maná el gusto de todas las cosas, si ellos no quisiesen gustar cosa!

* 156. No dejaban los hijos de Israel de hallar en el maná todo el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer porque el maná no la tuviese, sino porque ellos querían otra cosa.

* 157. De sólo una centella se aumenta el fuego: y una imperfeccion basta á traer otras. Y así nunca veremos un al-

ma que es negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que nacen de la misma flaqueza é imperfeccion que tiene en aquel.

* 158. Los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, por mínimos que sean, siendo de hábito y costumbre, son los que principalmente impiden en el camino de la perfeccion.

* 159. Cualquiera imperfeccion en que tenga el alma asimiento y hábito, es mayor daño para crecer en la virtud, que si cada dia cayese en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad.

* 160. Justamente se enoja Dios con algunas almas; porque habiéndolas con mano poderosa sacado del mundo y de ocasiones de graves pecados, son flojas y descuidadas en mortificar algunas imperfecciones: y por eso las deja ir cayendo en sus apetitos de mal en peor.

§ VI.

PRUDENCIA.

161. Entra en cuenta con tu razon para hacer lo que ella te dice en el camino de Dios, y valdráte más para con tu Dios que todas las obras que sin esta advertencia haces, y que todos los sabores espirituales que pretendes.

162. Bienaventurado el que dejado aparte su gusto é inclinacion, mira las cosas en razon y justicia para hacerlas.

163. El que obra segun razon, es semejante al que usa de alimento sustancial y fuerte; mas el que procura en las obras dar satisfaccion al gusto de su voluntad, será parecido al que se alimenta de frutos mal sazonados y ténues.

* 164. A ninguna criatura lo es conveniente salir fuera de los términos que Dios le tiene naturalmente ordenados: y ha-

bien puesto al hombre términos naturales y racionales para su gobierno, salir de ellos queriendo saber algunas cosas por vía sobrenatural, no es santo ni conveniente: y por tanto no gusta Dios de este término; y si alguna vez responde, es por la flaqueza del alma.

165. No sabe el hombre gobernar el gozo y dolor con la razón y prudencia, porque ignora la distancia que entre el bien y el mal se halla.

166. No sabemos lo que hay en la diestra y siniestra: porque á cada paso tenemos lo malo por bueno y lo bueno por malo; y si esto es de nuestra cosecha, ¿qué será si se añade apetito á nuestra natural tiniebla?

* 167. El apetito en cuanto apetito ciego es; porque de suyo no mira la razón, que es la que siempre derechamente guía y encamina al alma en sus operaciones: y así todas las veces que el alma se guía por su apetito se ciega.

ANGELES.

* 168. Los ángeles son nuestros pastores, porque no sólo llevan á Dios nuestros recados, sino también los de Dios á nuestras almas, apacentándolas de dulces inspiraciones y comunicaciones de Dios; y como buenos pastores nos amparan y defienden de los lobos, que son los demonios.

* 169. Los ángeles, mediante sus secretas inspiraciones que hacen al alma, le dan más alto conocimiento de Dios; y así la enamoran más de Dios hasta dejarla llagada de amor.

* 170. La misma sabiduría Divina, que en el cielo ilumina á los ángeles y purga de sus ignorancias, esa ilumina á los hombres en el suelo y los purga de sus errores é imperfecciones, derivándose de Dios por las Jerarquías primeras hasta las postreras, y de ahí á los hombres.

* 171. La luz de Dios que al ángel ilumina esclareciéndole y encendiéndole en amor como á puro espíritu dispuesto para la tal infusion: al hombre, por ser impuro y flaco, regularmente le ilumina en oscuridad, pena y aprieto; como hace el sol al ojo enfermo que le alumbra afflictivamente.

* 172. Cuando el hombre llega á estar espiritualizado y sutilizado mediante el fuego del Divino amor que le purifica, entónces recibe la union é influencia de la amorosa iluminacion con suavidad á modo de los ángeles; porque almas hay en esta vida que recibieron más perfecta iluminacion que los ángeles.

* 173. Cuando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno, ordinariamente permite que las entienda el demonio, y que haga contra ella lo que pudiere, segun la proporcion dela justicia, para que la victoria sea más estimada; y el alma victoriosa y fiel en la tentacion sea más premiada.

174. Considera que tu ángel de guarda no siempre mueve tu apetito á obrar, aunque siempre ilustra la razon; y por esto no siempre te prometas la suavidad sensible en el obrar, pues la razon y entendimiento te basta.

175. Cuando los apetitos del hombre se emplean en algo fuera de Dios, impiden sienta el alma, y cierran la puerta á la luz con que el ángel la mueve á la virtud.

* 176. Acuérdate cuán vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir á Dios, y cuán peligrosa y perniciosa, considerando cuánto daño fué para los ángeles gozarse y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por eso cayeron feos en los abismos.

MAESTRO ESPIRITUAL.

177. Alma sin maestro es como el carbon encendido que está solo, que ántes se irá enfriando que encendiendo,

178. El que solo se quiere estar sin arrimo de maestro y guia, será como el árbol que está solo y sin dueño en el campo, que por más fruta que tenga, los viadores se la cogerán, y no llegará á sazón.

179. El árbol cultivado y guardado con el beneficio de su dueño, da la fruta en el tiempo que de él se espera.

180. El que á solas cae á solas está caído, y tiene en poco su alma pues de sí solo la fia.

181. El que cargado cae, dificultosamente se levantará cargado.

182. El que cae ciego, no se levantará ciego solo: y si se levantara solo, caminará por donde no conviene.

183. Pues no temes el caer á solas, ¿cómo presumes de levantarte á solas? Mira que más pueden dos juntos que uno solo.

* 184. No dijo Cristo en su Evangelio: Donde estuviere uno solo, allí estoy, sino por lo ménos dos; para darnos á entender que ninguno por sí solo crea y se afirme en las cosas que tiene por de Dios, sin el consejo y gobierno de la Iglesia y sus ministros.

* 185. ¡Ay del solo, dice el Espíritu Santo! Por tanto le conviene al alma la direccion del maestro, porque los dos resistirán más fácilmente al demonio, juntándose á saber y obrar la verdad.

* 186. Es Dios tan amigo que el gobierno del hombre sea por otro hombre, que totalmente quiere no demos entero crédito á las cosas que sobrenaturalmente comunica, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre.

187. Cuando Dios revela al alma alguna cosa, la inclina á decirlo á su ministro de la Iglesia, que tiene puesto en su lugar.

188. Las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia acertar ó errar en tan grave negocio.

189. El alma que quiere aprovechar y no volver atrás,

mire en cuyas manos se pone: porque cual fuere el maestro, tal será el discípulo; y cual el padre, tal el hijo.

* 190. Las inclinaciones y afectos del maestro fácilmente se imprimen en el discípulo.

* 191. El principal cuidado que han de tener los maestros espirituales es mortificar á los discípulos de cualquier apetito, haciéndolos quedar en vacío de lo que apetecían, por dejarlos libres de tanta miseria.

* 192. Por más alta que sea la doctrina, y por más esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente más provecho que tuviere el espíritu de quien la enseña.

* 193. El buen estilo y acciones, y subida doctrina y buen lenguaje, mueve y hace más efecto acompañado con buen espíritu: pero sin él poco ó ningun calor pega á la voluntad, aunque dé sabor y gusto al sentido y entendimiento.

* 194. Dios tiene ojeriza con los que enseñando su ley ellos no la guardan, y predicando buen espíritu, ellos no le tienen.

* 195. Para lo más subido en el camino de la perfeccion, y áun para lo más mediano de él, apénas se hallará una guia cabal segun todas las partes que ha menester, porque ha de ser sabio, discreto y experimentado.

* 196. Para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discrecion, si no hay experiencia no atinarán á encaminar al alma por donde Dios la lleva, y la harán volver atrás gobernándola por otros modos rateros que ellos han leido.

197. El que temerariamente yerra estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio), no pasará sin castigo, segun el daño que hizo; porque los negocios de Dios, cual es la direccion de las almas, con mucho tiento y consejo se han de tratar.

* 198. ¿Quién habrá como San Pablo, que tenga para ha-

cerse todo á todos, para ganarlos á todos, conociendo todos los caminos por donde Dios lleva á las almas, que son tan diferentes, que apénas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro?

RELIGION.—ORACION.

* 199. La mayor honra que podemos dar á Dios es servirle segun la perfeccion del Evangelio: y lo que es fuera de esto es de ningun valor y provecho para el hombre.

200. Más vale un pensamiento del hombre que todo el mundo, y por eso sólo Dios es digno de él, y á él se le debe; y así cualquier pensamiento del hombre que no se tenga en Dios se lo hurtamos.

201. En cualquier cosa ha de haber proporcion de naturalezas, y por esto para las insensibles basta lo que no se siente, y en las sensibles el sentido, y para el espíritu de Dios el pensamiento.

NECESIDAD DE LA ORACION.

202. Nunca dejes derramar tu corazon, aunque sea por un credo.

203. No podrá el alma sin oracion vencer la fortaleza del demonio, ni entender sus engaños sin humildad y mortificacion: porque las armas de Dios son la oracion y cruz de Cristo.

* 204. En todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades, no no nos queda otro remedio mejor ni más seguro que la oracion, y esperanza de que Dios proveerá por los medios que él quisiere.

FRUTOS DE LA ORACION.

205. Sea el Esposo y amigo de tu alma Dios, teniéndole en todo presente: con esta vista evitarás pecados, aprenderás á amar, y todo te sucederá prósperamente.

206. Entra en lo interior de tu teno y trabaja en presencia del Esposo de tu alma Dios, que siempre está presente haciéndote bien.

207. Siempre procure traer á Dios presente y conservar en la pureza que Dios le enseña.

208. Con la oracion se ahuyenta la sequedad, se aumenta la devocion y pone el alma las virtudes en ejercicio interior.

209. No mirar defectos ajenos, guardar silencio y continuo trato con Dios, desarraigan grandes imperfecciones del alma y la hacen señora de grandes virtudes.

* 210. Cuando la oracion se hace en inteligencia pura y sencilla de Dios, es muy breve para el alma, aunque dure mucho tiempo: y esta es la oracion breve, de quien se dice que penetra los cielos.

CALIDADES.

211. Las potencias y los sentidos no se han de emplear todos en las cosas, sino en lo que no se puede excusar; y lo demás dejarlo desocupado para Dios.

212. Traiga advertencia amorosa en Dios, sin apetito de querersentir ni entender cosa particular de él.

213. Procura llegar á estado que todas las cosas sean

para tí de ninguna importancia, ni tú á ellas; para que olvidado de todas estés con tu Dios en el secreto de tu retiro.

214. El que de sus apetitos no se deja llevar, volará ligero como el ave que no le falta pluma.

215. No apacientes el espíritu en otra cosa que en Dios; desecha las advertencias de las cosas; trae paz y recogimiento en el corazón.

216. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

217. Buscad leyendo y hallareis meditando: llamando y abriendo han contemplando.

* 218. La verdadera devoción y espíritu consiste en perseverar en la oración con paciencia y humildad, desconfiando de sí sólo por agradar á Dios.

* 219. Aquellos llaman de veras á Dios, que le piden las cosas que son de más altas veras, como son las de la salvación.

* 220. Para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazón, no hay mejor medio que poner la fuerza de nuestra oración en aquella cosa que es más á gusto de Dios: porque entonces no sólo nos dará la salvación que pedimos, sino lo demás que ve que nos conviene, aunque no se lo pidamos ni nos pase por el pensamiento el pedirlo.

* 221. Ha de entender cualquiera alma, que aunque Dios no acuda luego á su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno, si ella no desmayare y cesare.

MOTIVOS PARA LA ORACION.

222. Cuando la voluntad luego que siente gusto en lo que percibe por los sentidos se levanta á gozar en Dios, y le

sirve de motivo para tener oracion, no ha de evitar esos motivos; ántes puede y debe aprovecharse de ellos para tan santo ejercicio: porque entónces sirven las cosas sensibles para el fin que Dios las crió, que es para ser más amado y conocido por ellas.

223. El que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento saca deleite de la sabrosa advertencia y contemplacion de Dios.

* 224. Siendo verdad en buena filosofia, que cada cosa, segun el sér que tiene, es la vida que vive: el que tiene sér espiritual, mortificada la vida animal, claro es que sin contradiccion ha de ir con todo á Dios.

* 225. La persona devota en lo invisible pone su voluntad principalmente, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa; y de aquellas que más se conforman con lo Divino que con lo humano, conformando á ellas y á sí con el traje y condicion del otro siglo, y no con este.

* 226. Lo que principalmente se ha de mirar en las imágenes, es la devocion y Fe: porque si esto falta no bastará la imagen. Que harto viva imagen era nuestro Salvador en el mundo; y con todo eso los que no tenían Fe, aunque más andaban con él y veían sus obras maravillosas, no se aprovechaban.

LUGAR PARA LA ORACION.

227. Apártate á una sola cosa que lo trae todo consigo, que es la soledad acompañada con oracion y Divina leccion; y allí persevera en olvido de todas las cosas: que si de obligacion no te incumben, más agradarás á Dios en saberte guardar y perficionar á tí mismo, que en granjearlas todas juntas. Porque ¿qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si deja perder su alma?

228. El espíritu bien puro no se mezcla con extrañas advertencias ni humanos respetos, sino sólo en soledad de todas las formas criadas interiormente con sosiego sabroso se comunica con Dios, porque su conocimiento es en silencio Divino.

* 229. Para tener oracion, aquel lugar se ha de escoger donde ménos se embaraza el sentido y espíritu de ir á Dios.

* 230. El lugar para la oracion no ha de ser ameno y deleitable al sentido (como suelen procurar algunos); porque en vez de recoger el espíritu, no páre en recreacion del sentido.

* 231. El que hace la romería, sea cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario. Cuando va mucha turba nunca yo lo aconsejara; porque ordinariamente vuelven más distraídos que fueron. Y muchos son los que hacen estas romerías más por recreacion que por devocion.

IMPEDIMENTOS PARA LA ORACION.

232. El que interrumpe los ejercicios y curso de la oracion, es como el que teniendo el pájaro en la mano lo echa á volar, que con dificultad le coge.

233. Siendo Dios como es inaccesible, no descanse tu consideracion en aquella manera de objetos que pueden las potencias comprehender y percibir el sentido, no sea que, satisfecho con lo que es ménos, pierda tu ánima aquella agilidad que para caminar á Dios se requiere.

234. Sea enemigo de admitir en su alma cosa que no tenga en sí sustancia espiritual, porque harán perder el gusto de la devocion y recogimiento.

* 235. El que se quiere arrimar mucho al sentido corporal no será muy espiritual: y así se engañan los que piensan que á pura fuerza del sentido bajo pueden llegar á la fuerza del espíritu.

236. Por la pretension del gozo sensible en la oracion, pierden los imperfectos la verdadera devocion.

237. La mosca que á la miel se arrima impide su vuelo: y el alma que se quiere estar asida al sabor del espíritu, impide su libertad y contemplacion.

* 238. El que no se acomoda á orar en todos los lugares, sino en los que son á su gusto, muchas veces faltará á la oracion: pues como dicen, no está hecho sino al libro de su aldea.

* 239. El que no sintiere libertad de espíritu en las cosas y gustos sensibles, de suerte que le sirvan de motivo para la oracion, sino que la voluntad se detiene y ceba en ellos, daño le hacen para ir á Dios, y se debe apartar de usarlos.

240. Muy insipiente sería el que faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le faltaba Dios; y cuando la tuviese se deleitase pensando que por eso tenía á Dios.

* 241. Muchas veces muchos espirituales emplean los sentidos en los bienes sensibles, con pretexto de darse á la oracion y levantar su corazon á Dios: y es de manera que más se puede llamar recreacion que oracion, y darse gusto á sí mismo más que á Dios.

* 242. La meditacion se ordena á la contemplacion como á su fin. Y así como conseguido el fin cesan los medios, y llegado al término del camino se descansa, así en llegando al estado de contemplacion ha de cesar la meditacion.

* 243. Así como conviene para ir á Dios dejar á su tiempo la obra del discurso y meditacion porque no impida, así tambien es necesario no dejarla ántes de tiempo para no volver atrás.

244. Tres cosas muestra la contemplacion y recoleccion interior del alma. La primera, si no halla gusto en cosas transitorias. La segunda, si le tiene en la soledad y silencio, procurando aquello que es más perfeccion. La tercera, si la meditacion ó discurso de que ántes se ayudaba ahora le es estorbo. Las cuales señales todas deben concurrir juntas.

* 245. A los principios de este estado de contemplacion, casi no se echa de ver esta noticia amorosa. Lo uno, porque suele ser muy sùtil, delicada y casi insensible; lo otro, por haber estado el alma habituada al otro ejercicio de meditacion, que es más sensible.

* 246. Quanto más se fuere habilitando el alma á dejarse sosegar, crecerá más la noticia amorosa de la contemplacion, la sentirá más y gustará de ella más que de todas las cosas; porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo.

* 247. Los que han pasado al estado de contemplacion, no por eso entiendan que nunca han de usar de la meditacion ni procurarla: porque á los principios que van aprovechando no está tan perfecto el hábito, que luégo que ellos quieren se pueden poner en acto: ni están tan remotos de la meditacion, que no puedan ejercitarla algunas veces como solian.

* 248. Fuera del tiempo de la contemplacion, en todos los ejercicios, actos y obras se ha de valer el alma de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere más devocion y provecho, particularísimamente de la vida, passion y muerte de nuestro Señor Jesucristo para conformar sus acciones, ejercicios y vida con la suya.

249. Las condiciones del pájaro solitario son cinco. La primera que se va á lo más alto. La segunda que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza. La tercera que pone el pico al aire. La cuarta, que no tiene color determinado. La quinta, que canta suavemente; las cuales ha de tener el alma contemplativa. Que se ha de subir sobre las cosas transitorias, no haciendo más caso de ellas que si no fuesen. Y ha de ser tan amiga de la soledad y silencio, que no sufra compañía ninguna de otra criatura. Ha de poner el pico al aire del Espíritu Santo correspondiendo á sus inspiraciones y deseos, para que haciéndolo así se haga más digna de su compañía. No ha de tener determinado color; no teniendo determinacion en ninguna cosa, sino en lo que es más voluntad de

Dios. Ha de cantar suavemente en la contemplacion y amor de Dios.

* 250. Aunque alguna vez en lo subido de la contemplacion y vista sencilla de la Divinidad no se acuerde el alma de la Santísima Humanidad de Cristo, porque Dios de su mano levantó al espíritu á este muy sobrenatural conocimiento; pero hacer estudio de olvidarle, en ninguna manera conviene; pues por su vista y meditacion amorosa se subirá más fácilmente á lo muy levantado de la union: porque Cristo Señor nuestro es verdad, puerta, camino y guia para los bienes todos.

§ VII.

OBEDIENCIA.

251. El camino de la vida poca negociacion y solicitud requiere, y más pide negacion de la propia voluntad que mucho saber. El que se inclinare al gusto y suavidad de las cosas, ménos podrá caminar por él.

252. Quien no anda en gustos propios, ni de Dios ni de las criaturas, ni hace su voluntad propia en cosa alguna, no tiene en qué tropezar.

253. Aunque emprendas grandes cosas, si no aprendes á negar tu voluntad y sujetarte, olvidando el cuidado de tí y de tus cosas, no te adelantarás en el camino de la perfeccion.

254. Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar, y serás perfecto.

255. Más satisfecho está Dios de ver una alma que con sequedad y trabajo de su espíritu se sujeta y rinde, que no aquella que faltando en esta obediencia se ejercita en todas sus obras con grande suavidad de espíritu.

256. Más quiere Dios en tí el menor grado de obediencia y sujecion, que todos esos servicios que le pretendes hacer.

* 257. La sujecion y obediencia es penitencia de la razon y discrecion, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio, que todos los demás de penitencia corporal.

* 258. La penitencia corporal sin obediencia es imperfectísima, porque se mueven á ella los principiantes sólo por el apetito y gusto que allí hallan: en lo cual por hacer su voluntad ántes van creciendo en vicios que en virtudes.

259. Pues se te ha de seguir doblada amargura en cumplir tu voluntad, no la quieras cumplir aunque quedes en amargura.

* 260. Fácilmente prevalece el demonio con los que á solas y por su voluntad se guían en las cosas de Dios.

§ VIII.

FORTALEZA.—PACIENCIA.

261. Más vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco: cuando estás cargado de aflicciones estás junto á Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados. Cuando esta aliviado estás junto á tí, que eres tu misma flaqueza: porque la virtud y fortaleza del alma en los trabajos crece y se confirma.

262. Mira que tu carne es flaca, y que ninguna cosa del mundo puede dar á tu espíritu fortaleza ni consuelo: que lo que nace del mundo, mundo es; y lo que nace de la carne, carne es: y el buen espíritu sólo nace del espíritu de Dios, que se comunica no por mundo ni por carne.

263. Mira que la flor más delicada más presto se marchita y pierde su olor: por tanto guárdate de caminar por espíri-

tu de sabor, porque no serás constante; mas escoge para tí un espíritu robusto, no asido á nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia. Porque la sabrosa, dulce y durable fruta en la tierra fria y seca se coge.

264. Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina caminará poco y con trabajo si no tiene buenos piés y ánimo, y porfía en eso mismo animosamente.

265. No comas en pastos vedados, que son los de esta vida presente: porque bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

266. Verdamente aquel tiene vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve á gozo, ni el desabrimiento le causa tristeza.

267. Con la fortaleza trabaja el ánimo, obra las virtudes y vence los vicios.

268. Ten fortaleza en el corazon contra todas las cosas que te movieren á todo lo que no es Dios, y sé amigo de las pasiones de Cristo.

269. Continuamente te goces en Dios, que es tu salud: y considera cuán bueno es padecer lo que viniere por aquel que verdaderamente es bueno.

270. Más estima Dios en tí el inclinarte á la sequedad y al padecer por su amor, que todas las consolaciones y visiones espirituales, y meditaciones que puedes tener.

271. Nunca por bueno ni malo dejes de quietar tu corazon con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren.

272. No habemos de medir los trabajos á nosotros; más nosotros á los trabajos.

* 273. Si supiesen las almas de cuánto provecho es el padecer y la mortificacion para venir á altos bienes, en ninguna manera buscarían consuelo en cosa alguna.

274. Si un alma tiene más paciencia para sufrir y más

tolerancia para carecer de gustos, es señal que tiene más aprovechamiento en la virtud.

* 275. El camino de padecer es más seguro, y aún más provechoso que el gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden al alma fuerzas de Dios; y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas é imperfecciones. Lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes, y purificando el alma, y haciendo más sabia y cauta.

* 276. El alma que no es tentada y ejercitada, y probada con tentaciones y trabajos, no puede arribar su sentido á la sabiduría; porque, como dice el Eclesiástico, el que no es tentado ¿qué sabe?

277. El más puro padecer, trae y acarrea el más puro entender.

§ IX.

MODESTIA.

* 278. Recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distraccion en que por el demasiado ejercicio de los sentidos ha caído, recogién dose en Dios: y consérvanse y se aumentan el espíritu y virtudes que ha adquirido.

* 279. Así como el hombre que busca el gusto de las cosas sensuales y en ellas pone su gozo, no merece ni se le debe otro nombre que de sensual, animal y temporal; así cuando levanta el gozo de estas cosas sensibles, merece todos estos atributos de espiritual, celestial y Divino.

* 280. Si un gozo niegas en las cosas sensibles, ciento tanto te dará el Señor en esta vida, espiritual y temporalmente. Como también por un gozo que de esas cosas sensible tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor.

* 281. El que no vive ya según el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas á Divina contemplacion.

* 282. Aunque los bienes sensibles se merezcan algun gozo cuando de ellos el hombre se aprovecha para ir á Dios: es tan incierto esto, que como vemos, comunmente más se daña el hombre con ellos, que se aprovecha.

* 283. Hasta que el hombre venga á tener tan habituado el sentido en la purgacion del gozo sensible, de suerte que le envíen luego las cosas á Dios, tiene necesidad de negar su gozo acerca de ellas, para sacar al alma de la vida sensitiva.

SILENCIO.

284. Una palabra habló el Padre, que fué su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio; y en silencio ha de ser oida del alma.

285. La mayor necesidad que tenemos para aprovechar, es de callar á este gran Dios con el apetito y con la lengua: cuyo lenguaje que él más oye, es el callado amor.

286. Hable poco; y en cosas que no es preguntado no se meta.

287. Nunca oiga flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á él de otro, podrá decirle con humildad, no le diga nada.

288. No se queje de nadie: no pregunte cosa alguna, y si fuere necesario preguntar, sea con pocas palabras.

289. No contradiga. En ninguna manera hable palabras que no vayan limpias.

290. Lo que hablare, sea de manera que nadie sea ofendido; y que sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.

291. Traiga sosiego espiritual en advertencia amorosa de

Dios, y cuando sea necesario hablar, sea con el mismo sosiego y paz.

292. Calle lo que Dios le diere. Y acuérdesese de aquel dicho de la Escritura: Mi secreto para mí.

293. No se olvide que de cualquiera palabra dicha sin la direccion de la obediencia, le ha de pedir Dios estrecha cuenta.

294. Tratar con las gentes más de lo que puramente es necesario y la razon pide, á ninguno por santo que fuese, le fué bien.

295. Es imposible ir aprovechando, si no es haciendo y padeciendo, todo envuelto en silencio.

296. Para aprovechar en las virtudes, lo que importa es callar y obrar: porque el hablar distrae, y el callar y obrar recoge.

297. Luégo que la persona sabe lo que han dicho para su aprovechamiento, ya no es menester andar pidiendo que le digan más, ni hablar más, sino obrarlo de véras con silencio y cuidado en humanidad y caridad y desprecio de sí.

298. Esto he entendido: que el alma que presto advierte el hablar y tratar, poco advertida está en Dios. Porque cuando lo está, luégo con fuerza le tiran de adentro á callar y huir de cualquiera conversacion.

299. Más quiere Dios que el alma se goce con él, que con criatura alguna, por más aventajada que sea y por más al caso que le haga.

§ X.

HUMILDAD.

300. Lo primero que ha de tener el alma para ir al conocimiento de Dios, es el conocimiento de sí propio.

301. Mayor agrado tiene Dios en una suerte de obras por pequeñas que sean hechas en secreto y retiro, sin deseo de que aparezcan á los hombres, que no millares de otras grandes, emprendidas con la intencion de que las vean los hombres.

302. Destrúyese el secreto de la conciencia siempre que el hombre manifiesta á otros los bienes que en ella tiene, recibiendo por premio de sus obras la gloria humana.

303. El espíritu sabio de Dios que mora en las almas humildes, las inclina á guardar en secreto sus tesoros, y echar fuera los males.

304. La perfeccion no consiste en las virtudes que cada uno en sí conoce; sino en aquellas que Dios aprueba. Y siendo esto tan retirado á los ojos del hombre, nada tiene por que presuma, y mucho de que siempre tema.

305. Para enamorarse Dios del alma, no pone los ojos en su grandeza; mas en la grandeza de desprecio y humildad.

306. Aquello que más procuras y con mayores ánsias deseas, no lo hallarás si por tí lo buscas, ni por lo levantado de la contemplacion; sino en la humildad profunda y rendimiento del corazon.

307. Si te quieres gloriar de tí, aparta de tí lo que no es tuyo: mas lo que queda será nada, y de nada te debes gloriar.

308. No desprecies á otro por parecerte no hallas en él las virtudes que tú juzgabas tenía, que puede ser agradable á Dios por otras cosas qu tú no alcanzas.

309. No te disculpes. Oye con rostro sereno la reprehension, pensando que te lo dice Dios.

310. Ten por misericordia de Dios que alguna vez te digan alguna palabra buena: pues no la mereces.

311. No pares mucho ni poco en quien es contra tí, y siempre procura agradar á Dios. Pídele que se haga su voluntad. Amale mucho, que se lo debes.

312. Ama el no ser conocido de tí ni de los otros. Nunca mires los bienes ni los males ajenos.

313. Nunca te olvides de la vida eterna. Y considera cuántos allí son grandes y gozan de mayor gloria, que en sus ojos fueron desestimados, humildes y pobres.

* 314. Para mortificar de véras el apetito de la honra de que se originan otros muchos, lo primero, procurará obrar en su desprecio, y deseará que los otros lo hagan; lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan; lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en su desprecio, y deseará que los demás lo hagan.

315. La humildad y sujecion al maestro espiritual comunicándole todo cuanto le pasa en el trato de Dios, causa luz, sosiego, satisfaccion y seguridad.

316. La virtud no está en las aprehensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean; ni en nada de lo que á este talle se puede sentir; sino por el contrario en lo que no se siente en sí, que es mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas muy formado en el alma.

317. Todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo, por más que las estime el espiritual no valen tanto como el menor acto de humildad; la cual tiene los efectos de la caridad, que no estima ni piensa bien de sus cosas, sino de las ajenas.

* 318. Las comunicaciones que verdaderamente son de Dios, esta propiedad tienen: que de una vez humillan y levantan al alma. Porque en este camino el bajar es subir y el subir es bajar.

* 319. Cuando las mercedes y comunicaciones son de Dios, dejan repugnancia en el alma á cosas de mayorías, y de su propia excelencia; y en las cosas de humildad y bajeza le ponen más facilidad y prontitud.

* 320. Aborrece Dios tanto ver las almas inclinadas á mayorías que aún cuando Su Magestad se lo manda no quiere que tengan prontitud y gana de mandar.

* 321. Cuando son las mercedes y comunicaciones del de-

monio, en las cosas de más valor pone facilidad y prontitud, y en las bajas y humildes repugnancia.

VANIDAD.

* 322. El alma que se enamora de mayorías y de otros tales oficios ó de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenuta y tratada, no como hijo libre sino como persona baja y cautiva de sus pasiones.

* 323. Al alma que no es humilde, la engaña el demonio facilmente haciéndola creer mil mentiras.

* 324. Muchos cristianos el dia de hoy tienen algunas virtudes y obran grandes cosas, y no les aprovechará nada para la vida eterna: porque no pretendieron en ellas la honra y gloria que es sólo de Dios: sino el gozo vano de su voluntad.

* 325. El gozarse vanamente de las obras buenas, no puede ser sin estimarlas. Y de ahí nace la jactancia y lo demás que se dice del fariseo en el Evangelio.

* 326. Hay tanta miseria en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las más de las obras que hacen públicas, ó son viciosas ó no les valdrán nada; ó son imperfectas y mancas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de intereses y respetos humanos.

* 327. ¡Oh almas criadas para tantas grandezas y para ellas llamadas! ¿qué haceis, en qué os entreteneis? ¡Oh miserable ceguera de los hijos de Adan! Pues en tanta luz están ciegos y á tan grandes voces sordos. Pues, en tanto que buscan grandeza y gloria, se quedan miserables y bajos, y de tantos bienes indignos.

§ XI.

POBREZA VOLUNTARIA.

* 328. Si por alguna via se sufre gozarse en las riquezas, es cuando se expenden y emplean en servicio de Dios: pues de otra manera no se sacará de ellas provecho. Y lo mismo se ha de entender de los demás bienes temporales, de títulos, estados, oficios, etc.

* 329. Ha el espiritual de mirar mucho, que no se le comience el corazon y el gozo á asir á las cosas temporales: temiendo que de poco vendrá á mucho, creciendo de grado en grado: pues de pequeño principio en el fin es el daño grande, como una centella basta para quemar un monte.

* 330. Nunca se fie por ser pequeño el asimiento si no le corta luégo, pensando que adelante lo hará. Porque si cuando es tan poco, y al principio no tiene ánimo para acabarlo; cuando sea mucho y muy arraigado, ¿como piensa y presume que podrá?

* 331. El que lo poco evita no caerá en lo mucho; mas en lo poco hay gran daño; pues está ya entrada la cerca y muralla del corazon. Y como dice el adagio: *El que comienza, la mitad tiene hecho.*

* 332. El gozo anubla el juicio como niebla; porque no puede haber gozo voluntario de criatura sin propiedad voluntaria, y la negacion y purgacion del tal gozo deja el juicio claro, como el aire los vapores cuando se deshacen.

* 333. Al desasido no le molestan cuidados, ni en oracion ni fuera de ella; y así sin perder tiempo, con facilidad hace mucha hacienda espiritual.

CODICIA.

* 334. Aunque los bienes temporales de suyo necesariamente no hacen pecar: pero porque ordinariamente con flaqueza de aficion se ase el corazon del hombre á ello, y falta á Dios, lo cual es pecado, por eso dice el Sabio que el rico no estará libre de pecado.

* 335. No ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entran en ella; sino la voluntad y apetito de ellas, que moran en ella.

* 336. Jesucristo nuestro Señor llamó á las riquezas en el Evangelio espinas: para dar á entender que el que las manoseare con la voluntad, quedará herido con algun pecado.

* 337. Es vana cosa desear tener hijos, como hacen algunos que hunden y alborotan el mundo con deseo de ellos, pues no saben si serán buenos y servirán á Dios, y si el contento que de ellos esperan, será dolor, trabajo y desconsuelo.

* 338. Al codicioso todo se le suele ir en dar vueltas y revueltas sobre el lazo á que está asido y apropiado su corazon, y con diligencia áun apénas se puede librar por poco tiempo de este lazo del pensamiento á que está asido el corazon.

POBREZA DE ESPÍRITU.

339. Considera que es en gran manera necesario el ser contrario á tí mismo, y caminar por via penitente si pretendes alcanzar la perfeccion.

340. Si alguno te persuadiere doctrina de anchura, aunque la confirme con milagros, no lo creas: sino más penitencia y más desasimiento de todas las cosas.

* 341. Mandaba Dios en su Ley que el altar donde se habían de ofrecer los sacrificios, estuviese dentro vacío. Para que entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de todas las cosas, para que sea digno altar donde esté Su Majestad.

* 342. Sólo un apetito consiente y quiere Dios que haya en el alma donde está: que es de guardar la Ley de Dios perfectamente, y llevar la Cruz de Cristo sobre sí. Y así no se dice en la Escritura Divina, que mandase Dios poner en el Arca donde estaba el maná, otra cosa sino el libro de la Ley y la vara de Moisés, que significa la Cruz.

* 343. El alma que otra cosa no pretendiere sino guardar perfectamente la Ley del Señor y llevar la Cruz de Cristo, será arca verdadera que tendrá en sí el verdadero maná, que es Dios.

344. Si quieres que en tu espíritu nazca la devocion y crezca el amor de Dios y apetito de las cosas Divinas, limpia el alma de todo apetito y pretension. De manera, que no te se dé nada por nada. Porque así como el enfermo, echado fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tú convalecerás en Dios si en lo dicho te curas; y sin ello, aunque más hagas no aprovecharás.

345. Vive en este mundo como si no hubiera más en él que Dios y tu alma; para que no pueda tu corazon ser detenido por cosa humana.

346. No quieras fatigarte en vano ni pretendas entrar en los gozos y suavidades del espíritu, sino es abrazando la negacion de aquello mismo que pretendes.

347. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

348. Traiga interior desasimiento de todas las cosas, y no ponga el gusto en alguna temporalidad: y recogerá su alma á los bienes que no sabe.

349. Los bienes inmensos de Dios no caben sino en corazon vacío y solitario.

350. Cuanto estuviere de su parte no niegue cosa que tenga, aunque la haya menester.

351. No puede llegar á la perfeccion el que no procura satisfacerse á sí mismo; de manera que todo el orden de apetitos naturales y espirituales se satisfagan con el vacío de todo aquello que no fuere de Dios. Lo cual es forzosamente necesario para la continúa paz y tranquilidad del espíritu.

352. Reine en tu alma siempre un estudio de inclinarse no á lo fácil, sino á lo más dificultoso: no á lo más gustoso, sino á lo más desabrido: no á lo más alto y precioso, sino á lo más bajo y despreciado: no á lo más, sino á lo que es ménos: no á lo que es querer algo, sino á no querer nada: no á andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor. Deseando entrar por el amor de Jesucristo en la desnudez, vacío y pobreza de cuanto hay en el mundo.

353. Si purificas tu alma de extrañas posesiones y apetitos, entenderás en espíritu las cosas: y si negares el apetito en ellas, gozarás de la verdad de ellas, entendiendo de ellas lo cierto.

354. Sin trabajo sujetarás las gentes, y te servirán las cosas, si te olvidares de ellas y de tí mismo.

355. No sentirás más necesidades que á las que quisieres sujetar el corazon, porque el pobre de espíritu en las menguas está más contento y alegre; y el que ha puesto su corazon en la nada, en todo halla anchura.

* 356. Los pobres de espíritu con gran largueza dan todo cuanto tienen: y su gusto es saber quedarse sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, regulándolo todo con las leyes de esta virtud.

* 357. La pobreza de espíritu sólo mira á la sustancia de la devocion, y aprovechándose sólo de aquello que basta para ella, se cansa de la multiplicidad y curiosidad de instrumentos visibles.

358. El ánimo abstraído de lo exterior, desnudo de la

propiedad y posesion de cosas Divinas, ni las cosas prósperas le detienen ni le sujetan las adversas.

359. El pobre que está desnudo le vestirán: y el alma que se desnuda de los apetitos y quererres y no quererres, la vestirá Dios de su pureza, gusto y voluntad.

360. El amor de Dios en el alma pura y sencilla y desnuda de todo apetito, casi frecuentemente está en acto.

361. Niega tus deseos, y hallarás lo que desea tu corazón. ¿Qué sabes tú si tu apetito es segun Dios?

362. Si deseas hallar la paz y consuelo de tu alma y servir á Dios de véras, no te contentes con eso que has dejado; porque por ventura te estás en lo que de nuevo andas tan impedido ó más que ántes; mas deja todas esotras cosas que te quedan.

* 363. Si del ejercicio de negacion hay falta, que es el total y la raiz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar aunque tengan muy altas consideraciones y comunicaciones.

* 364. No sólo los bienes temporales, y gustos y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios; mas tambien los consuelos y deleites espirituales, si se tienen ó buscan con propiedad, estorban el camino de las virtudes.

* 365. Es nuestra vana codicia de tal suerte y condicion, que en todas las cosas quiere hacer asiento. Y es como la carcoma que roe lo sano, y en las cosas buenas y malas hace su oficio.

§ XII

ORACION DEL ALMA ENAMORADA.

Señor Dios amado mio, si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos,

Dios mio, tu voluntad, que es lo que yo más quiero: y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Y si es que esperas á mis obras, para por este medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase. Y si á las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mio? ¿Por qué te tardas? Porque si en fin ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo, pues le quieres: y dame este bien, pues que tú tambien lo quieres. ¡Oh poderoso Señor, secádo-se ha mi espíritu: porque se olvida de apacentarse en tí! No te conocía yo, Señor mio: porque todavía quería saber y gustar cosas.

¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos, si no le levantas tú á tí en pureza de amor, Dios mio? Tú, Señor, vuelves con alegría y amor á levantar al que te ofende: y yo no vuelvo á levantar y honrar al que me enoja á mí. ¿Cómo se levantará á tí el hombre engendrado y criado en bajezas, si no lo levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste? Oh poderoso Señor, si una centella del imperio de tu justicia tanto hace en el príncipe mortal que gobierna y mueve las gentes: ¿qué no hará tu omnipotente justicia sobre el justo y el pecador?

Señor Dios mio, no eres tú extraño á quien no se extraña contigo; ¿cómo dicen que te ausentas tú? Señor Dios mio, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo, que te deje de hallar muy á su gusto y voluntad, pues que tú te muestras primero y sales al encuentro á los que te desean? No me quitarás, Dios mio, lo que una vez me diste en tu unigénito Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero; por eso me holgaré que no te tardarás si yo te espero. ¡Con qué dilaciones esperas, oh alma mia, pues desde luégo puedes amar á Dios en tu corazon!

Mios son los cielos y mia es la tierra, mias son las gentes, los justos son mios, y mios los pecadores, los ángeles son

mios, y la Madre de Dios, y todas las cosas son mías, y el mismo Dios es mio y para mí; porque Cristo es mio y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mia? Tuyo es todo esto, y todo es para tí; no te pongas en ménos, ni repares en miajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera, y gloriáate en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazon.

¡Oh dulcísimo amor de Dios, mal conocido! El que halló sus venas descansó. Múdese todo muy en hora buena, Señor Dios mio, porque hagamos asiento en tí. Yéndome yo, Dios mio, por do quiera contigo, por do quiera me irá como yo quiero para tí. Amado mio, todo para tí, y nada para mí; nada para tí, y todo para mí; todo lo suave y sabroso quiero para tí, y nada para mí; todo lo áspero y trabajoso quiero para mí, y nada para tí. ¡Oh Dios mio, cuán dulce será á mí la presencia tuya, que eres sumo bien! Allegarme he yo con silencio á tí (1) y descubrirte he los pies, porque tengas por bien de juntarme contigo, tomando á mi alma por esposa; y no me holgaré hasta que me goce en tus brazos. Y ahora te ruego, Señor, que no me dejes en ningun tiempo, porque soy despreciador de mi alma.

(1) Ruth, 3, 7, 9.



DEVOTAS POESIAS

HECHAS Á DIFERENTES ASUNTOS



COPLAS DEL ALMA QUE PENA POR VER A DIOS.

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo;
Pues sin él y sin mí quedo,
Este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
Es privacion de vivir;
Y así, es continuo morir
Hasta que viva contigo;
Oye, mi Dios, lo que digo,
Que esta vida no la quiero.

Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca ví?
Lástima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,
Que la muerte que padece,
Al fin la muerte le vale;
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero,
Pues si más vivo más muero?

Cuando me empiezo aliviar
De verte en el Sacramento,
Háceme más sentimiento
El no te poder gozar;
Todo es para más penar,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porque no muero.

Y si me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
En ver que puedo perderte
Se me dobla mi dolor,
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte,

Y de tal manera espero,
 Que muero porque no muero.
 Lloraré mi muerte ya,
 Y lamentaré mi vida
 En tanto que detenida
 Por mis pecados está.
 ¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será?
 Cuando yo diga de vero:
 Vivo ya porque no muero.

COPLAS SOBRE UN EXTASI DE ALTA
 CONTEMPLACION.

Entréme donde no supe,
 Y quedéme no sabiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde entraba,
 Porque, cuando allí me ví,
 Sin saber dónde me estaba,
 Grandes cosas entendí;
 No diré lo que sentí,
 Que me quedé no sabiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad
 Era la ciencia perfecta,
 En profunda soledad,
 Entendida via recta;
 Era cosa tan secreta,
 Que me quedé balbuciendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido,
Tan absorto y ajenado,
Que se quedó mi sentido
De todo sentir privado;
Y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

Cuanto más alto se sube,
Tanto ménos entendía
Qué es la tenebrosa nube
Que á la noche esclarecía (1);
Por eso quien la sabía
Queda siempre no sabiendo
Toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero,
De sí mismo desfallece,
Cuanto sabía primero
Mucho bajo le parece;
Y su ciencia tanto crece,
Que se queda no sabiendo
Toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
Es de tan alto poder,
Que los sabios arguyendo
Jamás le pueden vencer;
Que no llega su saber
A no entender entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

Y es de tan alta excelencia
Aqueste sumo saber,
Que no hay facultad ni ciencia

(1) Exod. 14, 20.

Que le puedan emprender;
Quien se supiere vencer
Con un no saber sabiendo,
Irá siempre trascendiendo.

Y si lo quereis oir,
Consiste esta suma ciencia
En un subido sentir
De la divinal Esencia;
Es obra de su clemencia
Hacer quedar no entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

OBRAS AL MISMO INTENTO.

Tras un amoroso lance,
Y no de esperanza falto,
Subí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

Para que yo alcance diese
A aqueste lance divino,
Tanto valor me convino,
Que de vista me perdiese;
Y con todo, en este trance
En el yuelo quedé falto;
Mas el amor fué tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

Cuando más alto subía,
Deslumbróseme la vista,
Y la más fuerte conquista
En oscuro se hacía;
Mas por ser de amor el lance

Dí un ciego y oscuro salto,
Y fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

Por una extraña manera
Mil vuelos pasé de un vuelo,
Porque esperanza del cielo
Tanto alcanza cuanto espera;
Esperé solo este lance,
Y en esperar no fuí falto,
Pues fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

Cuando más cerca llegaba
De este lance tan subido,
Tanto más bajo y rendido
Y abatido me hallaba;
Dije: No habrá quien lo alcance;
Y abatíme tanto, tanto,
Que fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

GLOSA Á LO DIVINO

Sin arrimo y con arrimo,
Sin luz y á escuras viviendo,
Todo me voy consumiendo.

Mi alma está desasida
De toda cosa criada,
Y sobre sí levantada,
Y en una sabrosa vida,
Sólo en su Dios arrimada.
Por eso ya se dirá

La cosa que más estimo,
Que mi alma se ve ya
Sin arrimo y con arrimo.
Y aunque tinieblas padezco
En esta vida mortal,
No es tan crecido mi mal;
Porque, si de luz carezco,
Tengo vida celestial;
Porque el amor de tal vida,
Cuando más ciego va siendo,
Que tiene el alma rendida,
Sin luz y á escuras viviendo.
Hace tal obra el amor,
Despues que le conocí,
Que, si hay bien ó mal en mí,
Todo lo hace de un sabor,
Y al alma transforma en sí;
Y así, en su llama sabrosa,
La cual en mí estoy sintiendo,
Apriesa, sin quedar cosa,
Todo me voy consumiendo.

OTRA GLOSA Á LO DIVINO.

Por toda la hermosura
Nunca yo me perderé,
Si no por un no sé qué
Que se alcanza por ventura.

Sabor de bien que es finito,
Lo más que puede llegar,
Es cansar el apetito

Y estragar el paladar;
Y así, por toda dulzura
Nunca yo me perderé,
Si no por un no sé qué
Que se halla por ventura.

El corazon generoso
Nunca cura de parar
Donde se puede pasar,
Sino en más dificultoso;
Nada le causa hartura,
Y sube tanto su fe,
Que gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.

El que de amor adolece,
Del Divino Sér tocado,
Tiene el gusto tan trocado,
Que á los gustos desfallece;
Como el que con calentura
Fastidia el manjar que ve,
Y apetece un no sé qué
Que se halla por ventura.

No os maravilleis de aquesto,
Que el gusto se quede tal,
Porque es la causa del mal
Ajena de todo el resto;
Y así, toda criatura
Enajenada se ve,
Y gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.

Que estando la voluntad
De Divinidad tocada,
No puede quedar pagada
Sino con Divinidad;
Mas, por ser tal su hermosura,

Que sólo se ve por fe,
Gústala un no sé qué
Que se halla por ventura.

Pues de tal enamorado,
Decidme si habreis dolor,
Pues que no tiene sabor
Entre todo lo criado;
Solo, sin forma y figura,
Sin hallar arrimo y pié,
Gustando allá un no sé qué
Que se halla por ventura.

No penseis que el interior,
Que es de mucha más valía,
Halla gozo y alegría
En lo que acá da sabor;
Mas sobre toda hermosura,
Y lo que es y será y fué,
Gusta de allá un no sé qué
Que se halla por ventura.

Más emplea su cuidado
Quien se quiere aventajar,
En lo que está por ganar,
Que en lo que tiene ganado;
Y así, para más altura
Yo siempre me inclinaré
Sobre todo á un no sé qué
Que se halla por ventura.

Por lo que por el sentido
Puede acá comprehenderse,
Y todo lo que entenderse,
Aunque sea muy subido,
Ni por gracia y hermosura
Yo nunca me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.

CANTAR DEL ALMA

QUE SE GOZA DE CONOCER Á DIOS POR FE.

Que bien sé yo la fuente que mana y corre,
Aunque es de noche.

Aquella eterna fuente está escondida,
Que bien sé yo do tiene su manida,
Aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no le tiene,
Mas sé que todo origen de ella viene,
Aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,
Y que cielos y tierra beben de ella,
Aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede vadealla,
Aunque es de noche.

Su claridad nunca es escurecida,
Y sé que toda luz de ella es venida,
Aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
Que infiernos, cielos riegan, y á las gentes,
Aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente,
Bien sé que es tan capaz y tan potente,
Aunque es de noche.

Aquesta eterna fuente está escondida
En este vivo pan para darnos vida,
Aunque es de noche.

Aquí se está llamando á las criaturas,
Porque de esta agua se harten, aunque á oscuras,
Aunque es de noche.

Aquesta viva fuente, que deseo,
En este pan de vida yo la veo,
Aunque es de noche.

CANCION DE CRISTO Y EL ALMA.

Un Pastorcico solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora firme el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
Que no se pena en verse así afligido,
Aunque en el corazon está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado.

Y dice el Pastorcico: ¡Ay desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere gozar la mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado!

Y á cabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
El pecho del amor muy lastimado.

ROMANCE I

SOBRE EL EVANGELIO *In principio erat Verbum*
DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

En el principio moraba
El Verbo, y en Dios vivía,
En quien su felicidad
Infinita poseía.

El mismo Verbo Dios era,
Que el principio se decía;
Él moraba en el principio,
Y principio no tenía.

Él era el mismo principio;
Por eso de él carecía:
El Verbo se llama Hijo,
Que del principio nacía.

Hale siempre concebido,
Y siempre le concebía,
Dale siempre su sustancia,
Y siempre se la tenía.

Y así, la gloria del Hijo
Es la que en el Padre había,
Y toda su gloria el Padre
En el Hijo poseía.

Como amado en el amante
Uno en otro residía,
Y aquese amor que los une,
En lo mismo convenía.

Con el uno y con el otro
En igualdad y valía,

Tres Personas y un amado
Entre todos tres había.

Y un amor en todas ellas
Un amante los hacía,
Y el amante es el amado
En que cada cual vivía;
Que el sér que los tres poseen,
Cada cual le posefa,
Y cada cual de ellos ama
A la que este sér tenía.

Este sér es cada una,
Y este solo las unía
En un inefable modo
Que decirse no sabía.

Por lo cual era infinito
El amor que los unía,
Porque un solo amor tres tiene,
Que su esencia se decía;
Que el amor, cuanto más une,
Tanto más amor hacía.

ROMANCE II

DE LA COMUNICACION DE LAS TRES PERSONAS.

En aquel amor inmenso
Que de los dos procedía,
Palabras de gran regalo
El Padre al Hijo decía,
De tan profundo deleite,
Que nadie las entendía;
Sólo el Hijo lo gozaba,

Que es á quien pertenecía.
Pero aquello que se entiende,
De esta manera decía:
Nada me contenta, Hijo,
Fuera de tu compañía.

Y si algo me contenta,
En tí mismo lo quería;
El que á tí más se parece,
A mí más satisfacía.

Y el que nada te semeja,
En mí nada hallaría;
En tí sólo me ha agradado,
¡Oh vida de vida mia!

Eres lumbre de mi lumbre,
Eres mi sabiduría,
Figura de mi sustancia,
En quien bien me complacía.

Al que á tí te amare, Hijo,
A mí mismo le daría,
Y el amor que yo te tengo,
Ese mismo en él pondría,
En razon de haber amado
A quien yo tanto quería.

ROMANCE III.

DE LA CREACION.

Una esposa que te ame,
Mi Hijo, darte quería,
Que por tu valor merezca
Tener nuestra compañía.

Y comer pan á una mesa,
Del mismo que yo comía,
Porque conozca los bienes
Que en tal Hijo yo tenía.

Y se congracie conmigo
De tu gracia y lozanía.
Mucho lo agradezco, Padre,
El Hijo le respondía;

A la esposa que me dieres,
Yo mi claridad daría,
Para que por ella vea
Cuánto mi Padre valía,
Y cómo el sér que poseo,
De su sér lo recibía.

Reclinarla he yo en mi brazo,
Y en tu amor se abrasaría,
Y con eterno deleite
Tu bondad sublimaría.

ROMANCE IV.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

Hágase, pues, dijo el Padre,
Que tu amor lo merecía,
Y en este dicho que dijo,
El mundo criado había.

Palacio para la esposa,
Hecho en gran sabiduría;
El cual, en dos aposentos,
Alto y bajo, dividía.

El bajo de diferencias
Infinitas componía;

Mas el alto hermoseaba
De admirable pedrería.

Porque conozca la esposa
El Esposo que tenía,
En el alto colocaba
La angélica jerarquía;

Pero la natura humana
En el bajo la ponía,
Por ser en su sér compuesta
Algo de menor valía.

Y aunque el sér y los lugares
De esta suerte los ponía,
Pero todos son un cuerpo
De la esposa que decía;

Que el amor de un mismo Esposo
Una esposa los hacía:
Los de arriba poseyendo
A el Esposo en alegría;

Los de abajo en esperanza
De fe que les infundía,
Diciéndoles que algun tiempo
Él los engrandecería.

Y que aquella su bajeza
Él se la levantaría,
De manera que ninguno
Ya la vituperaría.

Porque en todo semejante
Él á ellos se haría,
Y se vendría con ellos,
Y con ellos moraría.

Y que Dios sería hombre,
Y que el hombre Dios sería,
Y trataría con ellos,
Comería y bebería.

Y que con ellos continuo
Él mismo se quedaría,
Hasta que se consumase
Este siglo que corría.

Cuando se gozaran juntos
En eterna melodía,
Porque él era la cabeza
De la esposa que tenía.

A la cual todos los miembros
De los justos juntaría,
Que son cuerpo de la esposa,
A la cuál él tomaría

En sus brazos tiernamente,
Y allí su amor le daría,
Y que así juntos en uno
A el Padre la llevaría.

Donde del mismo deleite
Que Dios goza, gozaría;
Que, como el Padre y el Hijo,
Y el que de ellos procedía,

El uno vive en el otro:
Así la esposa sería,
Que, dentro de Dios absorta,
Vida de Dios viviría.

ROMANCE V.

DE LOS DESEOS DE LOS SANTOS PADRES.

Con esta buena esperanza
Que de arriba les venía,
El tedio de sus trabajos
Más leve se les hacía;

Pero la esperanza larga
Y el deseo que crecía
De gozarse con su Esposo,
Contínuo les afligía.

Por lo cual con oraciones,
Con suspiros y agonía,
Con lágrimas y gemidos
Le rogaban noche y día.

Que ya se determinase
A les dar su compañía.
Unos dicen: ¡Oh si fuese
En mi tiempo la alegría!

Otros: Acaba, Señor;
A el que has de enviar envía.
Otros: Oh si ya rompiese
Esos cielos, y vería

Con mis ojos que bajases,
Y mi llanto cesaría;
Regad, nubes, de lo alto,
Que la tierra lo pedía,
Y ábrase la tierra ya,
Que espinas nos producía,
Y produzca aquella flor
Con que ella florecería.

Otros dicen: ¡Oh dichoso
El que en tal tiempo sería,
Que merezca ver á Dios
Con los ojos que tenía,
Y tratarle con sus manos,
Y andar en su compañía,
Y gozar de los misterios
Que entonces ordenaría!

ROMANCE VI.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

En aquestos y otros ruegos
Gran tiempo pasado había;
Pero en los postreros años
El fervor mucho crecía.

Cuando el viejo Simeon
En deseo se encendía,
Rogando á Dios que quisiese
Dejalle ver este día.

Y así, el Espíritu Santo
A el buen viejo respondía,
Que le daba su palabra
Que la muerte no vería.

Hasta que la vida viesse,
Que de arriba descendía,
Y que él en sus mismas manos
A el mismo Dios tomaría,
Y lo tendría en sus brazos,
Y consigo abrazaría.

ROMANCE VII.

DE LA ENCARNACION.

Ya que el tiempo era llegado
En que hacerse convenía
El rescate de la esposa

Que en duro yugo servía,
Debajo de aquella ley
Que Moisés dado le había,
El Padre con amor tierno
De esta manera decía:

Ya ves, Hijo, que á tu esposa
A tu imágen hecho había,
Y en lo que á tí se parece
Contigo bien convenía.

Pero difiere en la carne,
Que en tu simple sér no había;
En los amores perfectos
Esta ley se requería.

Que se haga semejante
El amante á quien quería,
Que la mayor semejanza
Más deleite contenía.

El cual sin duda en tu esposa
Grandemente crecería
Si te viere semejante
En la carne que tenía.

Mi voluntad es la tuya,
El Hijo le respondía,
Y la gloria que yo tengo,
Es tu voluntad ser mia.

Y á mí me conviene, Padre,
Lo que tu Alteza decía,
Porque por esta manera
Tu bondad más se vería.

Veráse tu gran potencia,
Justicia y sabiduría,
Irélo á decir al mundo,
Y noticia le daría
De tu belleza y dulzura

Y de tu soberanía.
 Iré á buscar á mi esposa,
Y sobre mí tomaría
Sus fatigas y trabajos,
En que tanto padecía.
 Y porque ella vida tenga,
Yo por ella moriría,
Y sacándola del lago,
A tí te la volvería.

ROMANCE VIII.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

Entonces llamó un arcángel,
Que San Gabriel se decía,
Y enviólo á una doncella
Que se llamaba María.

 De cuyo consentimiento
El misterio se hacía;
En la cual la Trinidad
De carne al Verbo vestía.

 Y aunque tres hacen la obra,
En el uno se hacía,
Y quedó el Verbo encarnado
En el vientre de María.

 Y el que tiene sólo Padre,
Ya también Madre tenía,
Aunque no como cualquiera,
Que de varón concebía;

 Que de las entrañas de ella
Él su carne recibía,
Por lo cual Hijo de Dios
Y del hombre se decía.

ROMANCE IX.

DEL NACIMIENTO.

Ya que era llegado el tiempo
En que de nacer había,
Así como desposado
De su tálamo salía,
 Abrazado con su esposa,
Que en sus brazos la traía,
Al cual la graciosa Madre
En un pesebre ponía,
 Entre unos animales
Que á la sazón allí había:
Los hombres decían cantares,
Los ángeles melodía,
 Festejando el desposorio
Que entre tales dos había;
Pero Dios en el pesebre
Allí lloraba y gemía,
 Que eran joyas que la esposa
Al desposorio traía;
Y la Madre estaba en pasmo
De que tal trueque veía;
 El llanto del hombre en Dios,
Y en el hombre el alegría;
Lo cual del uno y del otro
Tan ajeno ser solía.

ROMANCE X.

SOBRE EL SALMO *Super flumina Babylonis.*

Encima de las corrientes
Que en Babilonia hallaba,
Allí me sente llorando,
Allí la tierra regaba.

Acordándome de tí,
Oh Sion, á quien amaba,
Era dulce tu memoria,
Y con ella más lloraba.

Dejé los trajes de fiesta,
Los de trabajo tomaba,
Y colgué en los verdes sáuces
La música que llevaba.

Poniéndola en esperanza
De aquello que en tí esperaba;
Allí me hirió el amor,
Y el corazon me sacaba.

Díjele que me matase,
Pues de tal suerte llagaba;
Yo me metia en su fuego,
Sabiendo que me abrasaba,

Disculpando al avecica
Que en el fuego se acababa;
Estábame en mí muriendo,
Y en tí solo respiraba.

En mí por tí me moria,
Y por tí resucitaba,
Que la memoria de tí
Daba vida y la quitaba.

Gozabáanse los extraños
Entre quien cautivo estaba;
Preguntábanme cantares
De lo que en Sion cantaba.

Canta de Sion un himno,
Veámos cómo sonaba.
Decid: ¿cómo en tierra ajena,
Donde por Sion lloraba,

Cantaré yo la alegría
Que en Sion se me quedaba?
Echaríala en olvido
Si en la ajena me gozaba.

Con mi paladar se junte
La lengua con que hablaba,
Si de tí yo me olvidare,
En la tierra do moraba.

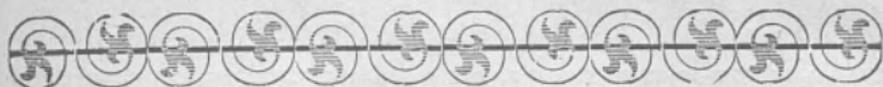
Sion, por los verdes ramos
Que Babilonia me daba,
De mí se olvide mi diestra,
Que es lo que en tí más amaba,

Si de tí no me acordare,
En lo que más me gozaba,
Y si yo tuviere fiesta,
Y sin tí la festejara.

¡Oh hija de Babilonia,
Mísera y desventurada!
Bienaventurado era
Aquel en quien confiaba,
Que te ha de dar el castigo
Que de tu mano llevaba.

Y juntará sus pequeños,
Y á mí, porque en tí lloraba,
A la piedra que era Cristo,
Por el cual yo te dejaba.

FIN DE LAS POESIAS.



CARTAS ESPIRITUALES

ESCRITAS Á DIFERENTES PERSONAS



CARTA PRIMERA.

A la Madre Catalina de Jesus, Carmelita Descalza, compañera de Santa Teresa de Jesus.

Jesus sea en su alma, mi Hija Catalina. Aunque no sé dónde está, la quiero escribir estos renglones confiando se los enviará nuestra Madre, si no anda con ella: y si es así que no anda, consuélase conmigo, que más desterrado estoy yo, y solo por acá. Que despues que me tragó aquella ballena (1) y vomitó en este extraño puerto, nunca más merecí verla, ni á los Santos de por allá. Dios lo hizo bien, pues en fin es lima el desamparo, y pára gran luz el padecer tinieblas. Plega á Dios no andemos en ellas. ¡Oh qué de cosas la quisiera decir! mas escribo muy á oscuras no pensando la ha de recibir: por eso ceso sin acabar. Encomiéndeme á Dios. Y no la quiero decir de por acá más, porque no tengo gana. De Baeza y Julio 6 de 1581. - Su siervo en Cristo, *Fr. Juan de la Cruz.*

(1) Habla de su prision.

CARTA II.

A las Religiosas de Veas, de algunos avisos espirituales que las dió, tan llenos de celestial doctrina, quanto dignos de memoria eterna.

Jesus María sean en sus almas, Hijas mias en Cristo. Mucho me consolé con su carta, págueselo nuestro Señor. El no haber escrito no ha sido falta de voluntad: porque de véras deseo su gran bien, sino parecerme que harto está ya dicho para obrar lo que importa: y que lo que falta (si algo falta) no es el escribir ó el hablar (que esto ántes ordinariamente sobra), sino el callar y obrar. Porque demás de esto el hablar distrae, y el callar y obrar recoge y da fuerza al espíritu: y así luégo que la persona sabe lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no há menester oír ni hablar más, sino obrarlo de véras con silencio y cuidado, en humildad y caridad y desprecio de sí; y no andar luégo á buscar nuevas cosas, que no sirve sino de satisfacer el apetito en lo de fuera (y áun sin poderle satisfacer) y dejar el apetito flaco y vacío, sin virtud interior. Y de aquí es, que ni lo primero ni lo postrero aprovecha, como el que come sobre lo indigesto, que porque el calor natural se reparte en lo uno y en lo otro, no tiene fuerza para todo convertirlo en sustancia y engéndrase enfermedad. Mucho es menester, Hijas mias, saber hurtar el cuerpo del espíritu al demonio y á nuestra sensualidad, porque si nó, sin entender nos hallaremos muy desaprovechados, y muy ajenos de las virtudes de Cristo, y despues amaneceremos con nuestro trabajo y obra hecha del reves: y pensando que llevamos la lámpara encendida, parecerá muerta: porque los soplos que á nuestro parecer dábamos para encenderla, quizá

era más para apagarla. Digo, pues, que para que esto no sea, y para guardar el espíritu (como he dicho) no hay mejor remedio que padecer, y hacer y callar, y cerrar los sentidos con uso é inclinacion de soledad y olvido de toda criatura y de todos los acaecimientos, aunque se hunda el mundo. Nunca por bueno ni malo dejar de quietar su corazón con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren. Porque la perfeccion es de tan alto momento, y el deleite del espíritu de tan rico precio, que áun todo esto quiera Dios que baste: porque es imposible ir aprovechando si no es haciendo y padeciendo virtuosamente, todo envuelto en silencio. Esto he entendido, Hijas, *que el alma que presto advierte en hablar y tratar, muy poco advertida está en Dios: porque cuando lo está, luégo con fuerza la tiran de dentro á callar y huir de cualquiera conversacion: porque más quiere Dios que el alma se goce con él, que con otra alguna criatura, por más aventajada que sea, y por más al caso que le haga.* En las oraciones de Vuestras Caridades me encomiendo: y tengan por cierto que con ser mi caridad tan poca, está tan recogida hácia allá, que no me olvido á quien tanto debo en el Señor: el cual sea con todos nosotros, Amen. De Granada á 22 de Noviembre de 1587.—Fr. Juan de la Cruz.

CARTA III.

A la Madre Leonor Bautista, Priora del Convento de Veas, en que el Beato Padre la consuela en un trabajo.

Jesus sea en su alma. No piense, Hija en Cristo, que me he dejado de doler en sus trabajos y de las que son participantes: pero acordándome que así como Dios la llamó para que hiciese vida Apostólica, que es vida de desprecio, la lleva por el camino de ella, me consuelo. En fin el Religioso, de

tal manera quiere Dios que sea Religioso, que haya acabado con todo, y que todo se haya acabado para él: porque el mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo y gloria deleitable. Harta merced le ha Dios hecho á Vuestra Rev., porque ahora bien olvidada de todas las cosas, podrá á su salvo gozar bien de Dios, no se le dando nada que hagan de ella lo que quisieren, por amor de Dios, pues no es suya, sino de Dios. Hágame saber si es cierta su partida á Madrid, y si viene la Madre Priora: y encomiéndeme mucho á mis Hijas Magdalena y Ana, y á todas, que no me dan lugar para escribirlas. De Granada á 8 de Febrero de 1588.—*Fr. Juan de la Cruz.*

CARTA IV.

A la Madre Ana de San Alberto, Priora de las Carmelitas Descalzas de Caravaca, en que el Beato Padre con espíritu profético le descubre el estado de su alma, y deshace sus escrúpulos.

Jesús sea en su alma. Hasta cuánto, Hija, ha de andar en brazos ajenos? Ya deseo verla con una gran desnudez de espíritu, y tan sin arrimo de criaturas, que todo el infierno no baste á turbarla. ¿Qué lágrimas tan impertinentes son esas que derrama estos dias? ¿Cuánto tiempo bueno piensa que ha perdido con esos escrúpulos? Si desea comunicar conmigo sus trabajos, váyase á aquel espejo sin mancilla del Eterno Padre, que es su Hijo, que allí miro yo su alma cada dia; y sin duda saldrá consolada, y no tendrá necesidad de mendigar á puertas de gente pobre. De Granada.—Su siervo en Cristo, *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA V.

Para la misma Religiosa.

Jesus sea en su alma, carísima Hija en Cristo. Pues ella no me dice nada, yo quiero decirla algo, y sea que no dé lugar en su alma á esos temores impertinentes que acobardan el espíritu. Deje á Dios lo que le ha dado y le da cada dia, que parece quiere ella medir á Dios á la medida de su capacidad; pues no ha de ser así. Aparéjese, que la quiere hacer una gran merced. De Granada.—Su siervo en Cristo, *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA VI.

Para la misma Religiosa, en que el Beato Padre le da cuenta de la fundacion del Convento de Religiosos de Córdoba, y de la translacion del de las Religiosas de Sevilla.

Jesus sea en su alma. Al tiempo que me partía de Granada á la fundacion de Córdoba la dejé escrito depriesa. Y despues acá, estando en Córdoba, recibí las cartas tuyas y de esos señores que iban á Madrid, que debieron pensar me cogerían en la junta; pues sepa que nunca se ha hecho por esperar á que se acaben estas visitas y fundaciones, que se da el Señor estos dias tanta priesa que no nos damos vado. Acabóse de hacer la de Córdoba de frailes con el mayor aplauso y solemnidad de toda la ciudad, que se ha hecho allí con religion alguna. Porque toda la clerecía de Córdoba y cofradías se juntaron, y se trajo el Santísimo Sacramento con gran solemnidad

de la Iglesia mayor, todas las calles muy bien colgadas, y la gente como el día del Corpus Christi. Esto fué el domingo despues de la Ascension, y vino el señor Obispo, y predicó alabándonos mucho. Está la casa en la mejor parte de la ciudad, que es en la collacion de la Iglesia Mayor. Ya estoy en Sevilla en la translacion de nuestras monjas; que han comprado unas casas principalísimas, que aunque costaron casi catorce mil ducados, valen más de veinte mil. Ya están en ellas. Y el día de San Bernabé pone el señor Cardenal el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad. Y entiendo dejar aquí otro convento de frailes ántes que me vaya, y habrá dos en Sevilla de frailes. Y de aquí á San Juan me parto á Écija, donde con el favor de Dios fundaremos otro, y luégo á Málaga, y desde allí á la junta. Ojalá tuviera yo comision para esa fundacion como la tengo para estas, que no esperára yo muchas andulencias; mas espero en Dios que se hará; y en la junta haré cuanto pudiere: así lo diga á esos señores (á los cuales escribo). El librito de las *Canciones de la Esposa* querria que me enviase, que ya á buena razon lo tendrá sacado Madre de Dios (1). Mire que me dé un gran recaudo al señor Gonzalo Muñoz, que por no cansar á Su Merced no le escribo, y porque Vuestra Reverencia le dirá lo que ahí le digo. De Sevilla y Junio año de 1586.—Carísima Hija en Cristo.—Su siervo, *Fray Juan de la Cruz*.

(1) Sobrenombre de una Religiosa.

CARTA VII.

Al Padre Fray Ambrosio Mariano de San Benito, Prior de Madrid. Contiene doctrina saludable para la crianza de los Novicios.

Jesus sea en Vuestra Reverencia. La necesidad que hay de Religiosos, como Vuestra Reverencia sabe, segun la multitud de fundaciones que hay, es muy grande; por eso es menester que Vuestra Reverencia tenga paciencia en que vaya de ahí el Padre Fray Miguel á esperar en Pastrana al Padre Provincial, porque tiene luégo que acabar de fundar aquel convento de Molina. Tambien les pareció á los padres convenir dar luégo á Vuestra Reverencia Subprior; y así, le dieron al padre Fray Angel, por entender se conformará bien con su Prior, que es lo que más conviene en un convento. Y déles Vuestra Reverencia á cada uno sus patentes. Y convendrá que no pierda Vuestra Reverencia cuidado en que ningun sacerdote se le entremeta en tratar con los novicios; pues, como sabe Vuestra Reverencia, no hay cosa más perniciosa que pasar por muchas manos y que otros anden traqueando á los novicios; y pues tiene tantos, es razon ayudar y aliviar al Padre Fray Angel, y aún darle autoridad, como ahora se le ha dado, de Subprior, parr que en casa le tengan más respeto. El Padre Fray Miguel parece no era menester mucho ahí ahora, y que podrá más servir á la religion en otra parte. Acerca del Padre Gracian no se ofrece cosa de nuevo sino que el Padre Fray Antonio está ya aquí. De Segovia y Noviembre 9 de 1588.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA VIII.

A una doncella de Madrid, que deseaba ser Religiosa Descalza, y despues lo fué en el Convento fundado en un lugar de Castilla la Nueva, llamado Arenas, que con el tiempo se trasladó á Guadalajara.

Jesus sea en su alma. El mensajero me ha topado en tiempo que no podía responder cuando él pasaba de camino, y áun ahora está esperando. Déle Dios, Hija mia, siempre su santa gracia, para que toda en todo se emplee en su santo amor, como tiene la obligacion, pues sólo para esto la crió y redimió. Los tres puntos que me pregunta, había mucho que decir en ellos, más que la presente brevedad y carta pide; pero diréle otros tres, con que podrá algo aprovecharse con ellos. Acerca de los pecados, que Dios tanto aborrece que le obligaron á muerte, le conviene para bien llevarlos y no caer en ellos, tener el menor trato que pudiere con gentes, huyendo de ellos, y nunca hablar más de lo necesario en cada cosa; porque de tratar con las gentes más de lo que puramente es necesario y la razon pide, nunca á ninguno, por santo que fuese, le fué bien, y con esto, guardar la ley de Dios con grande puntualidad y amor. Acerca de la pasion del Señor, procure el rigor de su cuerpo con discrecion, el aborrecimiento de sí misma y mortificacion, y no querer hacer su voluntad y gusto en nada, pues ella fué la causa de la muerte y pasion; y lo que hiciere todo sea por consejo de su Maestro. Lo tercero, que es la gloria, para bien pensar en ella y amarla, tenga toda la riqueza del mundo y los deleites de ella por lodo, vanidad y cansancio, como de verdad lo es, y no estime en nada cosa alguna, por grande y preciosa que sea, sino estar bien

con Dios, pues que todo lo mejor de acá, comparado con aquellos bienes eternos para que somos criados, es feo y amargo; y aunque breve su amargura y fealdad, dura para siempre en el alma que lo estimare. De su negocio yo no me olvido; mas ahora no se puede más, que harta voluntad tengo. Encomiéndelo mucho á Dios, y tome por abogada á nuestra Señora y á San José en ello. A su madre me encomiendo mucho, y que haya esta por suya, y entrambas me encomienden á Dios, y á sus amigas pidan lo hagan por caridad. Dios la dé su espíritu. De Segovia y Febrero de 1589.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA IX.

A un Religioso, Hijo espiritual suyo, en que le enseña cómo ha de emplear toda su voluntad en Dios, apartándola del gozo y gusto de las criaturas.

La paz de Jesucristo sea, Hijo, siempre en su alma. La carta de Vuestra Reverencia recibí, en que me dice los grandes deseos que le da nuestro Señor de ocupar su voluntad en solo él, amándole sobre todas las cosas; y pídemme que, en orden á conseguir aquesto, le dé algunos avisos. Huélgome de que Dios le haya dado tan santos deseos, y mucho más me holgaré que los ponga en ejecucion; para lo cual le conviene advertir cómo todos los gustos, deseos y aflicciones se causan siempre en el alma mediante la voluntad y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas, convenientes y deleitables, por ser ellas á su parecer gustosas y preciosas; y segun esto, se mueven los apetitos de la voluntad á ellas y las espera y en ellas se goza cuando las tiene, y teme perderlas; y así, segun las

aficiones y gozos de las cosas, está el alma alterada é inquieta. Pues para aniquilar y mortificar estas aficiones de gustos acerca de todo lo que no es Dios, debe Vuestra Reverencia notar que todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente es lo que es suave y deleitable, por ser ello á su parecer gustoso, y ninguna cosa deleitable y suave en que ella puede gozar y deleitarse de Dios: porque como Dios no puede caer debajo de las aprehensiones de las demás potencias, tampoco puede caer debajo de los apetitos y gustos de la voluntad; porque en esta vida, así como el alma no puede gustar á Dios esencialmente, así toda la suavidad y deleite que gustare, por subido que sea, no puede ser Dios; porque tambien todo lo que la voluntad puede gustar y apetecer distintamente es en cuanto lo conoce por tal ó tal objeto. Pues como la voluntad nunca haya gustado á Dios cómo es, ni conociéndolo debajo de alguna aprehension de apetito, y por el consiguiente no sabe cuál sea Dios, no lo puede saber su gusto cual sea, ni puede su sér y apetito y gusto llegar á saber apetecer á Dios, pues es sobre toda su capacidad; y así, está claro que ninguna cosa distinta de cuantas puede gustar la voluntad es Dios; y por eso, para unirse con él se ha de vaciar y despegar de cualquier afecto desordenado de apetito y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, así de arriba como de abajo, temporal ó espiritual, para que, purgada y limpia de cualesquiera gustos, gozos y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se emplee en amar á Dios; porque, si en alguna manera la voluntad puede comprehender á Dios y unirse con él, no es por algun medio aprehensivo del apetito, sino por el amor; y como el deleite y suavidad y cualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor, síguese que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios, sino la operacion de la voluntad; y porque es muy distinta la operacion de la voluntad de su sentimiento, por la operacion se une con Dios y se

termina en él, que es amor; y no por el sentimiento y aprehension de su apetito, que se asienta en el alma como fin y remate. Sólo pueden servir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere pasar adelante, y no más; y así, los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma á Dios, ántes la hacen asentar en sí mismos; pero la operacion de la voluntad, que es amar á Dios, sólo en él pone el alma su aficion, gozo, gusto, contento y amor, dejadas atrás todas las cosas y amándole sobre todas ellas; de donde si alguno se mueve á amar á Dios por la suavidad que siente, ya deja atrás esta suavidad, y pone el amor en Dios, á quien no siente; porque si le pusiese en la suavidad y gusto que siente, reparando y deteniéndose en él, eso ya sería ponerle en criatura ó cosa de ella, y hacer del motivo fin y término; y por consiguiente la obra de la voluntad sería viciosa; que pues Dios es incomprehensible é inaccesible, la voluntad no ha de poner su operacion de amor para ponerla en Dios, en lo que ella puede tocar y aprehender en el apetito, sino en lo que no puede comprender ni llegar con él; y de esta manera queda la voluntad amando á lo cierto y de véras al gusto de la fe, tambien en vacío y á escuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo y amando sobre todo lo que puede entender. Y así muy insipiente sería el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y cuando le tuviese, se gozase y deleitase, pensando que por eso tenía á Dios; y más insipiente sería si anduviese á buscar esta suavidad en Dios, y se gozase y detuviese en ella; porque de esa manera ya no andaría á buscar á Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad, sino en el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito; y así ya no amaría á Dios puramente sobre todas las cosas (lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en él), porque asiéndose y arrimándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad

sobre ella á Dios, que es inaccesible; porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar á la suavidad y deleite de la Divina union, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios, si no es que sea en desnudez y vacío de apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abajo; porque esto quiso decir David cuando dijo: *Dilata os tuum, et implebo illud* (1). Conviene, pues, saber que el apetito es la boca de la voluntad, la cual se dilata cuando con algun bocado de algun gusto no se embaraza ni se ocupa, porque cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha, pues fuera de Dios todo es estrechura. Y así, para acertar el alma á ir á Dios y juntarse con él, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios y desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la hinche y llene de su amor y dulzura; y estarse con esa hambre y sed de solo Dios, sin quererse satisfacer de otra cosa, pues á Dios aquí no le puede gustar como es; y lo que se puede gustar, si hay apetito, digo, tambien lo impide. Esto enseñó Isaías cuando dijo: Todos los que teneis sed, venid á las aguas, etc. (2). Donde convida á los que de solo Dios tienen sed á la hartura de las aguas Divinas de la union de Dios, y no tienen plata de apetito. Mucho, pues, le conviene á Vuestra Reverencia, si quiere gozar de grande paz en su alma y llegar á la perfeccion, entregar toda su voluntad á Dios, para que así se una con él, y no ocupársela en las cosas viles y bajas de la tierra. Su Majestad le haga tan espiritual y santo como yo deseo. De Segovia y 14 de Abril de 1589.—*Fray Juan de la Cruz.*

(1) Psalm. 80, 11.

(2) Isai. 55, 1.

CARTA X.

A la Madre Leonor de San Gabriel, Religiosa Carmelita Descalza, que estaba en Sevilla, y la mandó el Beato Padre con la consulta ir á la fundacion del Convento de Córdoba.

Jesus sea en su alma. Mi Hija en Cristo, agradézcola su letra, y á Dios el haberse querido aprovechar de ella en esa fundacion, pues lo ha su Majestad hecho para aprovecharla más: porque quanto más quiere dar, tanto más hace desear, hasta dejarnos vacíos, para llenarnos de bienes. Bien pagados irán los que ahora deja en Sevilla del amor de las Hermanas: que por quanto los bienes inmensos de Dios no caben ni caen sino en corazon vacío y solitario, por eso la quiere el Señor (porque la quiere bien) bien sola, con gana de hacerle él toda compañía. Y será menester que Vuestra Reverencia advierta en poner ánimo en contentarse sólo con ella para que en ella halle todo contento: porque aunque el alma esté en el cielo, si no acomoda la voluntad á quererlo, no estará contenta: y así nos acaece con Dios (aunque siempre está Dios con nosotros) si tenemos el corazon aficionado en otra cosa, y no sólo en él. Bien creo sentirán las de Sevilla allí soledad sin Vuestra Reverencia; mas por ventura había ya Vuestra Reverencia aprovechado allí lo que pudo, y querrá Dios que aproveche ahí, porque esa fundacion ha de ser principal: y así Vuestra Reverencia procure ayudar mucho á la Madre Priora, con gran conformidad y amor en todas las cosas; aunque bien veo no tengo que encargarle esto, pues como tan antigua y experimentada, sabe ya lo que se suele pasar en estas fundaciones: y por eso escogimos á Vuestra Reverencia, porque para monjas,

hartas había por acá, que no caben. A la Hermana María de la Visitacion dé Vuestra Reverencia un gran recado, y á la Hermana Juana de San Gabriel, que le agradezco el suyo. Dé Dios á Vuestra Reverencia su espíritu. De Segovia y Julio 8 de 1589.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XI.

A la Madre Maria de Jesus, Priora del Convento de Carmelitas Descalzas de Córdoba. Contiene muy buena doctrina para los Religiosos que de nuevo fundan algun Convento, y son las primeras piedras de él.

Jesus sea en su alma. Obligadas están á responder al Señor conforme el aplauso con que ahí las han recibido, que cierto me he consolado de ver la relacion. Y que hayan entrado en casas tan pobres y con tantos calores ha sido ordenacion de Dios, porque hagan alguna edificacion y den á entender lo que profesan, que es á Cristo desnudamente, para que las que se movieren sepan con qué espíritu han de venir. Ahí le envió todas las licencias; miren mucho lo que reciben al principio, porque conforme á eso será lo demas. Y miren que conserven el espíritu de pobreza y desprecio de todo; si no, sepan que caerán en mil necesidades espirituales y temporales, queriéndose contentar con solo Dios. Y sepan que no tendrán ni sentirán más necesidades que á las que quisieren sujetar el corazon: porque el pobre de espíritu en las menguas está más contento y alegre, porque ha puesto su todo en no nada y nada, y así halla en todo anchura. Dichosa nada y dichoso escondrijo de corazon, que tiene tanto valor que lo sujeta todo, no queriendo sujetar nada para sí, y perdiendo cuidados por poder arder más en amor. A todas las Hermanas de mi parte

salud en el Señor. Dígales que pues nuestro Señor las ha tomado por primeras piedras, que miren cuáles deben ser, pues como en más fuertes han de fundar las otras: que se aprovechen de este primer espíritu que da Dios en estos principios para tomar muy de nuevo el camino de perfeccion en toda humildad y desasimiento de dentro y de fuera, no con ánimo aniñado, mas con voluntad robusta, segun la mortificacion y penitencia. Queriendo que les cueste algo este Cristo, y no siendo como las que buscan su acomodamiento y consuelo, ó en Dios, ó fuera de él, sino el padecer en Dios ó fuera de él por el silencio y esperanza y amorosa memoria. Diga á Gabriela esto y á las Hijas de Málaga, que á las demás escribo. Déle Dios su gracia, amen. De Segovia y Julio 28 de 1589.—
Fr. Juan de la Cruz.

CARTA XII.

A la Madre Magdalena del Espiritu Santo, Religiosa del mismo Convento de Córdoba.

Jesus sea en su alma, mi Hija en Cristo. Holgado me he de ver sus buenas determinaciones, que muestra por su carta. Alabo á Dios que provee en todas las cosas, porque bien las habrá menester en estos principios de fundaciones, para calores, estrechuras, pobrezas y trabajar en todo, de manera que no se advierta si duele ó no duele. Mire que en estos principios quiere Dios almas, no haraganas ni delicadas, ni menos amigas de sí: y para esto ayuda Su Majestad más en estos principios; de manera que con un poco de diligencia pueden ir adelante en toda virtud: y ha sido grande dicha y signo de Dios dejar otras y traerla á ella. Y aunque más le costara lo que deja, no es nada, que eso presto se había de dejar, así co-

mo así: y para tener á Dios en todo, conviene no tener en todo nada; porque el corazon, que es de uno, ¿como puede ser del todo de otro? A la Hermana Juana, que digo lo mismo, y que me encomiende á Dios, el cual sea en su alma, amen. De Segovia y Julio 28 de 1589.—*Fr. Juan de la Cruz.*

CARTA XIII.

Para una señora de Granada llamada Doña Juana de Pedraza, á quien el Beato Padre confesaba en aquella ciudad. Contiene doctrina muy provechosa.

Jesus sea en su alma. Y gracias á él que me le ha dado para que (como ella dice) no me olvide de los pobres y no coma á la sombra (como ella dice,) que harta pena me da pensar si, como lo dice, lo cree. Harto malo sería á cabo de tantas muestras, aun cuando menos lo merecía. No me falta ahora más sino olvidarla; mire cómo puede ser lo que está en el alma, como ella está. Como ella anda en esas tinieblas y vacíos de pobreza espiritual, piensa que todos le faltan, y todas: mas no es maravilla, pues en eso tambien le parece le falta Dios: mas no le falta nada, ni tiene ninguna necesidad de tratar nada, ni tiene qué, ni lo sabe, ni lo hallará, que todo es sospecha sin causa. Quien no quiere otra cosa sino á Dios, no anda en tinieblas, aunque más oscuro y pobre se vea: y quien no anda en presunciones y gustos propios, ni de Dios ni de las criaturas, ni hace voluntad propia en eso ni en esotro, no tiene en qué tropezar ni en qué tratar. Buena va, déjese y huélguese. ¿Quién es ella para tener cuidado de sí? Buena se pararía. Nunca mejor estuvo que ahora, porque nunca estuvo tan humilde ni tan sujeta, ni teniéndose en tan poco, ni á todas las cosas del mundo, ni se conocía por tan mala, ni á Dios por

tan bueno, ni servía á Dios tan pura y desinteresadamente como ahora, ni se va tras las imperfecciones de su voluntad é interés, como quizá solía. ¿Qué quiere? ¿Qué vida ó modo de proceder se pinta ella en esta vida? ¿Qué piensa que es servir á Dios, sino no hacer males, guardando sus mandamientos, y andar en sus cosas como pudiéramos? Como esto haya, ¿qué necesidad hay de otras aprehensiones, ni otras luces ni jugos de acá ó de allá, en que ordinariamente nunca faltan tropiezos y peligros al alma, que con sus entenderes y apetitos se engaña y se embelesa, y sus mismas potencias le hacen errar? y así es gran merced de Dios cuando la escurece y empobrece al alma de manera que no pueda errar con ellas; y como esto no se yerre, ¿qué hay que acertar sino ir por el camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia, y sólo vivir en Fe oscura y verdadera, y esperanza cierta y caridad entera, y esperar allí nuestros bienes, viviendo acá como peregrinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin camino y sin nada, esperándolo allá todo? Alégrese y fíese de Dios, que muestras le tiene dadas que puede muy bien, y áun lo debe hacer; y si no, no será mucho que se enoje viéndola andar tan boba, llevándola Él por donde más le conviene, habiéndole puesto en puerto tan seguro: no quiera nada sino ese modo, y allane el alma, que buena está, y comulgue como suele: el confesar, cuando tuviere cosa clara, y no tiene que tratar. Cuando sintiere algo á mí me lo escriba, y escríbame presto, y más veces, que por via de Doña Ana podrá, cuando no pudiere con las monjas. Algo malo he estado; ya estoy bueno, mas Fr. Juan Evangelista está malo: encomiéndelo á Dios, y á mí, Hija mia en el Señor. De Segovia y Octubre 12 de 1588.—*Fr. Juan de la Cruz.*

CARTA XIV.

A la Madre Maria de Jesus Priora de Córdoba. Contiene algunos documentos muy provechosos para quien tiene á cargo la provision y gobierno de alguna Comunidad.

Jesus sea en su alma. Mi Hija en Cristo: la causa de no haber escrito en todo ese tiempo que dice, más es haber estado tan á tras mano como es Segovia, que poca voluntad, porque esta siempre es una misma, y espero en Dios lo será. De sus males me he compadecido. De lo temporal de esta casa no querría que tuviese tanto cuidado, porque se irá Dios olvidando de ella, y vendrán á tener mucha necesidad temporal y espiritualmente, porque nuestra solicitud es la que nos necesita. Arroje, Hija, en Dios su cuidado, y él la criará: que el que da y quiere dar lo más no puede faltar en lo menos: cate que no la falte el deseo de que la falte y ser pobre (1), porque en esa misma hora le faltará el espíritu é irá aflojando en las virtudes: y si antes deseaba ser pobre, ahora que es Prelada lo ha de ser y amar mucho más; porque la casa más la ha de gobernar y proveer con virtudes y deseos del cielo que con cuidados y trazas de lo temporal y de la tierra: pues nos dice el Señor, que ni de comida ni de vestido, ni del dia de mañana (2) nos acordemos. Lo que ha de hacer es procurar traer su alma y las de las monjas en toda perfeccion y religion unidas con Dios y alegres con sólo él, que yo le aseguro todo lo demás; que pensar que ahora ya las casas le darán algo, es-

(1) Psalm. 4, 23.

(2) Matt. 6, 23, 34.

tando en un tan buen lugar como ese, y recibiendo tan buenas monjas, téngolo por dificultoso; aunque si hubiere algun portillo por dónde, no dejaré de hacer lo que pudiere. A la Madre Subpriora deseo mucho consuelo, y espero en el Señor se le dará, animándose ella á llevar su peregrinacion y destierro en amor por él: ahí la escribo. A las Hijas Magdalena, y San Gabriel, y María de San Pablo, María de la Visitacion, y San Francisco, muchas saludes en nuestro bien, el cual sea siempre en su espíritu, mi Hija, amen. De Madrid Junio 20 de 1590.—*Fr. Juan de la Cruz.*

CARTA XV.

A la Madre Ana de Jesus, Religiosa Carmelita Descalza del Convento de Segovia, en que el Beato Padre la consuela de que á él no le hubiesen hecho Prelado.

Jesus sea en su alma. El haberme escrito le agradezco mucho, y me obliga á mucho más de lo que yo me estaba. De no haber sucedido las cosas como ella deseaba, antes debe consolarse y dar muchas gracias á Dios; pues habiéndolo su Majestad ordenado así, es lo que á todos más nos conviene: sólo resta aplicar á ello la voluntad, para que así como es verdad nos lo parezca: porque las cosas que no dan gusto, por buenas y convenientes que sean, parecen malas y adversas: y esta vése bien que no lo es ni para mí, ni para ninguno: pues en cuanto para mí es muy próspera, porque con la libertad y descargo de almas, puedo si quiero (mediante el Divino favor) gozar de la paz, de la soledad y del fruto deleitable del olvido de sí y de todas las cosas: y á los demás tambien les está bien tenerme aparte, pues así estarán libres de las faltas que habían de hacer á cuenta de mi miseria. Lo que la rue-

go, Hija, es, que ruegue al Señor que de todas maneras me lleve esta merced adelante, porque todavía temo si me han de hacer ir á Segovia, y no dejarme tan libre del todo. Aunque yo haré por librarme cuanto pudiere tambien de esto: mas si no puede ser, tampoco se habrá librado la Madre Ana de Jesus de mis manos, como ella piensa, y así no se morirá con está lástima de que se acabó la ocasion, á su parecer, de ser muy santa. Pero ahora sea yendo, ahora quedando, do quiera y como quiera que sea, no la olvidaré ni quitaré de la cuenta que dice, porque con veras deseo su bien para siempre. Ahora en tanto que Dios nos le da en el cielo, entreténgase ejercitando las virtudes de mortificacion y paciencia, deseando hacerse en el padecer algo semejante á este gran Dios nuestro, humillado y crucificado; pues que esta vida si no es para imitarle, no es buena. Su Majestad la conserve y aumente en su amor, amen, como á santa amada suya. De Madrid y Junio 6 de 1591. —*Fr. Juan de la Cruz.*

CARTA XVI.

A la Madre María de la Encarnacion, Priora del mismo Convento de Segovia, sobre el mismo contenido de la antecedente.

Jesus sea en su alma. De lo que á mí toca, hija, no le dé pena, que ninguna á mí me da. De lo que la tengo muy grande es, de que se eche culpa á quien no la tiene: porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios, que sabe lo que nos conviene, y las ordena para nuestro bien. No piense otra cosa sino que todo lo ordena Dios. Y adonde no hay amor, ponga amor y sacará amor. Su Majestad la conserve y aumente en su amor, amen. De Madrid y Julio 6 de 1591. =
Fr. Juan de la Cruz.

CARTA XVII.

A doña Ana de Peñalosa, en que el Beato Padre le da cuenta de su última enfermedad.

Jesus sea en su alma, Hija. Yo recibí aquí en la Peñuela el pliego de cartas que me trajo el criado. Tengo en mucho el cuidado que ha tenido. Mañana me voy á Úbeda á curar unas calenturillas, que como ha más de ocho dias que me dan cada dia, paréceme habré menester ayuda de medicina; pero con deseo de volverme luégo aquí, que cierto en esta santa soledad me hallo muy bien: y así de lo que me dice que me guarde de andar con el Padre Fr. Antonio, esté segura que de eso y de todo lo demás que pidiere cuidado me guardaré. He holgado mucho que el Sr. D. Luis sea ya Sacerdote del Señor; ello sea por muchos años, y su Majestad le cumpla los deseos de su alma. ¡Oh qué buen estado era ese para dejar ya cuidados y enriquecer apriesa el alma con él! Déle el parabien de mi parte, que no me atrevo á pedirle que algun dia, cuando esté en el Sacrificio, se acuerde de mí, que yo como el deudor lo haré siempre: por cuanto aunque yo sea desacordado, por ser él tan conjunto á su hermana, á quien yo siempre tengo en mi memoria, no me podré dejar de acordar de él. A mi Hija Doña Inés dé mis muchas saludes en el Señor, y entrambas le rueguen sea servido de disponerme para llevarme consigo. Ahora no me acuerdo más qué escribir, y por amor de la calentura tambien lo dejo, que bien me quisiera alargar. De la Peñuela y Setiembre 21 de 1591.=Fr. Juan de la Cruz.

Censura y parecer que dió el Beato Padre sobre el espíritu y modo de proceder en la oracion de una Religiosa de su Orden, y es como se sigue.

En este modo afectivo que lleva esta alma, parece que hay cinco defectos para juzgarle por verdadero espíritu. Lo primero, que parece lleva en él mucha golosina de propiedad, y el espíritu verdadero lleva siempre gran desnudez en el apetito. Lo segundo, que tiene demasiada seguridad y poco recelo de errar interiormente, sin el cual nunca anda el espíritu de Dios para guardar al alma de mal, como dice el Sabio (1). Lo tercero, parece que tiene gana de persuadir que crean que esto que tiene es bueno, y mucho; lo cual no tiene el verdadero espíritu, sino por el contrario, gana que lo tengan en poco y se lo desprecien, y él mismo lo hace. Lo cuarto y principal, que en este modo que lleva no parecen efectos de humildad, los cuales cuando las mercedes son, como ella aquí dice, verdaderas, nunca se comunican de ordinario al alma sin deshacerla y aniquilarla primero en abatimiento interior de humildad: y si este efecto le hicieran, no dejara ella de escribir aquí algo, y aún mucho de ello: porque lo primero que ocurre al alma para decirlo y estimarlo son efectos de humildad, que cierto son de tanta operacion que no los puede disimular. Que aunque no en todas las aprehensiones de Dios acaezcan tan notables; pero estas, que ella aquí llama union, nunca andan sin ellos. *Quoniam antequam exaltetur anima humiliatur, et bonum mihi quia humiliasti me.* Lo quinto, que el estilo y lenguaje que aquí lleva no parece del espíritu que ella aquí sig-

(1) Prov. 15.

nifica; porque el mismo espíritu enseña estilo más sencillo y sin afectaciones ni encarecimientos, como este lleva: y todo esto que dice dijo ella á Dios y Dios á ella, parece disparate. Lo que yo diría es que no le manden ni dejen escribir nada de esto, ni le dé muestra el confesor de oírsele de buena gana, sino para desestimarle y deshacerlo; y pruébenle en el ejercicio de las virtudes á secas, mayormente en el desprecio, humildad y obediencia; y en el sonido del toque saldrá la blandura del alma, en que han causado tantas mercedes: y las pruebas han de ser buenas, porque no hay demonio que por su honra no sufra algo.

SOLI DEO HONOR ET GLORIA.



APUNTAMIENTOS Y ADVERTENCIAS

EN TRES DISCURSOS

PARA MÁS FÁCIL INTELIGENCIA DE LAS FRASIS MÍSTICAS Y
DOCTRINA DE LAS OBRAS ESPIRITUALES
DE NUESTRO BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.



INTRODUCCION.

No quiso Dios nuestro Señor, que tan liberal ha andado con este Sagrado *Monte Carmelo*, en darle el colmo y plenitud de heróicas obras, que la significacion de su nombre, que es *Ciencia de Circuncision*, quedase sin el lleno de la doctrina espiritual, circuncision y mortificacion perfecta, para que con saber y obrar hubiese en él plenitud entera. Que San Pablo riquezas y plenitud de entendimiento puso cuando dijo: *In omnes divitias plenitudinis intellectus* (1). Y de la voluntad, obras y ciencia juntándolo todo: *Pleni estis dilectione, repleti omni scientia* (2). Como participacion al fin de aquel Se-

(1) Coloss. 2, 2.

(2) Rom. 15, 44.

ñor, que está lleno de gracia y de verdad, y de cuya plenitud reciben todos. Y así habiendo dado á este Monte sagrado con esta nueva Reformacion tan lleno espíritu de santa circuncision y mortificacion perfecta, tan copiosos y colmados frutos de santidad y virtud; quiso por su bondad y misericordia que fuesen en proporcion la doctrina, dando á los que comenzaron á levantar este gran edificio de piedras vivas, y á los que reengendraron á Jesucristo estos Hijos primitivos Carmelitas pequeños y varones, junto pan de vida y entendimiento: *Ut cibarent pane vitæ, et intellectus* (1), para sustentarlos y criarlos hasta ponerlos en estado de debida perfeccion. Los dos á quien con particularidad reconoce como á Padres y fundamentales piedras esta nueva Reforma, son nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, fundadora, y su coadjutor fidelísimo nuestro Beato Padre San Juan de la Cruz, primer Descalzo de ella, de quien la Santa en sus libros da maravilloso testimonio. Solía decir que *el Padre Fray Juan de la Cruz era una de las almas más puras y santas que tenia Dios en su Iglesia: y que le habia infundido Su Majestad muy grandes riquezas de pureza y sabiduria del Cielo, y que no se podia hablar de Dios con él, porque luego se elevaba y trasportaba*. Han dado tambien maravilloso testimonio de él sus obras y santa vida (de que ya está dicho algo, aunque en resunta al principio de este libro) y le van dando cada dia los milagros y maravillas que por él hace nuestro Señor: y á lo que alcanzo, es notabilísimo el que se puede sacar de estos maravillosos tratados y escritos suyos, como luego ponderamos. Estos dos Padres, pues, que se pueden muy bien llamar Hijos y Padres del Carmelo, tuvieron la ciencia de Circuncision, que su nombre predica, en su punto. Bien se ve esto en la doctrina de nuestra Madre Santa (que como Divina y celestial la aprueban todos), la

(1) Eccles. 15, 3.

cual doctrina celestial y Divina lo es notablemente en materia de quitar demasías, cercenar afectos y deseos, y de encaminar á las almas á que en suma descalcez del alma y cuerpo, y en perfecta pobreza de espíritu vayan á Dios, como se sabe y se ve en sus libros tan leídos y tan estimados de todos, y más de los doctos, espirituales y perfectos. La doctrina de nuestro Beato Padre en esta materia de circuncidar, cercenar, mortificar, desapropiar, deshacer, aniquilar á una alma (y con todos estos nombres aún no lo declararemos bien) es tan particular, tan penetradora, y (si decir se puede así) tan sin piedad en cortar y apartar todo lo que no es purísimo espíritu, que espanta á quien la lee: y á vueltas de la precision y anatomía mística que va haciendo en una alma, la va juntamente enseñando con un modo tan suave y sin arte, tan eficaz y artificioso, que lo más oscuro y dificultoso parece que se allana en leyéndolo, y al punto da gana de obrarlo. Vala enamorando para que llegue, apetezca y practique cosa tan superior, y se resuelva y determine de quitar de sí todo aquello, aunque sea bueno, que no dice mayor perfeccion. Vala tambien con santa admiracion atemorizando, para que ya no sólo tema pecados graves y leves, sino imperfecciones y tibiezas, y cualquier cosa que no ayude y lleve á la perfecta semejanza con Dios, de la manera que en esta vida es posible. Descúbrese claro en esta doctrina celestial cuán bien dijo San Pablo que la palabra de Dios es cuchillo de agudos y penetradores filos: pues aquí no solamente pudo dividir lo sensible y corpóreo de lo racional é inteligible: sino que llegó á lo más íntimo, á la médula y sustancia del alma y espíritu, y allí halló que dividir y apartar con notable agudeza y erudicion, particularmente de Escritura: haciendo unos tratados, no ya de sustancial y espiritual doctrina, sino de quinta esencia de espíritu, como lo verá el que despacio los leyere y mirare, mostrando bien en ellos la plenitud que tenía de aquel Divino Espíritu, que en el capítulo VII de la Sabiduría se llama: *Subtilis, disertus,*

acutus, que significa segun la Griega leccion: *Acutum aliquid ad instar mucronis et cuspidis*. Y juntando con el primer nombre de los de aquel verso, que es *Spiritus intelligentia*, este de agudeza y filos para cortar y circuncidar, se echa de ver que es en particular autor de esta doctrina y ciencia de circuncision mística y espiritual. Y así que el que en figura de paloma asistió y enseñó á nuestra Madre Santa, en la misma figura de paloma y en la de resplandor y luz penetradora afilada y aguda tomó posesion de la voluntad y entendimiento de nuestro gran Padre, no sólo para enseñarle á el, sino para hacerle doctor y maestro de los que en grado levantado de oracion y espíritu tratan de servir á nuestro Señor.

De aquí se siguen dos cosas dignas de advertencia: y otra advertiré yo despues. La primera, que como es la doctrina tan subida, algunos, para aprovecharse de ella y acomodarla más á su espíritu, humanándola en poquito ó explicándola á su modo y segun lo que alcanzaban allí, ya la recopilaban y hacían como abstractos de ella: ya quitaban ó mudaban ó declaraban algunas cosas, porque como las hallaban en el texto no las entendían, como á mí me sucedió con una persona bien grave. Y así andaban los traslados diferentes, y apenas se hallaba uno que concertase con otro, y muy pocos con su original. Hanse mirado con atencion diferentes escritos y papeles de estas obras, y buscado con cuidado los originales, y así sale conforme á ellos este texto impreso, que es el verdadero y legítimo.

La segunda cosa que advierto, es que nuestro Beato Padre en estos tratados no comenzó por la doctrina que se debe dar á los principiantes, ni á los que todavía caminan y deben caminar por via de meditacion y discurso, y van por esto corporal y sensible rastreando lo inteligible y espiritual en grado imperfecto y comun: aunque para estos tambien se pueden sacar de sus escritos admirables documentos, y pinta maravillosamente muchas de las imperfecciones que tienen; pero

de aquí no se ha de sacar, como algunos mal inferen ó apuntan, que esta doctrina condena ó no prueba el camino de meditacion y discurso, y de adquirir la mortificacion y virtudes en sus principios por medios que toquen y se aprovechen de lo sensible y racional, y de lo que en sobrenatural órden aún puede tener nombre de adquisito, por intervenir mucho de nuestro discurso, trabajo, habilidad y diligencia, aunque ayudada y sobrenaturalizada por Dios.

Y que esto sea así pruébese, lo primero: porque él expresamente lo aprueba y dice haberse de ir por ese camino, hasta que haya señales de que nuestro Señor quiere pasar al alma á sencilla y más sobrenatural vista ó contemplacion, de las cuales señales habla maravillosamente en el capítulo XIII y XIV del libro segundo de la *Subida del Monte Carmelo*. Lo segundo, porque si el estado perfecto de que él tomó por asunto tratar, es á eso superior y lo excluye, como lo que es más perfecto á lo que ménos, claro está que quien de ese estado trata, no lo ha de aprobar para él: y no aprobarlo para los que están ya muy adelante, y han llegado á la vía unitiva ó tratan de ello, no es absolutamente no aprobarlo. Así como el que dijese que al hijo crecido le den pan con corteza y que no mame, no por eso condena ni quita el mamar al recién nacido. Semejanza de que usó San Pablo en el capítulo V á los Hebreos. Esto se verá mejor cuando en el Discurso segundo tratemos la alteza del estado y perfeccion á que puede llegar una alma en esta vida, y cuál sea el que se llama de caridad perfecta, segun la comun division de que hizo mencion Santo Tomás en la *Secunda Secundæ. Quæst xxiv, artículo 9.º* y á la que encamina este Santo Padre.

La tercera cosa que yo advierto, es que algunos han reparado por qué nuestro Beato Padre en esta su doctrina tan subida, como alega tanta Escritura, no trae tambien lugares de Santos, pareciéndoles que no debe ser esta doctrina tan conforme á ellos, pues no se citan; pero el engaño es manifesto,

como veremos; y la razon de no traer Santos, es porque este Santo Padre no pretendió alargarse, antes abreviar y dar la sustancial leche de la doctrina, no tanto para que hiciese ruido con autoridades y erudicion, quanto para que se practicase y pusiesen las almas por donde habían de caminar: para lo cual se aprovechó de la Escritura Sagrada, donde halló quanto quiso (al fin como en el guardajoyas y casa de tesoro de la Sabiduría de Dios), y con los lugares de ella dió á entender maravillosamente lo que sentía, y bastantísima autoridad á sus escritos, para que formasen grave y sustancial concepto de la doctrina los que la quisiesen practicar; en lo demás cercenó y abrevió por las razones dichas. Y porque asentando que su doctrina era tan conforme á la Divina Escritura, no se podía dudar ser muy recibida de los Santos y muy conforme á lo que ellos dijeron, como en los discursos de estos Apuntamientos se verá.

DISCURSO PRIMERO.

De cómo cada arte, facultad ó ciencia, tiene sus nombres, términos y frasis. Y cómo en la profesion de teologia escolástica, moral, positiva, y mucho más en la mística, hay lo mismo. Y que como en la verdad se convenga, se ha de dejar á los profesores de las facultades, libertad para que puedan usar de sus frasis y términos.

Todo lo que en este título se ha dicho es ello por sí tan claro, que tenía poca ó ninguna necesidad de prueba y confirmacion: pues el arte, ciencia, ó facultad con el mismo nombre de facultad declara la que tiene para poner nombres, buscar modos y frasis con que declarar y dar á entender las verdades que profesa: tanto, que es propiedad al-

gunas veces usar de impropiedad y barbarismo, y gran gala de retórico (y mucho más del que trata cosas de mucha importancia y cuya inteligencia es muy necesaria) no reparar á veces en la propiedad literal de los términos, ni en la elegancia ó falta de ella, cuando fuere necesario para la sustancia de la inteligencia. Como lo dijeron divinamente San Agustin y San Gregorio: el primero en el Tratado segundo sobre San Juan, reparando en aquella palabra del Evangelio: *Qui non ex sanguinibus* (1), la cual en la lengua latina no tiene mucha propiedad, dice así: *Dicamus ergo, non timeamus ferulas Grammaticorum, dum tamen ad veritatem solidam, et certiore sensum perveniamus. Reprehendit qui intelligit, ingratus quia intellexit.* No se repare con demasaido cuidado en reglas de retórica ó de elegancia: 'porque los nombres y las palabras se ordenaron á declarar la verdad y á que se diese noticia de ella. Y así si con términos, aunque parezcan impropios y bárbaros se consigue esto mejor, buenos son: y quien entendiendo la verdad por ellos reprehendió al que se la dió á entender, desagradecido es. Lo mismo dijo San Gregorio in Epistola ad Leandrum. De aquí es, que lo que el lógico llama *especies* dice el jurisconsulto *género*: y lo que aquel llama *individuo*, este llama *especie*.

No puede ser principio más asentado en filosofía natural, que decir que el todo es más que su parte: y con todo en materia política de leyes y de gobierno, dijo divinamente Platon, Diálogo 3 de Legibus, que la república y potencia de los Griegos había perdido mucho de su lustre y quedado casi consumida: *Quia illud rectissime dictum ab Hesiodo: ignorarunt, dimidium non nunquam plus esse quam totum: dimidium enim moderate se habet.* En materia de gobierno más es la mitad que el todo: porque este nombre mitad suena moderacion y

(1) Joan. 1, 13.

temple: y ejercitar siempre el superior la totalidad de su poder no es conveniente.

El filósofo moral en oyendo demasía, dirá que es extremo y exceso que sale del medio que se requiere para virtud, y así reprehensible y vicioso: pero en frasis de Escritura á cada paso se verá el nombre de demasía aplicado á cosas perfectas y Divinas. En San Pablo, á Dios: *Propter nimiam charitatem, qua dilexit nos Deus* (1). En David, á los justos: *Beatus vir, qui timet Dominum: in mandatis ejus volet nimis* (2).

Lo mismo digo de estas palabras soberbia y furor, que suenan exceso reprehensible y cosa desordenada, y con todo, de Dios dice el Profeta: *Furavit Dominus in superbiam Jacob, (id est) propter se ipsum, qui est bona superbia Jacob* (3). Y Cayetano leyó del Hebreo: *Dominus regnavit, superbia indutus est* (4). Y el furor muchas veces en sus Salmos le aplica David á Dios: y San Dionisio á las espirituales sustancias, diciendo: *Furibundum significat eorum intellectualem fortitudinem, cujus novissima (id est perfectissima) postquam non est alia melior* (dijo un comentador,) *furor est imago*. La razon de esto muy á la larga la diremos despues.

Tambien la teología escolástica no admite mácula, sino adonde hay culpa: y en teología mística se llama mácula cualquier toque ó particular representacion de objeto sensible, y cualquier cosa que impide la mayor ilustracion de Dios: y en los ángeles inferiores se pone purgacion, cuando son ilustrados y alumbrados de los superiores, de que más largamente diremos despues.

La aniquilacion, dirá el filósofo y el teólogo escolástico

(1) Ephes. 2, 4.

(2) Ps. 111, 1.

(3) Amos 8, 7.

(4) Ps. 92, 1.

que es un total dejar de ser, de manera que no quede del ente, ni existencia, ni forma, ni union, ni materia que es el primer sujeto que ahora en las generaciones y corrupciones siempre dura; pero el místico dirá, que aniquilarse el alma es un santo descuido y desamparo de sí, tal que ni por memoria, ni por afición, ni por pensamiento le pase cuidar de sí, ni de criatura, para poder transformarse totalísimamente en Dios.

§ I.

Esta licencia de usar de términos particulares y fuera de lo comun, la tiene con más fuerza la teología mística: porque trata de cosas altísimas, sacratísimas y secretísimas, y que tocan en experiencia más que en especulacion: en gusto y en sabor Divino, más que en saber, y esto en el alto estado de union sobrenatural y amorosa con Dios. Para la cual son cortos los términos y frasis de que usa la especulacion, que en estas materias tan sin materia queda de la experiencia extraordinariamente vencida.

Lo cual declaró divinamenté San Bernardo en el Sermon 85 sobre los *Cantares*, donde despues de haber tratado de particulares grados de perfeccion, que llevan al alma á la union y fruicion de Dios que puede haber en esta vida dice así: *Pergat quis forsitan quærere a me, quit sit verbo fruit? Respondeo, quærat potius expertum, a quo id quærat. Aut si id mihi experiri daretur, putas me posse eloqui, quod ineffabile est? Audi expertum: Sive mente excedimus Deo, sive sobrii sumus vobis. Hoc est: Aliud mihi cum Deo solo arbitrio, aliud vobiscum. Mihi illud licuit experire, sed minime eloqui. O quisquis curiosus es scire quid sit hoc verbo frui! Para illi non aurem, sed mentem; non docet hoc lingua, sed docet Gratia: absconditur a sapientibus, et prudentibus, et revelatur*

parvulis. Magna, fratres, magna, et sublimis virtus humilitas, quæ promeretur, quod non docetur: digna adipisci quod non valet adisci: digna a verbo, et de verbo, concipere, quod suis ipsa verbis explicare non potest. Cur hoc? Non quia sit meritum, sed quia sit placitum coram Padre Verbi Sponsi, animæ Jesu Christi Domini nostri. Las cuales palabras declaramos despues.

San Buenaventura en el *Itinerario mentis in Deum*, capítulo VII, despues de haber traído muy á la larga el lugar de San Dionisio de mística teología, donde dice cómo se ha de dejar lo visible é invisible, concluyendo: *Etenim te ipso, et omnibus immensurabili, et absoluto puræ mentis excessu ad superessentialem divinarum tenebrarum radium omnia differens, et ab omnibus absolutus ascendens*, entra diciendo: *Si autem quæras, quomodo hæc fiant? Interroga Gratiam, non doctrinam; desiderium, non intellectum; gemitum orationis, non studium dilectionis: Sponsum, non magistrum: Deum, non hominem: caliginem, non claritatem: non lucem, sed ignem totaliter inflammantem, et in Deum excessivis unctionibus, et ardentissimis affectionibus transferentem. Quem ignem vere solus ille percipit, qui dicit: Suspendium elegit anima mea, et mortem ossa mea. Quam mortem qui diligit, videre potest Deum, quia indubitanter verum est: Non videbit me homo, et vivet. Moriamur ergo, et ingrediamur in caliginem, imponamus silentium solitudinibus, et concupiscentiis, et phantasmatibus.*

En materia, pues (como dicen estos Santos,) tan alta y tan espiritual, donde la experiencia vence á la doctrina: donde el que sabe no lo sabe decir: donde es maestra, no la lengua, sino la gracia: donde la humildad alcanza lo que de vello se va, y aprehende lo que no se puede enseñar: donde la palabra sustancial del Padre hace tales maravillas, que con palabras no se pueden declarar, como en la primera autoridad dijo maravillosamente San Bernardo: y donde como ahora di-

jo San Buenaventura, no hay que regirse por entendimiento ni por reglas de maestros: donde el gemido de la oracion y el trato de Dios como Esposo, la experiencia y suavidad celestial es la escuela y enseñanza: donde la claridad daña, y la oscuridad alumbra: donde no hay que aguardar lo que se ve, ni con discurso se alcanza sino la sazón y punto que da el fuego de amor: donde la muerte y santa desesperacion es santa disposicion para esta vida Divina: ¿cómo pondremos tasa, límite, órden y modo en los términos con que tan superior cosa se ha de declarar, queriendo que cosa tan sin término, tan inefable pase por las reglas ordinarias, sin transcender las comunes frasis y términos guardadas para escuelas, para discípulos y maestros, artes y modos, que se pueden enseñar y saber?

Licencia tiené el místico (como se sepa que en la sustancia de lo que dice no contradice á la verdad) para alentarla y ponderarla, dando á entender su incomprehensibilidad y alteza con términos imperfectos, perfectos y sobreperfectos, contrarios y no contrarios, semejantes y desemejantes: como de todos tenemos ejemplos en los Padres místicos, particularmente en San Dionisio Areopagita. El cual en el capítulo II de *Cœlesti Hierarchia* trae una locucion mística, que casi abraza todo lo dicho, hablando de la excelencia del gozo y quietud de que gozan aquellas sustancias intelectuales (¿Qué hiciera si tratara de la increada y Divina?). Para declararla, pues, faltándole términos, ó transcendiendo de propósito los comunes, despues de haber puesto en ellas furor, irracionalidad é insensibilidad, entendiéndolo todo a lo sobreentendido, como él habla: llegando á tratar de la quietud de que gozan, dijo que tenían *immanem quietem*, quietud cruel y furiosa; siendo lo más desemejante y contrario que puede haber á quietud, la crueldad y furia.

Hízolo empero con divino acuerdo, pues, por lo que dijo de *quietud*, quitó lo imperfecto de *furia*, y con decir *cruel* y

furiosa quietud, declaró la perfeccion y excelencia de este sosiego: porque quien oye *quietud* no más, parece que se le ofrece una cosa ociosa, tibia y fria, remisa, de pocos grados y perfeccion; pero quien á la *quietud* le junta *cruel* y *furiosa*, quitada ya la imperfeccion de la furia con la *quietud*, dió á entender la fuerza, perfeccion, intension (y digámoslo así), la insufrible, ó incomprehensible excelencia de esta *quietud*, y el exceso que tiene sobre lo imperfecto que en nosotros pasa.

§ II.

Por esto le pareció á San Dionisio en este capítulo II, que de estas cosas altas y divinas, más nos declaraban los términos del todo desemejantes y contrarios, que los semejantes y que suenan algo de proporcion. Dice, pues, así: *Si igitur negationes in divinis veræ, affirmationes vero incompactæ; obscuritati arcanorum magis apta est per dissimiles formationes manifestatio. Quid vero, et quod nostrum animum reducant magis dissimiles similitudines non existimo, quemquam bene sapientem contradicere.* Donde dijo muy bien Hugo de Santo Víctor: *Non solum ideo dissimiles figurationes probabiles sunt, quod super mundialium excellentias ostendunt, sed ideo etiam, quod nostrum animum magis, quam similes figurationes a materialibus, et corporalibus reducant, neque in se quiescere sinunt.*

Es decir: Como las criaturas, por perfectas que sean, distan infinitamente de Dios, y él las excede sin proporcion: más perfecto conocimiento de Dios es el que negándolas nos dice lo que Dios no es: que el que afirmándolas nos quiere dar á entender por perfeccion tan corta lo que Dios es. Pues porque para este conocimiento negativo más ayuda lo desemejante que lo semejante, pues la disimilitud niega, y la se-

mejanza afirma, más á propósito es (dice Dionisio) para el conocimiento de Dios, que en esta vida es oscuro, aprovecharnos de desemejanzas. *Per dissimiles formationes manifestatio.*

Y en consecuencia de esto, guiando como de la mano al alma por este camino al fin donde la encamina, porque no pare y se detenga añade este gran Padre de la teología mística, añade y dice: que estos desemejantes y contrarios términos le ayudan para que no pare y se detenga en las cosas materiales y sensibles: pues cuanto las ve más desemejantes, más desproporcionadas y viles, tanto mejor le dan la mano para que las dé de mano, y vuele al conocimiento del todo intelectual y Divino; esto es: *A corporalibus nostrum animum reducunt, neque in se quiescere sinunt.* Habiendo algun peligro, si fueran semejantes y parecidas, de que nos detuvieran en sí sin dejarnos libremente pasar á lo espiritual é inteligible, donde derechamente el conocimiento y afecto ha de tirar.

Y así añadió divinamente Dionisio: *Consequens est, per pretiosas sacras formationis seduci auriformes quasdam existimantes esse cœlestes Essentias, et quosdam viros fulgureos decora indutos vestimenta, candidum, et igneum innocue respergentes.* Si para declarar la excelencia de un ángel usamos de términos algo semejantes, como son oro, resplandores, blancos vestidos, fuego, hermosura y juventud, más fácilmente nos engañaremos, pareciéndonos que eso deben de ser los ángeles.

Pues para quitar ese inconveniente, y porque no se queden tan bajos en sus conceptos y aprehensiones aquellos, á quien no les parece que hay cosa mejor que los bienes visibles: *Quod quidem ne peterentur, qui nihil visibilibus bonis altius intelligunt;* entró la Teología Sagrada, y muy particularmente la mística, á remediar este daño usando de imperfectos, impropios y desemejantes términos que picasen al alma para que sin detenerse en ellos caminase espiritual é inteligi-

blemente al bien superior allí desemejante y desproporcionablemente representado: *Sanctorum theologorum* (dice este santo teólogo) *restitutiva sapientia ad indecoras similitudines mirabiliter descendit, non concedens materiale nostrum in turpibus imaginibus quiescere: purgans vero, sursumque efferens.*

No parece que se pudo decir cosa más bien dicha. La sabiduría de los teólogos deseando deshacer agravios y que se les restituya á las sustancias espirituales, y más á Dios, lo que se les debe: porque los que están muy pagados de estas cosas visibles y preciosas, no se contenten con poner en las sustancias espirituales eso no más; y porque entiendan que todo lo que hay no puede convenir con verdad á lo que es invisible, é infinitamente excede á lo más perfecto que se puede ver y entender fuera de él. Y así, que todas estas comparaciones ó proporciones, más son para decirnos lo que no es y llevarnos en sencillo vacío de criaturas al lleno del que sobreexcede á todo, sin dejarnos reposar ni hacer pié en ese material; y mejor sirven y más aprovechan para esto unas desemejantes semejanzas, como de águila, buey ó leon, que estas de puro materiales y bajas nos llevarán á percibir ligereza, paciencia, fortaleza y dignidad real; no material como la de estos animales, que eso ya se ve cuán lejos está de Dios y de sus ángeles, sino espiritual y Divina, á que nosotros no podíamos llegar. Sirven tambien para que viendo tanta desemejanza en lo mismo que traemos para semejanza y comparación, subamos arriba, y enseñándonos á despreciar esto material y sensible, hagamos presa en lo excedente, espiritual é inteligible.

Por esto declaran mucho más los términos imperfectos (y digámoslo así) viciosos por exceso, como decir furor y soberbia; porque bien se ve que la corteza y lo malo que ahí se representa cuando á nosotros se aplican, está muy lejos de Dios: y así, que tomar esos términos que dicen exceso y cosa fuera de todo orden, concierto y razon, es confesar que el bien á

que los aplicamos es de puro bien y de puro sobreperfecto, tal que excede todo orden, todo remedio y concierto natural y cuanto con nuestra razon alcanzamos: y que todo lo que en las criaturas significa perfeccion y excelencia, es muy corto. Y así que de ellas, ya que hemos de tomar alguna frasis ó nombre, es bien sea de aquello en que ellas tienen demasía y exceso, sin mirar orden ni modo. Lo cual aplicado al sumo Bien perdió lo que podía significar de mal, y quedóse con lo que de exceso y grandeza significaba.

Segun esto, en los místicos que tratan de declarar más altamente quién es Dios, la grandeza de su amor y las finezas Divinas que en favor de las almas hace, no como quiera á lo sobrenatural sino á lo sobrenaturalísimo: y no con cualesquiera almas, sino con las que en esta vida son muy perfectas, y llegan al más alto estado de union, que así en comun ella es posible; sus términos, aunque parezcan contrarios y desemejantes, no se han de censurar ni reprehender; ántes alabar, si consta de la verdad, que en ellos y por ellos se significa.

§ III.

Lo que hemos dicho de términos imperfectos, contrarios y desemejantes decimos tambien de términos sobreperfectos, porque como esto de que se trata es inefable, usar de todos términos y acudir á todas frasis, declara divinamente que no hay ninguna que llene ni manifieste como se debe la inefable infinidad y nuestra incapacidad.

Por eso San Gerónimo tratando sobre el capítulo xl. de Isaías de la diferencia de artículos y géneros con que al Espíritu-Santo llaman las tres principales Lenguas del mundo, Latina, Griega y Hebrea, dice que ésta le llama con género femenino: *Hebræi appellari genere fæmenino asserunt*

(*nec de hac re apud illos ulla dubitatio est*) *Spiritum Sanctum lingua sua*. Y trae las palabras del Salmo 102: *Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ suæ. In quo loco animam interpretantur ancillam, et Dominam Spiritum. Sanctum*. El Griego usa del género neutro, y el Latino del masculino; pero no se maravilla nadie (dice este Santo) de esta grande diferencia: *Deus enim in tribus principalibus linguis, quibus titulus Dominicæ Crucis scriptus est, passim tribus generibus appellatur: ut sciamus nullius esse generis*.

Y San Gregorio dijo divinamente en el libro xxiii de los Morales, capítulo xi, declarando aquellas palabras: *Semel loquitur Deus, Liqueat omnibus, quia Deo nec præteritum tempus congruit, nec futurum. Tanto ergo in eo quodlibet tempus ponitur libere, quanto nullum vere*. Esta misma variacion, y el usar ya de este género, ya del otro, enseña que es Dios superior á todo género, y que por tenerlo perfecto de fuerza y valor le llama el Latino *Spiritus* en masculino: y por tenerlo perfecto de piedad, de mansedumbre, y para ampararnos y regalarnos de maternidad, le llama con nombre femenino el Hebreo: y por ser no como quiera el perfecto, sino lo perfecto mismo ó la misma perfeccion, le llamó el Griego con género neutro. Así tambien declara maravillosamente la divina perfeccion y su inefabilidad esta variacion de que la mística teología usa hablando unas veces (digámoslo así) concertadamente; esto es, con los términos que ella alcanza ordenados y perfectos: y otras no contenta con esos, arrojándose en un santo exceso, y como desconcierto y locura, que es el *Excedimus* de San Pablo (1), ó *insanibus*, que dijo la siríaca, usando de términos ya imperfectísimos, como de soberbia, embriaguez y furor: ya sobreperfectos, como lo hizo San Dionisio de *Mistica Theologia* luego en las primeras palabras, diciendo: *Trini-*

(1) 1, ad Gor. 5, 13.

tas supersubstantialis, et superdea, et superbona, que cierto no parece que pudo haber mayor encarecimiento ni reconocimiento mayor; de que no alcanzan nuestros términos, por más teólogos que sean, á hablar de Dios y tratar con él, que decir hablando con la Santísima Trinidad, Trinidad sobrediosa.

Por esta inefabilidad, pues, usan los teólogos místicos de los términos dichos y traen locuciones y nombres en sus escritos: *Non proprie, sed transumptive*, como dijeron algunos, *id est, eos sic sumendo, ut explicent rem altiore, quam verbis exprimi queat.*

Segun esto, pues, se ha de hacer juicio de las frasis y términos de que usan los varones místicos y si se hallare en ellos tambien algun término que parece que declara más de lo que ellos pretenden, hase de tomar con el temple de que la materia es capaz. Advirtiendole que se usó de ese modo de hablar, porque cualquier otro inferior quedaba cortísimo para dar á entender la excelencia y grandeza de aquello que se declara. La cual sufre algun encarecimiento y desusado término, cual la frasis de San Bernardo ad Fratres de Vita Solitaria, que la semejanza con Dios á que llega el alma en la perfecta union la llama *In tantum proprie propria, ut non jam similitudo, sed unitas spiritus nominetur.* Siendo verdad que como entre las Divinas Personas no puede haber union, sino unidad entre ellas; y en el alma no puede haber union, sino union, pero tal, que pudo decir Cristo nuestro Señor: *Oro Pater, ut sint unum, sicut ego, et tu unum sumus.*

Y porqué dará mucha luz así al argumento de este discurso como á toda la materia mística, y en particular á la subida doctrina de estos misteriosos tratados, expresar algunas locuciones ó frásis que salen del comun, lo harémos aquí todo con lugares de santos, con la mayor brevedad que sea posible.

FRASIS I.

Sea la primera llamarse en frasis mística *Macula*, que tiene necesidad de purgacion, cualquiera cosa imperfecta y sensible que aparte á la voluntad del trato espiritual é inteligible con Dios, aunque esto sea en primer movimiento y sin libertad.

Habló de esto maravillosamente Gilberto Abad. Serm. 1. IN CANT. ponderando cuán buena noche era esta de la contemplacion, y cuán malo el dia que llama la Escritura del hombre: *Heu me, dice, quomodo me circumfulget dies ista? Quomodo affectum meum arripuit ad se? Ubique erumpunt, et emergunt incogitatum cuncta, quæ spiritum, vel turbent, vel deturpent. Licet enim animus castigatiore repellat illa proposito, solo tamen irruentium cogitationum sordi datur tactu. Non imponant, cum violenter importantur, culpam aliquam: tamen injunctam irrogant affectatæ munditia.*

«Ay de mí! Qué dia este tan claro y tan malo! Descúbreme esto sensible, y con eso me arrebató el afecto. De donde quiera, sin querer saltan cosas y se ofrecen imágenes que al pensamiento y al espíritu le turban y manchan; porque aunque él con santo y firme propósito las deseche, solo el toque y sola su representacion ofendió á la pureza, y por ahí ensució y manchó. Y aunque es verdad que cuando estas cosas sensibles y bajas son traídas con violencia y no admitidas con gusto, no traen culpa, en verdad que injurian y agravian á la pureza y santidad que en este trato con Dios el alma procura y desea.»

Más encarecido lo dijo San Buenaventura, opusc. 1. DE SEPTEM ITINERIBUS ÆTERNITATIS, donde tocando el lugar de los CANTARES: *Lavi pedes meos, quomodo inquinabo eos?* trae una exposicion del Bercelesense, que dice: *Quomodo inquinabo eos iterum umbra, et imaginibus temporalium? Cum etiam*

intellectuales operationes, et formæ in super intellectualis exercitio reputentur maculæ et offendicula. No volveré (dice la Esposa, según esta exposición) á ensuciar mis piés; esto es, á tratar ó caminar por vía de imágenes ó semejanzas sensibles, y de cosas temporales: pues en este sobreintelectual ejercicio aún el obrar intelectual (esto es, con discurso rigiéndose por razón no más y por humana habilidad) y también las formas ó especies que les responden, se tengan por manchas y estorbos en tan excelente y levantado camino. Y esto no porque sea culpa, sino porque para lo sobreintelectual y apurado de fe es muy imperfecto, y á veces estorba el intelectual y ordinario discurso.

Santo Tomás dijo lo mismo DE VERITATE, quæst. 13. art. 4. por estas palabras: *Per se impediunt se invicem intellectivæ, et sensitivæ operationes, tum per hoc, quod in utrisque operationibus oportet intentionem esse: tum etiam, quia intellectus quodammodo sensibilibus operationibus admiscetur, cum a phantasmatis accipiat: et ita ex sensibilibus operationibus quodammodo intellectus puritas inquinatur.* «Estórbanse (dice el Santo) las operaciones intelectivas y sensitivas. Lo uno, porque para cualquiera de ellas se requiere intencion y atencion, que repartida por muchos se disminuye. Lo otro, porque en las operaciones sensitivas, lo intelecto se mezcla con lo sensible, recibiendo algo de las fantasmas el entendimiento: y así en cierta manera se ensucia y mancha con eso la pureza de él.»

✠ De aquí se entenderá bien la doctrina de nuestro Beato Padre, en el lib. I de la SUBIDA DEL MONTE CARMELO, cap. IX, cuyo título es, de cómo los apetitos ensucian al alma: y lo que dice que son inmundos los pensamientos y concepciones que el entendimiento hace de las cosas bajas de la tierra y de todas las criaturas, las cuales como son tan contrarias á las cosas sempiternas ensucian el templo del alma, y remata el capítulo diciendo: «Lo que digo y hace al caso para mi propósito es;

»que cualquiera apetito, aunque sea de la más mínima imperfeccion, mancha, oscurece é impide la union del alma con »Dios.»

FRASIS II.

La segunda frasis, que es bien expresar aquí, es la que usan muy comunmente los místicos, de que en lo subido de la contemplacion y en la comunicacion y union muy infusa y sobrenatural están como admiradas en suspension y sin obrar las potencias: de la cual locucion usan no sólo los místicos, sino los escolásticos y áun los filósofos, como diremos en la frasis IV.

En esta sólo se quiere decir que no obran las potencias como de suyo: pues es totalmente infuso lo que reciben, y lo que entonces hay de parte del entendimiento es una simple, detenida y suspensa admiracion y un dejarse ilustrar, penetrar y consumir de la Divina luz: y de parte de la voluntad, santamente consumir y aniquilar; para que ni sienta, ni ame, ni desee, ni se goce en otra cosa que en Dios sólo: y eso con tan gran serenidad y gusto, que no parece que obra por estar aquel afecto amoroso y sencillo tan entrañado y como sustanciado en el alma, que parece que toca en la esencia y no en las potencias. Parte por la grandeza y radicacion íntima y profunda del afecto: parte por la sencillez y suavidad del que por su perfeccion *magis assimillatur quieti, quam motui* (como dijeron Aristóteles y Santo Tomás) no es tanto á modo de movimiento y accion, como á modo de quietud y suspension, y que parece que toca en más habito que en acto: por estar el alma en una habitual disposicion de amorosa inclinacion á Dios: que junto toda inclinacion habitual, intensa, sencilla

y suave á Dios, hizo que no pareciese accion la que lo es, sino cosa como sustancial y transformacion de sér.

La razon de esto es, lo primero, porque como la accion es movimiento, y estas acciones espírituales son instantáneas, como el alma aquí no siente moverse, ántes siente en aquel afecto Divino no sé qué manera de inmutabilidad y consistencia que dura, no le parece aquello accion.

Lo segundo es, porque lo comun y ordinario de sus acciones es discurrir y sacar una verdad de otra, ó ahondar en ella con trabajo y dificultad, ó caminar por esas acciones y con ellas á la consecucion de otra cosa, á que la intencion, necesidad, ó deseo la ordena, sintiendo el alma como moverse para caminar al bien ó fin que lleva previsto y premeditado.

Todo lo cual falta aquí, porque ni hay discurso, ni lo que hace el alma ó ve y alcanza es por su trabajo, traza ó disposicion, sino todo infuso y suavemente comunicado, dando Dios en aquello quietud, sosiego y paz, y teniendo en eso lo que parece que puede el alma desear para que se detenga y pare: y eso con grande penetracion, intencion y profundidad, sin darle lugar á reflexion, por estar toda el alma bien ocupada en el acto principal y directo.

Todo aquello la hace entender que no obra, ó parecerla que no hace nada, sino que recibe: siendo verdad que recibe el hacer, pues no puede entender el entendimiento, ni amar la voluntad, sino es con algun acto vital que efectivamente mane de estas potencias, aunque como es infuso y sobrenatural es con gran particularidad todo de Dios, y viene con las propiedades dichas que salen de las leyes ordinarias de su obrar.

Por eso para declarar esta diferencia de este obrar á lo extraordinario é infuso respecto del ordinario y comun, bien se dice que no obran las potencias: y viene bien, que lo que á lo animástico y escolástico se dice obrar, se diga á lo místico no obrar sino recibir, en el sentido de San Pablo: *Qui spiritu Dei*

aguntur (1) como tambien los actos que tocan á la gracia excitante, aunque en rigor filosófico los obra el alma, concurriendo efectivamente las potencias, en frasis teóloga de la materia de gracia, se dice obrarse en nosotros sin nosotros: *Quam Deus in nobis, sine nobis operatur.*

Y como aquí se declara, *sine nobis libere operantibus*, dígase en lo místico: sin nosotros, que en esta tan sobrenatural é infusa comunicacion somos tan llevados de Dios, que las potencias nada obran de suyo ni trabajan, ni discurren, ni ejercitan como en otras sobrenaturales operaciones su habilidad. «Sin nosotros», que no obramos *per modum motus, sed per modum quietis, et quasi non operationis, vocationis, et silentii.* Obramos, pero á modo de quietud y como de quien está parado y nose mueve. Hablamos, pero á modo de silencio. Miramos, no como quien mira, sino como quien se admira: y conocemos más por reconocimiento que por conocimiento.

Todo esto, aunque es comun entre místicos, lo dijo altísimamente nuestra Santa Madre Teresa de Jesus en el capítulo XVIII de su VIDA, donde hablando de esta oracion y suspension de potencias, que así la llama allí, dice: «Estaba yo pensando cuando quise escribir esto, qué hacía el alma en aquel tiempo. Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse más en mí. Ya no es ella la que vive sino yo: como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo.» Y la Santa añade: «Aquí faltan todas las potencias y se suspenden de manera que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran.» Y con haber dicho esto, dice luego: «La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende cómo ama. El entendimiento, si entiende, no entiende cómo entiende, á lo ménos no puede comprender nada de lo que entiende. A mí no me parece

(1) Rom. 8, 14.

»que entiende, ¡porque, como digo, no se entiende.» Y en el capítulo XII dice así: «En la mística teología que comencé á decir, pierde de obrar el entendimiento porque le suspende Dios.» Y luego añade que cuando el Señor le suspende y hace parar, dale de que se espante y en que se ocupe, y que sin discurrir entienda más en un credo que nosotros podemos entender con nuestras diligencias en muchos años.

De manera que á este obrar sin nuestras diligencias, á este estar el entendimiento parado, espantado y en admiracion, llamó la Santa no obrar y estar suspenso, y Dios le dijo que era no entender aunque entendiendo: más claro lo dijo en el capítulo X por estas palabras: «El entendimiento no discurre, mas no se pierde: pero (como digo) no obra, sino está como espantado de lo mucho que entiende.»

Es, pues, frasis mística decir que no obran las potencias cuando están en esta serena, callada y simple quietud de infusa contemplacion. Nuestro Beato Padre dice que es no como quien trabaja y busca, sino como quien se sustenta de lo hallado.

Bien viene aquí el título del Salmo 55 que dice: *Victori pro columba muta*, segun el Hebreo. Al vencedor en favor de la muda paloma: porque nunca Dios es más vencedor ni más favorable que cuando la paloma sencilla se da por vencida y enmudece, dejando que hable Dios en ella.

Tocóse esto tambien en el Salmo 36 en aquellas palabras: *Subditus esto Domino, et ora eum*: donde dijo el Hebreo: *Tace Domino*, calla y ruega. No parece eso posible: pues el rogar es hablar. Es la frasis que decimos que aunque el callar suena no hacer y aguardar á recibir (que por eso añadió el Hebreo: *Et specta eum*) y á que obre Dios en el alma: pero como aquel callar ha de ser de persona advertida y que aguarda, no es ocio sino operacion; y no es inadvertencia ó no advertencia, sino advertencia á callar, y no á impedir la obra que Dios quiere hacer allí; la cual pide que no mezcle el alma

nada de suyo, que lo divertirá y perderá todo; sino que se quede en santo ocio para hacer su negocio.

Sapientiam scribe in otio (1), dijo el Espíritu Santo. Y sacó por consecuencia San Bernardo: *Ergo sapientiæ otia negotia sunt*. Y aquel grande discípulo suyo Gilberto Abad, Sermon I, IN CANT. *In otio et expenditur affectus, et non parum impeditur illi. Usu venit, ut cum fuerimus otio redditi; tunc sentiamus acriorem morsum amoris divini. Animum cura implicat, quies explicat.*

Esto es lo más levantado y dificultoso de la doctrina de nuestro Beato Padre: pero véase cuán fundado y fácil. Esto es lo que muchas veces sabia y sabrosamente repite, que dejemos al alma libre y sin cuidado; añadiendo que como esta operacion y merced que recibe el alma es tan de Dios, daña el cuidado y pretension por entonces aún en eso mismo espiritual; pues quien dijo pretension, dijo afecto con efecto de tener al alma en lo que pretendió, teniendo en eso algo de propiedad y mirando en esa obra como hija de sus diligencias, y en que él tiene mucha parte.

Lo cual todo es contra lo que aquí pasa y se debe hacer: pues el perfecto vacío y total abstraccion de sí y de su obrar, es la perfecta resignacion y reconocimiento de que Dios es el que obra allí muy á los fueros de divinidad y muy sobre los términos de nuestra posibilidad, como dijeron Ricardo de Santo Víctor y San Buenaventura: *Dum in cœlestibus tota suspenditur, nativæ possibilitatis terminos supergreditur*. Y el no pretender nada activamente donde con su habilidad y actividad antes puede estorbar que ayudar, esta sea la más perfecta disposicion que aquí puede y debe haber: y cuanto más quitáremos de pretension y cuidado, tanto dejaremos más de sencilla, amorosa y obedencial totalidad para recibir de Dios y no estorbarle su obra.

(1) Eccli. 38, 25.

De manera que no quitamos aquí el cuidado ó pretension en cuanto dice eficacia y atencion, sino en cuanto dice propiedad y aferramiento, detencion y aplicacion, más á hacer que á recibir, pretendiendo en esta no pretension dejar al alma santa y divinamente despierta para un recibir amoroso agradecido y obediente, desembarazándose y haciendo con esto más lugar á Dios, cuya venida entonces es avenida, cuando el Divino Eliseo no cesará de infundir el óleo de la Divina uncion si no faltare vacío: y para que esto sea mayor se pretende esta no pretension, este santo ocio y este maravilloso obrar no obrando.

De aquí se entenderá otra frasis mística y en estos escritos muy repetida, que el alma en este levantado estado de contemplacion no ha de obrar ó concurrir activamente, sino pasivamente: y la distincion de Noche oscura activa, y Noche oscura pasiva; porque en estas locuciones que suenan pasion y no obrar, no se quiere decir que absolutamente no obra ni libremente no consiente, sino que está entonces el alma en este levantado estado de union y contemplacion infusa, que toca en silencio, vacacion y quietud, y cuya perfeccion consiste en que sin pretension ni cuidado, sin mezcla de su habilidad, discurso ni trabajo, en santo ocio se deje gobernar y llevar de Dios.

FRASIS III.

Otra frasis, que dice mucho con esta, es tambien muy recibida de los místicos, que dice ser tan íntima y estrecha la union del alma con Dios, que ya el espíritu humano se aniquila y deja de ser, y se pasa en el Divino, transformándose totalmente en él, por lo cual ya las operaciones del alma son Divinas.

Esta locucion bien se ve que es á lo sobreperfecto y por hipérboles, pareciendo que es poco todo lo que se puede decir de estotras accidentales uniones; pero bien se entiende que no quieren decir estos autores que falte el ser criado y sustancial del alma, ni que entitativamente se transforme ó transustancie en el Divino, que esto no puede caber, no digo yo en entendimientos tan ilustrados, pero ni aún en los muy bozales y rudos.

Y que esta sea frasis de doctores místicos, vese lo primero en San Bernardo, TRACTAT. DE DILIGENDO DEO, donde hablando de esta perfecta union, dice: *Eo certe defecior, et purior, quo in ea de proprio nihil jam admistum relinquitur. Eo suavior, et dulcior, quo totum Divinum est, quod sentitur. Sic affici, defecari est.* Y despues de haber puesto notables comparaciones, añade: *Sic omnem in Sanctis humanam affectionem quodam ineffabili modo necesse erit a semetipsa liquescere, atque in Dei penitus transfundi voluntatem: alioquin, quomodo omnia in omnibus erit Deus si in homine de homine aliquid supererit?*

Hace tambien á este propósito lo que arriba dijimos de este mismo Santo, que entre el alma y Dios había unidad de espíritu, pareciéndole poco decir union.

Con esta frasis de San Bernardo dice divinamente lo que nuestra Santa Madre Teresa de Jesus dijo del matrimonio espiritual, morada séptima del capítulo II. «Es la union (dice »la Santa) de estos dos espíritus criado é increado, de manera que ya parece el alma Dios. Es como si cayese agua del »cielo en un rio ó fuente donde quedó todo hecho agua, que »no podrán dividir cuál es el agua del rio ó la que cayó del »cielo. O si un arroyo pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse. O como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque éntre dividida se »hace una.» De aquí diremos mucho en el Discurso segundo.

Aquel gran Gilberto tambien, Sermon II. SUPER ÇANT,

declarando aquellas palabras: *In lectulo meo per noctes quæsi-
vi quem diligit anima mea*, distingue tres lechos ó camas don-
de espiritualmente descansa el alma: *Primus est proprius Spon-
sæ*, el primero es propio de la esposa. El segundo de Dios y
de ella. El tercero propio y solo del Esposo: y con todo, en
este tambien descansa el alma; porque *in hoc tertio assumi-
tur, et absorbetur in quamdam gratiæ unitatem*. Es de notar
el *unitatem* y tambien el decir que ya el tercer lecho no es de
union ó comunicacion de propiedades del alma y Dios como
el segundo, sino que totalmente es lecho del Esposo, donde
el alma ya no es ella, sino él. Lo cual bien se ve que es enca-
recimiento y frasis que la Teología mística, por ser tan levan-
tada la materia, la sufrió. De esto se dirá mucho en el discurs-
o siguiente.

FRASIS IV.

§ I

Quien hubiere oido las locuciones y Frasis místicas pasa-
das, no se espantará de la que ahora diremos, de que usa mu-
chas veces nuestro Beato Padre, el cual en el Tratado de la
Noche oscura, y en otras muchas partes dice, que hay entre
Dios y el alma unas Divinas comunicaciones íntimas y secre-
tas, las cuales pasan en la sustancia del alma, y son como sus-
tanciales toques de Divina union.

Y dejando lo que dijimos en la frasis pasada, cuya doctri-
na se puede aplicar aquí, puédese verificar esta frasis mística.
Lo primero, porque en la mision invisible (que llaman los
teólogos) cuando Dios santifica el alma fuera de las virtudes y
dones criados que pone en las potencias, y fuera de la gracia
habitual que en la esencia del alma se sujeta, tambien se co-

munica la misma Persona del Espíritu Santo, conforme á la comun doctrina de los teólogos, que es de Santo Tomás en la primera parte, en la cuestion cuarenta y tres, particularmente en el artículo tercero, cuyo cuerpo remata diciendo así: *Sed tamen in ipso dono gratiæ gratum facientis Spiritus Sanctus habetur, et inhabitat hominem. Unde ipsemet Spiritus Sanctus datur et mittitur.*

Donde es de ponderar la fuerza con que lo dice, no contentándose con decir *Spiritus Sanctus mittitur*, sino *ipsemet*: porque la verdadera amistad no sólo pide union por afecto, sino por íntima y real presencia, lo más que sea posible. Y así dijo el mismo Santo Doctor en el tercero de las SENTENCIAS en la distincion 27, quæst 1, art. 1, ad 4. *In amore est unio amantis ad amatum. Ex hoc enim, quod amor transformat, facit amantem intrare in interiora amati, et e contra ut nihil amati amanti remaneat non unitum*; y en la 1, 2, quæstio 28. *Duplex (dice) est unio amantis ad amatum: una quidem secundum rem: puta cum amatum essentialiter adest amanti: alia vero secundum affectum.* Lo cual todo quiere decir que la perfecta amistad de sí pide íntima, real y presencial union de los amigos en el ser y en la sustancia si es posible.

La Caridad, pues (que es perfecta amistad, grandemente espiritual y Divina), no se contenta sólo con union de afectos, sino pide y trae íntima y real presencia del amigo en el alma. Que si en alguna amistad se han de verificar las buenas propiedades de ella, en esta es, siendo posible entre Dios, que es purísimo espíritu, y el alma amiga, esta íntima, penetradora y real presencia. Por razon de la cual se puede decir que hay sustanciales contactos, y toques en las esencias: pues esta íntima union se entiende entre ellas. Particularmente que la gracia habitual inmediatamente se sujeta en la esencia del alma, y Dios: *Tangit animam gratiam in ea causando*, dijo Santo Tomás DE VERIT. quæst. 28, art. 3, y trae el lugar del Salmo *Tange montes* con la exposicion de la Glosa, que declara *Gratia tua.*

Crece la verdad de esta declaracion con lo que añade el Doctor Angélico en el lugar citado de la primera parte, art. 6, y es: que esta invisible mision tambien se halla cuando la gracia se aumenta, particularmente cuando pone Dios al alma en algun nuevo y más levantado estado de gracia: *Etiam secundum profectum virtutis aut augmentum gratiæ fit missio invisibilis: præcipue autem attenditur quando aliquis proficit in aliquem novum actum, vel novum statum Gratiæ*, creciendo por esta manera amigable este toque, union y asistencia íntima, al paso que crece la gracia. Y como en este estado de perfecta y alta contemplacion de union y semejanza particularísima al alma, *proficit et in novum actum, in novum statum gratiæ*, porque es levantadísimo aquí el estado que ella tiene; crece en el sentido dicho esta union de amorosa asistencia, y tócanse inmediatísimamente las dos esencias, humana y Divina, recibiendo el alma y causando gracia Dios.

§ II.

Y si dijera alguno que estos contactos sustanciales más parece que tocan en gracia actual, en particular ilustracion del entendimiento ó inflamacion de la voluntad, lo cual no pasa en la esencia del alma sino en las potencias: respondéremos fácilmente que hay eso y esotro: y que los toques sustanciales no excluyen los actos de las potencias, aunque son sutilísimos, suavísimos, sencillísimos, tan serena y secretamente infundidos, que como dijimos en la frasis tercera, parece que obran las potencias, y aún en frasis mística se dicen no obrar, como allí se dijo. Y como este santo ocio y este obrar tan infuso nace de la amistad que el amigo que está unido en la esencia del alma tiene, y por entonces aunque se obra no es (como dijo Santo Tomás), *per modum motus, sed per mo-*

dum quietis; parece que todo aquello sobrenatural é infuso que allí se recibe toca más en el ser que en el obrar, aunque verdaderamente se obra.

Añado lo que maravillosamente dijo Santo Tomás in *Tertium SENTENTIARUM*, distincion trece, quæst. I. art. I, que *Gratia principaliter duo facit in anima. Primo enim perficit ipsam formaliter in esse spirituali; secundum quod Deo assimilatur: unde et vita animæ dicitur. Secundo perficit eam ad opus: quia non potest esse operatio perfecta nisi progrediatur a potentia perfecta per habitum*. Bien, pues, se puede y debe entender que en estos sustanciales contactos no se excluye operacion, antes se perfecciona todo, esencia y potencias, como queda dicho y declaramos aún más.

Y confirmase esto con que los términos que derechamente tocan en sustancia y ser, se suelen aplicar al obrar cuando la operacion es muy intensa y es la principal ocupacion del Estado.

Notólo esto Santo Tomás maravillosamente en el cuarto de las SENTENCIAS, distincion 49, cuestion 1, art. 2, cuestiúncula 3.^a donde dice que aunque el nombre de vida es derechamente del ser (segun aquello de Aristóteles: *Vivere viventibus est esse*) *translatum autem est nomen vitæ ad signandum operationem et secundum hunc modum unusquisque illam operationem suam vitam reputat, cui maxime intendit, quasi ad hoc sit totum esse suum ordinatum*.

Qué mucho, pues, que siendo esta contemplacion amorosa, sencilla y transformadora, tan principal operacion de estas almas, en cuyo ejercicio se emplean y al cual ordenan su ser, potencias y vida, juntándose con eso haber en la esencia del alma aquella íntima y presencial asistencia del Divino Ser, que comunica gracia é influye en las potencias, se diga que hay sustanciales toques y contactos de Divina union entre las dos esencias, humana y Divina?

§ III.

Declárase esta misma frasis lo segundo, con que entendemos y concebimos al alma cuando obra por los sentidos exteriores, como que está muy afuera; tanto que dijo San Basilio: *Extrinsecus dissipata, et exterius per sensoria diffusa*, y cuando por los sentidos interiores más adentro: y cuando por las potencias intelectuales á lo natural, un poco más adentro: y cuando á lo obedencial, algo más: y si este obedencial es muy á lo sobrenatural é infuso, sin dependencia despertadora de sentidos que piquen y que comiencen (y áun, segun muy probable opinion, sin que acompañe) sin discursos ni actividad de la habilidad humana; eso ya parece pasar muy adentro, y muy en lo hondo y secreto del alma. Donde parece que lo que allí pasa no es segun el órden natural de las potencias, ni áun segun el ordinario sobrenatural, y esto en gran silencio, quietud y serenidad, más por modo de vacacion que de movimiento y accion (que áun Aristóteles á la Contemplacion llamó *ípsam vocationem*) no es mucho esto se diga toque en lo más íntimo y secreto del hombre y en ese sentido en la sustancia y esencia del alma: particularmente asistiendo verdadera y realmente en ella Dios como amigo que causa en las potencias estas llamas é ilustraciones: y creciendo con ellas la misma asistencia amorosa é invisible mision: porque aunque siempre está allí Dios, es más amorosa su asistencia cuanto crece más la gracia y más en grado tan superior y en las almas tan espirituales y perfectas.

Declárase áun más, con que el alma reconociendo cuán infinito y sobreexcedente objeto es Dios y que dista infinitamente de todo lo que ella con su operacion, por más sobrenatural que sea, puede alcanzar de puro conocimiento y esti-

ma de esta Divina grandeza é infinidad: se acoge al reconocimiento y á una como suspension de potencias y de actos áun espirituales, dejando atrás todo conocimiento y el propio tambien, en cuanto reconoce á Dios superior á todo: de manera que áun á pensar no se atreve, de puro concebir altamente de Dios.

Que es lo que San Estéban dijo en los Actos de los Apóstoles refiriendo aquella vision que tuvo Moisés de Dios en la zarza: *Tremefactus Moyses non audebat considerare* (1), y lo que dijo San Dionisio en su MÍSTICA TEOLOGÍA, capítulo I, llamando á esta contemplacion *Superlucidam occulte docentis silentii caliginem, super implentem inoculatos intellectus*. Donde así la palabra *Caligo* como la palabra *Silentium* y el *inoculatus intellectus* todo suena noche y tinieblas, no ver, no obrar, desamparo de potencias y áun como reducirse el alma á su esencia para darse por vencida, y así recogida y como esencializada místicamente en sí, entregarse toda en union amorosa y afectiva en Dios, que íntima, real y presencialmente, asiste segun su Divina Esencia, en la esencia y sustancia de esta alma amiga, no sólo por título de inmensidad, sino por título de amistad. Y estos son los toques sustanciales que pone nuestro gran Padre.

§ IV.

Y porque se vea cuán conforme es esta doctrina y explicacion con el texto y sentimiento del autor, oigámosle en el capítulo XIII de la SUBIDA DEL MONTE, lib. II, donde dice lo primero que no se le ha de negar al alma en ningun estado

(1) Actuum, 7, 32.

alguna operacion y que ha de tener siempre por lo menos una advertencia ó noticia amorosa en general de Dios; porque sin ella le faltaría al alma todo ejercicio, y eso no sería contemplacion, sino ociosidad.

Y en el Tratado que intituló LLAMA DE AMOR VIVA dice, hablando del más alto estado de union, á que así en comun puede llegar una alma: «Su negocio es ya sólo recibir de Dios, »el cual sólo puede en el fondo del alma, sin ayuda de los »sentidos, hacer y mover al alma y obrar en ella. Y (así (añade) los movimientos de la tal alma son Divinos, y aunque »son de Dios, de ella son tambien, porque los hace Dios en »ella con ella, que da su voluntad y consentimiento.» No parece que lo pudo decir ni más claro, ni más propio, ni más escolástico, ni más místico, ni más alto acudiendo juntamente á la libertad y juntamente á la alteza de la infusion y al levantado modo de ser el alma movida y llevada de Dios.

Esto supuesto, declara en el capítulo XIV muy conforme á lo que hemos dicho este toque sustancial de la esencia de Dios en el alma, diciendo así: «Como la sabiduría de Dios, »con quien se ha de unir el entendimiento, ningun modo ni »manera tiene ni cae debajo de algun límite ó inteligencia »distinta y particular, y como para juntarse en perfecta union »de extremos, cual es el alma y la Divina Sabiduría, sea necesario que venga á convenir en cierto modo de semejanza »entre sí: de aquí es que tambien el alma ha de estar pura y »sencilla y de la manera que pudiere, no limitada ni modificada con algun límite de forma, especie ó imágen. Que, pues »Dios no cabe debajo de ella, tampoco el alma para unirse »con Dios ha de caber debajo de forma ni inteligencia distinta.»

Lo cual declara maravillosamente con el lugar de LOS NÚMEROS del capítulo XII, donde dijo Dios de Moisés: *Os ados loquar ei, palam, et non per figuras Dominum videt.* «En lo »cual (palabras son de este gran Padre), se da á entender que

»en este alto estado de union y amor de que vamos hablando
 »no se comunica Dios al alma mediante algun disfraz de vi-
 »sion imaginaria, semejanza ó figura, sino que boca á boca,
 »esto es, esencia pura y desnuda de Dios, que es la boca de
 »Dios en amor con esencia pura y desnuda del alma, que es
 »la boca del alma en amor de Dios, se tratan Dios y ella.

Estas son sus palabras: de las cuales se sigue claramente que estos sustanciales toques no sólo no piden que falten actos de entendimiento y de voluntad, sino que positivamente piden que los haya: pues dice y expresa aquella palabra «con amor.» Pídelos empero espiritualísimos, sencillísimos, abstraídísimos de toda forma, figura, semejanza, noticia particular ó proporcion de criatura. Que así como cuando la hay toda la alma parece que se cubre y (digámoslo así) se empaña y materializa: así cuando falta se desnuda y espiritualiza con particularidad, y se recoge á su fondo y centro, en el cual se dice tocarse sustancialmente Dios y ella. Véase aquella distincion de centros que pone nuestro Padre en la primera Cancion de la LLAMA DE AMOR VIVA, que allí declara esto mismo maravillosamente.

DISCURSO SEGUNDO.

Cuán levantada sea la union á que pueda llegar una Alma en este vida. Donde se declara mucho la doctrina de estos libros.

Para muchas cosas que tocan á la inteligencia y ponderacion de la doctrina de estos libros, será de importancia grande pintar aquí de la manera que nuestra rudeza alcanzare (ayudada empero de Escrituras y Santos) la perfeccion á que puede llegar una alma en esta vida hablando de ella en espe-

cie. Que de los grados de caridad y amor que puede tener en singular, no hablamos: porque esos tienen tal latitud, que su posibilidad excede á cualquier grado determinado por levantado que sea. Digo, pues, que el declarar la perfeccion á que puede llegar una alma, ó por decirlo mejor, declarar el estado de una alma perfecta y con perfecta union unida con Dios, tiene muchos provechos para nuestro intento.

El primero, que conocida la excelencia del término no espantará la alteza de los medios próximos de esta union, de que particularmente habla nuestro Beato Padre.

El segundo, que siendo este estado el que llaman los teólogos (y en la proporcion que pudo caber en conocimiento de filósofos, ellos tambien) *Purgati animi*, de almas purgadas y limpias: conocida la pureza de esto, limpísimo y apurado en su fin, no espantará lo terrible de las purgaciones por donde le llega allí, de que habla en su OSCURA NOCHE este gran místico. Así como del conocimiento de la pureza y limpieza que en el Cielo ha de haber, se nos hace muy creible el rigor de las penas del Purgatorio, que limpia las almas para entrar allá.

Lo tercero, vista esta perfeccion en este grado sumo, no habrá que reparar que no se pongan en esta clase ó esfera tan superior como medios próximos de ella, otros que aunque ellos en sí son muy excelentes, pero no de este orden, aunque es cierto que disponen á él y pertenecen á grado muy levantado pero no tal alto.

§ I.

Para declarar, pues, tan levantado estado, muchas cosas se han dicho en el Discurso primero, en la frasis segunda y tercera, y ahora es muy de notar la doctrina de Santo Tomás en

Prima Secundæ, cuestion sesenta y una, artículo quinto, y tráela tambien de antiguos filósofos, como son Macrobio, Tulio y Plotino, que distinguen virtudes políticas, purgatorias y *Purgati animi*. Y dejadas las políticas como muy inferiores, las virtudes purgatorias, dice Macrobio, que son de aquellas que *Quadam humanorum fuga solis se inserunt Divinis*; que huyendo de las cosas humanas se ocupan y emplean en las Divinas. Y Santo Tomás dice que *Quia ad hominem pertinet ut etiam ad Divina se trahat quantum potest* (proposicion de Aristóteles tambien en el décimo de sus Éticas en el capítulo 7) es menester poner unas virtudes que nos llevan á esta Divina semejanza y otras que sean propias de los que ya llegaron á ella, como en esta vida es posible, que es lo que Santo Tomás distinguió: *Secundum diversitatem motus, et termini*. Virtudes de los que caminan y aprovechan, esas son purgatorias: y virtudes de los que paran y están como en el término ó grado de perfecta caridad, estas son del término y de ánimo purgado ya.

Del cual grado, poniéndose la duda Santo Tomás cómo puede haber en esta vida estado de estado, virtud de término, grado que se diga de caridad perfecta, cómo se distingue de la que aprovecha: pues *quantumcumque aliquis habeat in hoc mundo charitatem perfectam: potest ejus charitas augeri, quod est ipsam proficere?* ¿Cómo es posible, dice este Santo en su secunda secundæ, quæst. 24, art. 9, que pudiéndose la caridad aumentar, por adelantada que esté en esta vida, haya grado de caridad que se llame perfecta, distinta de la que aprovecha, pues aprovechar y crecer ó aumentarse, todo es uno?

A lo cual responde el Santo: *Quod perfecti etiam in charitate proficiunt: sed non est ad hoc principalis eorum cura, sed jam eorum studium circa hoc maxime versatur, ut Deo inhæreant*. Confieso (quiere decir que los perfectos aprovechan en caridad: pero aún de ese su aprovechamiento y crecer no curan sino de estarse fija y gozosamente sin pestañear (diga-

mos así) entendimiento y voluntad, unidos en Dios y santamente detenidos en él por perfecta contemplacion, aunque siempre perfeccionándose cuanto á la union y caridad.

Esas son virtudes de término que participan una muy particular semejanza con Dios y se llaman de ánimo purgado. Y porque (como dijo maravillosamente Plotino: *In virtutibus exemplaribus, quæ Deo attribuuntur passiones nefas est nominari*: En las virtudes ejemplares, que son las que están en Dios, es blasfemia nombrar pasiones) van poco á poco las virtudes disponiendo á esta semejanza.

Porque las potencias *Passiones moliunt, id est, ad medium reducunt*. Las reducen á un medio aunque con mucho trabajo: las purgatorias las quitan, y las que se llaman *purgati animi, obliviscuntur*, las olvidan: *Ita scilicet*, (dice Santo Tomás), *quod Prudentia sola Divina intueatur: Temperantia terrenas cupiditates nesciat: Fortitudo passiones ignoret: Justitia cum divina Mente perpetuo fœdere societ, etiam scilicet imitando*, y añade: *Quas quidem virtutes dicimus esse Beatorum vel aliquorum in hac vita perfectissimorum*. Estas virtudes de ánimo purgado traen consigo un admirable olvido de las pasiones. Solas las cosas Divinas mira la prudencia: la templanza casi no sabe qué cosa sean terrenos deseos: la fortaleza ignora pasiones y apenas conoce enemigos que vencer: la justicia se ajusta con perfecta union con la Divina mente, imitándole de la manera que puede en todo. Las cuales virtudes en toda su perfeccion se hallan en los bienaventurados, y en su manera se verifica todo lo que hemos dicho aquí en algunos varones muy perfectos en esta vida.

§ II.

No puedo en esta ocasion dejar de traer para probanza de esto aquellas divinas palabras, sin encarecimiento encareci-

das, de San Dionisio Areopagita, que escribiendo al gloriosísimo evangelista San Juan una carta, cuyo sobrescrito dice así: *Joanni Theologo, Apostolo et Evangelistæ exulanti in Pathmo Insula. Te quidem, nunquam ita amens sum, ut aliquid pati arbitrer: sed corporis mala hoc tantum, quod ea dijudices sentire credo.* Y había precedido que hay varones tan espirituales que merecen llamarse: *Liberi ab omnibus malis, Dei amore impulsì, qui ab hac vita principium futuræ faciunt, cum inter homines Angelorum vitam imitentur in omni animi tranquillitate et Dei nominis apellatione.* No soy tan loco (dice Dionisio) que piense (Divino Juan) que en todos los males y trabajos que en esa isla desterrado padece, padezcas algo; antes juzgo que sólo sientes de ellos lo que basta para juzgar qué cosa sea cada uno.

De manera que parece que ahí no llega aún el dolor, pues solamente sentir y juzgar esto es azote, y esto no quien viese descargar el golpe, aunque no sintiese el dolor lo podría juzgar.

¡ Notable abstracción ! ¡ Notable perfección ! ¡ Notable ignorar pasiones ! Y había precedido lo que dijimos, que hay varones tan espirituales que merecen llamarse libres de todo mal: porque aún en la pena se gozan movidos é impelidos del Divino amor y que en esta vida comiencen la venidera, viviendo entre hombres como ángeles en suma y perfecta paz de alma, tanto que merecen llamarse Dios.

Esta es aquella maravillosa y misteriosa junta que vió San Juan en aquella tan señalada mujer (que se llamó la misma señal *Signum magnum*) de estrellas que no se ven sino de noche y en ausencia del sol y de sol claramente descubierto, cuya vista no anda junta cuando las estrellas se ven; y así parece que juntó día y noche, tinieblas y luz, cielo y tierra, patria y destierro: y finalmente, su punta de comprehensores significada por el sol en el estado de viadores, y que caminan por fé significado por la luna y estrellas que de noche alum-

bran: porque esta militante Iglesia abraza tan perfectos hijos y tan purgados ánimos, como decía Santo Tomás. Que en la aplicacion y perfeccion de las virtudes puso este Doctor angélico los bienaventurados de allá y los muy perfectos de acá, cuando dijo: *Quas quidem Virtutes dicimus esse Beatorum, vel aliquorum in hac vita perfectissimorum.*

La cual perfeccion llega á tanto que pudo decir San Ambrosio en el Octonario 22, super Psalm. 118: *Inoleverat oblivio peccatorum: et tanta vis consumatae emendationis est, ut vias erroris ignoret; crimen, etiam si velit, non possit admittere.* Ya ha hecho asiento en estos tales el olvido de los pecados, y tanta es la fuerza de la mudanza de la vida, que aun, que quieran no pueden pecar, dice Ambrosio. Que parece que toca en la impecabilidad de los bienaventurados. Del modo que acá de uno que tiene un mal natural, decimos: Aunque quiera, no puede: no porque absolutamente no pueda, sino porque la fuerza del natural es poderosísima: pero como lo es más lo sobrenatural que en el nombre y en la eficacia es sobre el natural, está el alma ya tan á lo sobrenatural connaturalizada en el bien, que pudo decir San Ambrosio: *Crimer. etiamsi velit, non possit admittere;* esto es: está tan arraigada en el bien, que con dificultad puede ya pecar. No porque no estén libres para ello, sino porque los hábitos virtuosos y sobrenaturales causaron en el alma más persistencia en el bien y más dificultad para ir al mal.

§ III.

Mucho más lo encareció San Bernardo DE VITA SOLITARIA AD FRATRES DE MONTE DEI, donde hablando de la más perfecta semejanza que parece que se puede concebir entre Dios y una alma, dice así: *Super hanc autem est adhuc similitudo*

Dei in tantum proprie propria, ut non jam similitudo, sed unitas spiritus nominetur, cum sit homo cum Deo unus spiritus non tantum unitate volendi idem, sed expressione quadam unitate virtutis aliud velle non valendi. Dicitur autem hæc unitas spiritus, non tantum quia efficit eam, vel afficit ei spiritum hominis Spiritus Sanctus; sed quia ipse est Spiritus Sanctus Deus Caritas: cum per eum, qui est amor Patris, et Filii, et unitas, et suavitas, et bonum, et osculum, et amplexus, et quidquid commune potest esse amborum in summa illa unitate veritatis, et veritate unitatis, hoc idem homini, suo modo fit ad Deum, quod cum substantiali unitate Filio est ad Patrem, vel Patri ad Filium, cum modo ineffabili, incogitabilique fieri moneretur homo Dei non Deus: sed tamen quod Deus est ex natura, homo ex gratia. Palabras que, segun son levantadas, parece mejor dejarlas así, que los doctos muy bien las entenderán, y á los que no lo son dificultosamente se las podremos dar á entender.

Sólo advierto para inteligencia de ellas y del intento de este discurso, que los místicos hacen gran diferencia de estar una alma en gracia y ser amiga ó llegar á la Divina union en este grado levantado: porque el estar en gracia es á modo de desposorio, es quererse bien y tener propósito el alma de no apartarse del gusto y voluntad Divina; pero esta union que llaman de matrimonio espiritual, no sólo es comunicacion de afectos, sino con gran particularidad comunicacion de personas, aunque haya junto actos de bienquerencia y amor.

En esta union, pues, comunica Dios al alma con extraordinario amor Divino ser, y el Padre y el Hijo evían al Espíritu Santo para que el alma en razon de esposa, que es ya una cosa con él, comunique en todos los bienes de Dios: y Dios y su Esencia, atributos y Personas, sean suyos, como de quien por amor comunica en todos los bienes de él. Y el Espíritu Santo (que por proceder del Padre y del Hijo se dice enviado de ellos al alma) hace en su manera con el alma en

esta Divinísima union lo que en aquella sustancial unidad con verdadera procesion es entre el Padre y el Hijo, entendiéndose asistir en el alma como amor, suavidad, bondad, lazo y abrazo que la diviniza y junta consigo y con el Padre y el Hijo, de quien es enviado, que con él son un Dios.

Esto es en sustancia lo que dice San Bernardo, que con razon llamó á esta tan perfecta union unidad de espíritu: pues el mismo Espíritu Santo, que es amor del Padre y del Hijo, ese mismo es enviado á la tal alma, para que sea espíritu y bien suyo en esta comunicacion de amor.

§ IV.

Declaró esta union de matrimonio espiritual nuestra madre Santa Teresa en la morada séptima, en el capítulo II, donde hablando de las diferencias que hay del matrimonio espiritual al desposorio, pone dos. «La primera (palabras son de la Santa) es que todas las mercedes que hace el Señor en el desposorio espiritual parece que eran por medio de los sentidos y potencias; pero esta union del matrimonio espiritual pasa en el centro interior del alma (que es lo mismo que nuestro B. P. dice en la sustancia del alma), adonde se aparece el Señor por vision intelectual, aunque más delicada que las dichas en los grados pasados, como se apareció á los apóstoles sin entrar por las puertas, cuando dijo: *Pax vobis*. La segunda es que en el matrimonio espiritual ha tenido por bien la Divina Majestad de juntarse de tal manera con el alma, que así como los que no se pueden apartar, ya no quiere apartarse de su compañía.» Y añade la Santa: «Esta union es como si cayese agua del cielo en un rio ó fuente á donde queda todo hecho agua, que no podrán ya dividir cuál es el agua del rio ó la que cayó del cielo: ó co-

»mo si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entre dividida, se hace toda una. »Quizá será esto lo que dice San Pablo que el que se llega á Dios se hace un espíritu con él.» Hasta aquí son palabras de la Santa, la cual declaró maravillosamente la perfeccion de esta union y ayudó á la locucion de San Bernardo de unidad de espíritu con el lugar de San Pablo: *Qui adhæret Deo, unus Spiritus est cum eo* (1).

El mismo Santo en el Tratado DE DILIGENDO DEO, declaró esto excelentemente diciendo: *Quomodo stilla aquæ multo infussa vino deficere a se tota videtur, dum, et saporem vini induit, et colorem: et quomodo ferrum igneum, et candens igne simillimum fit, pristina propriaque forma exutum: et quomodo Solis luce perfusus aer in eandem transformatur luminis claritatem, adeo ut non tam illuminatus, quam lumen ipsum esse videatur, sic omnem in Sanctis humanam affectionem quodam ineffabili modo necesse erit a semetipsa liquescere, atque in Dei penitus transfundi Voluntatem. Alioquin quomodo omnia in omnibus erit, si in homine de homine quidquam supererit?*

De la manera (dice San Bernardo) que una gota de agua echada en cantidad de vino al punto no se conoce y parece que deja de ser vistiéndose del color y del sabor del vino donde se echó: y como un hierro abrasado perdió lo oscuro y duro quedando hecho un fuego mismo: y como el aire embestido y bañado del sol parece la misma luz, así el alma por una divina aniquilacion y deshacimiento de sí como gotica de agua se pasó al inmenso mar y abismo de amor, participando sus propiedades, de manera que ella pierda las suyas y Dios sea todas las cosas en ella. Lo cual no se verifica (dice este Santo) si del hombre quedase algo en el hombre.

(1) 1, ad Cor. 6, 17.

Con esto viene bonísimamente la division que traen San Buenaventura, OPUSC. DE SEPTEM ITINERIBUS ÆTERNITATIS, distincion tercera, el autor del libro DE SPIRITU ET ANIMA, tom. 3, apud Agust. y Ricardo de Sancto Victore in Prólogo ad lib. DE TRINIT. y más particularmente libro 5 de CONTEMPLACIONES, cap. XII, circa finem. Los cuales hacen tres grados de espíritu. El primero es *Spiritus in Spiritu*. El segundo, *Spiritus supra Spiritum*. El tercero, *Spiritu sine Spiritu*. El primer grado declara San Buenaventura diciendo: *Spiritus in Spiritu tunc esse asseritur, quando exteriorum omnium obliviscitur, et illa solum intelligit, quæ in Spiritu, et circa Spiritum actitantur*. Y Ricardo, *Spiritum esse in Spiritu est semetipsum intrare, et intra semetipsum totum colligere; et ea quæ circa carnem, seu etiam in carne geruntur, penitus ignorare*.

Espíritu en espíritu es el alma dentro de sí olvidada de todo exterior y corpóreo y teniéndolo todo por ajeno é impropio, como dijo San Ambrosio: *Quasi de alieno loquebatur David, cum inquit: Non timebo quid faciat mihi caro* (1). Como de cosa ajena é impropia hablaba [de nuestra carne el Santo Rey David y así dijo: No temeré lo que contra mí hiciere este enemigo, que es mi carne, distinguiendo la carne no sólo de su espíritu, sino de sí.

En el segundo grado está el espíritu sobre el espíritu, esto es: el que estaba fuera de su carne; pero en sí, ya está fuera de sí sobre sí: *Quia modo miro fit, dijo Hugo de Sancto Victor, super caput VII, ANGELICÆ HIERARCHIÆ ut per dilectionis ignem in illum sustollatur, qui est super se, et per vim amoris expellatur, ut exeat a se, nec se cogitet, dum Deum solum amat*; porque por maravillosa manera el fuego del amor le levantó á aquel Señor, que es sobre él, y ese mismo impul-

(1) Psalm. 55, 5.

so de amor le hizo salir de sí, para que ni piense, ni se acuerde de sí, sino de solo Dios, á quien ama.

El tercero es *Spiritus sine Spiritu*, cuando no sólo sale de sí sobre sí, sino ese mismo que salía ya deja de ser. *Et humano in divinum*, dice Ricardo, *videtur deficere, ita ut ipse jam non ipse*. Deja de ser pasándose por Divina transformacion al ser de Dios. De manera que en esta frasis transformativa y amorosa él ya no es él, sino Dios.

§ V.

Esta perfeccion coge toda el alma enteramente su sustancia y esencia, ya por la gracia habitual en grado levantadísimo que allí se sujeta, ya por la inmediata asistencia de toda la Santísima Trinidad é invisible mision de Espíritu Santo, para que sea espíritu del alma tambien en el sentido dicho: ya en la voluntad por la caridad encendidísima, transformacion amorosa y afectiva aniquilacion ya declarada. Tambien el entendimiento por levantadísima contemplacion y sobrenatural conocimiento de sincerísima fe, del cual brevemente dirémos algo y de la perfeccion de la memoria tambien.

Tomo ahora para su declaracion las palabras de San Dionisio DE CÆLESTI HIERARCHIA, cap. VII., §. *Cum vero*, donde dice así: *Concupiscentiam ipsam amorem divinum intelligere oportet, super rationem, et intellectum immaterialitatis inflexibile, et non indigens desiderium, superessentialiter castæ, et impassibilis contemplationis, et veluti potentiam excipit insufficientia*, etc. Lo que en lo material llamais concupiscencia, llamad en lo espiritual perfecto amor divino y un deseo lleno, no corto, necesitado ó mendigo, que diga de parte del entendimiento un conocimiento de sobre razon y de sobre entendimiento, y esto aún tenga otro sobrenombre que declare su

sutileza, alteza, pureza é inmaterialidad, y así se llame la sobre razon lo sobreentendido de la inmaterialidad. Y aún no me contento con eso. Sea ese conocimiento tal que se pueda llamar contemplacion sobreesencialmente casta é impasible.

En decir conocimiento sobreentendido y de sobre razon, pide que sea de cosas sobrenaturales y divinas que trascienden toda la fuerza de nuestro entender, y que siendo de suyo ilimitadas ellas é incomprensibles, las entendamos (de la manera que fuere posible) sin límite, modo, figura, proporcion ó semejanza, rindiendo y dando por vencida cualquiera particular noticia como cosa desproporcionada y excedida, acogiéndose á un conocimiento como universal y sobreentendidamente confuso, sin límite ni modo ó particularidad que contraiga y limite lo infinito é incomprensible; porque en esta fuerza de fe pura y contemplacion perfecta, más reconoce que conoce.

Eso es darle por sobrenombre de inmaterialidad, que como «materia» suena quien limita, singulariza y modifica: pedir inmaterialidad es pedir que se deseche cualquier cosa que limite ó modifique, asemeje ó proporcione lo que es sobre todo límite, semejanza ó proporcion. Como si nos dijera el Santo: aunque entendais y reconozcais, reconoced que ese objeto es incomprensible, y excede no sólo lo que vos podeis conocer, sino la perfeccion de cualquier conocimiento seráfico y criado y de todos cuantos entendimientos se puedan criar, y en este reconocimiento salid en cierta manera de las reglas de entender, y no traigais el objeto á vos sino pasáos á él, que si es Dios mayor que nuestro corazon, y *de corde exeunt cogitationes*, no es bien que lo mayor se estreche, sino que lo menor se ensanche, y lo finito se asemeje é infinite con el infinito é inmenso. Que quizá es algo de esto lo que dijo David: *Ingrdiar in veritate tua*. Entraréme en tu verdad sin guardar las leyes de mi entender. Y así añade San Dionisio, que la contemplacion ha de ser sobreesencialmente casta é impasible.

Es notable locucion «casta sobreesencialmente» no juntando su entendimiento con cosa que no sea esencial: y así, apartándole de formas, figuras ó semejanzas sin hacer union con ella, ni detenerse en cosa ó modo criado sin reflexion ó reparo en cualquier cosa criada, aunque sea la misma en que viene envuelto el objeto increado á quien tengo de mirar de rechamente.

Declaró esto divinamente Santo Tomás 2, 2, quæst. 180, art. VI; donde preguntando por qué la perfeccion de la contemplacion se declara por movimiento circular, y el principio y medio de ella por recto y oblícuo, como lo dice San Dionisio, cap. XL. DE DIVINIS NOMINIBUS, responde que estos tres movimientos difieren en que en el recto *procedit quis ab uno in aliud*, pasa uno y se mueve de un lugar á otro. El circular es, *secundum quem aliquis movetur uniformiter circa idem centrum*, muévase cerca de un mismo centro ó punto tan uniformemente el que circularmente se mueve, que no parece que muda de lugar, y las líneas de su circunferencia van todas á una y á uno. El movimiento oblícuo es como compuesto de estos dos, que tienen algo de recto y algo de circular. En las operaciones, pues, inteligibles, quando se procede de una cosa á otra, se llama movimiento recto; pero el que fuere uniformísimo, y acerca de un indivisible centro ó verdad sencilla y con sencilla vista, tambien ese en lo inteligible se llama circular.

§ VI.

Para esta circular ó perfecta contemplacion es menester (dice el mismo Santo Tomás) purgar el entendimiento de dos deformidades, que en este punto limpio y levantado de espíritu son deformidades: *Exigitur, ut duplex ejus deformitas*

amoveatur. Primo illa, quæ est ex diversitate exteriorum. Secundo ea, quæ est per discursum rationis. Et hoc contingit secundum quod omnes operationes animæ reducuntur ad simplicem contemplationem intelligibilis veritatis, unde prætermisiss omnibus in sola Dei contemplatione persistitur. Para esta uniformísima vista es menester quitar dos deformidades ó diferencias; una que nace de la diversidad de los objetos y cosas exteriores; otra que en las interiores é inteligibles nace de la diversidad ó multiplicidad de verdades que se hallan en el discurso, para que todas las fuerzas del alma se reduzcan á una simple vista y contemplacion de simple tambien y sencilla verdad, para la cual es bien se dejen y desamparen todas las cosas.

Y de esta palabra, *prætermisiss omnibus*, con lo demás que se ha dicho se entiende muy bien la doctrina de nuestro beato Padre, que pide negacion acerca de todo lo sensible é inteligible, como San Dionisio: y en virtud de esa pide el no admitir y el desechar visiones y revelaciones en cuanto apartaren ó estorbaren la unísimas y simplicísimas contemplacion de la primera verdad que va á ella como á centro y como punto indivisible.

Y así cuando este Santo místico vocea que no se admitan visiones ni revelaciones; no quiere de ninguna manera que se deseche lo inteligible y espiritual que ofrecen de Dios. Que eso antes dice expresamente que se admita: y que para que le éntre más en provecho al contemplativo y le ayude al medio próximo de la union con Dios, que en el entendimiento es pura y perfecta fe (de que diremos algo), olvide lo particular sensible y corpóreo, y áun lo inteligible de particular noticia ó imágen quitando las mantillas y fajas en que viene encogido aquel mar sin suelo y piélagos inmenso de verdad celestial, *facciis, et quasi pannis infantie obvolutum mare*, reduciendo á una sustancial y levantada noticia de fe superior á toda imágen, figura, límite ó modo particular, mirando á Dios en santa oscuridad, confusion y universalidad Divina.

Y así cuando él dice que no se haga caso, no es de la sustancia y espíritu allí embebido y envuelto, sino de los accidentes de vision en extraordinario sensible y corpóreo de vision imaginaria, y en lo limitado y particular de cualquier semejanza inteligible; porque á esto no se aficiona el alma y pierda cuanto al efecto aquella santa y perfecta desnudez, que para la perfecta union es necesaria: ni el entendimiento se detenga ó arrime en lo que no es próximo medio para la union con la primera Verdad en el órden de contemplar y entender.

De manera que sólo pretende este venerable místico que nos aprouchemos del medio mejor y más próximo, sin arrimarnos á otras luces de inteligencias particulares y distintas. Que aunque no se oponen á la fe, cuanto á su verdad, antes hemos de asentar que conciertan con ella, son muy diferentes quanto al modo que ella tiene de conocer, que es en santo rendimiento y tinieblas, sin modo y límite. Lo uno porque se da por vencido el entendimiento de la incomprehensible verdad y bondad de Dios; y lo otro porque se remite á lo que Dios, á quien cree, de sí conoce, apropiándose con esta santa desapropiacion suya el mismo conocimiento que Dios tiene de sí, pues se remite á él y no repara en lo que alcanza ó puede alcanzar, sino en lo que Dios dice, arrojándose en él y entrándose en su verdad como decíamos.

Y que este sea el sentido de nuestro Santo Padre, pruébase con expresas palabras suyas, lib. 2 del MONTE, cap. xvii, donde en el fin de él, dice así: «Resta, pues, ahora saber que el alma »no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura y objeto »que se le pone sobrenaturalmente, ahora sea acerca del sentido exterior, como son locuciones y palabras al oido y visiones de santos á los ojos y resplandores hermosos, y olores á las narices y gustos, y suavidades en el paladar, y otros deleites que suelen proceder del espíritu ni tampoco los ha del poner en qualesquier visiones del sentido interior cuales son las imaginarias interiores. Antes, renunciándolo todo, sólo ha

»de poner los ojos en aquel espíritu bueno que causan, procurando conservarles en obrar y poner por ejercicio lo que es de servicio de Dios desnudamente, sin advertencia de aquellas representaciones ni de querer algun gusto sensible. Y así se toma de estas cosas sólo lo que Dios pretende y quiere, que es el espíritu de devocion: pues que no las da para otro fin principal, y se deja lo que él dejaría de dar si se pudiese recibir en espíritu sin ello, como habemos dicho, que es el ejercicio y aprehension del sentido.

Y en el capít. XVIII, para que se vea que no es su intencion que del todo se aparten estas visiones, sino que los espirituales entiendan que no es esto lo principal del lenguaje de espíritu, reprehendiendo al confesor que no encamina como debe á las almas en estas materias, dice así: «Antes se pone á platicar de esto con los discípulos, y lo principal del lenguaje espiritual pone en estas visiones, dándoles indicios para conocer las visiones buenas y malas, que aunque es bueno saberlo no hay para qué meter al alma en este trabajo, cuidado y peligro, sino en alguna apretada necesidad.»

Estas son sus palabras. Admite luego que se reparen y examinen estas visiones cuando hubiere necesidad, ó por la materia, que quizá pedirá conveniente ejecucion de algo particular revelado, ó porque el alma no acaba de saberse desembarazar, y se halla turbada y perpleja sin poder tomar la sustancia del espíritu de aquella vision tan abstraída y desnudamente, ó por otras razones apretadas y prudenciales que se pueden ofrecer. Y así en el capít. XXII dice que se comunique con el Padre espiritual. Y haciendo distincion de visiones que, ó son claras, ó va poco en que sean ó no sean estas, aún quiere que se comuniquen; ¿qué será cuando lo revelado pidiese ejecucion ó fuese de gran importancia ver lo que Dios por allí quiere que se haga?

De manera que así como Santo Tomás en la Quæst. 180
S. JUAN DE LA CRUZ. Tom. IV.

art. v de la SECUNDA SECUNDÆ, declarando un lugar de San Gregorio, dice así: *Sic intelligendum est, quod contemplantes corporalium rerum umbras non secum trahunt, quia videlicet in eis non sistit eorum contemplatio, sed potius in consideratione intelligibilis veritatis.* Los contemplativos no están á la sombra de las cosas materiales, y áun San Gregorio dijo: *Cunctas circumscriptionis imagines deprimunt:* ni se detienen en lo corto, particular y limitado de sus imágenes, aunque más inteligibles sean, porque no paran allí, sino pasan derechamente á la inteligible verdad que allí está encerrada.

De esta manera, pues, se entiende la doctrina de nuestro beato Padre que enseña á no detenerse en nada, y en este sentido no reparar en vision ó en revelacion por caminar uniforme y derechamente á la primera verdad.

§ VII.

De aquí ya no espantará la abstraccion y purgacion que de la memoria pide: pues como ella ó sea la misma potencia que el entendimiento ó toque derechísimamente en el órden inteligible: la doctrina que para el entendimiento se da, derechamente le viene. Sólo advierto para nueva ponderacion de lo que á la memoria toca, la perfeccion de que en esta potencia y en el olvido de las cosas criadas para perfecta union piden los santos. San Buenaventura dijo, lib. I de PROFECTU RELIGIOSORUM: *Perfectio memoriæ est ita hominem in Deum esse absortum, ut etiam sui ipsius, et omnium, quæ sunt, obliviscatur, et in solo Deo absque omni strepitu volubilium cogitationum, atque imaginationum suaviter quiescat.* Es la perfeccion de la memoria estar una alma tan absorta y embebida en Dios, que de sí y de todas las cosas que son se olvide des-

cansando suavemente en solo Dios, sin ruido de imaginaciones ó pensamientos, no sólo no vanos, pero ni muchos.

Habló de esta materia excelentísimamente Gilberto Abad (que parece que igualó á San Bernardo en los Sermones que sobre los CANTARES para cumplimiento de aquel tratado escribió). En el Sermon I, pues, declarando aquella palabra: *Per noctem quæsiui quem diligit anima mea*, dice así: *Quid si ad inuentionem dilecti, et nox operatur? Cooperatur plane, et accomodate satis. Sicut in lectulo sanctæ quietis accipit otium; sic oblivionem quandam intellige in nocte. Nec Salomon vult te scribere sapientiam nisi in tempore otii. Nec Paulus in anteriora extenditur, nisi prius eorum, quæ retro sunt oblitus.* Y más abajo: *In umbra rerum visibilium oblivionem aliquantum accipe: in nocte omnimodam. Quis mihi dabit sic advesperascere? Dilectio ipsa in hanc noctem inducit, quæ reliqua omnia, nec respicit, nec nota reputat, dum ad illum quem diligit intensa suspirat.*

En aquella palabra, «cama,» dice Gilberto, entiende el ocio y contemplacion sencilla; pero en la «noche» el total-olvido. Que así como el Sabio te manda escribir la sabiduría en el tiempo del ocio; así San Pablo te advierte que para pasar á lo superior y adelantado es menester olvidar lo demás. Cuando oyeres que la Esposa está sentada á la sombra, por la sombra entiende algun olvido de criaturas; pero cuando en noche, es ya el olvido total. ¡Oh buena noche! Quién me diese vivir y morir en tí! Noche es esta causada del fuego del amor, que nada conoce ni de lo conocido se acuerda, porque toda unidísimamente suspira por el Sumo Bien que ama.

Pues segun esto, si este es el término y fin á donde caminaba este Maestro espiritualísimo, ¿qué hay que espantar que pida al alma tal purgacion, tal abstraccion, tal olvido, tal desnaturalizarse, y tal sobrenaturalizarla y endiosarla Dios? Para tal matrimonio sobreesencial no es mucho que se pida contemplacion sobreesencialmente casta, sin union ni arrimo á

cosa criada. Purgacion es esta ó purificacion notable, no ya de cosas que manchan á lo de culpa, sino de cosas que desdigan de la pureza y santidad debida á Dios con quien se casa: *Quæ Deo dignæ sint visiones*, dijo San Dionisio DE ECCLESIASTICA GERARQUIA, hablando de esta perfecta contemplacion. Y así toda la doctrina que aquí se trae, no sólo no es apretada ni rigurosa, sino templada y modesta, pues es poco no sólo cuanto se puede decir de abstraccion y olvido, sino cuanto se puede entender y pedir para tan alto estado, tal matrimonio y tan perfecta y Divina union.

Y porque se vea cuán asentada y cuerdamente procede en dar doctrina tan alta, sin que por ahí puedan perder las obligaciones del estado de cada uno: oigámosle en el lib. 3 de la SUBIDA DEL MONTE, cap. XIV, donde tratando del modo general cómo se ha de gobernar el espiritual, acerca de la memoria, dice así: «Cuanto más se desaposesionare la memoria de formas y cosas memorables que no son Dios, tanto más pondrá la memoria en Dios y más vacía la tendrá para esperar de él el lleno de esta potencia. Vuélvase el alma á Dios en vacío de todo aquello memorable con afecto amoroso, no pensando ni mirando en aquellas cosas más de lo que le bastasen las memorias de ellas, para entender y hacer lo que es obligado, y esto sin poner en ellas afecto ni gusto, porque no dejen efecto ó estorbo de sí en el alma. Y así no ha de dejar el hombre de pensar y acordarse de lo que debe hacer y saber, y como no haya aficiones de propiedad no le harán daño.» Hasta aquí son sus palabras, que ni pueden ser más altas ni más seguras, ni más discretas, ni más templadas.

En el mismo libro 3, cap. VII, tratando cómo se ha de haber en las noticias sobrenaturales, dice: «Lo que conviene, pues, al espiritual para no caer en este daño de engañarse en su juicio, es no querer aplicar el juicio para saber qué sea lo que en sí tiene y siente, ó qué será tal ó tal vision, noticia ó sentimiento: ni tenga gana de saberlo, ni haga mucho

»caso sino para decirlo al Padre espiritual para que le enseñe
»á vaciar la memoria de aquellas apprehensiones ó lo que en
»algun caso con esta misma desnudez convenga más, pues
»todo lo que ellas son en sí no le pueden ayudar tanto al
»amor de Dios, quanto el menor acto de fe viva y esperanza
»que se hace en vacío de todo eso.»

Confirmase grandemente este tiento y prudencia con que junta alteza y seguridad con lo que escribió en el libro 2, cap. xv, en que declara cómo á los aprovechantes, que comienzan á entrar en esta general noticia de contemplacion, les conviene á veces aprovecharse del discurso y obras de las potencias naturales, donde poniendo la duda de si los aprovechantes se hayan de ayudar de la meditacion y discurso, responde con estas palabras: «No se entiende que los que comienzan á tener esta noticia amorosa y sencilla nunca hayan de tener más meditacion ni procurarla; porque á los principios que van aprovechando, ni está tan perfecto el hábito de ella, que luego que ellos quisieren se puedan poner en su acto, ni están tan remotos de la meditacion que no puedan meditar y discurrir algunas veces como solían. Antes en estos principios, cuando por los indicios ya dichos echáremos de ver que no está el alma empleada en aquel sosiego ó noticia, habrán menester aprovecharse del discurso.» Esto baste para que se entienda cuán proporcionada doctrina es la de estos medios con aquel fin, y cuán enteramente acude á todo aquello en que se podía reparar.

§ VIII.

Finalmente, para que no quedase que desear y esta celestial doctrina tan llena tuviese su plenitud, no sólo en la sustancia sino en la expresion, declara y encarga maravillosa-

mente á todos los que siguen vida espiritual, que traigan siempre delante á Cristo, nuestro Señor, su vida y Pasion santísima para imitarla y meditarla y contemplarla, pues él es la puerta por donde se ha de entrar á todo lo más perfecto y subido de Divina union, como divinamente lo dijo nuestro Padre San Cirilo, lib. 7, sobre San Juan, cap. iv, declarando aquellas palabras: *Ego sum ostium: per me si quis introierit, salvabitur, et ingredietur, et egredietur, et Pasqua inveniet*, aplicándolo á los contemplativos: *Ille itidem* (dice el Santo) *ingredietur per bonos, et pulchros cogitatus, interiorum componens hominem, et animi penetralia cum intima pace, et tranquillitate subiens.*

Donde pintando divinamente la alteza de contemplacion, así en lo sùtil, sencillo y delicado del entendimiento, como en lo levantado, detenido, quieto y sereno del amor, pues para lo primero dijo: *Bonos, et pulchros cogitatus*; para lo segundo: *Cum intima pace, et tranquillitate*; y para todo, *subiens animi penetralia*; todo esto confiesa que se alcanza entrando por esta puerta de Dios humanado, á quien llamó devota y teológamente: *Ostium primum, et primitivum*. Y más adelante aún lo declara con mayor expresion, diciendo: *Fidelis quisque collecto animo revolvit secum immensitatem divinæ Bonitatis circa salutem humani generis, et quam suavis est Dominus, quam magna est multitudo dulcedinis affluentissime, quam abscondit Deus diligentibus se* (esto es el *ingredietur*) *deinde egredietur extra contemplationis secretum, ad exterius bonæ operis exercitium*; y todo eso entrando por esta Santísima Humanidad.

Donde apunta nuestro Santo glorioso una doctrina importantísima: y es, que aunque lo puro y levantado de contemplacion toque en Divinas perfecciones, como son inmensidad, bondad y amor: como estas se muestren altísima y divinísimamente en habernos dado á Cristo, y en tener en él Padre, madre, maestro, sustento, dulzura, suavidad y todo bien; ha-

llamos allí, lo uno las perfecciones más declaradas y (digámoslo así) más picantes y enamoradas. Lo otro tiene nuestra contemplacion arrimo y estribo donde hacer pié en medio de aquella inmensidad para que dure más: y para lo práctico é imitador, derechamente espuela y ejemplo. Por eso remató con decir: *Egredietur extra contemplationis secretum ad exterius boni operis exercitium*. Teodoreto lo dijo harto bien: *Ingredi dicitur per Christum, cui est curæ homo interior: Egredi vero, qui hominem exteriorem, id est membra, quæ sunt super terram, in Christo mortificat*. Con que se acude entera y plenariamente á todo lo que el hombre compuesto de interior y exterior ha menester.

Sea pues la regla la que el Santo repite en todas partes, que en el tiempo de contemplacion de vista sencilla y amorosa de Dios, se quede en aquella abstraccion y desnudez total de criaturas, discursos y particulares noticias, que por aquel tiempo sin duda impiden la obra que va haciendo Dios; pero fuera de aquel tiempo bien es aprovecharse de noticias particulares y buenos discursos; y particularmente de esta Humanidad Santísima que es aquella primera y primitiva puerta, y que ha de ser el continuo pasto y arrimo, áun de los muy perfectos.

Y en esto no me detengo más porque lo dice divinamente nuestro muy venerable Padre en muchas partes, particularmente en el lib. 1, de la SUBIDA DEL MONTE CARMELO, cap. XIII; en el lib. 2, cap. XXXII, cerca del fin; en el lib. 3, en el cap. 1, y en el cap. XIV, y en la NOCHE OSCURA, cap. X, al fin.

DISCURSO TERCERO

De cuán convenientemente salen estos libros en la lengua vulgar.

§ I.

El glorioso Padre San Agustín sobre el Salmo 71 declarando aquellas palabras: *Suscipiant montes pacem populo, et colle justitiam*, dice otras excelentísimas: *Excellenti Sanctitate eminentes in Ecclesia montes sunt, qui idonei sunt, et alios docere sic loquendo, ut fideliter instruantur: sic vivendo ut salubriter imitentur. Colles autem sunt illorum excellentiam sua obedientia subsequentes*. Por los montes son significados en la Divina Escritura (dice el Santo) los que tienen eminente y levantada santidad, tal que puedan enseñar altamente con su doctrina, y como obligar de justicia con su vida y ejemplo á su imitación. Por eso aplicó á los collados, que son menores que los montes, el recibir justicia, *et colles justitiam*, porque cuando la doctrina viene bien declarada y digerida, y sobre eso fortalecida y confirmada con el ejemplo, ejecuta, digámoslo así, por justicia á su ejecución.

Y si por los montes se entienden también, como dijo Hugo Cardenal, los varones contemplativos: *Montes alti, et Cælo propinqui sunt et contemplativi: Hi indigent pace: quia perturbatus oculus non potest cælestia contemplari*; sacaremos que los montes que han de recibir esta doctrina de paz que sobrepuja todo sentido, *et pax Dei, quæ exuperat omnem sensum* para comunicarla al pueblo, son los varones eminentes

en santidad, maestros de espíritus altos y cercanos al Cielo por la subida contemplacion y bienes recibidos de ella, para comunicarlos á los inferiores y para provecho y bien de los discípulos. Eso es, *suscipiant populo*.

Segun esto, esta doctrina tan levantada y tan superior, que trata tan de cerca de la paz y union del alma con Dios comunicada á este monte levantadísimo de nuestro beato Padre, tan eminente en santidad, como se ve en su vida y como manifiestan los espantosos y continuos milagros que Dios hace por él, superior en razon de contemplativo; asimismo querubin elevado, y abrasado serafin: claro está que se le comunicó en favor del pueblo y para él; que para sí poca necesidad tenía de letras ó palabras extrínsecas; pero esto lo escribió de manera que pudiese aprovechar á todos y declarar lo levantado y superior de contemplacion y union que Dios le comunicó con el magisterio y documentos importantísimos que aquí trae para maestros y para discípulos. Y siendo este el fin de la comunicacion de esta doctrina de Dios á él, y de él á nosotros, era bien dárnosla en el lenguaje que abrazase mejor la alteza de ella y juntamente la facilidad de su inteligencia en aquellos para quien escribía.

Y que para esto sea muy á propósito nuestra lengua vulgar y materna, es cierto, pues siendo tan alta la doctrina, era menester que las palabras de que viniese vestida y el contexto de ellas no trajesen nueva dificultad para su aprehension é inteligencia, sino que supuesto el uso y noticia clara de las voces y lenguaje, caminase inmediatamente la fuerza del entendimiento á la sustancia de la verdad y al entero conocimiento de ella; particularmente habiendo en este orden de contemplativos y perfectas almas, á las cuales se ordena la alteza de estos escritos, muchas que no saben latin: y otras que, aunque lo sepan, ni es con la perfeccion y destreza que es menester, ni de manera que no se embarazarían mucho en el estilo y lenguaje latino. Y así quedarían defraudadas de tan grande bien.

Añádese que andando en otros libros y escritos en lengua vulgar muchas de las cosas que aquí se tratan, no tan bien declaradas y con mucha necesidad de algunas advertencias, inteligencias y reparos que aquí se traen, sin las cuales pudiera la doctrina de contemplacion, como anda practicada y escrita, tener inconvenientes y peligros: fué particular providencia de nuestro Señor que este Santo Padre los escribiese en esta lengua, y ya escritos por él en ella, ni era conveniente por lo dicho y por lo que despues se dirá, ni posible traducirlo y reducirlo á otra sin gran menoscabo del espíritu, alma, énfasis, propiedad y fuerza que su autor dió á sus sentencias, perdiendo mucho de esto en ajena lengua y pluma, y mucho de su estima y autoridad; porque sabiendo todos que no estaba en aquella lengua el original, quedarían con razon recelosos los que los leyeran, de si el traductor había percibido fiel y enteramente toda la sustancia y alteza del autor, presumiendo con gran fundamento mucho menos de él y de su inteligencia que de la que tuvo cuando esto escribió este espiritualísimo místico y levantado doctor.

§ II.

Todo esto se confirma maravillosamente con tres cosas que dijo el Espíritu Santo, muy á nuestro propósito, en el cap. 20 del ECLESIAÍSTICO, la primera *sapiens in verbis producit se ipsum*, es la escritura del sabio (como á otro lo escribió) un retrato, una viva imágen de quien él es, que como se dice en el cap. 18 del mismo libro: *Sensati in verbis, et ipsi sapienter egerunt*. Descúbrese, pues, el sabio á sí mismo en sus libros para que sea enteramente conocido por sus escritos obrados: y para que cuanto fuere mayor la alteza de ellos sea más alto el concepto que se tenga de él, no parando allí, sino subiendo

á sentir altamente de Dios que tal luz da, tales dones y gracias comunica, tales amigos tiene. Y porque aquí, si es imitable lo que dice, pica á su imitacion, no sólo con la bondad de lo que se propone, sino con la práctica exhortacion del ejemplo: y si fuere muy admirable y extraordinario, mueve á alabanza y admiracion: y así cualquiera saca provecho y de todo es alabado y glorificado Dios. Que es lo que derechamente pretende en él, *luceat lux vestra coram hominibus* (1), como lo ponderó San Hilario diciendo: *Tali lumine, monet fulgere Apostolos, ut ex admiratione operis eorum Deo laus impartatur.*

Si el sabio escritor, pues, en sus palabras se pinta y en sus libros saca su imágen: siendo tan diestra la mano de este escribiente pintor, movida particularmente por el Espíritu Santo, mejor es que quede el retrato en su original, que no se copie en la traduccion por ajenas manos: que nunca lo copiado sale tal, y más siendo tan grande la diferencia de la mano del pintor y de las que le pueden traducir: *Producat ergo sapiens in verbis se ipsum*; sea el que se pinte, que eso será lo vivo, y en su comparacion lo demás como pintado.

Con esto tambien *Sapiens producit se ipsum* (segun exposicion de Hugo) *in præsentí per famam, in futuro per gloriam. Dilatat etiam se per doctrinam proficiendo aliis*; ayudan sus escritos á su buen nombre y santa estima: y ese mismo aprecio del doctor ayuda á que se reciba y aprenda mejor lo que enseña. Cosa importantísima para la gloria accidental de él, para el lustre y gloria de la Iglesia y muy particularmente de nuestra sagrada religion, para el provecho de sus seguidores y de todos los que aspiran á esta perfecta y Divina union.

Y si como se dijo en el mismo capítulo (que es la segunda sentencia de las tres que decíamos) *Sapiens in verbis se ipsum*

(1) Matth. 5, 16.

amabilem facit, El sabio con sus palabras obliga á que le quieran bien: cuanto esta doctrina se comunicare en lengua de que se pueda participar más, será este provecho, será esta fama, será esta gloria, será esta imitación, será esta admiración, será este amor más extendido y mayor, y saldrá esta imágen de sus libros en que *Sapiens se ipsum producit*; más á la vista de todos para que le estimen y amen.

Con estas dos sentencias viene bonísimamente la tercera del mismo capítulo, *sapientia abscondita et thesaurus invisus, quæ utilitas in utrisque?* ¿Qué provecho hay en la sabiduría escondida ó en el tesoro que no se comunica ni sabe de él? Maldito es, dice Jeremías en el cap. 48, el que no saca su cuchillo, el que no desenvaina su espada y hace riza y carnicería, derramando la sangre que no descubre ni revela la verdad. Como dijo Cristo nuestro Señor: *Maledictus qui prohibet gladium suum a sanguine*. Son las palabras de Jeremías; y así siendo la doctrina de este Santo Padre, como dije al principio, desapiadada y santamente cruel sin perdonar, no sólo á la carne y á la sangre, pero ni al alma ni al espíritu pues allí entra y hace division para unir perfectamente con Dios: gran pena merecía quien envainara esta espada ó en la vaina del silencio que no fuera sufrible, ó en la vaina de otra lengua menos recibida y universal que la nuestra, pues todo eso será estorbar el provecho y no ayudar á la victoria, que á fuego y sangre se debe hacer contra nuestros enemigos.

Y si es maldito tambien el que esconde el trigo en el tiempo de la necesidad (1). *Qui abscondit frumenta in tempore, maledicetur in populis*, siendo este granado trigo de doctrina, y este pan de vida y de entendimiento tan necesario en estos tiempos en que mujeres simples ó engañados hombres se *aboban*, se creen y se dejan llevar de lo que ellos dicen que son

(1) Proverbiorum II.

visiones y hablas de Dios, quedando ellos engañados y engañando á mil: es bien que doctrina tan sustancial y segura como la de estos libros y tan opuesta á estas ilusiones y engaños que corren, salga en castellano y de manera que siquiera la lean, aunque no la entiendan; que con esto sólo les hará reparar y preguntar: y á los que los gobiernan desengañará para sí y para ellos.

Añado que para los muy levantados en espíritu y que acertadamente proceden, no hay cosa como esta doctrina y sabiduría celestial, la cual dando á lo levantado de la contemplacion y union su lugar y enseñando maravillosamente el objeto y blanco á que de suyo y derechamente tira la perfecta contemplacion, junta diestrísimamente la mortificacion, así de las pasiones como de cualquier otra cosa, aunque lícita, que no sea la mejor y se mete en las médulas del alma, *sicut oleum in ossibus ejus* (1); porque es uncion enseñadora: *unctio docebit vos*, y allí mortifica lo más interior de ella para que el alma ni se aficione ni se mezcle con cosa criada y de Dios, ni quiera sino á Dios, ni entienda sino á Dios.

Que como dijo San Zenon obispo, SERMON II DE NATIVITATE CRHISTI: *Reverendæ majestatis indicium est, Deum non esse nisi Deum, neque ab eo amplius requirendum*. Es punto levantado de verdadera sujecion y reverencia no querer de Dios más que Dios, sin mezclar ni añadiduras, que son cortedades, gustos, intereses, sainetes, salsas ó sabores, aunque sean espirituales, que es lo que toca á la voluntad y para el entendimiento lo mismo en su proporcion: *Deum non esse nisi Deum*, sin que se aficione ó arrime á visiones, revelaciones, particulares modos é inteligencias, arrojándose en esta santa confusion y desnudez Divina en la infinita incomprendibilidad de Dios, conociéndole en sincerísima pureza y teniendo por

(1) Psalm. 108, 18.

deleite y luz la noche de su testimonio, oscuramente revelado, por el cual pasándose el entendimiento á lo que Dios de sí conoce, y creyendo que lo que él dice es como él lo sabe, en cierta manera se infinite y endiose.

Dejo mil lugares de Santos y filósofos que echan esta maldicion á los que encubren el bien y por inconvenientes extrínsecos y remotos que se originan, no de la ocasion que da la doctrina, sino de la que toma la malicia ó crasa ignorancia, dejan conveniencias importantísimas, que propia y derechamente nacen de la publicacion de doctrinas tales.

Por tanto, en las cosas no se ha de mirar al mal uso de algunos (que eso era cerrar del todo la puerta al bien, pues por grande que sea pueden muchos por su malicia sacar mal) sino al provecho comun y á lo que propia y derechamente promete lo que se trata.

§ III.

El provecho de esta escritura es conocidísimo, sacándolo por razon y discurso de que luego diremos y por la experiencia que lo muestra y depone en su favor como fiel testigo: pues su fruto andando en lengua vulgar y en manos de todos, es en todos los que la leen conocidísimo como publican y voccean cuantos la saben, de que se va haciendo y hará, queriendo el Señor, llenísima informacion.

Y si no, ¿de dónde nacen tales hijos, tan ansiosos deseos, tales impaciencias de los que tienen noticia de esta doctrina, por que estos libros salgan á luz? ¿De dónde tales quejas de su detencion que ya se han convertido en amenazas de que los sacarán otros si no lo hiciere la Religion? Pareciéndoles que el bien comun y el provecho universal hace comunes los ajenos escritos, y por ahí propios de cada uno. Y si cuando

andan los papeles errados y no fieles, es tan fiel Nuestro Señor á su «siervo,» que no ha permitido daños é inconvenientes ó yerros y conovidamente han concurrido para grandes provechos que cada dia crecen: ¿por qué no esperaremos de estos escritos, sin inconvenientes ya, y reducidos á su original y fidelidad estas mismas conveniencias y provechos en grado más superior?

Esto mismo que la experiencia ha dicho, dice la razon. Y para hacer ponderacion de la fuerza que aquí tiene, pregunto: ¿si este estado de union y perfeccion de que tratan estos libros es posible, si hay almas que deban aspirar á él y en quien Dios tan á lo amoroso y particular obre? No me parece que se puede negar el haberlas, como se colige de todo lo que en este apuntamiento, confirmado con tantas autoridades de Santos se trae, y está claro en las Escrituras que no piden perfeccion como quiera, sino tal que diga Cristo: *Estote perfecti sicut Pater vester cælestis perfectus est* (1). Ni cualquiera sino tal, que diga el mismo Señor: *Oro, Pater, ut sint unum, sicut ego et tu unum sumus* (2). En consecuencia de lo cual, San Dionisio con sus Místicos y Santo Tomás con sus Teólogos, ponen tal perfeccion y tal union, que de puro pura y perfecta, apenas la alcanzamos á entender.

Pregunto más: ¿á las almas que por este camino van ó á él aspiran, es bien avisarlas de algo que sea importante para su buen acierto y encaminarlas de manera que corran más seguras y más lijeras: y á los que las gobiernan que las encaminen y adiestren con esta misma alteza y seguridad? Nadie podrá negar esto, antes cuanto es el camino más alto, y el intento más superior, y la disposicion que pide más extraordinaria, y el peligro más disimulado, pues lo que el demonio

(1) Matth. 5, 48.

(2) Joann. 17.

ofrece aquí es todo con buen color: y lo que se manda dejar para no embarazarnos parece superficialmente mirado, más á propósito para ayudarnos, ha menester cien mil ojos y cien mil advertencias, cuales se hallarán en estos libros maravillosos.

Y aunque es verdad que es Dios el principalísimo Autor de esta obra (cosa de que este místico Padre muy continuamente nos quiere advertidos), empero para dejar hacer á Dios, para no estorbar su obra, para ofrecernos en santo vacío y abstracción de criaturas, así en el afecto como en el entendimiento: para irnos asemejando á Dios en el alma y potencias de ella, son menester documentos, prudencia Divina y maravillosa discreción, de que estos libros tratan altísimamente, y no quiere Dios, en las cosas que se pueden aprender por la luz de sus ministros, usar de su absoluto poder y hacer milagros. Lo cual quien lo aguardase sería temerario y caería en peligro de tentar á Dios.

Y los que dicen que en este camino alto Dios enseñará lo que ha de hacer, abren la puerta á mil peligros, ilusiones, yerros y áun graves errores. Pues fácilmente se persuadirán muchos que lo que se les ofrece, todo es Dios, que les habla, inspira y enseña: y tanto más se dejarán llevar de esto pareciéndoles que van muy seguros, cuanto menos doctos fueren y menos caudal tuvieren para reparar en el daño y peligro que allí va encubierto y disimulado.

Y aunque acudiesen á los maestros de espíritu, no se hallan tan fácilmente ni de tanto espíritu, ni tan maestros que no tengan gran necesidad de la doctrina de este Santo Padre, á quien escogió Dios por maestro de ellos para que les avisase lo que debían hacer. Y así el gobernarse y regirse por él, sin duda es cosa importantísima á discípulos y á maestros.

Pero de todos estos pregunto lo tercero: ¿cuántos más habrá que se aprovechen saliendo estos escritos en lengua vulgar, y cuántos perdieran mucho de su magisterio y doctrina

si en otra lengua salieran? Ciertamente es que fuera sin número, pues sabemos que muchísimas Religiosas de nuestra Religión y de otras y muchos seculares que tratan de espíritu, que no saben latín, y otros eclesiásticos también que se embarazarían en él, de presente se aprovechan notablemente de esta doctrina; y otros semejantes, saliendo en lengua común, inteligible de todos, se aprovecharán muchísimo: particularmente sabiendo que en ella se escribió su original y llevando las palabras que dijo su autor, embebido su espíritu, y el fuego, calor y propiedad que las pegó.

Según esto, ¿quién no ve ya la conveniencia de estos escritos en su lengua materna; y el daño que se seguiría de que ó no salieran ó salieran en otra lengua más oscura, contraída y particular?

§ IV.

Los daños que se pueden temer, si son afectados de la malicia ó culpable ignorancia, no hay que hacer caso de ellos, pues no sólo no damos ocasión con los libros, antes ayudamos y abrimos los ojos para que no los haya: y aún para que se remedien los que de presente hay.

Del otro género de males que se suelen derechamente originar de otros escritos no tan cuerdos ni prevenidos, no hay que hablar aquí: pues va todo tan seguro, tan advertido y remirado de este venerable místico, que no hay resquicio por donde se pueda dar entrada á ningún desacierto, como lo verán los que enteramente leyeren esta doctrina. Y digo enteramente, porque no pudo en un capítulo solo declarar todo lo que había que decir en aquella materia ni responder á las dificultades de ella. Lo cual hace cumplidísimamente antes

de acabarla, abrazando todo lo que ella pide en el entero discurso y tratado suyo.

Véase la apología que en semejante caso hace el doctísimo Padre Fray Luis de Leon sobre los escritos de nuestra Santa Madre, probando la conveniencia de andar en lengua vulgar: que como los libros de estos dos Padres del *Monte Carmelo* son tan altos y tan parecidos, corren aquí igualísimamente las razones que allí se dan.

§ V.

Dos cosas se pueden ofrecer de dificultad. La una, que cosas tan altas avisan los Padres que no se comuniquen fácilmente, como San Dionisio, San Basilio, San Bernardo, San Buenaventura y otros. La segunda, que el deseo de cosas semejantes y la superficial aprehension de ellas (que ha de ser lo más común en los que estos libros leyeren) abre puerta á muchos engaños é ilusiones, particularmente en mujeres, por ser crédulas y deseosas desordenadamente de cosas altas, llevadas de algun punto de vanidad y deseo de ser estimadas.

En órden á lo primero, es de advertir que de dos maneras se puede dar doctrina: ó determinadamente á unos como particulares discípulos, á quien ella va encaminada, para que segun su estado y vocacion la practiquen, ó en comun para que cada uno tome de allí lo que le toca: y esto encaminándole seguramente y avisándole de los peligros que allí puede haber.

En la primera manera de escribir y dar doctrina, cosa cierta es que se ha de proporcionar al maestro y escritor con sus oyentes y discípulos, y que á los principiantes é imperfectos no ha de dar documentos ó enseñanza de perfectos, que es lo que dijo San Pablo: *Lac vobis potum dedi non escam: non-*

dum enim poteratis (1): pero quien escribe en comun sin determinar personas, bien puede y debe expresar las propiedades del estado alto que pretende declarar, para los que en él están ó los que á él aspiran se aprovechen.

Cosa que la advirtió San Bernardo en el Sermon sesenta y dos de los CANTARES, donde hablando de la doctrina altísima de San Pablo, dice: *Nonne uno et altero Cælo, acuta, sed pia curiositate terebratis, e tertio tandem hanc pius scrutator evexit? At ipsam non soluit nobis: verbis, quibus potuit fidelibus fideliter intimans.* No pudo ser cosa más alta que la doctrina de San Pablo y más la que del tercer Cielo sacó: y con todo tocó á la fidelidad que debía en cuanto doctor, que de la manera que pudiese, nos la declarase para nuestro aprovechamiento.

Luego las doctrinas, aunque sean altas, no se han de callar. Y cuando salieren tan remiradas y advertidas, que moral y prudencialmente hablando no se pueda temer daño, no tiene duda ser convenientísima su manifestacion. Que San Gregorio en la tercera parte de su Pastoral, en la admonicion 12, cuando amonestó que *Noverint simplices, nonnunquam vera reticere*, es cuando *indita veritas nocet*, y concluye: *Admonendi sunt ut veritatem semper utiliter proferant*, el cual provecho, como consta de la experiencia y de lo dicho, es conocidamente seguro en estos escritos.

Los Padres, pues, que dificultan el sacar á luz cosas altísimas, se han de entender en tres cosas. El uno, cuando se dan determinadamente á particulares discípulos y personas que no son capaces de ellas ni están en disposicion de practicarlas.

El segundo, cuando se teme prudencialmente por las circunstancias del tiempo y de sujetos daño conocido en que salgan á la luz.

(1) I. ad Cor. 3, 2.

El tercero, cuando el maestro quisiese de tal manera tratar estas cosas altísimas, en particular de lo que toca á los misterios sagrados de nuestra Santa Fe, que pareciese daba á entender que se podían apear y declarar enteramente con palabras y dar fondo nuestro entendimiento á cosas tan inefables: que esto desdice grandemente de la alteza de ellas. Y el modo mejor de tratarlas es con reconocimiento y rendimiento á su incomprehensibilidad y grandeza.

Pero quien escribiese y exhortase á este reconocimiento y á esta sujecion de fe pura, anteponiéndola á toda otra inteligencia y noticia y la habilidad de nuestro ingenio, y lo que de suyo puede lo sujetase y cautivase todo, *in obsequium Fidei*; este muy bien se conformaría con los Santos: y tratando de cosas altísimas, siempre las dejaría altísimas, y hablando de ellas, inefables, y así hablando, no hablaría; porque trata de recogerlos á santo y Divino silencio; y conociendo, no conocería, porque trata de rendir el conocimiento al reconocimiento que se debe tener de esta grandeza: y escribiendo, no escribiría, porque escribe para que se entienda que son estas materias superiores á toda escritura, que es el intento derecho de los Santos, y de San Dionisio en particular, con quien maravillosamente se conforma nuestro Beato Padre.

El cual también como escribe no determinando particulares personas con quien se haya de conformar, sino en comun lo que para la perfecta union es menester, avisando (aunque brevemente) de las condiciones y grados de los que comienzan y de los que aprovechan, deteniéndose en lo que conviene á los que proximately tratan de la union del alma con Dios; bien pudo con libertad adelgazar la pluma: pues hablaba de cosa delgada, y dar doctrina á los que delgadamente tratan de servir á Dios, de lo que deben hacer.

Que sería cosa recia que estos fuesen de peor condicion: y que llegando á querer servir á Dios en este grado levantado no hubiese para ellos magisterio ó doctrina: particularmente

habiendo pocos confesores y maestros que para este grado tan superior sepan darla, y teniendo estos mismos necesidad de algun gran maestro de quien ellos aprendan.

¿Y quién dirá que es bien que estas almas, porque no saben latin, estén privadas de los documentos que han menester para su aprovechamiento y direccion? Los Santos griegos ¿no escribieron en su lengua vulgar? Y los latinos ¿no escribieron en latin, lengua que entonces era muy ordinaria y corriente? ¿Luego por eso no habían de escribir cosas altas? ¿Y la Iglesia no había de gozar de doctrina tan superior?

Los daños que aquí se podían temer están prevenidos con la misma doctrina, y los que de malicia ó crasa ignorancia se pueden seguir, no hay por qué nos detengan y aparten del bien. Y si no, bórrense los libros sagrados: porque algunos se aprovechan mal de ellos. Quémense las Historias Eclesiásticas y cosas tan levantadas como hay escritas aún en nuestra lengua materna. ¿Por qué salieron á luz los escritos de nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, que contienen doctrina tan levantada en lengua vulgar? ¿Todo esto de que se sigue tan gran provecho, no corra ya, porque uno ú otro, que es amigo de sí y de su excelencia, no tome ocasion de engañarse y de engañar? ¿Escóndase la gloria de Dios? ¿No se sepan sus maravillas? ¿Ciérrse este camino, por donde se animan tantos á amarle y servirle? En las cosas (como dice la recibida Teología) no se ha de mirar al mal uso ó al escándalo fariseo, sino al provecho comun. Y del que se ha experimentado de estos libros y del que adelante nos podemos prometer, está dicho bastante: y con esto respondido á lo segundo, que hacía dificultad: pues esta doctrina de suyo no abre puerta, antes la cierra todas á vanidades, ilusiones y engaños, y enseña cómo se han de librar de ellos: y lo alto que dice es tan reparado y tan mirado, que no puede haber, para quien tuviere abiertos los ojos, dónde tropezar.

FE DE ERRATAS

PÁG.	LÍN.	SE LEE.	DEBE LEERSE.
17	13	aima	alma
25	10	esto y	estoy
43	11	son	sus
108	16	arriunados	arruinados
128	20	el	al
132	1	habien	habiendo



TABLA

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA DECLARADOS EN
SENTIDO MÍSTICO EN LOS TOMOS III Y IV DE ESTAS
OBRAS ESPIRITUALES.



El número primero indica la página, el segundo el tomo.

GÉNESIS.

- Cap. 1 3 Fiat lux, 85, 4.
24 Dixit quoque Deus: producat terra animam vi-
ventem, 191, 3.
31 Viditque Deus cuncta quæ fecerat, 194, 3.
- Cap. 2 24 Erunt duo in carne una, 299, 3.
- Cap. 6 14 Mansiunculas in arca facies, 243, 3.
- Cap. 15 17 Apparuit clibanus sumans, et lampas ignis. 43, 4.
- Cap. 21 8 Fecitque Abraham grande convivium, 43, 3.
- Cap. 28 12 Angelos quoque Dei ascendentes, 123, 3.
- Cap. 29 20 Servivit ergo Jacob pro Rachel, 126, 3.
- Cap. 30 1 Da mihi liberos, alioquin moriar, 103, 128, 201, 3.

EXODUS.

- Cap. 3 5 Ne appropies, inquit, huc, 44, 3.
 6 Non enim audebat aspicere contra Deum, 45, 3.
 7 Vidi afflictionem populi mei, 178, 3.
- Cap. 4 10 Ex quo locutus es ad servum tuum, 118, 3.
- Cap. 7 11 Vocabit autem Pharao sapientes, 142, 3.
- Cap. 8 7 Fecerunt autem, et malefici per incantationes, 142, 3.
- Cap. 12 35 Petierunt ab Ægyptiis vasa argentea, et aurea, 67, 4.
- Cap. 14 28 Operuerunt currus, et equites, 67, 4.
- Cap. 16 4 Ecce ergo pluam vobis, 33, 3.
- Cap. 32 31 Aut dimitte eis hanc noxam, 130, 3.
- Cap. 33 5 Jam nunc depone ornatum tuum, 43, 3.
 12 Cum dixeris: novi te ex nomine, 210, 371, 3.
 20 Non poteris videre faciem meam, 219, 393, 3.
 22 Ponam te in foramine petrae, 168, 3.
 23 Videbis posteriora mea, 281, 3.
- Cap. 34 6 Dominator Domine Deus, 48, 4.
 30 Timuerunt prope accedere, 271, 3.

NUMERI.

- Cap. 11 5 Recordamur piscium, 33, 3.

DEUTERONOMIUM.

- Cap. 4 24 Dominus Deus tuus ignis consumens est, 413, 3, 28, 4.

-
- Cap. 6 5 Diliges Dominum Deum tuum, 95, 3.
Cap. 30 20 Ipse est enim vita tua, 180, 3.
Cap. 31 21 Scio enim cogitationes ejus, 178, 3.
Cap. 32 33 Fel Draconum vinum eorum, 181, 3.
39 Percutiam, et ego sanabo, 33, 4.

JOSUE

- Cap. 5 6 Ut non ostenderet eis terram lacte, et melle manantem, 67, 4.

JUDICES.

- Cap. 13 20 Cumque ascenderet flamma, 10, 4.
22 Morte moriemur, quia vidimus Deum, 221, 3.
Cap. 16 15 Quomodo dicis quod amas me, 170, 3.

LIBER PRIMUS REGUM.

- Cap. 18 1 Anima Jonatæ conglutinata est animæ David, 358, 3.

LIBER SECUNDUS REGUM.

- Cap. 14 14 Omnes morimur, et quasi aquæ dilabimur, 162, 3.

LIBER TERTIUS REGUM.

Cap. 19 12 Post ignem sibilus auræ tenuis, 34, 4.

TOBIAS.

Cap. 5 12 Quale gaudium mihi erit, 215, 3.

Cap. 12 12 Quando orabas cum lacrymis, 177, 3.

13 Et quia acceptus eras Deo, 39, 4.

Cap. 14 4 Reliquum vero vitæ suae in gudio fuit, 383, 3.

ESTHER.

Cap. 2 9 Esther... quae placuit ei, 12, 4.

Cap. 2 12 Sex mensibus oleo ungerentur myrrhino, 60, 4.

12 Mensis duodecimus vertebatur, 12, 4.

18 Et jussit convivium praeparari, 12, 4.

Cap. 4 1 Mardocheus.. indutus est sacco, 41, 4.

Cap. 6 11 Hoc honore condignus est, 373. 3

Cap. 8 4 Sceptrum auream protendit manu, 130, 3.

Cap. 15 16 Vidi te, domine, 97, 4.

JOB.

Cap. 3 24 Tamquam inundantes aquae, 88, 3.

Cap. 4 2 Conceptum sermonem tenere quis poterit? 404, 3.

12 Porro ad me dictum est, 252, 3.

Cap. 6 8 Quis det ut veniat petitio mea, 389, 3.

- 9 Et qui coepit, ipse me conterat, 201, 3.
- Cap. 7 2 Sicut servus desiderat umbram, 96, 210, 3.
- 20 Quare posuisti me contrarium tibi, 67, 3.
- Cap. 9 11 Si venerit ad me, non videbo eum, 164, 3.
- Cap. 10 16 Reversusque mirabiliter me crucias, 31, 4.
- Cap. 12 22 Qui revelat profunda de tenebris, 76, 3.
- Cap. 14 5 Breves dies hominis sunt, 162, 3.
- Cap. 16 13 Ego ille quondam opulentus, 74, 3.
- Cap. 19 21 Miseremini mei, 68, 3.
- 21 Manus domini tetigit me, 33, 4.
- Cap. 23 6 Nolo multa fortitudine, 68, 3, 97, 4.
- Cap. 26 14 Cum vix parvam stillam, 97, 4.
- Cap. 29 18 Sicut palma multiplicabo dies, 45, 4.
- 20 Gloria mea semper innovabitur, 45, 4.
- Cap. 30 16 Nunc autem in memetipso, 89, 3.
- 17 Nocte os meum perforatur doloribus, 88, 3.
- Cap. 37 16 Numquid nosti semitas, 120, 3.
- 18 Ecce, absorbebit fluvium, 81, 4.
- Cap. 41 6 Corpus illius quasi scuta fusilia, 356, 3.
- 21 Sub ipso erunt radii solis, 81, 4.
- 24 Non est super terram potestas, 188, 3.
- 25 Omne sublime videt, 143, 3,—80, 4.
- Cap. 42 5 Auditū auris audivi te, 251, 3.

PSALMI.

- Ps. 9 10 Adjutor in opportunitatibus, 179, 3.
- Ps. 11 7 Eloquia Domini, eloquia casta, 98, 3,—40, 4.
- Ps. 15 4 Nec memor ero nominum eorum, 369, 3.
- Ps. 16 2 De vultu tuo iudicium meum prodeat, 25, 4.
- 4 Propter verba labiorum tuorum, 134, 3.
- 15 Satiabor cum apparuerit gloria tua, 171, 3.—18, 4.
- Ps. 17 5 Circumdederunt me dolores mortis, 70, 3.
- 6 Dolores inferni circumdederunt me, 70, 3.
- 7 In tribulatione mea invocavi Dominum, 70, 3.

- 12 Et posuit tenebras latibulum suum, 113, 232, 3.
 13 Prae fulgore in conspectu ejus, 66, 114, 3.
 Ps. 18 3 Dies Diei eructat Verbum, 85, 4.
 10 Judicia Domini vera justificata in semetipsa, 389, 3.
 Ps. 20 4 Quoniam praevenisti eum, 403, 3.
 Ps. 24 15 Oculi mei semper ad Dominum, 135, 3.
 Ps. 29 7 Ego autem dixi in abundantia mea, 78, 3.
 8 Avertisti faciem tuam a me, 78, 3.
 12 Convertisti planctum meum, 44, 4.
 Ps. 30 20 Quam magna multitudo dulcedinis tuae, 403, 3,
 32, 4.
 21 Abscondes eos in abscondito, 114, 3.—34, 4.
 Ps. 33 8 Immittet Angelus Domini, 261, 3.
 20 Multae tribulationes justorum, 187, 3.
 22 Mors peccatorum pessima, 223, 3.
 Ps. 34 3 Salus tua ego sum, 180, 3.
 10 Omnia ossa mea dicent, 36, 4.
 Ps. 33 9 Inebriabuntur ab ubertate 322, 3.
 9 Torrente voluptatis tuae potabis eos, 180, 403, 3.
 Ps. 36 4 Delectare in Domino: et dabit tibi, 130, 3.
 Ps. 37 9 Afflictus sum, et humiliatus sum, 88, 3.
 11 Et lumen oculorum meorum, 215, 3.
 Ps. 38 3 Obmutui, et humiliatus sum, 48, 3.
 4 Concaluit cor meum intra me, 289, 319, 3.
 12 Propter iniquitatem corripuisti hominem 68, 3.
 Ps. 41 1 Quemadmodum desiderat cervus, 129, 231, 3.—
 57, 4.
 2 Sitivit anima mea ad Deum, 40, 3.
 8 Abyssus abyssum invocat, 85, 4.
 Ps. 43 23 Exurge quare obdormis, Domine? 96, 4.
 Ps. 44 10 Astitit Regina a dextris tuis, 353, 3.—99, 4.
 Ps. 45 5 Fluminis impetus laetificat, 50, 4.
 Ps. 49 11 Pulchritudo agri mecum est, 307, 3.
 Ps. 50 12 Cor mundum crea in me, Deus, 98, 3.
 Ps. 53 5 Fortes quaesierunt animam meam, 188, 3.
 Ps. 58 5 Sine iniquitate cucurri, 129, 3.
 10 Fortitudinem meam ad te custodiam, 95, 342, 3.
 Ps. 61 1 Nonne Deo subjecta erit, 336, 3.

- Ps. 67 10 Pluviam voluntariam, 125, 3.
 14 Si dormiatis inter medios clericos, 227, 3.
 16 Mons Dei, mons pinguis, 388, 3.
 34 Ecce dabit voci suae, 248, 3.
- Ps. 68 1 Salvum me fac, Deus, 73, 289, 3.
- Ps. 70 20 Quantas ostendisti mihi, 41, 4.
- Ps. 72 21 Quia inflammatum est cor meum. 39, 173, 331, 3.
 22 Ad nihilum redactus sum, 81, 173, 331, 3.
- Ps. 76 6 Annos aeternos in mente habui, 43, 4.
 7 Et meditatus sum nocte, 51, 3.
 19 Illuxerunt coruscationes tuae, 120, .
- Ps. 83 1 Concupiscit, et deficit anima mea, 128, 219, 3.—
 58, 4.
 2 Cor meum, et caro mea exultaverunt, 418, 3.—
 11, 25, 4.
 4 Etenim passer invenit sibi domum, 380, 3.
 6 Ascensiones in corde suo disposuit, 121, 3.
- Ps. 84 9 Quoniam loquetur pacem, 35, 3,—66, 4.
- Ps. 87 6 Sicut vulnerati dormientes, 70, 3.
 9 Longe fecisti notos meos a me, 70, 3.
- Ps. 89 4 Mille anni ante oculos tuos, 22, 4.
 9 Anni nostri sicut aranea, 22, 4.
- Ps. 96 2 Nubes, et caligo in circuitu ejus, 66, 236, 3.
- Ps. 101 8 Vigilavi, et factus sum sicut passer, 256, 3.
- Ps. 103 32 Qui respicit terram, 33, 4.
- Ps. 106 10 Sedentes in tenebris, 54, 4.
- Ps. 111 1 Beatus vir, qui timet Dominum. 126, 3.
- Ps. 112 7 De stercore erigens pauperem, 45, 3.
- Ps. 115 15 Pretiosa in conspectu Domini, 223, 3.—21, 4.
- Ps. 118 37 Viam mandatorum cucurri, 129, 317, 3.
 81 Defecit in salutare tuum, 124, 3.
 131 Os meum aperui et atraxi spiritum, 289, 3.
 140 Ignitum eloquium tuum, 10, 4.
- Ps. 120 4 Ecce non dormitabit, 70, 4.
- Ps. 122 2 Sicut oculi ancillae in manibus, 135, 3.
- Ps. 126 1 Nisi Dominus aedificaverit domum, 71, 4.
- Ps. 138 11 Et nox illuminatio mea, 413, 3.
 12 Sicut tenebrae ejus, 76, 233, 3,—41, 4.



- Ps. 142 3 Collocavit me in obscuris, 77, 3.
 7 Defecit spiritus meus, 124, 3.
 Ps. 144 16 Aperis tu manum tuam, 195, 3.
 Ps. 147 17 Mittit crystallum suam, 58, 3.

PROVERBIA.

- Cap. 2 4 Si quaesieris eam quasi pecuniam, 216, 3.
 Cap. 4 23 Omni custodia serva cor tuum, 168, 3.
 Cap. 8 15 Per me Reges regnant, 94, 4.
 30 Delectabar per singulos dies, 12, 4.
 31 Deliciae meae esse cum filiis hominum, 273,
 309, 3.
 Cap. 16 1 Hominis et animam praeparare, 71, 4.
 Cap. 18 12 Antequam conteratur, 122, 3.
 Cap. 30 1 Visio, quam locutus est vir, 328, 3.

ECCLESIASTES.

- Cap. 9 1 Nescit homo, utrum amore, 164, 3.
 Cap. 10 4 Si Spiritus potestatem habentis, 40, 4.
 Cap. 12 7 Revertatur pulvis in terram suam, 21, 4.

CANTICUM.

- Cap. 1 1 Osculetur me osculo oris sui, 130, 144, 3.
 3 Trahe me: post te curremus, 317, 353, 3,—61, 4.
 Cap. 1 4 Nigra sum, sed formosa, 136, 372, 3,—44, 4.
 6 Indica mihi... ubi pascas, 164, 3.
 10 Murenulas aureas, 228, 3.
 11 Dum esset rex in accubitu suo, 272, 3.

- 14 Ecce tu pulchra es, 374, 3.
 15 Ecce tu pulcher es, 374, 3.
 15 Lectulus noster floridus, 309, 3.
 Cap. 2 1 Ego flos campi, 317, 358, 3.
 3 Sub umbra illius, 378, 3.
 4 Introduxit me in cellam vinariam, 326, 3.
 5 Fulcite me floribus, 357, 3.
 6 Laeva ejus sub capite meo, 322, 3.
 9 Similis est Dilectus meus capreae, 172, 3.
 10 Surge, propera, amica mea, 410, 3—19, 4.
 11 Jam enim hiems transit, 303, 3.
 13 Surge, amica mea, 394, 410, 3.
 14 Sonet vox tua in auribus meis, 249, 3.
 14 Vox enim tua dulcis, 411, 3.
 15 Capite nobis vulpes parvulas, 265, 3.—75, 4.
 16 Dilectus meus mihi, 46, 4.
 Cap. 3 1 In lectulo meo per noctes, 183, 3.
 2 Surgam, et circuibo civitatem, 125, 175, 3.
 2 Quaeram quem diligit anima mea, 125, 3.
 4 Paululum cum pertransissem eos, 147, 3.
 4 Inveni quem diligit anima mea, 130, 3.
 5 Adjuro vos, Filiae Jerusalem, per capreas, 296,
 344, 3.
 6 Quae est ista quae ascendit per desertum, sicut
 virgula fumi 61, 4.
 7 In lectulum Salomonis, 141, 314, 3.
 9 Ferculum fecit sibi Rex Salomon, 313, 3.
 10 Reclinatorium aureum, 137, 3.
 11 Egredimini, et videte, Filiae Sion, 297, 354, 3.
 Cap. 4 1 Oculi tui columbarum, 376, 3.
 4 Sicut turris David, 314, 3.
 6 Vadam ad montem myrrhae, 387, 3.
 9 Vulnerasti cor meum, 136, 200, 363, 3.
 12 Hortus conclusus soror mea Sponsa, 295, 3.
 15 Puteus, aquarum viventium, 50, 4.
 16 Surge, aquilo, 273, 3.

- Cap. 5 1 Veni in hortum meum, soror mea, 300, 3.
 4 Dilectus meus misit manum suam, 318, 3.
 6 Anima mea liquefacta est, 325, 3.—12, 4.
 6 Quaesivi, et non inveni illum, 212, 3.
 8 Adjuro vos, Filiae Jerusalem, si inveneritis, 124,
 200, 3.
 14 Venter ejus eburneus, 395, 3.
- Cap. 6 1 Dilectus meus descendit in hortum suum, 274, 3.
 2 Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, 277,
 274. 3.
- Cap. 6 3 Terribilis ut castrorum acies, 357, 3.
 4 Averte oculos tuos a me, 34, 3.
 9 Quæ est ista, quæ progreditur, 293, 3.
 10 Descendi in hortum nucum, 141, 3.
 11 Nescivi, 329, 3.
 11 Anima mea conturbavit me, 264, 3.
- Cap. 7 1 Quam pulchri sunt gressus tui, 357, 3.
 2 Venter tuus sicut acervus tritici, 50, 4.
 10 Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus, 333, 3.
 13 Omnia poma: nova et vetera, 343, 3.
- Cap. 8 1 Quia mihi det et fratrem meum, 106, 141, 302,
 310, 3.
 2 Ibi me docebis, et dabo tibi, 326, 396, 3.
 5 Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, 17, 4.
 5 Sub arbore malo suscitavi te, 305, 3.
 6 Pone me ut signaculum, 127, 230, 3.
 6 Fortis est ut mors dilectio, 231, 3.
 6 Lampades ejus, lampades ignis, 49, 51, 4.
 8 Soror nostra parva, 284, 3.
 10 Ego murus: et ubera mea sicut turris, 285, 3.

SAPIENTIA

- Cap. 1 7 Spiritus Domini replevit, 258, 3.
 Cap. 3 6 Tamquam aurum in fornace, 73, 3.

- Cap. 4 10 Placens Deo factus est dilectus, 24, 4.
 12 Fascinatio enim nugacitatis, 86, 4.
- Cap. 6 17 Ostendit se illis hilariter, 50, 4.
- Cap. 7 11 Venerunt autem mihi omnia, 91, 3.
 24 Omnibus enim mobilibus, 95, 4.
 24 Attingit autem ubique, 83, 3, 95, 4.
 26 Candor est enim lucis aeternae, 56, 4.
- Cap. 8 1 Attingit ergo a fine, 34, 4.
- Cap. 9 15 Corpus enim, quod corrumpitur, 59, 279, 414, 3.
- Cap. 16 21 Ad quod quisque volebat, convertebatur, 33, 84,
 3, 67, 4.
 25 Omnium nutrici gratiae tuae, 11, 3
- Cap. 18 14 Cum enim quietum silentium, 147, 3.

ECCLESIASTICUS

- Cap. 5 5 De propitiato peccato, 368, 3.
- Cap. 9 14 Ne derelinquas amicum antiquum, 321, 3.
 15 Vinum novum, amicus novus, 321, 3.
- Cap. 34 9 Qui non est tentatus quid scit? 55, 3, 38, 4.
- Cap. 41 1 O mors, quam amara est memoria tua, 223, 3.
 3 O mors, bonum est iudicium tuum, 222, 3.
- Cap. 51 26 Ignorantias meas illuminavit. (*Ut in aliquibus
 Bibliis habetur*), 84, 4.
 29 Venter meus conturbatus est, 91, 3.

ISAIAS

- Cap. 2 2 Erit in novissimis diebus praeparatus mons,
 387, 3.
 3 Venite, et ascendamus ad mortem Domini,
 386, 3.
- Cap. 3 14 Vos enim depasti estis vineam, 75, 4.

- Cap. 5 30 Obtenebrata est in caligine ejus, 114, 3.
 Cap. 8 6 Abjecit populus iste aquas Siloe, 80, 4.
 Cap. 9 6 Factus est principatus, 94, 4.
 Cap. 11 3 Replebit eum Spiritus timoris Domini, 324, 3.
 Cap. 19 14 Dominus miscuit in medio ejus, 54, 3.
 Cap. 24 16 A finibus terrae laudes audivimus, 21, 4.
 19 Secretum meum mihi, 253, 3.
 Cap. 26 9 Anima mea desideravit te in nocte, 96, 3.
 17 A facie tua, Domine, 87, 3.
 20 Intra in cubicula tua, 167, 3.
 Cap. 28 9 Quem docebit scientiam? 46, 3,—67, 4.
 19 Vexatio intellectum dabit, 46, 3.
 Cap. 31 9 Cujus ignis est in Sion, 15, 4.
 Cap. 40 17 Omnes gentes, quasi non sint, 22, 4.
 31 Qui autem sperant in Domino, 129, 3.
 Cap. 43 3 Ego Dominus Deus tuus, 373, 3.
 4 Ex quo honorabilis factus es, 372, 3.
 21 Populum istum formavi mihi, 91, 4.
 Cap. 45 3 Dabo tibi thesauros absconditos, 168, 3.
 15 Vere tu es Deus absconditus, 163, 3.
 Cap. 58 10 Orietur in tenebris lux tua, 45, 383, 3.
 Cap. 66 12 Ego declinabo super eam, 246, 3.
 12 Ad ubera portabimini, 333, 3.

JEREMIAS

- Cap. 1 6 Et dixi a, a, a, Domine Deus, 117, 3.
 Cap. 2 2 Recordatus sum tui, 128, 3.
 14 Numquid servus est Israel, 275, 3.
 Cap. 12 5 Si cum peditibus currens laborasti, 38, 4.
 Cap. 31 18 Castigasti me, et eruditus sum, 55, 3, 38, 4.

THRENI JEREMIAE

- Cap. 1 13 De excelso misit ignem, 98, 3.—37, 4.
 Cap. 3 1 Ego vir videns, 75, 3.
 8 Sed et cum clamavero, 80, 3.
 9 Conclusit vias meas, 80, 3.
 17 Repulsa est a pace anima mea, 87, 3.
 17 Oblitus sum bonorum, 89, 3,
 19 Recordare paupertatis, 180, 3.
 Cap. 3 20 Memeria memor ero, 58, 4.
 29 Ponet in pulvere os suum, 80, 136, 3.
 44 Opposuisti nubem tibi, 80, 3.

BARUCH.

- Cap. 3 10 Quid est, Israel, quod in terra, 275, 3.
 22 Non est audita in terra Chanaam, 34, 4.
 31 Non est qui possit scire vias ejus, 120, 3.

EZECHIEL.

- Cap. 1 5 Similitudo quatuor animalium, 55, 4.
 24 Quasi sonum sublimis Dei, 248, 3.
 Cap. 2 1 Hæc visio similitudinis, 54, 4.
 Cap. 16 5 Projecta es super faciem terræ, 307, 3.
 Cap. 18 22 Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est,
 368, 3.
 Cap. 24 10 Congere ossa, 72, 3.
 11 Pone quoque eam super prunas, 72, 3.
 Cap. 34 2 Vae pastoribus Israel, 77, 4.
 Cap. 36 25 Effundam super vos aquam mundam, 55, 4.

DANIEL.

- Cap. 10 11 Daniel vir desideriorum, 131, 3.
 16 Domine mi, visione tua, 254, 3.

OSEAS.

- Cap. 2 14 Ducam eam in solitudinem, 378, 3.
 20 Sponsabo te mihi in fide, 61, 134, 226, 3.
 Cap. 13 9 Perditio tua, Israel, 110, 3.
 14 Ero mors tua, 6 mors, 44, 4.

JONAS.

- Cap. 2 1 Erat Jonas in ventre piscis, 69, 3.
 4 Projecisti me in profundum, 71, 3.

NAHUM.

- Cap. 1 *Juxta* 70. Non vindicavit bis in idipsum in tribulatione, 368, 3.

HABACUC.

- Cap. 2 1 Super custodiam meam stabo, 46, 3, 66, 4.
 Cap. 3 6 Aspexit, et dissolvit gentes, 33, 4.

SOPHONIAS.

Cap. 1 12 Scrutabor Jerusalem in lucernis, 162, 3.

ZACHARIAS.

Cap. 2 8 Qui enim tetigerit vos, 216, 3.

SECUNDUS MACHABEORUM.

Cap. 1 21 Jussit Sacerdos Nehemias aspergi, 51, 4.

MATTHAEUS.

Cap. 5 8 Beati mundo corde, 109, 132, 3.

26 Non exies inde, 162, 3.

Cap. 6 3 Nesciat sinistra tua, 140, 3.

10 Adveniat regnum tuum, 19, 4.

24 Nemo potest duobus dominis, 348, 3.

Cap. 7 3 Quid autem vides festucam, 13, 3.

13 Intrate per angustam portam, 79, 4.

14 Quam angusta porta, 7, 28, 162, 3.

Cap. 10 33 Qui autem negaverit me, 347, 3.

36 Et inimici hominis domestici ejus, 107, 3.

Cap. 13 12 Qui enim habet, dabitur ei, 373, 3.

31 Simile est Regnum Coelorum grano sinapis,
31, 4.

44 Simile est Regnum Coelorum thesauro, 167, 3.

46 Inventa autem una pretiosa margarita, 337, 3

Cap. 16 25 Qui enim voluerit animam suam, 349, 3.

25 Qui autem perdiderit animam suam, 28, 3.

Cap. 20 6 Circa undecimam vero exiit, 162, 3.

- Cap. 25 8 Date nobis de oleo vestro, 14, 3.
28 Tollite itaque ab eo, 373, 3.

LUCAS.

- Cap. 1 13 Ne timeas, Zacharia, 178, 3.
35 Virtus Altissimi obumbrabit tibi, 53 4.
52 Exaltavit humiles, 247, 3.
Cap. 2 25 Homo iste justus, 324, 3.
Cap. 5 5 Per totam noctem laborantes, 74, 4.
Cap. 7 37 Ecce mulier, quæ erat, 102, 3.
Cap. 10 42 Porro unum est necessarium, 243, 3.
Cap. 11 9 Quærite, et invenietis, 183, 3.
52 Vae vobis Legisperitis, 78, 4.
Cap. 12 37 Amen dico vobis, quod præcinget se, 333, 3.
Cap. 14 11 Qui se exaltat, humiliabitur, 122, 3.
Cap. 15 5 Et cum invenerit eam, 296, 3.
8 Quæ mulier habens drachmas, 296, 3.
Cap. 17 21 Ecce enim Regnum Dei intra vos est, 166, 3.

JOANNES.

- Cap. 1 4 Quod factum est, in ipso vita erat, 205, 244, 3,
94, 4.
5 Et lux in tenebris lucet, 100, 3.
16 Et gratiam pro gratia, 366, 371, 3.
18 Unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, 163, 3.
Cap. 3 6 Quod natum est ex carne, 21, 3.
Cap. 4 14 Fiet in eo fons, 227, 292, 3, 51, 4.
28 Reliquit ergo hydriam, 11, 4.
Cap. 6 64 Caro non prodest quidquam, 22, 4.
64 Verba, quæ ego locutus sum vobis, 11, 4.
67 Multi discipulorum ejus, 11, 4.

- 69 Domine, ad quem ibimus, 11, 4.
- Cap. 7 38 Flumina de ventre ejus, 8, 4.
39 Hoc autem dixit de Spiritu, 227, 3.
- Cap. 11 3 Domine, ecce quem amas, 181, 3.
- Cap. 12 28 Venit ergo vox de Cœlo, 247, 3.
32 Et ego si exaltatus fuero, 195, 3.
- Cap. 14 2 In domo Patris mei mansiones multae sunt, 243,
3, 14, 4.
23 Et Pater meus diliget eum, 6, 4.
- Cap. 15 7 Si manseritis in me, 170, 3.
15 Vos autem dixi amicos, 338, 3.
- Cap. 16 23 In illo die me non rogabitis, 132, 3.
- Cap. 17 3 Haec est autem vita aeterna, 391, 3.
10 Mea omnia tua sunt, 386, 3, 90, 4.
20 Non pro eis autem rogo tantum, 407, 3.
24 Pater, quos dedisti mihi, 407, 3.
26 Ut dilectio, qua dilexisti me. 91, 4.
- Cap. 20 15 Si tu sustulisti eum, 102, 212, 3.
17 Noli me tangere, 125, 3.

ACTUS APOSTOLORUM.

- Cap. 2 2 Factus est repente de coelo sonus, 247, 3.
3 Apparuerunt illis dispersitae linguae, 27, 51, 4.
- Cap. 7 32 Tremefactus autem Moyses, 118, 3.
- Cap. 14 21 Per multas tribulationes, 37, 4.
- Cap. 17 28 In ipso enim vivimus, 205, 3, 94, 4.

EPISTOLA AD ROMANOS.

- Cap. 1 20 Invisibilia enim ipsius, 190, 3.
- Cap. 8 13 Si enim secundum carnem vixeritis, 42, 4.
13 Si autem spiritu facta carnis, 189, 3.

- 23 Nos ipsi primitias Spiritus habentes, 171, 3.
 26 Spiritus adjuvat infirmitatem nostram, 150, 3.
 Cap. 11 33 O altitudo divitiarum, 388, 3.
 Cap. 12 2 Reformamini in novitate sensus vestri, 63, 3.

I AD CORINTHIOS.

- Cap. 2 9 Oculus non vidit, 401, 3.
 10 Spiritus enim omnia scrutatur, 82, 3, 28, 4.
 14 Animalis autem homo, 74, 87, 4.
 14 Stultitia enim est illi, 329, 3.
 15 Spiritualis iudicat omnia, 28, 4.
 Cap. 3 19 Sapientia enim hujus mundi, 328, 3.
 Cap. 6 17 Qui autem adhaeret Domino, 299, 3.
 Cap. 9 22 Omnibus omnia factus sum, 77, 4.
 Cap. 10 4 Petra autem erat Christus, 392, 3.
 Cap. 13 4 Charitas patiens est, 240, 3.
 5 Non quaerit quae sua sunt, 18, 4.
 6 Congaudet autem veritati, 27, 3.
 7 Omnia credit, omnia sperat, 130, 3.
 10 Cum autem venerit quod perfectum est, 168,
 227, 3.
 12 Tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum,
 398, 3.
 Cap. 15 54 Absorpta est mors in victoriam, 44, 4.

II AD CORINTHIOS.

- Cap. 1 7 Sicut socii passionum estis, 41, 4.
 Cap. 5 1 Scimus enim quoniam si terrestris domus nos-
 tra, 20, 42, 4.
 4 Nolumus expoliari, 221, 3.
 Cap. 6 16 Vos enim estis templum Dei, 166, 3.

- Cap. 12 2 Sive in corpore nescio, 236, 280, 3.
 4 Audivi arcana verba, 251, 282, 3.
 9 Virtus in infirmitate perficitur, 352, 3.—37, 4.

AD GALATAS.

- Cap. 2 20 Vivo autem, jam non ego, 230, 301, 3.—44, 4.
 Cap. 4 6 Quoniam autem estis filii, 406, 3.
 Cap. 6 17 Ego enim stigmata Domini Jesu, 32, 4.

AD EPHESIOS.

- Cap. 3 17 In charitate radicati, 390, 3.
 Cap. 4 22 Deponere vos secundum pristinam conversatio-
 nem, 43, 4.
 24 Induite novum hominem, 63, 105, 3.
 Cap. 6 11 Induite vos armaturam Dei, 188, 3.

AD PHILIPPENSES.

- Cap. 1 21 Mori lucrum 348, 3.

AD COLOSSENSES.

- Cap. 2 3 In quo sunt omnes thesauri 180, 393, 3.
 Cap. 3 14 Charitatem habete, quod est vinculum perfectio-
 nis, 239, 337, 355, 358, 3.

I. AD THESSALONICENSES.

Cap. 5 8 Induti... galeam spem salutis, 135, 3.

AD HEBRÆOS.

Cap. 1 3 Qui cum sit splendor gloriae, 194, 224, 3.—34, 4.
 3 Portansque omnia, 94, 4.
 Cap. 11 6 Sine fide autem impossibile est placere Deo,
 134, 3.

EPISTOLA JACOBI.

Cap. 1 17 Omne datum optimum, 353, 3.—71 4.
 26 Si quis autem putat se religiosum esse, 106, 4.

I PETRI.

Cap. 1 12 In quem desiderant Angeli prospicere, 59, 4.
 Cap. 4 18 Justus vix salvabitur, 162, 3.
 Cap. 5 9 Cui resistite fortes in fide, 134, 3.

II PETRI.

Cap. 1 2 Gratia vobis, et pax adimpleatur, 408, 3.

I JOANNIS.

- Cap. 3 2 Scimus quoniam cum apparuerit, 132, 3.
 Cap. 4 10 Quoniam ipse prior dilexit nos, 362, 3.
 18 Perfecta charitas foras militat timorem, 222, 313, 3.

APOCALIPSIS.

- Cap. 2 7 Vincenti dabo edere de ligno vitae, 401, 3.—36, 4.
 10 Esto fidelis usque ad mortem, 401, 3.
 17 Dabo illi calculum candidum, 402, 3.
 26 Qui vicerit, et custodierit, 402, 3.
 Cap. 3 5 Qui vicerit, sic vestietur, 402, 3.
 12 Qui vicerit, faciam illum columnam, 402, 3.
 20 Ecce sto ad ostium, et pulso, 259, 3.
 21 Qui vicerit, dabo ei sedere mecum, 403, 3.
 Cap. 10 9 Accipe librum, et devora illum, 181, 3.
 Cap. 14 2 Tamquam vocem aquarum, 248, 3.
 2 Sicut citharaedorum citharizantium, 248, 3.
 Cap. 21 23 Civitas non eget sole, 215, 3.
 Cap. 22 1 Ostendit mihi fluvium aquae vitae, 323, 3.
-



ÍNDICE

DE LOS LIBROS Y CAPÍTULOS CONTENIDOS EN LOS TOMOS
TERCERO Y CUARTO.



NOCHE OSCURA DEL ALMA

*y declaracion de las canciones que encierran el camino de
la perfecta union de amor con Dios, cual se puede en
esta vida.*

TOMO TERCERO

LIBRO PRIMERO.

En que se trata de la noche del sentido.

	Pag.
Capítulo primero.—Pone el primer verso, y comienza á tratar de las imperfecciones de los principiantes..	10
Cap. II.—De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca de la soberbia. . .	12
Cap. III.—De las imperfecciones que suelen tener algunos principiantes acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando. .	16

	Pag.
Cap. IV.—De otras imperfecciones que suelen tener estos principiantes acerca del tercer vicio, que es la lujuria, espiritualmente entendida.	18
Cap. V.—De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.	22
Cap. VI.—De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.	23
Cap. VII.—De las imperfecciones acerca de la envidia y accidia espiritual.	26
Cap. VIII.—En que se declara el primer verso de la primera Cancion, y se comienza á explicar esta noche oscura.	29
Cap. IX.—De las señales en que se conocerá que el espiritual va por el camino de esta noche y purgacion sensitiva.	31
Cap. X.—Del modo con que se han de haber estos en esta noche oscura.	36
Cap. XI.—Decláranse los tres versos de la cancion.	39
Cap. XII.—De los provechos que causa en el alma esta noche del sentido.	42
Cap. XIII.—De otros provechos que causa en el alma esta noche del sentido.	48
Cap. XIV.—En que se declara el ultimo verso de la primera cancion.	53

LIBRO II.

Trátase de la más íntima purgacion, que es la segunda Noche del espíritu.

Cap. I.—Comiézase á tratar de la noche segunda del espíritu.—Dice á qué tiempo comienza.	57
Cap. II.—De algunas imperfecciones que tienen estos aprovechados.	59

	Pag.
Cap. III.—Anotacion para lo que se sigue.	62
Cap. IV.—Pónese la primera cancion y su declaracion.	64
Cap. V.—Pónese el primer verso, y comienza á declarar cómo esta contemplacion oscura no sólo es noche para el alma, sino tambien pena y tormento. .	65
Cap. VI.—De otras maneras de pena que el alma padece en esta noche.	69
Cap. VII.—Prosigue en la misma materia de otras aflicciones y aprietos de la voluntad.	74
Cap. VIII.—De otras penas que afligen al alma en este estado.	80
Cap. IX.—Cómo, aunque esta noche escurece al espíritu, es para ilustrarle y darle luz.	83
Cap. X.—Esplicase de raiz esta purgacion por una comparacion	90
Cap. XI.—Comiézase á explicar el segundo verso de la primera Cancion.—Dice cómo el alma por fruto de estos rigurosos aprietos, se halla con vehemente pasion de amor Divino.	93
Cap. XII.—Dice cómo esta horrible noche es purgatorio, y cómo en ella ilumina la Divina Sabiduría á los hombres en el suelo con la misma iluminacion que purga é ilumina á los ángeles en el cielo. . .	97
Cap. XIII.—De otros sabrosos efectos que obra en el alma esta oscura noche de contemplacion. . . .	100
Cap. XIV.—En que se ponen y explican los tres versos últimos de la primera cancion.	106
Cap. XV.—Pónese la segunda cancion y su declaracion	108
Cap. XVI.—Pónese el primer verso, y explicase como yendo el alma á oscuras va segura.	109
Cap. XVII.—Pónese el segundo verso, y explicase como esta oscura contemplacion sea secreta. . . .	116
Cap. XVIII.—Declárase cómo esta sabiduría secreta sea tambien escala.	121
Cap. XIX.—Comienza á explicar los diez grados de la escala mística de amor Divino segun San Bernardo	

	Pag.
y Santo Tomás.—Pónense los cinco primeros.	124
Cap. XX.—Pónense los otros cinco grados de amor.	129
Cap. XXI.—Declárase esta palabra <i>disfrazada</i> , y dí- cense los colores del disfraz del alma en esta no- che.	133
Cap. XXII.—Explícase el tercer verso de la Segunda Cancion.	138
Cap. XXIII.—Declárase el cuarto verso.—Dice el admi- rable escondrijo en que es puesta el alma en esta noche, y cómo aunque el demonio tiene entrada en otros muy altos, no en este.	139
Cap. XXIV.—Acábase de explicar la segunda Cancion.	145
Cap. XXV.—En que brevemente se declara la tercera Cancion.	147

DECLARACION DE LAS CANCIONES

entre la esposa y el esposo divino.

Declaracion de la Cancion I.	163
Declaracion de la Cancion II.	176
Declaracion de la Cancion III.	182
Declaracion de la Cancion IV.	189
Declaracion de la Cancion V.	193
Declaracion de la Cancion VI.	196
Declaracion de la Cancion VII.	199
Declaracion de la Cancion VIII.	204
Declaracion de la Cancion IX.	207
Declaracion de la Cancion X.	213
Declaracion de la Cancion XI.	217
Declaracion de la Cancion XII.	226
Declaracion de la Cancion XIII.	233
Anotaciones de las dos canciones XIV y XV.	242
Declaracion de las mismas dos canciones.	243

	Pag.
Declaracion de la cancion XVI.	262
Declaracion de la cancion XVII.	268
Declaracion de la cancion XVIII.	276
Declaracion de la cancion XIX.	280
Declaracion de la cancion XX.	285
Declaracion de la cancion XXI.	285
Declaracion de la cancion XXII.	297
Declaracion de la cancion XXIII.	304
Declaracion de la cancion XXIV.	308
Declaracion de la cancion XXV.	315
Declaracion de la cancion XXVI.	323
Declaracion de la cancion XXVII.	334
Declaracion de la cancion XXVIII.	339
Declaracion de la cancion XXIX.	345
Declaracion de la cancion XXX.	350
Declaracion de la cancion XXXI.	359
Declaracion de la cancion XXXII.	364
Declaracion de la cancion XXXIII.	369
Declaracion de la cancion XXXIV.	375
Declaracion de la cancion XXXV.	379
Declaracion de la cancion XXXVI.	384
Declaracion de la cancion XXXVII.	391
Declaracion de la cancion XXXVIII.	397
Declaracion de la cancion XXXIX.	405
Declaracion de la cancion XL.	415

TOMO CUARTO.

LLAMA DE AMOR VIVA.

Declaracion de las canciones que hace el alma en la intima union con Dios.	5
Declaracion de la cancion I.	8
Declaracion de la cancion II.	26
Declaracion de la cancion III.	46
Declaracion de la cancion IV.	92

CAUTELAS.

	Pag.
Instrucción y cautelas para ser verdadero Religioso. . .	103

SENTENCIAS.

Avisos y sentencias espirituales. , . . .	111
---	-----

POESIAS.

Devotas poesías á diferentes asuntos.	159
---	-----

CARTAS.

Cartas espirituales á diferentes personas.	185
--	-----

Apuntamientos y advertencias para más fácil inteligencia de la doctrina de las obras de San Juan de la Cruz.	209
--	-----



ÍNDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTAS OBRAS MÍSTICAS EN LOS
TOMOS TERCERO Y CUARTO.



El primer número indica la página y el segundo el tomo.

ACCIDIA.

Tienen los principiantes muchas imperfecciones, acerca de este vicio, 26, 3.

Padecen tedio en las cosas espirituales, 27, 3.

Huyen en las cosas que contradicen al gusto sensible, 27, 3.

Conviene que Dios les quite el gusto en la oracion para probarlos, 27, 3.

Repugnan el acomodar su voluntad á la Divina, 27, 3.

Quieren medir á Dios consigo, y no á sí mismos con Dios, 27, 3.

Tienen tedio cuando les mandan hacer lo que no gustan, 28 3.

Son flojos para la fortaleza y trabajos de la perfeccion, 28, 3.

Oféndense con la Cruz, en que están los deleites del espíritu, 28, 3.

En las cosas más espirituales más tedio tienen, 28, 3.
 Háceles gran repugnancia y tristeza entrar por el camino estrecho de la vida, 28, 3.

ACTOS.

Para que los interiores sean movidos divinamente de Dios se han de oscurecer acerca de su operacion y habilidad natural, 111, 3.
 El del amor es fuerte como la muerte y dura emulacion como el infierno, 123, 3.
 Por los actos, como sustanciales, adquiere el alma el habitual sosiego y quietud, 146, 3.
 Los del amor con que se adquieren las virtudes, son á Dios más agradables que á los hombres las frescas mañanas, 351, 3.
 Los de la llama del amor son muy preciosos y de grande mérito, 9, 4.
 Necesitan los principiantes de los interiores para habituar los sentidos y desarraigarlos del siglo, 63, 4.

ADVERSIDAD.

Con más abundancia y suavidad se comunica Dios en las adversidades, 45, 3.
 Muchas ha de padecer quien ha de recibir especiales mercedes de Dios, 38, 4.

AFICION.

Cuando es espiritual, creciendo ella crece la de Dios, 20, 3.
 Nunca yerra el alma sino por sus aficiones, 109, 3.

- Quien á ellas se sujeta no puede pasar á la vida verdadera y deleite espiritual, 189, 3.
- Es imposible no haga Dios mercedes al que se desnuda de toda aficion, 70, 4.

ALMA.

- En la noche oscura se fortalecen las virtudes para los inestimables deleites del amor de Dios, 10, 3.
- Algunas recibieron más perfecta iluminacion que los Angeles, 99, 3.
- Háse de desnudar de todo lo que no es Dios para renovarse y vestirse de Dios, 105, 3.
- La que está renovada por el amor segun sus potencias, es ya del Cielo toda celestial y Divina, 105, 3.
- Dichosa ventura es para ella librarse de la casa de su sensualidad, 107, 3.
- Nunca yerra sino por sus discursos y apetitos, 109, 3.
- En ellos siempre excede ó falta, inclinándose á lo que no conviene, 109, 3.
- Con las tres Virtudes teologales se disfraza para caminar más segura de sus adversarios, 133, 3.
- Permite Dios cierta paridad entre el Angel bueno y malo acerca del alma, 142, 3.
- Con lo cual la victoria es más estimada y premiada, 142, 3.
- Permite Dios sea atormentada para purificarla y hacerla alguna particular merced, 143, 3.
- Conforme á la purgacion tenebrosa que padece, goza de sabrosa contemplacion espiritual, 143, 3.
- Cuando Dios por sí mismo la hace mercedes, va en celada y cubierta del enemigo, 143, 3.
- Más estima ella un toque de la Divinidad que cuantas mercedes Dios la hace, 144, 3.
- La que de veras ama, padece en la ausencia del Amado segun sus tres potencias, 179, 3.

- Carecer de Dios es muerte del alma, 181, 3.
- Para el conocimiento de Dios ha de procurar primero el conocimiento de sí, 189, 3.
- Llámanse las almas flores del cielo, 192, 3.
- Cuanto más conoce de Dios, tanto más crece el apetito y deseo de verle, 196, 3.
- Más vive en lo que ama que en el cuerpo donde anima, 205, 3.
- Cuando no pretende otros consuelos fuera de Dios, presto recibirá su consolacion y visitacion. 216, 3.
- La que no tiene amor está muerta, 224, 3.
- A la que Dios mucho ama, mete en lo interior de su lecho, 200, 3.
- El mayor servicio que puede hacer á Dios, es ofrecerse á sí misma con las virtudes que le ha dado, 261, 3.
- Es para ella gran deleite esta manera de don que á Dios hace, 261, 3.
- El plantel de todas las virtudes es la viña de donde recibe el alma vino de dulce sabor, 263, 3.
- Llámanse huerto donde están plantadas las flores de virtudes y perfecciones, 270, 3.
- En abriéndose estas flores, le parece estar visitada de deleites y bañada en gloria, 271, 3.
- La pacífica y segura, es como un continuo convite, 294, 3.
- Camina á la perfeccion aprieta con las visitas suaves de Dios, 315, 3.
- La huella y rastro por do el alma busca á Dios es la suavidad y noticia que Dios le da de sí, 316, 3.
- Aligérala y hácela correr tras él sin trabajo, 316, 3.
- Aquella en quien mora el espíritu de Dios, se inclina á no saber é ignorar todas las cosas, 328, 3.
- Gánase para Dios cuando se pierde á todo lo que no es Dios, 349, 3.
- Cada una de las almas santas es una guirnalda arreada de flores y virtudes, 354, 3.
- Todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo Cristo, 354, 3.
- El amor enlaza y hace las virtudes en las almas, y se sustenta en ellas, 355, 3.

- Poner su gracia Dios en ella, es hacerla digna de su amor, 366, 3.
- Amarla Dios, es meterla en sí mismo, igualándola consigo, 366, 3.
- En esta alteza puesta, en cada obra merece al mismo Dios, 366, 3.
- Es grande la rudeza y ceguedad de la que está sin gracia, 367, 3.
- La que tiene está engrandecida en Dios, 371, 3.
- Vive en soledad hasta hallar á Dios, 380, 3.
- En las purgadas habla Dios palabras encendidas, 10, 4.
- Su centro es Dios, 14, 4.
- Conseguirále cuando con todas sus fuerzas le ame, entienda y goce, 14, 4.
- Ninguna merced hace Dios al cuerpo, que no la haga principalmente al alma, 31, 4.
- Algunas que quieren ser muy consoladas, pierden grandes bienes, 39, 4.
- Esle grande pena carecer de su lleno que es Dios, 57, 4.
- Si ella busca á Dios, mucho más busca Dios á ella, 61, 4.
- Hase de llegar más á Dios por la perfeccion de la ley de Dios y de la Fe, 61, 4.
- Procure no poner obstáculo al Espíritu Santo, que es el que la guia por ese camino, 62, 4.
- Mire con cuidado el maestro que escoge, 62, 4.
- Pequeño asimiento ó apetito hace mayor daño en las perfectas, que otros mayores en las comunes, 68, 4.
- Es imposible no haga Dios mercedes á la que se desnuda de todo apetito y aficion, 70, 4.
- Dios es su luz y verdadero objeto, 84, 4.
- Está á oscuras, cuando Dios no la alumbrá, 84, 4.
- Cuanto más unida con Dios, está más libre, 89, 4.
- Dichosa es la que siente estar Dios reposado y descansado en su seno, 100, 4.
- Conviene á la tal, apartarse de cosas, huir de negocios, y vivir con inmensa tranquilidad, 100, 4

AMIGO.

- El nuevo es como el vino nuevo, 321, 3.
No hay que fiar mucho del nuevo por sus imperfecciones, 320, 3.
El viejo es comparado al vino añejo, 321, 3.
Es fiel y por maravilla falta á la fidelidad, 321, 3.
No tiene comparacion con el nuevo, y así con dificultad se ha de dejar, 321, 3.

AMOR DE DIOS.

- Lo mismo es decir enamorados que bienaventurados, 98, 3.
Nunca infunde Dios sabiduría mística sin amor, 98, 3.
Todo lo hace posible, 103, 3.
Llámase escala de diez grados para subir á Dios, 124, 3.
Es fuerte como la muerte, 127, 3.
Donde entra el verdadero Dios no lo hay de sí y de sus cosas, 137, 3.
Encubre y ampara al alma de la carne, 136, 3.
Da vigor y fuerza á las demás virtudes, gracia y donaire, para agradar al Amado con ellas, 137, 3.
Es ignorancia pensar se pueden explicar con palabras los dichos del amor de Dios, 149, 3.
Hanse de dejar en su anchura y no abreviarlos á un solo sentido, 150, 3.
Está perfecto el de Dios cuando lo está el temor, 324, 3.
Enlaza y ase las virtudes en el alma, 355, 3.
Todas las virtudes y dones sobrenaturales están asidos en él, 355, 3.

AMOR ESTIMATIVO DE DIOS.

- Hace tanto estimar á Dios, que el mayor trabajo del alma es pensar si tiene perdido á Dios ó está dejada de él, 101, 3.
- Es tan grande el que el alma purgada tiene á Dios (aunque á oscuras) que holgaría mucho el morir muchas veces por satisfacerle, 102, 3.
- El enamorado no puede dejar de querer la paga del amor, por la cual sirve, 210, 3.
- La obra del que ama, es amar hasta llegar á la perfeccion del amor, 210, 3.
- Estima Dios mucho el amor fuerte y ligero en obrar, 361, 3.

AMOR INFLAMADO DE DIOS.

- Su inflamacion al principio no se suele sentir, pero cuanto más va se siente más, 39, 3.
- Como crecen sus inflamaciones crecen las ánsias de Dios, 39, 3.
- Es viva su sed y mata su sed, 40, 3.
- En los mayores aprietos de la purgacion se siente el alma inflamada en amor, 94, 3.
- Siente allí un barrunto y sentimiento de Dios, 94, 3.
- La inflamacion espiritual hace pasion de amor fuerte, 94, 3.
- Con ella todas las fuerzas del alma tienen más hambre de Dios cuanto más se experimentan de él, 95, 3.
- El alma en amor inflamada, en todas ocasiones ama con ánsias, 96, 3.
- Inflama al alma, y con su herida amorosa maravillosamente la atiza en amor, 96, 3.
- La sabiduría de Dios es plata examinada en fuego purgativo de amor, 98, 3.

- El encendido con union del entendimiento y voluntad es de gran deleite y riqueza para el alma, 100, 3.
- El deseo de padecer por Dios, inflama al alma en el amor de Dios, 127, 3.
- Inflaman tanto á la voluntad las heridas del amor, que se abrasa en fuego y llama de amor, 173, 3.
- En la llama del amor se renueva el alma á nuevo ser, 173, 3.
- En la inflamacion del amor todos los afectos se mudan en Divinos, 173, 3.
- No sabe en ella el alma sino amor, 173, 3.
- El que ama no tiene otra lumbre ni natural ni por amor que á Dios, 214, 3.
- Está en tinieblas el amante no viendo á Dios en su gloria por ser él la lumbre de sus ojos, 214, 3.
- Cuando tiene la vehemencia del amor, tiene la Fe tan ilustrada que la hace visear Divinos semblantes de la alteza de Dios, 225, 3.
- Desea el alma le descubran claramente las verdades que conoce por Fe encubierta, 226, 3.
- Pide por el dolor del natural, que el esposo aparte sus ojos ó rayos de sus verdades, 234, 3.
- Hácelo porque quiere se los comunique fuera de la carne, 234, 3.
- En el amante el amor es llama que arde con apetito de arder más, 240, 3.
- Un amor enciende otro amor, 240, 3.
- La visita de amor que Dios hace á las alma perfectas, las inflama en amor, 316, 3.
- El que inflama al alma la aniquila y deshace en todo lo que no es amor, para que no sepa sino amor, 331, 3.

AMOR DE DIOS, LLAGADO DE DIOS.

- En los aprietos de la purgacion se siente el alma herida y llagada con amor fuerte, 94, 3.

- Tiene en ella tambien barruntos de Dios, 94, 3.
- Su herida y llaga maravillosamente atiza al alma en el amor, 96, 3.
- El herido y llagado, da osadía para buscar al que ama, 102, 3.
- En el amor impaciente, no puede durar mucho el sujeto sin recibir ó morir, 103, 3.
- Aunque segun el entendimiento se sienta el alma á oscuras, segun la pasion amorosa de la voluntad desea la Divina union, 103, 3.
- Hace el amor enfermar al alma provechosamente, 124, 3.
- Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, 124, 3.
- Hace que busque á su Amado en todas las cosas que piensa, habla y obra, 125, 3.
- Oblígala á obrar, y pónela calor para no faltar, 126, 3.
- Al verdadero amor lo hecho por Dios parece poco, aunque en sí sea mucho, 126, 3.
- Es causa de grande humildad y propio conocimiento, 126, 3.
- Hace al alma sufrir mucho por el Amado sin fatigarse, 127, 3.
- No busca sus consuelos ni ama por mercedes, sólo pretende dar gusto á Dios, 127, 3.
- Siempre el amante anda tras Dios con el espíritu de padecer, 127, 3.
- No puede sufrir Dios ver penar sus amantes y no consolarlos, 128, 3.
- Hace el amor apetecer y codiciar impacientemente á Dios, 128, 3.
- El llagado no puede dejar de alcanzar lo que ama, ó morir, 128, 3.
- Hace tambien correr con ligereza á Dios, 129, 3.
- Con él se hace el alma atrevida con vehemencia amorosa, 129, 3.
- Deben primero experimentar interiormente con humildad el favor de Dios, para este modo de amor, 130, 3.
- Hace asir y apretar á Dios sin soltarle, 130, 3.
- Satisface al alma, aunque no de continuo, 131, 3.
- Herida de este amor, se queja de la ausencia de Dios, 163, 3.

- Cuando pide le enseñe adónde está escondido, pide le manifieste la Divina esencia, 163, 3.
- La ausencia del Amado causa continuo gemido en el amante, 171, 3.
- Visita Dios al alma con unos toques de Divino amor, 173, 3.
- Hiérenla y cauterízanla con fuego de amor á manera de saeta, 173, 3.
- Es rigurosa la herida del amor, porque no hiere hasta matar, 173, 3.
- En las heridas del amor levántase la voluntad con presteza á la posesion del Amado, cuyo toque sintió, 174, 3.
- Sirven más para llagar que para sanar, más para lastimar que para satisfacer, 174, 3.
- Aumentan la noticia del Amado, y por consiguiente el dolor, 174, 3.
- Son al alma sabrosísimas, y desea mil muertes á estas lanzadas, 174, 3.
- Hace el amor salir de sí y de modos naturales, y que el alma clame por Dios, 174, 3.
- En la ausencia del Amado pena en las aires del amor, 175, 3.
- El enamorado vive siempre penando por la falta del Amado, 175, 3.
- Aprovéchase el amante en la ausencia del Amado de los deseos del amor, 176, 3.
- Solos aquellos deseos van á Dios que salen del amor, 177, 3.
- El que ama, en ausencia del Amado padece segun las potencias del alma, 179, 3.
- El alto conocimiento de Dios en las criaturas, llaga al alma en amor, 195, 3.
- Aumentándose el amor crece el dolor por la ausencia, 196, 3.
- Las noticias de Dios sin su presencia, renuevan las llagas y el dolor, 198, 3.
- En el amar hay penar con heridas, llagas y muertes de amor, 199, 3.
- Los Angeles con sus inspiraciones y los hombres con su doctrina más enamoran y llagan al alma, 202, 3.
- Lo que el alma entiende de Dios la hiere, y lo que no alcanza la mata de amor, 202, 3.

- Los toques amorosos que el alma recibe bastan á matarla, 205, 3.
- El impaciente no da descanso á su pena y llaga, si le falta quien le llagó, 207, 3.
- El enamorado cuanto más herido más pagado, 208, 3.
- Quéjase que habiéndole herido el Amado no le mató, 208, 3.
- Son sus heridas tan sabrosas que querría el alma la llegasen á matar. 208, 3.
- El corazon llagado, sanará con el deleite y gloria de la dulce presencia de Dios, 208, 3.
- El enamorado se siente colgado del aire sin tener en que respirar, 209, 3.
- A la concupiscencia del amor todo cuanto no conviene con lo que ama, la enoja, cansa y desabre, 213, 3.
- El alma que tiene un barrunto de la hermosura de Dios, desea mil muertes por gozarle, 220, 3.
- Al que ama no le puede ser amarga la muerte, pues en ella halla los deleites y dulzuras del amor, 222, 3.
- Más la desea que los reyes de la tierra sus reinos y principados, 222, 3.
- Será causa del cumplimiento de su amor y satisfaccion de sus necesidades, 222, 3.
- La enfermedad de amor no se cura sino con la presencia de Dios, 224, 3.
- Porque la salud del alma es Dios, y faltándole fáltale la salud, 224, 3.
- La que está flaca en el amor lo está en obrar virtudes heróicas, 225, 3.
- La que siente dolencia ó falta de amor, señal es que alguno tiene, 225, 3.
- La que con vehemencia la posee tiene la Fe tan ilustrada, que la hace visear Divinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios, 225, 3.
- Segun los fervores que del alma padece son las visitas y mercedes de Dios, 234, 3.
- La herida de un enamorado es del otro tambien, 233, 3.
- La Fe pura y única llega á Dios en amor, 362, 3.

- Su oficio es herir para enamorar y deleitar, 363, 3.
- Sus heidas son juegos del Divino saber, 364, 3.
- Son llamaradas de tiernos toques de parte del Divino saber, 364, 3.
- El mismo que hace la llaga del amor la cura, y haciéndola sana, 29, 4.
- La cura del amor es llagar sobre lo llagado hasta resolver al alma toda en llama de amor, 29, 4.
- El que está más llagado está más sano, y el que está todo llagado está todo sano, 29, 4.
- Hace el Espíritu Santo esta llaga á fin de regalar grandem ente al alma, 29, 4.
- Esta llaga es el más alto grado de amor á que en este estado se puede llegar, 30, 4.
- Es toque de Divinidad en el alma sin figuras, 30, 4.
- Crece y afinase tanto el amor, que parece crecen en ella mares de fuego llenándola de amor, 30, 4.
- Parécele que un Serafin le pasa el corazon con un dardo enarbolado de amor, 30, 4.
- Es maravilla grande ver crecer el dolor con el sabor, 31, 4.
- Suele salir esta llaga interior fuera al sentido, como le sucedió á San Francisco, 31, 4.
- Cuanto es mayor el deleite y fuerza de amor interior, tanto es mayor el dolor exterior, 31, 4.
- Esta llaga es más regalada, que todas las saludes y deleites del mundo, 33, 4.
- Tiene el alma á Dios cuando le desea y pena por el mismo Dios, 59, 4.
- Son suaves estas ánsias por estar cerca de Dios, y penosas por no llegar á la perfecta union, 60, 4.

AMOR UNITIVO DE DIOS.

- No se compadecen habituales imperfecciones con la union perfecta del amor, 60, 3.

- Tanto más lugar halla el alma para la union cuanto más inhabilitados tiene los apetitos, 94, 3.
- Para recibir la fuerza de él, toda la fuerza de las potencias se ha de recoger en Dios, 94, 3.
- Es propiedad suya unir, juntar é igualar á la cosa amada para perfeccionarla en el amor, 103, 3.
- El amor perfectamente unido con Dios participa de sus propiedades, 104, 3.
- Para no impedir los bienes de su union, han de estar dormidas las operaciones de los movimientos del alma 107, 3.
- De la purgacion del espíritu, sale el alma de sí de todo lo criado á la dulce y deleitosa union del amor, 116, 3.
- A sus perfecciones se ha de caminar no sabiendo y divinamente ignorando, 119, 3.
- Sólo él une y junta el alma con Dios, 123, 3.
- Es disposicion convenientísima para esta union las tres Virtudes teologales, 138, 3.
- Para su union han de estar reformadas las potencias al modo del estado de la inocencia, 146, 3.
- No se consigue sin gran pureza y con desnudez de toda cosa criada y viva mortificacion, 147, 3.
- Las criaturas mueven mucho al del Amado, viendo que fueron hechas por sola su mano, 191, 3.
- El que de veras ama no se contenta y satisface hasta poseer á Dios, 197, 3.
- Más vive donde ama que en el cuerpo donde anima, 205, 3.
- No posee ni tiene su corazon para sí, sino para quien ama, 209, 3.
- El enamorado no puede dejar de querer la paga y salario del amor por el cual sirve, 210, 3.
- Su paga es más amor hasta llegar á su perfeccion, 210, 3.
- Quien anda en sus fervores se alienta á pedir á Dios su presencia al descubierto, 217, 3.
- En la union del amor el amante vive en el Amado y el Amado en el amante, 229, 3.
- Cada uno es el otro y entrambos uno, 229, 3.

- En esta union el uno da posesion de sí y se trueca por el otro, 229, 3.
- Sin él no aprovechan para la union las noticias de Dios, contemplacion y conocimiento de misterios, 239, 3.
- El alma unida con Dios siente ser todas las cosas de Dios en un simple ser. 243, 3.
- En llegando á ella no conviene obren las potencias espirituales, 267, 3.
- La union del amor es lecho florido, 307, 3.
- Vive sin compañía en soledad el alma, hasta llegar á ella, 380, 3.
- Cuanto más grados de él tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se contenta con él, 14, 4.

AMOR PERFECTO DE DIOS.

- Con él no se compadecen habituales imperfecciones, 60, 3.
- No puede hallarse sin conocimiento de Dios y de sí mismo, 122, 3.
- Hace arder al alma con suavidad en Dios, 131, 3.
- Lo último y subido de él la asimila á Dios por la clara vision que luego posee, 131, 3.
- Disfraza al amante con las Virtudes teologales para más agradar al Amado, 133, 3.
- Sin ellas es imposible llegar á la perfeccion del amor, 138, 3.
- En él tiene conversacion en los Cielos, 138, 3.
- El que perfectamente ama, sólo pide la Divina esencia y no las comunicaciones de Dios, que son esa esencia, 168, 3.
- Cuando Dios es amado, con facilidad oye los ruegos de su amante, 170, 3.
- Entónces el alma cye de veras á Dios cuando no tiene su corazon fuera de él, 170, 3.
- Algunos llaman á Dios su amado y no lo es, 170, 3.
- No es de tanto valor ante Dios la peticion del que no ama, como la del que ama, 170, 3.

- Aquel ama á Dios con perfeccion que no se contenta con otra cosa alguna fuera de Dios, 171, 3.
- Tanta es la pena de este en ausencia de Dios, que si él no lo proveyese moriría, 175, 3.
- El discreto amar conténtase con representar su necesidad, 181, 3.
- Aquel ama á Dios sobre todas las cosas que nada le impide hacer y padecer por él cualquiera cosa, 182, 3.
- Sólo desea la perfeccion del amor, 210, 3.
- El verdadero todo lo próspero ó adverso recibe con igualdad y de una manera le hace deleite y gozo, 222, 3.
- No se compadece con temor, 222, 3.
- Es perfecto cuando son tan unos los amados que se transfigura el uno en el otro, 224, 3.
- Es el Amado para el alma que le ama, música callada y soledad sonora, 257, 3.
- El entero y verdadero no sabe tener nada encubierto al Amado, 303, 3.
- El amor que Dios da á los perfectos está adobado con virtudes y abundancia de suave embriaguez, 318, 3.
- Los nuevos é imperfectos amadores son comparados al vino nuevo, 320, 3.
- No hay que fiar mucho del amor de estos por sus imperfecciones, 320, 3.
- Obran sólo por el sabor del amor, 320, 3.
- Los perfectos en el amor se comparan al vino añejo, 321, 3.
- Estos por maravilla faltan en la fidelidad á Dios, 321, 3.
- Está perfecto cuando lo está el temor, 324, 3.
- Tiene en perfeccion el amor quien en perfeccion tiene el temor de Dios, 324, 3.
- Aquel tiene los siete grados del amor que tiene los siete dones del Espíritu Santo, 324, 3.
- Puédese aumentar por vía sobrenatural el amor sin que se aumente la inteligencia, 326, 3.
- El que ama á Dios tiene por ganancia y premio perder todas las cosas y á sí mismo por Dios, 348, 3.
- No se afrenta delante del mundo de las obras que por Dios

- hace, ni las esconde con vergüenza, 347, 3.
- El perfecto enlaza y ase las virtudes en el alma, 355, 3.
- Cuando esta unido y sólido en Dios están florecidas en el amor de Dios, 356, 3.
- Movido del aire del Espíritu Santo hace vuelos á Dios, 360, 3.
- Ama Dios mucho el amor fuerte y ligero en obrar, 360, 3.
- Hace mucho reparar á Dios, 360, 3.
- Propiedad suya es no atribuirse nada á sí, sino todo al Amado, 364, 3.
- Siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras, 385, 3.
- El amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado, 398, 3.
- Nunca está ocioso, mas siempre esta echando llamaradas de amor, 12, 3.
- Es amigo de fuerza y de toque fuerte, 22, 3.
- Grande negocio es ejercitar mucho el amor, 24, 4.
- Es fuego abrasador y consumidor, 27, 4.
- Arde en el alma suavemente endiosándola á la medida de la fuerza, 27, 4.
- Está contento el amante cuando todo lo que es y puede valer, lo emplea en el Amado, 47, 4.
- Tanto más gusto tiene en darlo cuanto es más lo que da, 47, 4.
- El que ama y hace bien á otro, le honra segun sus condiciones y propiedades, 50, 4.
- No alivia la pena el amor, pues cuanto mayor, tanto es más impaciente por la posesion de Dios, 58, 4.
- Cúmplese con perfeccion con el precepto del amor de Dios con la desnudez de todas las cosas, 73, 4.

ANGEL.

- Ilumina Dios á los Angeles esclareciéndolos y encendiéndolos en amor, 99, 3.
- Con verdad y propiedad se dice en la Escritura que las obras

- que hacen los Angeles hace Dios, y al contrario, 98, 3.
Llámanse pastores del alma, 177, 3.
Llevan nuestras oraciones y gemidos á Dios, 177, 3.
Ampáranos de los demonios, 178, 3.
Llámanse flores del cielo, 192, 3.
Con sus inspiraciones enamoran y llagan el alma, 202, 3.

APETITOS.

- Con la mortificacion de ellos se consigue la union de Dios por amor, 42, 4.
Causa el apetito ceguëdad de su sentido superior y racional, 85, 4.
Es imposible al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son, 86, 4.
Viene á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las no de Dios por de Dios, 86, 4.
Impide el apetito el conocimiento de las cosas altas, 86, 4.
No juzgará de lo espiritual quien pone su apetito natural en ellos, 87, 4.
Donde ménos moran es donde Dios está más agradado y más como en casa propia, 99, 4.

APROVECHADOS.

- En el estado de aprovechados, nunca faltan sequedades y apetitos por algunos ratos, 58, 3.
Hallan con facilidad contemplacion muy serena y sabor espiritual, sin trabajo del discurso, 57, 3.
Aun tienen algunas habituales imperfecciones 59, 3.

ARROBAMIENTO.

- Saca de sí al alma con gran detrimento del natural al principio, 234, 3.
- Tanto es el tormento y descoyuntamiento de huesos en él, que si Dios no proveyese, se acabaría la vida, 235, 3.
- En él desampara el espíritu á la carne, y así no puede recibirlo muy en carne, 235, 3.
- Siente el alma como desasirse de las carnes y desamparar al cuerpo, 235, 3.
- Déjala sin sentido, porque aunque no la desampara de la vida natural, no tiene sus acciones en ella, 236, 3.
- Quédase el cuerpo helado, y encogidas las carnes como muerto, 254, 3.

AVARICIA ESPIRITUAL.

- Tienen muchas imperfecciones en ella los principiantes, 16, 3.
- Nunca están contentos con el espíritu que Dios les da, 16, 3.
- Quéjense si no hallan el consuelo que querrían en las cosas espirituales, 16, 3.
- Gastan más el tiempo en leer libros, que en la mortificación y pobreza de espíritu que deben, 16, 3.
- Aficiónanse á Cruces é Imágenes, mas por la curiosidad y precio, 16, 3.
- Otros andan arreados de Agnus-Dei, reliquias y nóminas, como los niños con dijes, 16, 3.
- Condénase en esto la propiedad del corazón y asimiento á la multitud y curiosidad de estas cosas, 16, 3.
- Es necesario que se acabe este apetito para pasar á la perfección, 17, 3.

- Una persona de gran entendimiento usaba de una cruz tosca hecha de un ramo bendito, 17, 3.
- Los bienes encaminados en estos principios no se asen de estos instrumentos visibles, 17, 3.
- Sólo ponen su codicia en ponerse bien con Dios y en agradarle, 17, 3.
- Con gran largueza dan toto cuanto tienen, 17, 3.
- Su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, 17, 3.
- No se purifican de estas imperfecciones cumplidamente, hasta entrar en la Noche oscura, 17, 3.
- Procuren de su parte purgarse, para que Dios los entre en ella, 17, 3.

BIENES.

- Así los temporales como los espirituales impiden el camino espiritual y ocupan el corazón, si se tienen con asiento, 185, 3.

BODEGA ESPIRITUAL.

- El último y más estrecho grado de amor en que el alma puede estar en vida, se llama interior bodega, 324, 3.
- Los diferentes grados de amor son diferentes bodegas, 324, 3.
- En la interior y más perfecta se hace la unión perfecta con Dios, que es el matrimonio espiritual, 324, 3.
- No es decible lo que Dios aquí comunica al alma como ni del mismo Dios, 325, 3.
- Comunicasele Dios con admirable gloria, con transformación de ella en él, 325, 3.
- Bebe de Dios según sus potencias espirituales, 325, 3.
- Según el entendimiento, bebe sabiduría y ciencia, 325, 3.

- Segun la voluntad, bebe amor suavísimo, 325, 3.
 Con la memoria bebe deleite y recreacion y sentimiento de gloria, 325, 3.
 Endiosa esta bebida tanto al alma, que ya no advierte á cosa del mundo, 328, 3.
 Pierde con ella todas sus imperfecciones, 329, 3.
 Dale Dios allí su pecho, 334, 3.
 Descubre sus secretos, y dale su amor como amigo, 335, 3.
 Comunícale ciencia muy sabrosa de amor, 335, 3.

CABELLO.

- El de la Esposa, es su voluntad y amor que al Amado tiene, 355, 3.
 En él se enlazan las virtudes y dones sobrenaturales, 355, 3.
 Ha de ser fuerte para conservarlas, 359, 3.
 Préndese Dios mucho de este cabello de amor, viéndolo solo y fuerte, 359, 3.
 El del amor burla en la fortaleza, 360, 3.
 Uno solo es el cabello en que se prende Dios, 361, 3.

CAMINO.

- Pocos perseveran en el camino estrecho que guia á la vida, 42, 3.
 Aquel por donde Dios lleva las almas tras sí, es secreto y oculto al sentido, 120, 3.
 En el de Dios, el subir es bajar y el bajar es subir, 122, 3.
 El de perfeccion es el de la negacion de la voluntad y gusto por Dios, 133, 3.
 Para buscar á Dios, es el camino obrar en Dios el bien y mortificar en sí el mal, 185, 3.
 Impide al espiritual el asiento en los bienes temporales y espirituales, 185, 3.

CARIDAD.

- Da vigor y fuerza á las virtudes, y gracia y donaire para agradecer á Dios con ellas, 137, 3.
- Con ella se encubre el alma y defiende del enemigo de la carne, 136, 3.
- Sin caidad, ninguna virtud es graciosa delante de Dios, 137, 3.
- No se compadece con temor, 222, 3.

CARNE.

- Encubre y ampara el amor de Dios al alma, de la carne, 136, 3.
- Es freno del espíritu, 32, 3.
- Cuando los bienes del espíritu se comunican, tira la rienda y refrena al espíritu, 32, 4.
- Desabrido es todo lo que es de carne, gustando lo que es del espíritu, 68, 4.

CAUTERIO.

- En él está el fuego más intenso, 27, 4.
- En la transformacion de amor, toda el alma está hecha un cauterio, 27, 4.
- La que llega á este dichoso, todo lo sabe y todo lo gusta, 28, 4.
- Todo lo que quiere hace y se prospera, y ninguno prevalece delante de ella, 28, 4.
- La llaga que hace este cauterio Divino, él la cura haciéndola mayor, 29, 4.

- Es el más alto grado de amor que se puede alcanzar en este estado, 30, 4.
- Es toque de Divinidad en el alma sin figuras, 30, 4.
- Parécele que un Serafin le pasa el corazón con un dardo enarbolado de amor, 30, 4.
- Cuanto más la abrasa este Divino fuego es más suave para ellas, 31, 4.

CENTRO DE AMOR.

- En el del alma está sustancialmente escondido el Padre y el Espíritu Santo, 165, 3.
- El centro del alma es Dios, 167, 3.
- Entonces se conseguirá cuando con todas sus fuerzas ame, entienda y goce á Dios, 14, 4.
- Cuantos grados hay de amor de Dios, tantos más centros hay del alma en Dios, 14, 4.

CIELO.

- Sus bienes y tesoros se escalan con la contemplación, 121, 3.
- Llámase prado de verduras porque nunca se marchitan con el tiempo las cosas que en él hay, 191, 3.
- Los ángeles y almas santas son las flores que le adornan, 192, 3.
- Los que más conocen á Dios en el cielo, conocen con distinción mayor lo infinito que les queda por entender, 203, 3.
- Es comparado el reino de los cielos al grano de mostaza, y con gran razón, 31, 4.

COMUNICACION DIVINA.

- Por grandes que el alma las reciba de Dios en esta vida, no es aquello esencialmente Dios, 164, 3.
- Las de Dios sensibles, no es mayor testimonio de su presencia que la sequedad y carencia de ellas, 164, 3.
- Comuníquese Dios al alma, mediante los deseos y afectos del amor, 177, 3.
- Suele ser tan altamente que no lo puede sufrir sin que le cueste la vida, 235, 3.
- El fin de estas comunicaciones es engrandecer al alma, 28, 4.
- Y así no la aprietan y fatigan, mas la ensanchan, deleitan, enriquecen y clarifican, 28, 4.

COMUNION.

- Es gran temeridad y atrevimiento el buscar muchas comuniones no llevando limpieza grande, 25, 3.
- El menor provecho que se saca de las comuniones, es el que se recibe en el sentido, 25, 3.
- El mayor es de la gracia, 25, 3.
- Tienen los principiantes gula espiritual acerca de la comunión, 25, 3.
- Quítales Dios en ella el gusto sensible, porque pongan en él los ojos de la Fe, 25, 3.
- En ella se ha de procurar más alabar y reverenciar á Dios, que los gustos sensibles, 25, 3.
- Juzga bajamente de Dios quien piensa no aprovecha en ella si no tiene gustos sensibles, 25, 3.

CONCUPISCENCIA.

- Siempre la carne, codicia contra el espíritu, 188, 3.
 A la del amor, todo lo que no conviene con lo que ama, cansa, enoja y desabre, 213, 3.
 Significase por los ciervos y gamos, 287, 3.
 Es osada, cuando las cosas son convenientes para ella, 287, 3.
 Es necesario falten sus actos en estado de la perfeccion, 288, 3.

CONSIDERACION.

- La de las criaturas es la primera para conocer las excelencias de Dios, 190, 3.

CONTEMPLACION, CONTEMPLATIVOS.

- La contemplacion purificada hace adormecer todas las pasiones y apetitos, 10, 3.
 Sólo Dios obra en este estado en el alma, y lo demás estorba, 34, 3.
 No todos los que Dios pone en estado de purgacion, pasan á contemplacion, 36, 3.
 No puede el alma en ella discurrir por sus potencias, 36, 3.
 Tienen gran pena aquí los espirituales, pareciéndoles que Dios los ha dejado, 36, 3.
 Han menester quien los entienda y guie para que no dejen ó aflojen en el camino, 37, 3.
 En este tiempo conténtese con una advertencia amorosa y sosegada en Dios, 38, 3.
 No les dé pena no poder discurrir ni meditar, 38, 3.

- Esta secreta y oscura contemplacion trae consigo y pega al alma incendio en el espíritu de amor, 38, 3.
- La perfecta es infusion secreta, pacífica y amorosa de Dios que inflama en amor, 39, 3.
- En la oscura y seca instruye Dios al alma en su Divina Sabiduría, 46, 3.
- Hace Dios en ella particulares efectos iluminándola para la union de amor de Dios, 65, 3.
- Es para ella tiniebla, pena y tormento esta oscura contemplacion, 66, 3.
- Dase la causa de estos efectos, 66, 3.
- Cuando aprieta siente el alma sombra de muerte y dolores del infierno muy al vivo, 70, 3.
- Y añádese mayor pena pareciéndole es para siempre, 70, 3.
- Siéntese tambien desamparada de todas las criaturas y de sus amigos, 70, 3.
- Tanto más oscuro es al alma el rayo de la Divina contemplacion, cuanto es más claro y puro en sí, 81, 3.
- En esta oscuridad conoce lo que es perfecto ó no, con más claridad que antes, 82, 3.
- En esta aniquilacion parece lo posee todo, 82, 3.
- Por la noche contemplativa se dispone el alma para la paz interior, que excede todo sentido, 87, 3.
- Por la flaqueza é imperfeccion suya causa esta suave contemplacion tan penosos efectos, 89, 3.
- La luz de ella se ha con el alma como el fuego con el madero, 90, 3.
- Infunde en el alma amor y sabiduría, alumbrándola y purgándola segun la necesidad, 98, 3.
- Pónela tan cerca de Dios, que la ampara de todo lo que no es Dios, 113, 3.
- Llámase secreta, porque el Espíritu Santo la infunde sin entender el alma cómo sea, 116, 3.
- Es tambien secreta, porque no sabe ella decir nada de esta contemplacion, 117, 3.
- Y así algunas no saben dar cuenta de ella á sus maestros, 118, 3.

- Siente gran repugnancia en hacerlo, 118, 3.
- Llámase tambien secreta porque tiene propiedad de escon-
der al alma en sí, 118, 3.
- Esle gran deleite y sabor, porque la levanta sobre toda na-
tural criatura, 119, 3.
- No se ha de caminar á esta Divina contemplacion sabiendo,
sino divinamente ignorando, 119, 3.
- Es sabiduría secreta que guia al alma á Dios, 119, 3.
- Es escala con que se escalan los bienes y tesoros del cielo,
121, 3.
- El favor y regalo de ella es prevenir y fortalecer al alma pa-
ra nuevo penar, 122, 3.
- Dícese ciencia de amor y noticia de Dios amorosa, 123, 3.
- En su oscuraleza se disfraza el alma con las Virtudes teologa-
les, 133, 3.
- Con el cual disfraz va segura de sus enemigos, 133, 3.
- Tiene esta seguridad, porque se infunde esta contemplacion
interiormente á oscuras de los sentidos, 139, 3.
- En este estado, con las turbaciones del demonio recibe nue-
va paz, nuevo provecho y amer seguro, 140, 3.
- Conforme á la purgacion goza el alma de sabrosa contempla-
cion, 143, 3.
- En la unitiva se quitan al alma las pasiones y apetitos espi-
rituales, 145, 3.
- Para hallar á Dios el contemplativo, dentro de sí mismo le
ha de buscar, 165, 3.
- En la viva contemplacion conoce el alma haber en las cria-
turas abundancia de gracias y hermosuras, 195, 3.
- Es un puesto alto, donde Dios en esta vida se le empieza á
comunicar, 195, 3.
- Es un rayo de tiniebla, 252, 3.
- En la más levantada tiene el espíritu las cinco propiedades
del pájaro solitario, 256, 3.
- En este paso se pone el espíritu en altísima contemplacion,
256, 3.
- Vuélvese su afecto hácia donde viene el espíritu de amor
que es Dios, 256, 3.

- Está desnudo de todas las cosas sin consentir otra cosa que soledad en Dios, 256, 3.
- Las alabanzas que en este tiempo hace á Dios son de suavísimo amor, 257, 3.
- Son sabrosísimas para sí y preciosísimas para Dios, 257, 3.
- Está libre de todo afecte sensual y amor propio, 257, 3.
- Es abismo de noticia de Dios la que posee, 257, 3.
- Bien puede Dios por via sobrenatural infundir nuevo amor en la contemplacion, sin infundir nueva inteligencia, 326, 3.
- Está esto experimentado de muchos espirituales. 326, 3.
- Vense arder en nuevo amor sin nueva inteligencia, 326, 3.
- Bástales á estos la Fe infusa en lugar de la ciencia del entendimiento para la infusion del amor. 326, 3.
- Llámase Teología mística, que es secreta y muy sabrosa ciencia de Dios, 335, 3.
- En la oscura, como en silencio enseña Dios al alma sin saber ella cómo, 412, 3.
- En este estado es Dios el agente que infunde y enseña con particularidad, 63, 4.
- Dalé en ellas bienes muy espirituales que son noticia y amor Divino, 63, 4.
- Hase de guiar el alma en este estado por modo contrario al de la meditacion, 64, 4.
- No busque materia que meditar, ni jugos ni fervores sensibles, 64, 4.
- No se dan aquí los bienes por el sentido, 64, 4.
- Procurar con asimiento sabor y fervor, es poner obstáculo á Dios que es el agente principal, 64, 4.
- Pone Dios en el alma quieta y ocultamente sabiduría y noticia amorosa, 64, 4.
- Anda con advertencia amorosa en Dios, sin especificar más acto que á los que se siente inclinada, 64, 4.
- Si no deja su modo de discurrir, no recibirá con perfeccion el bien que le dan, 65, 4.
- Háyase con advertencia pasiva y amorosa para recibir los bienes que Dios le comunica, 65, 4.

- Ha de estar desembarazada, ociosa, pacífica y serena el modo de Dios, 65, 4.
- Ha de estar aniquilada segun el sentido y espíritu para oír lo que Dios habla en esta soledad, 65, 4.
- No se arrime á sabores espirituales, mas tenga el espíritu desasido de todo, 66, 4.
- Contemplacion es recibir pasivamente, 66, 4.
- No se recibe esta Divina sabiduría sino en espíritu callado, desarrimado de noticias y jugos, 67, 4.
- Pone al alma en libertad y libre de la servidumbre de la propia operacion, 67, 4.
- Cuando más presto llegare á la ociosa tranquilidad, tanto más se le infunde el espíritu de la Divina sabiduría, 67, 4.
- Son inestimables los bienes interiores que infunde en el alma esta callada contemplacion, 68, 4.
- Son uniones delicadísimas del Espíritu Santo, en que le llena de dones y gracias, 68, 4.
- Comunícale Dios noticia amorosa que juntamente es luz caliente sin distincion, 72, 4.
- Así como el entendimiento entiende sin distincion, así la voluntad ama, 72, 4.
- Dios, que es luz y amor, en esta comunicacion igualmente informa estas dos potencias, 72, 4.
- Algunas veces hiere más la una que la otra, 72, 4.
- Embriaga Dios al alma en amor infuso por medio de la contemplacion, 72, 4.
- No abrazar algo sensible, es ir adelante en lo inaccesible, que es Dios, 73, 4.
- Precia Dios haber llegado las almas aquí por costarle mucho, 74, 4.
- Ama Dios el adormecimiento y olvido solitario del alma, 75, 4.
- Hácele Dios gran [merced de llevarla por soledad y recogimiento, 82, 4.
- Tenga cuidado de no poner sus operaciones, sino dejarlo á Dios que es el obrero, 82, 4.

Hácese daño á sí misma, si quiere obrar por los sentidos, 82, 4.

Déjese en las manos de Dios, y caminará segura y sin peligro, 83, 4.

Y caminará más, pues la lleva Dios en sus brazos, 83, 4.

CRIATURAS.

Su consideracion es propia en órden para el conocimiento de Dios, 190, 3.

Mueve mucho al amor de Dios considerándolas hechas por sólo su mano, 191, 3.

Dejó Dios en ellas rastro de quién era, adornándolas con mil gracias, 193, 3.

Son como un rastro del paso de Dios, 194, 3.

Rastréase por ellas la grandeza de Dios, la sabiduría y otras virtudes, 194, 3.

Son las obras menores de Dios, que las hizo como de paso, 194, 3.

Mirándolas Dios en el Verbo su Hijo, las hizo muy buenas, 194, 3.

Comunicóles Dios el ser sobrenatural y hermosura Divina, cuando su Hijo se hizo hombre, 194, 3.

En la armonía de las criaturas y hechos de Dios, reluce altamente su sabiduría, 243, 1.

Cada una en su manera da su voz de lo que en ella es Dios, 257, 3.

Todas estas voces hacen una voz de música de grandeza de Dios y sabiduría y ciencia admirable, 257, 3.

Cada una engrandece á Dios, teniéndole en sí segun su capacidad, 258, 3.

Todas las celestes y terrestres tienen en Dios su raiz y vida, 411, 3.

CRISTO.

- Corónase Cristo de las almas santas, como una guirnalda hermosa y arreada de virtudes, 354, 3.
- Corónase también con las tres laureolas de Vírgenes, Doctores y Mártires, 354, 3.
- Los profundos misterios que contiene, se llaman profundas cavernas por su alteza y hondura, 392, 3.
- Es Cristo como una mina abundante de tesoros que no tienen fin, 393, 3.
- Las alabanzas hechas según las inteligencias de sus misterios, son perfectas, 410, 3.
- Sus palabras son de espíritu y vida eterna, 11, 4.
- Son muchos más sus misterios que los que han descubierto los Doctores, 393, 3.
- Todas las mercedes sensitivas ó intelectuales son bajas disposiciones para el conocimiento de ellos, 393, 3.

CRUZ.

- Son muy flojos en el camino de la Cruz los que buscan gustos sensibles, 26, 3.
- En ella están los deleites del espíritu, 28, 3.
- La Cruz y Vida de Cristo ayuda mucho á la subida contemplacion, 188, 3.
- Las armas de Dios son la Cruz, 188, 3.
- En ella se desposó el Hijo de Dios con el género humano y con cada una de las almas, 304, 3.
- Reparónos y diónos vida Cristo en la Cruz, 305, 3.
- En su espesura ha de entrar el alma que desea la sabiduría de Dios, 388, 3.

CUELLO.

Significa la fortaleza en la cual vuela el amor, 360, 3.

Dase en esto á entender cuánto ama Dios el amor fuerte y ligero en obrar, 360, 3.

Porque Dios nos ama primero, se prende en el vuelo del caballo de nuestro amor, 361, 3.

DELEITE.

Los del espíritu están en la Cruz, 28, 3.

No asientan bien en el alma si no están el sentido y el espíritu purgados y adelgazados, 37, 4.

DEMONIO.

No puede hacer guerra al alma apagadas ya sus aficiones y operaciones, 109, 3.

La blancura de la Fe le disgrega la vista con que se ciega, 133, 3.

No puede conocer lo que pasa en el alma, sino por medio de las potencias sensitivas, 139, 3.

Es intolerable el horror que causa en el espíritu cuando le turba y alborota, 141, 3.

Permite Dios que couozca los favores que el alma recibe por el Angel bueno para que le haga contradiccion 142, 3.

Procuran los demonios con fuertes astucias impedir el camino de la virtud, 187, 3.

Fortalécense del mundo y carne para hacer al alma guerra, 187, 3.

- Sola la luz Divina basta para entender sus ardides, 188, 3.
No se atreve á llegar al alma que está unida con Dios perfectamente, 310, 3.
Procura maliciar y derribar la flor del alma, 264, 3.
Como es ciego quiere tambien ella lo sea, 79, 4.
Tiene pesar grande que se le escape el alma por la desnuda contemplacion, 79, 4.
Procura estorbarle con jugos sensibles la soledad y recogimiento en que el Espíritu Santo obra sus grandezas, 79, 4.
Con temores, horrores ó sonidos exteriores, procura sacarla de lo interior del espíritu, 81, 4.
Hácelo con facilidad, y précialo más que derribar otras muchas, 81, 4.

DESNUDEZ.

- Por la espiritual de todas las criaturas, llega el alma á la noticia amorosa en la sustancia de Dios, 144, 3.
Sin la de la propia voluntad y mortificacion, no se halla Dios, 147, 3.
Despues de ella se halla Dios en union de amor, 316, 3.
Con la de todas las criaturas se adelgaza el alma para recibir los toques Divinos, 34, 4.
A la que se desnuda de todo lo secular y natural, entra Dios en las celdas amorosas del Rey, 44, 4.
Con ella se cumple con perfeccion el precepto del amor de Dios, 73, 4.

DESPOSORIO ESPIRITUAL.

- La union del amor es el desposorio entre el alma y el Hijo de Dios, 242, 3.

- Comunícale Dios grandes cosas de sí, hermoseándola de grandezas y majestad, 242, 3.
- Arréala de dones y virtudes, vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, 242, 3.
- Acábansele aquí las querellas vehemente de amor, 242, 3.
- Empieza á tener en este estado deleite, paz y suavidad de amor, 242, 3.
- Gusta de abundancia, riquezas inestimables y descanso que desea, 243, 3.
- Entiende secretas inteligencias de Dios extrañas, que es el manjar que mejor le sabe, 243, 3.
- Gusta de admirable suavidad y deleite de espíritu, con otros bienes grandiosos, 243, 3.
- Es el divino Esposo para su Esposa varias cosas de mucha suavidad y recreacion, 243, 3.
- Es para ella un rio de paz, y llena los bajos de su humildad, 246, 3.
- Embisten aquí al alma las gracias del Amado, y amorosísimamente se le comunican, 249, 3.
- En la comunicacion del Esposo se sienten sentimientos de deleite é inteligencia, 249, 3.
- Goza el descanso de la pacífica noche, y pacífica inteligencia en Dios, 255, 3.
- La cual es sosiego y quietud en conocimiento nuevo de Dios, 255, 3.
- Es suavísimamente levantada á la luz divina, 255, 3.
- Es el Esposo Divino para su esposa música callada y soledad sonora, 257, 3.
- Es tambien cena que la recrea y enamora, 259, 3.
- Es para ella fin de los males y posesion de todos los bienes 259, 3.
- Cuando Dios está reclinado en su reclinatorio, que es su Esposa, dan las virtudes de sí gran suavidad y olor, 272, 3.
- Pide la Esposa el aspirar del Espíritu Santo, para que den sus flores olor y suavidad, 272, 3.
- Pídelo, no por deleite suyo, sino por el que tiene su Esposo en esto, 273, 3.

- Dícese que paca el Esposo entre las flores del alma, en cuanto la transforma en sí, 273, 3.
- Goza como en seguro de la participacion de Dios, 210, 3.
- En cierta manera se iguala el alma con Dios por amor, 311, 3.
- Goza ordinariamente suavidad y tranquilidad, que casi nunca se le pierde ni le falta, 311, 3.
- Comunícale su pecho sus secretos como amigo y ciencia muy sabrosa de amor, 335, 3.
- Está tan endiosada, que aún los primeros movimientos no tiene contra la voluntad de Dios, 336, 3.
- Toda la habilidad y ejercicio suyo es en amor, 342, 3.
- Para juntarse con su Esposo ha de carecer de todo deleite y gloria del mundo, 377, 3.
- Hácele Dios aquí grandes mercedes, 60, 4.
- No se las hace hasta estar purgada de toda afición de criaturas, 60, 4.
- Son en este tiempo las ansias de Dios más delicadas y extremadas, 60, 4.
- Son suaves, porque está ya cerca de Dios, 60, 4.

DEVOCION.

- La verdadera ha de salir del corazón, 17, 3.
- Sólo mira en la sustancia de lo que representan las cosas espirituales, 17, 3.
- Es contraria á ella la curiosidad y multiplicidad de cosas, 17, 3.
- Más acepta Dios en el camino espiritual la devoción verdadera, que el sabor del espíritu, 23, 3.
- La verdadera de espíritu consiste en perseverar en la oración con humildad, esperando en solo Dios, 25, 3.
- No está el negocio de la oración en el gusto sensible. 25, 3.
- El que se descuida en ella, apaga la suavidad y jugo interior, 269, 3.

DIOS.

- En las tribulaciones y humillaciones se comunica Dios con más abundancia y suavidad, 45, 3.
- La comunicacion con Dios encierra en sí innumerables deleites que exceden la abundancia natural, 85, 3.
- No se halla Dios sino en la soledad, 106, 3.
- La luz espiritual de Dios ciega y oscurece el entendimiento cuando se le llega más cerca, 113, 3.
- Llámase los tesoros de la fortaleza de Sion, 121, 3.
- Para hallar el alma á Dios, ha de entrar dentro de sí y salir de todas las cosas, 167, 3.
- Cuando es amado, con facilidad oye los ruegos de su amante, 170, 3.
- Algunos llaman á Dios su amado y no lo es, 170, 3.
- Visita al alma con saetas y cauterios de fuego de amor, 173, 3.
- Comunícasele mediante los deseos y afectos del amor, 176, 3.
- Llámase Otero, porque en él como en el Otero, se otean y ven todas las cosas, 177, 3.
- Entonces ve Dios nuestras necesidades cuando las remedía, 178, 3.
- Es salud del entendimiento, refrigerio y deleite de la voluntad, 180, 3.
- Carecer de Dios es muerte del alma, 180, 3.
- Búscase por el ejercicio de las virtudes y mortificaciones en la vida activa y contemplativa, 184, 3.
- Búscase tambien obrando en Dios el bien y mortificando en sí el mal, 185, 3.
- Requíerese tambien un corazon desnudo, fuerte y libre de todos los males, bienes y gustos, 185, 3.
- Para el conocimiento de Dios, se ha de procurar primero el conocimiento en sí, 189, 3.
- El criar, sólo Dios lo hace por su propia mano, 191, 3.
- En las criaturas dejó rastro de quien era, adornándolas de mil gracias, 193, 3.

- Son las criaturas las obras menores de Dios, las cuales hizo como de paso, 194, 3.
- Las mayores en que él más reparaba, eran las de la Encarnacion y misterios de la fe cristiana, 194, 3.
- Su mirar viste de hermosura el mundo y los cielos, 195, 3.
- Cuanto más el alma conoce de Dios, tanto más crece el deseo de verle, 196, 3.
- No es perfecto y de veras el conocimiento que de Dios tenemos en esta vida, 197, 3.
- Es gran merced suya entender que no se puede entender ni sentir del todo en esta vida, 203, 3.
- Los que de él más conocen en el cielo, conocen más distintamente lo infinito que les queda por entender, 203, 3.
- Quien le ama, no tiene corazon para sí, sino todo para él, 209, 3.
- Está presto al remedio de las necesidades del alma que no pretende otros consuelos fuera de él, 214, 3.
- Tanta es la hermosura de Dios, que no se sufre ver en esta vida flaca y mortal, 220, 3.
- Su vista mata con inmensa salud y bien de gloria, 220, 3.
- Empiézase á comunicar en esta vida por la contemplacion, 238, 3.
- No pone su gracia y amor en el alma sino es segun la voluntad y amor de ella, 240, 3.
- Conoce haber en Dios todas las grandezas que puede gustar, 243, 3.
- Cada una de las grandezas de Dios es Dios: y todas juntas son Dios, 244, 3.
- Es voz infinita, y la voz que da en el alma, es el efecto que en ella hace, 248, 3.
- Es para el alma música callada y soledad sonora, 257, 3.
- Esle tambien cena que recrea y enamora, 259, 3.
- Es Dios fin de todos los males y posesion de todos los bienes, 259, 3.
- Es grande la diferencia de aspirar Dios en el alma ó aspirar por el alma, 270, 3.
- Lo que puede caer en el sentido, no es Dios sustancialmente, 282, 3.

- Sus brazos significan su fortaleza, 302, 3.
- La suavidad y noticia que da de sí al alma, es la huella por donde se busca y conoce, 316, 3.
- Propio es del espíritu de Dios inclinar al alma donde mora, á ignorar todas las cosas, 329, 3.
- Ama mucho el amor fuerte y ligero en obrar, 360, 3.
- Su mirar es amar, y su considerar es estimar el valor de la cosa, 361, 3.
- Llágase en amor de la Fe pura y única, 362, 3.
- Préndele del amor único y fiel, 362, 3.
- Por los ojos de Dios se entiende su Divinidad misericordiosa, 365, 3.
- Amar Dios al alma, es meterla en sí mismo igualándola consigo, 366, 3.
- Sus obras se llaman espesura por la multitud y diferencia de ellas, 388, 3.
- Sus atributos se comparan á la granada por la figura circular de ella, 395, 3.
- Todas las criaturas tienen en Dios su raiz y su vida, 411, 3.
- Es el centro del alma, 15, 4.
- Para conseguirle es fuerza quitar los impedimentos del alma, 20, 4.
- Es fuego consumidor y fuego de amor, 27, 4.
- Ninguna merced hace al cuerpo que no haga principalmeete al alma 31, 4.
- En su único y simple ser, es todas las virtudes y grandezas de sus atributos, 47, 4.
- Segun cada uno de estos atributos, luce y arde como verdadero Dios, 47, 4.
- Hace mercedes al alma, para con ellas disponerla para otras mayores, 60, 4.
- El deseo de Dios, es disposicion para unirse con el mismo Dios, 60, 4.
- Es imposible no hacerlas á la que se desnuda de toda aficion, 70, 4.
- Es la luz y verdadero objeto del alma, 84, 4.
- Mora Dios secreto y encubierto en las almas, 99, 4.

SAN ELIAS.

Dicen algunos Doctores que en aquel silbo vió la esencia Divina, 250, 3.

Diósele Dios á sentir en silbo de aire delgado y delicado, 34, 4.

ENVIDIA.

Tienen muchas imperfecciones acerca de este vicio los principiantes, 26, 3.

Tienen pena y pesar sensible del bien espiritual de los otros, 26, 3.

Entristécense de ver alabar las virtudes ajenas, 27, 3.

Sienten no ser preferidos en todo, 27, 3.

A la envidia santa le pesa no tener las virtudes ajenas con gozo que otros las tengan, 27, 3.

ENTENDIMIENTO.

Unido con Dios, ya no entiende sino por la Divina sabiduría con que se unió, 65, 3.

Para ser Divino mediante la union, ha de estar purgado y alquilado en su natural luz, 85, 3.

El entendimiento humano unido con el Divino, se hace Divino, 105, 3.

Tanto excede la luz espiritual de Dios al entendimiento, que cuanto más se le acerca, le ciega y escurece más, 112, 3.

Por via natural no se puede amar sino lo que se entiende, 326, 3.

- Puede Dios por vía sobrenatural infundir y aumentar el amor sin infundir ni aumentar nueva inteligencia, 326, 3.
- El vacío del entendimiento es sed de Dios, así como la tiene el ciervo de las aguas, 57, 4.
- Su objeto es la sabiduría Divina, 68, 4.
- Más llega á Dios no entendiendo algo con distincion, que entendiendo, 71, 4.

ESCALA.

- Es la contemplacion escala, con que el alma escala los bienes y tesoros del cielo, 121, 3.
- Ella es por donde se sube al conocimiento de Dios, 121, 3.
- Es tambien escala con la que el alma baja á su propio conocimiento, 121, 3.
- Llámase escala la contemplacion, porque es ciencia de amor, 123, 3.
- La escala de amor es tan secreta, que sólo Dios es quien lo mide y pondera, 123, 3.
- Diez son los grados de la escala mística de amor; 124, 3.

ESENCIA DIVINA.

- Es el lugar donde está escondido el Hijo de Dios, 163, 3.
- Significase por el silbo del aire delgado, 249, 3.

ESPIRITUALES, ESPÍRITU.

- Es muy contrario al espíritu el asimiento á la multitud y curiosidad de imágenes, reliquias, etc., 17, 3.
- El verdadero sólo mira en la sustancia de la devocion, aprovechándose de lo que basta para ella, 17, 3.

- La vida del espíritu es verdadera libertad y riqueza, que trae consigo inestimables bienes, 107, 3.
- El freno del espíritu es la carne, 32, 4.
- Cuando los bienes del espíritu se le comunican, ella tira la rienda y le enfrena, 32, 4.
- No será muy espiritual quien se arrima al sentido corporal, 32, 4.
- Las tribulaciones, tentaciones y tinieblas, adelgazan y disponen al espíritu, 37, 4.
- Gustando el espíritu, es desabrido todo lo que es de carne, 68, 4.
- Los poco espirituales tienen en mucho las cosas bajas de espíritu, en poco las altas, 86, 4.
- Lo espiritual es sobre todo sentido y apetito natural, 87, 4.
- No podrá juzgar de lo espiritual quien pone su gusto natural en él, 87, 4.
- Véase *Purgacion*.

ESPÍRITU SANTO.

- Es comparado al aire en la Divina Escritura, 239, 3.
- Hace que las virtudes del alma se abran y den de sí admirable olor y fragancia en mucha variedad, 270, 3.
- Quien tiene los siete dones del Espíritu Santo, tiene los siete grados de amor, 324, 3.
- El aire del Espíritu Santo mueve y altera el amor fuerte, para hacer vuelos á Dios, 360, 3.
- Inflama, regala y recuerda la voluntad al amor de Dios, 270, 3.
- Es la llama del amor, 9, 4.
- Es el cauterio del alma, 26, 4.

ESPERANZA.

- Con ella se libra el alma del mundo, 135, 3.
Dale animosidad para las cosas de la vida eterna, en cuya comparacion le parecen las del mundo asco, 135, 3.
Cubre todos los sentidos del alma para que no se engolfen en las cosas del mundo, 135, 3.
Tanto se agrada Dios del que en él espera, que es verdad que cuanto espera en él tanto alcanza, 136, 3.

ESPOSO.

- En los trabajos y tribulaciones prueba el Divino Esposo la fe de la esposa, 134, 3.
Hale de buscar la esposa en el centro de su alma, donde está escondido, 165, 3.
Es comparado al ciervo y á la cabra montañesa, 172, 3.
Dase una razon misteriosa, por qué se compara al ciervo, 172, 3.
La herida de un Esposo, es del otro, 238, 3.
El amor le hace venir corriendo á beber de la fuente de amor de su esposa, 238, 3.
En su comunicacion gusta el alma sentimiento de deleite é inteligencia amorosa, 249, 3.
El pecho y amor del Amado, en que la esposa está unida, es lecho florido, 309, 3.

FE VIVA.

- Es blancura que disgrega la vista del demonio, y con que está el alma de él segura, 133, 3.

- Encubre en sí la figura y hermosura de Dios, 225, 3.
 No hay medio por donde se venga á la union de Dios sino la fe, 226, 3.
 Llámase cristalina fuente, por ser fe de Cristo, 226, 3.
 Tambien por ser clara, fuerte y limpia de errores y pura en las verdades, que son propiedades del cristal, 226, 3.
 Sus artículos y proposiciones se dicen semblantes plateados, 227, 3.
 Las verdades que en sí contiene, se comparan al oro, 227, 3.
 Danos en la verdad á Dios, aunque encubierto con la plata de fe, 228, 3.
 Su noticia no es perfecto conocimiento, 229, 3.
 Sirve en la contemplacion en lugar de la ciencia del entendimiento, por la cual infunde y aumenta Dios el amor, 326, 3.
 Enamórase Dios de la pureza de la fe, 362, 3.
 Llágame Dios de amor por la fe pura y única, 362, 3.
 Llégame á Dios más el alma por la perfeccion de la fe, 62, 4.
 El ir más en fe, es ir más adelante en la contemplacion, 71, 4.

FILOMENA.

- El Esposo Divino es filomena dulce para la Esposa, 409, 3.
 Con su canto siente nueva primavera en su espíritu, 409, 3.
 Refrigera y renueva la sustancia del alma, 409, 3.
 Da tambien la Esposa su voz de dulce filomena á Dios, 411, 3.
 Es esta voz muy dulce para Dios y para el alma, 411, 3.

FORTALEZA.

- Con ella trabaja el alma, obra las virtudes y vence los vicios, 302, 3.
 Los brazos de Dios significan su fortaleza, 302, 3.

- Reclinada nuestra fortaleza en la de Dios, tiene ya la fortaleza del mismo Dios, 302, 3.
En la fortaleza vuela el amor, 360, 3.
Ama Dios el amor fuerte y ligero en obrar, 330, 3.

GLORIA.

- La gloria oprime al que la mira cuando no le glorifica, 97, 4.

GRACIA.

- No la pone Dios en el alma, sino es segun el amor de ella, 240, 3.
La flor de las virtudes, es la gracia y amor de Dios, 355, 3.
Sin ella no se puede merecer más gracia, 366, 3.
Grande es la rudeza y ceguera del alma, que está sin ella, 367, 3.
Hace el alma agradable á Dios, 371, 3.
Un abismo de gracia llama otro, que es la transformacion Divina, 85, 4.

GRANADA.

- Las granadas significan los misterios de Dios, 395, 3.
Representan los juicios de Dios, virtudes y atributos que de estos misterios se conocen, 395, 3.

GUIRNALDA.

- Compónese de flores de virtudes y dones, 350, 3.
 En adquiriendo todas las virtudes, se acaba de hacer en el alma la guirnalda de perfeccion, 353, 3.
 Dios y el alma se deleitan hermoeados y adornados con ella, 353, 3.
 Hácela Dios juntamente con el alma, 353, 3.
 Entiéndense tambien por estas guirnaldas las almas arreadas de flores y de virtudes, 354, 3.
 Todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza de Cristo, 354, 3.

GULA ESPIRITUAL.

- Tienen los principiantes muchas imperfecciones acerca de este vicio, 23, 3.
 Procuran engolosinados más el sabor del espíritu, que la pureza y devocion verdadera, 23, 3.
 Pasan los límites del medio, en que consisten y se granjean las virtudes, 23, 3.
 Atraídos del gusto, hacen penitencias, sin consejo y contra obediencia, 23, 3.
 Son imperfectísimos, pues proponen la obediencia á la penitencia, 23, 3.
 Muévense á hacerla sólo por el gusto, 24, 3.
 Crecen en vicios, por no ir en obediencia, 24, 3.
 Engañalos el demonio para que tengan tedio en las cosas de obediencia, 24, 3.
 Entristécense si no les concede el maestro espiritual lo que quieren, 24, 3.
 Engañanse juzgando que el gustar y estar ellos satisfechos, es servir á Dios, 24, 3.

- Conocen poco su miseria y echan aparte el amoroso temor que deben á la grandeza de Dios, 24, 3.
- Atrévense á comulgar sin licencia de los confesores, de lo cual pueden temer el castigo, 24, 3.
- Tienen más codicia en comer que en comer limpia y perfectamente, 25, 3.
- Juzgan bajamente de Dios, 25, 3.
- Quítales Dios los gustos sensibles, para que en él pongan los ojos de la fe, 25, 3.
- Son semejantes á los niños, que no se mueven por razon, sino por gusto, 25, 3.
- Son muy flojos para ir por el camino de la Cruz, 26, 3.
- Conviéneles mucho entrar en la noche oscura, 26, 3.
- Cúralos Dios con trabajos y sequedades, 26, 3.

GUSTOS ESPIRITUALES.

- No está el gusto de la oracion en el gusto sensible, 25, 3.
- Los que buscan los gustos sensibles, son muy flojos en ir por el camino de la Cruz, 26, 3.

HÁBITOS.

- Cada uno obra conforme al hábito de perfeccion que tiene, 11, 3.
- El perfecto amor de Dios no admite habituales imperfecciones, 60, 3.
- Alcanza el alma el sosiego y virtud habitual, mediante los actos de la Divina union, 146, 3.
- Los trabajos y aprietos interiores purifican los hábitos imperfectos, 40, 4.

Para habituar los sentidos á cosas buenas y desarraigadas del siglo, aprovecha el fervor espiritual sensible, 63, 4.

HERIDAS.

- Hiere Dios las almas con saetas y cauterios de fuego de amor Divino, 173, 3.
- Las del amor inflaman tanto la voluntad, que se abrasa en fuego y llama de amor, 173, 3.
- Son penosas porque no hieren hasta matar, 173, 3.
- En las del amor levántase la voluntad con presteza á la posesion del Amado, cuyo toque sintió, 173, 3.
- Sirven más para llagar, que para sanar; más para lastimar, que para satisfacer, 174, 3.
- Aumentan la noticia del Amado y por consiguiente el dolor, 174, 3.
- Son al alma sabrosísimas, y desea mil muertes á estas lanzadas, 174, 3.
- Para las heridas del amor no hay cura, sino de quien hirió, 174, 3.
- Las de amor son tan sabrosas, que querría el alma la matusen, 208, 3.

HERMOSURA.

- Haciéndose hombre el Hijo de Dios, llenó todas las criaturas de hermosura, 195, 3.
- Parécele al alma en la viva contemplacion, estar todas las criaturas vestidas de admirable hermosura, 195, 3.
- El mirar de Dios hermosea y alegra el mundo y los cielos, 195, 3.
- Es tanta la de Dios, que su vista no se puede sufrir en esta vida, 220, 3.

HIJO DE DIOS.

- Es resplandor de la gloria del Padre y figura de su sustancia, 194, 3.
- Con sola la figura de su Hijo miró Dios todas las cosas, dándoles el sér natural con las gracias y dones naturales, 194, 3.
- Mirar Dios las criaturas en él, era hacerlas muy buenas, 194, 3.
- Cuando se hizo hombre, comunicó Dios á las criaturas el sér sobrenatural y hermosura de Dios, 195, 3.
- Las noticias de la Encarnacion del Hijo de Dios hieren al alma de amor, 200, 3.
- Comunícase grandemente al alma mediante el aspirar del Espíritu Santo, 271, 3.
- Deléitase en los deleites de ella, en quien se sustenta, 272, 3.
- En la Cruz se desposó con el género humano y con cada una de las almas, 304, 3.
- Llámale el alma toque delicado, 26, 4.

HONRA.

- Los que buscan grandezas y gloria, se quedan miserables, bajos é indignos de los bienes de Dios, 409, 3.

HUMILDAD.

- En ella se comunica Dios con más abundancia y suavidad, 45, 3.
- Humilla Dios para ensalzar mucho despues, 73, 3.

En el amor se halla la verdadera humildad, 126, 3.
Sin ella no se podrán entender los engaños del demonio,
188, 3.

HUMILDAD DE NUESTRO BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Humíllase el Beato Padre, reconociendo su poco saber en ma-
terias tan altas y oscuras de la contemplacion que trata,
5, 4.
Sujétase á la regla y correccion de la Iglesia Romana, 5, 4.
Guíase por la Sagrada Escritura en toda su doctrina, 5, 4.

ILUMINACION DIVINA.

Algunas almas la recibieron más perfecta que los ángeles,
99, 3.
*Véanse Amor, Contemplacion, Lámpara, Llama, Noti-
cias, Union.*

IMPERFECCIONES.

Es imperfeccion natural querer morir, 221, 3.
Los imperfectos en el amor son comparados al vino nuevo,
320, 3.
No hay que fiar mucho del amor de estos, por sus imperfec-
ciones, 320, 3.
Obran estos sólo por el sabor del amor, 320, 3.
Muchos apetitos apacienta el alma, hasta llegar al estado de
la perfeccion, 331, 3.

INFIERNO.

Siente el alma en la Noche oscura dolores de infierno al vivo 70, 3.

Consisten en sentirse sin Dios y castigada, pareciéndole está él indignado y enojado, 70, 3.

INSPIRACION DIVINA.

Los ángeles con sus inspiraciones enamoran y llagan al alma 164, 3.

Las inspiraciones que son de Dios, van reguladas por la Ley de Dios y perfeccion de la fé, 61, 4.

IRA.

Tienen en ella algunas imperfecciones los principiantes, 22, 3.

Airanse contra los vicios ajenos, 22, 3.

Los ímpetus de la irascible se significan por los leones, 287, 3.

Es osada y atrevida esta potencia, 287, 3.

Llámanse iras sus operaciones y afecciones desordenadas, 295, 3.

LLAGA DE AMOR.

Véase *Amor llagado*.

LLAMA DE AMOR.

- Abrásase el alma en fuego y llama de amor con las heridas del amor, 173, 3.
- En el amante el amor es llama que arde con apetito de arder más, 240, 3.
- Glorifica al alma con premisas suaves de gloria, 8, 4.
- Esta llama de amor es el Espíritu Santo, 9, 4.
- Baña al alma en gloria, y refresca con temple de vida eterna, 9, 4.
- Son muy preciosos y de mucho mérito los actos que se originan de ella, 9, 4.
- Son unas llamas vivas de amor, 9, 4.
- Levántala á operacion Divina en Dios dándole vida eterna, 10, 4.
- Es viva, porque hace que el alma viva en Dios espiritualmente y sentir vida de Dios, 11, 4.
- Hiérela y enternécela tan entrañablemente, que la derrite en amor, 11, 4.
- El amor nunca está ocioso, sino siempre echa llamaradas de amor, 12, 4.
- Comunícalle al alma todos los bienes, glorificándola, 15, 4.
- Ejercita el Espíritu Santo en ella los vibramientos gloriosos de su llama, 17, 4.
- Esta llama era consumidora de las imperfecciones en el estado de la purgacion, 17, 4.
- En el de la union es suave, deleitable y gloriosa, 16, 4.
- Es dispensacion de Dios que no mate al alma, 18, 4.

LÁMPARA DE FUEGO DIVINO.

- Todo lo que de ella se puede decir es menos de lo que hay, 36, 4.

- La lámpara tiene dos propiedades, que son lucir y arder, 47, 4.
- Luce y arde Dios, segun cada uno de sus atributos, 47, 4.
- Es Dios para el alma muchas lámparas, segun las noticias de sus atributos, 48, 4.
- Todas estas lámparas son una lámpara en un simple ser de Dios, 47, 4.
- Descúbrese al alma perfecta segun es capaz de todas ellas, 48, 4.
- La luz que le da cada uno de estos atributos, le hace calor de amor de Dios en cuanto es tal, 48, 4.
- Esta comunicacion es de las mayores que Dios hace á una alma, 48, 4.
- Esle Dios innumerables lámparas, que le dan luz y amor, 48, 4.
- El deleite que recibe en el fuego de estas, es admirable, inmenso y tan copioso como de muchas lámparas, 49, 4.
- Cada una quema de amor, ayudando una al ardor, llama y fuego de la otra, 49, 4.
- El alma absorta en todas estas llamas, está sutilmente llagada de todas en amor de vida eterna, 49, 4.
- Las lámparas de amor son lámparas de fuego y de llamas, 49, 4.
- Es aventajada la luz y deleite que él aquí siente, 49, 4.
- Percibe que Dios la ama al modo de sus atributos, 49, 4.
- Esta alma es como el monton de trigo cercado de lirios, que la deleitan, 50, 4.
- Es el pozo de aguas vivas que corren con ímpetu del Monte Líbano, que es Dios, 50, 4.
- Es letificada segun la armonía de toda ella, 50, 4.
- Salen de ella aguas Divinas como de abundante fuente, que miran á la vida eterna, 51, 4.
- Aunque son lámparas de fuego inmenso, son aguas vivas de espíritu, 51, 4.
- Este espíritu de Dios escondido en las venas del alma, harta como suave agua la sed del espíritu, 51, 4.
- En cuanto se ejercita el sacrificio de amar, es llamas vivas de fuego, 51, 4.

- Estas lámparas son resplandores con que resplandece el alma en sus potencias, 52, 4.
- Está el alma con sus potencias esclarecida dentro de los resplandores de Dios, 52, 4.
- Sus movimientos que son vibramientos y llamear, los hace ella con el Espíritu Santo, 52, 4.
- Estos movimientos de Dios y del alma juntos, son glorificaciones de Dios que hace ella, 52, 4.
- Estos vibramientos son los juegos del Espíritu Santo y del alma, 53, 4.
- Hácele sombra con todos sus atributos, 53, 4.
- Unese con Dios el alma, entendiendo y gustando sus propiedades y talle en forma de Dios, 54, 4.
- Los atributos y propiedades de Dios son lámparas resplandecientes y ardientes, 54, 4.
- Hacen sombras al alma resplandecientes y encendidas, y multitud de ellas en un solo ser, 55, 4.
- Está admirada aún en lo que ve dentro de los límites de la fe, 55, 4.
- Tiene el alma ya metidas sus potencias en los resplandores de las lámparas Divinas, 88, 4.

LAUREOLAS.

- Son en tres diferencias, 354, 3.
- Corónase Cristo hermosamente con ellas, 354, 3.
- Corónase con las blancas flores de las Vírgenes y las resplandecientes de los Doctores, y encarnados claveles de los Mártires, 354, 3.

LECHO.

- El pecho y amor del Amado es para el alma lecho florido, 309, 3.

- Este es la union del amor, 309, 3.
- Está la Esposa tan hermoſeada y llena de deleites, que le parece estar en lecho de varias flores, 309, 3.
- Llámaſe nuestro, porque unas virtudes, un mismo amor y un mismo deleite es de entrambos, 309, 3.
- Llámaſe florido, porque en este estado tiene el alma las virtudes fuertes, 309, 3.
- Está enlazado de virtudes fortalecidas unas con otras en acabada perfeccion, 310, 3
- Está en púrpura tendido, 312, 3.
- Las virtudes de él se sustentan, y florecen en la caridad y amor del Rey del Cielo, 312, 3.
- Todas estas virtudes están en el alma, como tendidas en amor de Dios, 312, 3.
- Todas están bañadas de amor, enamorándola con amor á más amor, 312, 3.
- Está de paz edificado, y el alma pacífica, mansa y fuerte, 313, 3.
- Está coronado de las virtudes, como de fuertes escudos que le defienden, 314, 3.
- Mete Dios en lo interior de su lecho al alma que mucho ama, 372, 4.

LEY VIEJA Y EVANGELICA.

- En la antigua temían ver á Dios, por no morir, 221, 3.
- En la de Gracia, no teme su vista el que ama, 222, 3.
- Consiste la evangélica en la desnudez y vacío del sentido y espíritu, 71, 4.

LIBERTAD.

- Tanto mas libre está el alma, cuanto más unida con Dios, 89, 4.

LUJURIA ESPIRITUAL.

- Tienen algunas imperfecciones que purgar los principiantes, en este vicio, 18, 3.
- Sienten contra su voluntad en los ejercicios espirituales, en la sensualidad movimientos no limpios, 18, 3.
- Suele acaecer esto cuando está el espíritu en mucha oracion ó ejercitando los Sacramentos, 18, 3.
- Suélese causar del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales, 18, 3.
- No tienen estas flaquezas en la purgacion de la Noche oscura, 19, 3.
- Proceden á veces estas rebeliones del demonio, por inquietar y turbar al alma, 19, 3.
- Pretende el demonio con esto quitarles los ejercicios espirituales, 20, 3.
- Suelen proceder tambien del temor que han cobrado á estos movimientos, 20, 3.
- Tienen estas algunas aficiones por vía espiritual, que nacen de lujuria y no de espíritu, 20, 3.
- Conócese ser así, cuando con la memoria de aquella aficion no crece la de Dios, 20, 3.

MAESTRO ESPIRITUAL.

- Ha menester ser sabio, discreto y experimentado, 62, 4.
- Con dificultad gobernará las almas si no tiene experiencia, 62, 4.
- No las han de gobernar siempre por los modos que ellos han leído, 62, 4.
- Distintamente las ha de guiar en el estado de contemplacion, que en el de meditacion, 63, 4.

- Atienda á la libertad santa de hijos de Dios, á que llama á los que pone en contemplacion, 63, 4.
- Procure desarraigar al alma de todos gustos, poniéndola en soledad y negacion posible, 65, 4.
- Es raro el que no hace grande daño á las que Dios levanta á contemplacion, 69, 4.
- Advierta que el Espíritu Santo es el principal movedor de estas almas, 70, 4.
- El es el que cuida de lo que les aprovecha para más llegarse á Dios, 70, 4.
- Es el maestro solamente instrumento para enderezarlas segun la Fe y ley de Dios, 70, 4.
- Su cuidado sea no acomodar el alma á su modo y condicion, sino por donde Dios la lleva, 70, 4.
- Procure enderezarla á mayor soledad, libertad y tranquilidad, 70, 4.
- Dispóngala para los favores de Dios, segun las leyes de la perfeccion evangélica, 71, 4.
- Las cuales son la desnudez y vacío del sentido y espíritu, 71, 4.
- No tenga pena que no entienda nada distintamente, pues más se llega así á Dios, 71, 4.
- Sáqueles el espíritu, haciéndoles hacer actos, aunque sea con desgana y repugnancia del alma, 74, 4.
- No saben estos qué cosa es espíritu, 74, 4.
- Hacen á Dios grande injuria y desacato, metiendo su tosca mano donde Dios obra, 74, 4.
- Suelen errar con buen zelo, por su poco saber, 75, 4.
- No les excusa la ignorancia en los consejos que temerariamente dan sin entender el espíritu del alma, 75, 4.
- Los negocios de Dios con mucho tiento, y muy á ojos abiertos se han de tratar, 75, 4.
- Aventúrase casi infinita ganancia en acertar, y casi infinito en errar el gobierno del alma, 75, 4.
- No quedará sin castigo, no querer trate una alma con otras personas, 75, 4.
- No ha de pensar sabe él todos los caminos por donde Dios lleva al alma, 76, 4.

Está obligado á dejar vayan á otros, y mostrarles buen rostro, 78, 4.

El poco espiritual tiene en mucho las cosas bajas de espíritu, y en poco las altas, 86, 4.

MANO DE DIOS.

Es generosa y rica, 33, 4.

Comunica al alma dádivas poderosamente, 33, 4.

Es blanda, y suave para quien le ama, 33, 4.

Si la asentara Dios algo pesada, hundiera todo el mundo 33, 4.

Mata para dar vida, 33, 4.

Es tanto más blanda para el alma, cuanto Dios más la sienta y aprieta, 33, 4.

MARIA MADRE DE DIOS.

Dejóla Dios padecer para que mereciese más, 291, 3.

Hízola sombra la virtud del Altísimo en cuanto había de venir á ella el Espíritu Santo, 53, 4.

MATRIMONIO ESPIRITUAL.

Pídele aquí el alma á Dios la comunicacion esencial de la Divinidad, 281, 3.

Pídele que enamorado de las virtudes que le ha dado, se esconda y tenga en ellas, 283, 3.

Pónense en perfeccion, segun es posible en esta vida, las tres potencias del alma, 288, 3.

En las operaciones de sus afectos se han al modo de los ángeles, 291, 3.

- Está libre de todos contrarios y operaciones molestas, 293, 3.
- Goza de todo deleite, y gusta toda suavidad, 294, 3.
- Es el más alto estado á que se puede llegar en esta vida, 299, 3.
- En él es confirmada el alma en gracia, 299, 3.
- Son aquí dos naturalezas en un espíritu y amor de Dios, 299, 3.
- Transfórmase el alma en su Dios, 300, 3.
- Nunca descansa el alma hasta llegar á este estado, 301, 3.
- Es el Esposo para ella huerto, donde goza de mayores suavidades y llenamientos en Dios, que en el desposorio, 301, 3.
- Esle fortaleza y dulzura, en que está guarecida de todos los males, y saboreada en todos los bienes, 302, 3.
- En este estado, ni demonio, ni mundo, ni carne, ni apetitos molestan, 303, 3.
- Con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus secretos maravillosos, 303, 3.
- Hácese en él la union perfecta del alma con Dios, 324, 3.
- No es decible lo que aquí comunica Dios al alma, como ni del mismo Dios, 325, 3.
- Comunicasele aquí con admirable gloria de transformacion de ella en él, 325, 3.
- Llámase bodega espiritual, 325, 3.
- Bebe el alma segun sus potencias espirituales en ella, 325, 3.
- Segun el entendimiento bebe sabiduría y ciencia, 325, 3.
- Segun la voluntad bebe amor suavísimo, 325, 3.
- Segun la memoria, bebe deleite y recreacion en recordacion y sentimiento de gloria, 325, 3.
- Endiosa está bebida tanto al alma, que ya no advierte á cosa del mundo, 327, 3.
- Gózanse en este estado Dios y el alma en el amor comun de las virtudes, como de flores en guirnaldas, 351, 3.
- Está tan enamorado el Verbo de su Esposa, que por sí solo le hace las mercedes en este estado, 381, 3.
- En la soledad se enamoran entrambos, 382, 3.
- Pídele á su Esposo que sean semejantes y unos en la hermosura, 387, 3.

- Pídele tambien la transformacion en la sabiduría de Dios, 387, 3.
- Seríale gran alegría padecer muchos trabajos por entrar en mayor conocimiento de Dios, 389, 3.
- No hace ya el alma obra sola sin Dios, 394, 3.
- Aspira á Dios una subidísima aspiracion, que es la misma con que el Padre aspira con el Hijo y el Hijo con el Padre, que es el Espíritu Santo, 405, 3.
- Llega á estar deiforme, unida en la Santísima Trinidad, 406, 3.
- Por lo cual no hay que maravillarse la haga Dios estas mercedes, 406, 3.
- Envía Dios á su Esposa su voz, para que ella junta con él la dé á Dios, 410, 3.
- En este estado tienen el alma vencida al demonio perfectamente, 416, 3.
- Tiene las pasiones y apetitos tan mortificados, que ninguna molestia ni guerra le hacen, 417, 3.
- Están sus potencias sensitivas tan espiritualizadas, que en cierta manera gozan de las grandezas espirituales, 418, 3.
- Los actos de este estado son todos Divinos, 10, 4.
- Es movida en ellos con particularidad del Espíritu Santo 10, 4.
- Habla Dios aquí palabras encendidas, 10, 4.
- Nadie puede impedir las fiestas que en lo interior hace á las almas el Espíritu Santo, 13, 4.
- Aunque los movimientos de estas almas son de Dios, tambien de ellas, 13, 4.
- Pide aquí el alma con pena suave la gloria á Dios, 18, 4.
- Tiene ya algunas premisas de ella, 18, 4.
- Tiene la voluntad unida con Dios, teniendo por gloria se cumpla lo que Dios quiere, 19, 4.
- Llámala y provócala el Espíritu Santo con afectos suaves á la inmensidad de su gloria, 19, 4.
- La muerte le es más suave y dulce que le fué toda la vida, 21, 4.
- Descúbrela Dios su hermosura, 21, 4.
- Fíale los dones y virtudes que le ha dado, 21, 4.

- Está tan ilustrada y espiritualizada, que en ella se trasluce la Divinidad, 22, 4.
- Pide que se rompa la tela de la vida, y no que se acabe ó corte; y dase la causa, 22, 4.
- Suele Dios llevar á tales almas antes de tiempo, para darles los bienes y quitarles los males, 23, 4.
- Todo lo que quieren alcanzan 41, 4.
- Viven vida de Dios, teniendo todas sus operaciones y potencias como Divinas, 43, 4.
- Andan siempre de fiesta y con júbilo grande de Dios y cantares de alegría, 45, 4.
- Anda Dios tan solícito en regalarles, que no parece tiene otra cosa en el mundo, á quien regalar, 45, 4.
- Ha menester el alma disposiciones positivas y dones grandes para esta union, 60, 4.
- Tiene ya las potencias metidas en los resplandores de las lámparas Divinas, 88, 4.
- Envía ella á Dios en Dios esos mismos resplandores que recibe, con amorosa gloria, 88, 4.
- Segun los primores de los atributos Divinos con que los recibe, los envia á Dios, 88, 4.
- Es ella por medio de esta transformacion, sombra de Dios, 89, 4.
- Hace ella en Dios por Dios lo que él hace en ella por sí mismo, 89, 4.
- Da á Dios el mismo Dios por amorosa complacencia, 89, 4.
- Esle de inestimable deleite esta dádiva, por dar á Dios cosa que le cuadre segun su sér infinito, 89, 4.
- Hay entre Dios y el alma un recíproco amor y entrega matrimonial de los bienes de entrambos, 89, 4.
- Goza en esta union de cierta imágen de fruicion, de la union y afecto en Dios, 90, 4.
- Hace á Dios la entrega de Dios y de sí misma en Dios, con modos maravillosos, 90, 4.
- Tiene el amor con extraños primores, 91, 4.
- El primero, ama á Dios por el mismo Dios, inflamada del Espíritu Santo, 91, 4.

- El segundo primor es que ama absorta en Dios, y Dios con gran vehemencia se entrega al alma, 91, 4.
- El tercero es amarle por quien él es, 91, 4.
- Acerca de la fruicion tiene otros tres primores, 91, 4.
- Goza allí á Dios unida con el mismo Dios, 91, 4.
- Deléitase ordenadamente en Dios, sin mezcla de criatura, 91, 4.
- Gózale por ser Él quien es, sin mezcla de otro gozo, 91, 4.
- La alabanza que á Dios da tiene otros tres primores, 91, 4.
- Alábale como de oficio, pues para eso fué criado, 91, 4.
- Alábale por los bienes que de él recibe y por el deleite que en ello tiene, 92, 4.
- Alábale por quien Él es, aunque no tuviese deleite en ello, 92, 4.
- De agradecimiento tiene otros tres primores, 92, 4.
- Agradece todos los bienes y tiene deleite en agradecer á Dios por via de agradecimiento, 92, 4.
- La alabanza de agradecimiento es por lo que Dios es, lo cual le es deleitable, 92, 4.
- Vease *Lámparas*.

MEDITACION.

- En la meditacion se enciende el fuego del amor ó el gozo en Dios, 289, 3.
- Han de negar las cosas del siglo, para dejarla y pasar á la contemplacion, 63, 4.
- Hácese esto cuando cesan los discursos, juegos y fervores primeros sensitivos, 63, 4.
- Más en breve pasa Dios á Religiosos de meditacion á contemplacion que á otros, 63, 4.
- En este estado se dé materia al alma para que discurra de suyo, 63, 4.
- Para el hábito de meditacion, procure hacer actos interiores, 63, 4.

Aprovéchese del fuego y fervor espiritual sensible, 63, 4.
De distinto modo se ha de gobernar una alma en este estado, que en el de la contemplacion, 64, 4.

MEMORIA.

Su vacío es desasimiento del alma para la posesion de Dios, 58, 4.
Vacía de todas figuras se acerca más á Dios, 73, 4.

MISTERIOS.

Los de la Fe cristiana son los mayores y en que Dios más reparaba, 194, 3.
Son subidos y profundos en sabiduría de Dios, 392, 3.
Llámanse subidas cavernas, por ser tan altos y profundos, 392, 3.
Cada misterio de los que hay en Cristo, es profundísimo en sabiduría, 393, 3.
Tiene muchos senos de juicios suyos ocultos, de predestinacion y presciencia en los hombres, 393, 3.
Son muchos más los misterios de Cristo que los que han descubierto los doctores, 393, 3.
Todas las mercedes sensitivas é intelectivas, son bajas disposiciones para conocer los de Cristo, 393, 3.
Los de Cristo son significados en la granada, 395, 3.
Las alabanzas hechas segun las inteligencias de los misterios de Cristo son perfectas, 410, 3.

MORTIFICACION.

Sin ella no se podrán entender los engaños del demonio, 188, 3.

- La mortificacion de la carne hecha con espíritu, da vida espiritual, 189, 3.
 Por abrazarla de veras llegan pocos á la perfeccion, 38, 4.
 Es de grande provecho para alcanzar los altos bienes, 39, 4.
 Con la mortificacion de los vicios y apetitos, se consigue la union de Dios por amor, 43, 4.

MUERTE.

- El que muere á sí y á todas las cosas, vive en Dios una vida dulce y sabrosa, 9, 3.
 Desea el alma perfecta mil muertes á heridas y lanzadas del amor, 174, 3.
 Querer morir es imperfeccion natural, 221, 3.
 No puede ser amarga la muerte al que ama á Dios, 222, 3.
 Deséala más que los reyes sus reinos y principados, 222, 3.
 La de los Santos es preciosa ante Dios por participar en ella de sus grandezas, 223, 3.
 La de los malos es pésima, y así la temen mucho, 223, 3.
 Tienen despues de ella los justos cierta la habitacion con Dios en los cielos, 20, 4.
 Esles la muerte más dulce y suave que les fué la vida, 21, 4.
 Mueren con ímpetus y encuentros sabrosos de amor como el cisne, 21, 4.
 Quien muere á sí y al mundo, vive para Dios, 39, 4.
 Es la muerte privacion de todas las cosas y su sombra tinieblas, 54, 4.

MUNDO.

- Son las cosas del mundo asco en comparacion de las de la vida eterna, 135, 3.
 No se engolfa en ellas quien tiene firme esperanza en Dios, 135, 3.
 Llámase el mundo fieras, 186, 3.

- Representase haciendo fieras en tres maneras á los que empiezan el camino de Dios, 186, 3.
- Representales que les ha de faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito y hacienda, 186, 3.
- Póneles que cómo han de sufrir no haber de tener ya jamás deleites, ni contentos del mundo, 186, 3.
- Representales que se han de levantar contra ellos las lenguas y que han de hacer de ellos burla y desprecio, 187, 3.
- Notan los del mundo á los que de veras se dan á Dios, de demasiados y de extrañez en su proceder, 345, 3.
- Tiénenlos por inútiles y perdidos en lo que el mundo estima, 346, 3.
- El mundo no puede recibir las altezas de Dios, 347, 3.
- Para juntarse la Esposa con su Divino Esposo, ha de carecer de toda gloria mundana, 377, 3.
- Quien muere á él y á sí mismo, vive para Dios, 39, 4.
- El empleo en sus cosas, es muerte de la espiritual vida, 42, 4.
- Estas no son del corazón de Dios, 78, 4.
- Tiene Dios en mucho despreciar una alma el mundo, 78, 4.

NOCHE OSCURA.

- Entran en ella los principiantes cuando Dios los saca al estado de aprovechantes, 10, 3.
- En ella se fortalece el alma en las virtudes, para los inestimables deleites del amor de Dios, 10, 3.

NOTICIAS.

- No se asientan bien en el alma sin el sentido y el espíritu bien purgados y adelgazados, 37, 4.
- No es necesario en la alta contemplacion noticia distinta de Dios, 72, 4.

Comunícale Dios entonces noticia amorosa, que es como luz caliente sin distincion, 72, 4.

OBEDIENCIA.

Es penitencia de la razon y discrecion, 23, 3.

Es á Dios más acepto sacrificio que la penitencia corporal, 24, 3.

Mejor es no hacer lo que no se hace por obediencia, 24, 3.

Los que no van en obediencia adquieren gula espiritual y soberbia, 24, 3.

Quien no se rige por ella crece en vicios, 24, 3.

OBRAS.

Las del amor son fuertes como la muerte, dura emulacion como el infierno, 127, 3.

Las criaturas son las obras menores de Dios, las cuales hizo como de paso, 194, 3.

Las mayores en que El más se mostró son la Encarnacion y misterios de la Fe cristiana, 194, 3.

La obra del que ama es llegar á la perfeccion del amor, 210, 3.

Las hechas en sequedad de espíritu y dificultad, son muy preciadas de Dios, 352, 3.

En estas se adquieren grandemente las virtudes más esmeradas y firmes, 352, 3.

Estima Dios mucho las del amor fuerte y ligero, 360, 3.

OJOS.

El ojo significa la Fe, 362, 3.

Sólo ha de ser uno el ojo de Fe en que se llaga Dios, 362, 3.

- Llágase Dios en uno de los ojos de su Esposa, 362, 3.
 Por los del Esposo se entiende su Divinidad misericordiosa, 365, 3.
 Mirando Dios al alma le da gracia para agradarse de ella, 365, 3.
 Forma tambien con su mirar en caridad la Fe de su ojo, 365, 3.
 Los de Dios levantan el alma al amor con valor y merecimientos, 365, 3.
 Los del alma que está en gracia, merecen adorar á Dios, 365, 3.
 Ven en El grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, amor y misericordia, 367, 3.
 Despues que están graciosos, adoran con merecimiento, 367, 3.

OPERACIONES.

- Las de los movimientos del alma han de estar dormidas, para no impedir la union del amor de Dios, 107, 3.
 Quanto el alma va más vacía de las suyas naturales, va más segura, 109, 3.
 En la subida contemplacion hace el alma juntamente con el Espíritu Santo sus operaciones, 53, 4.

ORACION.

- Poca oracion tiene quien con propiedad tiene asimiento á las imágenes, 16, 3.
 Debemos perseverar con paciencia, desconfiando de nosotros por agradar á Dios, 25, 3.
 No está el negocio de la oracion en el gusto sensible, 25, 3.
 No es de tanto valor delante de Dios la oracion del que no ama, como del que ama, 170, 3.

- Van nuestras oraciones y gemidos á Dios por medio de los Angeles, 177, 3.
 Aunque Dios no las oiga luego, no dejará de acudir en el tiempo oportuno, 178, 3.
 Sin ella no se podrá vencer la fortaleza del demonio, 188, 3.
 Las armas de Dios son la oracion, 188, 3.
 Por ella se aumenta la devocion y pone el alma las virtudes en ejercicio interior, 271, 3.

PADECER.

- Más seguro y provechoso es que el gozar y hacer, 112, 3.
 En el padecer se añaden fuerzas de Dios, ejercítanse las virtudes, y se hace el alma sabia y cauta, 112, 3.
 El más puro padecer trae consigo más puro gozar, 389, 3.
 Ayuda para alcanzar grandes bienes de Dios, 33, 4.
 Padece mucho el alma cuando Dios la quiere unir consigo, 83, 4.

PASIONES.

- Adormécense en la contemplacion purificada, 10, 3.
 Miserable es la servidumbre del que á ellas se sujeta, 107, 3.
 En la contemplacion unitiva, se quitan al alma las pasiones espirituales, 145, 3.
 Dícese ninfas de Judea por flaqueza, 277, 3.
 Procuran atraer á sí la razon y voluntad, 277, 3.
 El alma que las ha vencido es comparada á la paloma que con ramo verde volvió al Arca, 376, 3.
 No vencidas cercan y combaten al alma, 417, 3.

PASTOR.

- Los afectos y deseos del alma se llaman pastores, 177, 3.
Llámanse tambien pastores los ángeles, 177, 3.
Apacientan nuestras almas de dulces inspiraciones y comunicaciones de Dios, 177, 3.

PAZ.

- Para la interior se dispone el alma por la noche contemplativa, 87, 3.
Excede todo sentido, 87, 3.
En el desposorio espiritual empieza el alma á tener un estado de deleite y paz, 242, 3.
En el sueño espiritual que tiene en el pecho de su Amado, goza el descanso de la pacífica noche, 255, 3.

PENITENCIA.

- La obediencia es penitencia de la razon y discrecion, 23, 3.
La desordenada y sin obediencia es viciosa, 24, 3.
Más valdria no hacerla, que hacerla contra obediencia, 24, 3.
Incita el demonio á muchos la hagan indiscreta, 24, 3.

PERFECCION.

- Perfeccion es negacion de la voluntad y gusto por Dios, 27, 3
Consiste en el perfecto amor de Dios y desprecio de sí mismo, 122, 3.

- En el estado de perfeccion tiene el alma conversacion en los cielos, 138, 3.
- Tiene la comunicacion de Dios en suave paz y amor de Dios, y cesan los arrobamientos, 237, 3.
- Teme mucho el demonio al alma perfecta, 310, 3.
- La suavidad y abundancia de claridad que Dios infunde á las almas, las hace caminar ligeramente á la perfeccion, 315, 3.
- Hasta que el alma llegue á ella, siempre tiene unos apetitos ó gustillos que sigue, 331, 3.
- Alcánzanla pocos, porque huyen de la mortificacion, 38, 4.

PETICION.

- Son cuatro las que el alma pide en el matrimonio espiritual, 280, 3.
- La propia del amor es querer recibir el gozo y sabor del amor, 385, 3.
- Pide tambien la semejanza del Amado, 385, 3.
- Pide tambien escudriñar y saber los secretos del mismo Amado, 385, 3.

POBREZA.

- Es contrario á ella el asimiento á la curiosidad de imágenes y relicarios, 16, 3.

POTENCIAS.

- Las tres del alma se dicen rosales que llevan rosas y flores de conceptos Divinos, 277, 3.
- Llevan actos de amor y de virtudes, 277, 3.

- Llámanse montañas, 281, 3.
Llámanse cavernas, 56, 4.
Son tan capaces de bienes grandes, que no se llenan ménos que con lo infinito, 56, 4.
No estando purgadas y límpias de toda aficion de criatura, no sienten el profundo de su capacidad, 56, 4.
Cualquier cosilla que á ellas se pegue, las embaraza para que no sientan sus inmensos bienes y capacidad, 56, 4.
Hasta que de todo punto estén vacias, no pueden perfectamente recibirlos, 57, 4.
Estando limpias es intolerable la sed, hambre y ánsia del sentido espiritual, 57, 4.
Es profunda su capacidad por ser de Dios que es infinito, 57, 4.
Conforme á la hambre y sed de ellas será su satisfaccion, hartura y deleite, 83, 4.

PRESENCIA DE DIOS.

- Ni la presencia sensible de Dios es más testimonio de presencia, ni la carencia de eso es menor testimonio de ella, 164, 3.
De tres maneras está Dios presente en las almas, por esencia, gracia y presencia espiritual de algun consuelo, 217, 3.

PRINCIPIANTES.

- Entran en la noche oscura cuando Dios los saca al estado de aprovechamiento, 10, 3.
Muchas son las imperfecciones que tienen en sus obras, 11, 3.
Pórtase Dios con ellos como la madre con su pequeñito, 11, 3.
Muchas son las imperfecciones, acerca de la soberbia, 12, 3.
Desean vanamente hablar de Dios, haciendo muchas devociones, despreciando á los que no las tienen, 12, 3.

- Huyen de tratar con los Maestros, que no aprueban su espíritu, 13, 3.
- Huyen de confesar claramente sus faltas, teniéndolas en poco, 13, 3.
- Los que aprovechan, tienen las condiciones contrarias á las dichas, 14, 3.
- Tienen tambien muchas imperfecciones, acerca de la avaricia espiritual, 16, 3.
- Tienen grande asimiento á la curiosidad de relicarios, imágenes y otras cosas espirituales, 16, 3.
- Los que en estos principios van bien, sólo ponen la mira y saber en agradar á Dios, 17, 3.
- Con facilidad dan lo que tienen, y se deshacen de estas cosas exteriores, 17, 3.
- Tienen algunos movimientos sensuales en las cosas de devocion, causados del demonio ó temor que han cobrado, 19, 3.
- Suelen tener algunas aficiones, que nacen de lujuria y no de espíritu, 20, 3.
- Cuando es la aficion espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, 20, 3.
- Aíranse contra otros, y contra sí mismos si no se ven perfectos muy presto, 22, 3.
- En las cosas de devocion y penitencia, más se guían por el gusto que por la razon y obediencia, 23, 3.
- Huyen del camino de la Cruz, 26, 3.
- Necesitan entrar en la Noche oscura, 26, 3.
- Purifícalos Dios con tentaciones, 26, 3.
- Al mejor tiempo se les esconde Dios, para sacarlos de sus imperfecciones, 30, 3.
- Su estado es meditar y hacer actos discursivos, 63, 4.
- Han de tener materia, para que discurran de suyo, y hacer actos interiores, 63, 4.
- Para desarraigar los sentidos del siglo, aprovéchense del sabor del fervor espiritual sensible, 63, 4.

PURGACION ACTIVA DEL SENTIDO.

Hase de purgar bien el sentido, para recibir los deleites y noticias de Dios, 37, 4.

PURGACION PASIVA DEL SENTIDO.

- Cuando Dios purga las almas segun el sentido, no hallan el gusto que solían en las cosas de Dios, 30, 3.
- Sienten gran sinsabor y amargura en los ejercicios dichos, 30, 3.
- Hace esto Dios para que se fortalezcan y anden por sí, 30, 3.
- A la gente recogida comunmente y con más brevedad pone Dios en esta purgacion, 31, 3.
- Pónense señales para conocer si el espiritual va por esta purgacion, 31, 3.
- Lo primero, si así como no halla consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en las cosas criadas, 31, 3.
- Lo segundo, si ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso, 32, 3.
- En esta purgacion, aunque la parte sensitiva está flaca para obrar, el espíritu está pronto y fuerte, 32, 3.
- La causa de esta sequedad es porque muda Dios los bienes y fuerzas del sentido al espíritu, 33, 3.
- El gusto espiritual no está dispuesto para gustos más delicados, sino pasando por la purgacion del sentido, 33, 3.
- Siente el alma en ella mucha fortaleza y brio para obrar, 34, 3.
- Déjese guiar de Dios, y desocupándose de otras cosas se esté á solas con Dios, 34, 3.
- En este estado, querer obrar por habilidad propia estorba la obra que Dios hace en el alma, 34, 3.
- Entonces entra en esta Noche, cuando no se puede holgar con el sentido de la imaginacion, 35, 3.

- No todos los que Dios pone en esta purgacion pasan á contemplacion, 36, 3.
- Padece aquí los espirituales grandes penas, por temor de que Dios los deje, 36, 3.
- Han menester quien los guie en este tiempo y atienda, para que no dejen el camino ó aflojen en él, 37, 3.
- En esta purgacion del sentido, no les dé pena á los que obran no poder discurrir ni meditar, 37, 3.
- Conténtense con sola una advertencia amorosa y sosegada en Dios, 38, 3.
- En esta oscura contemplacion se pega al alma incendio en el espíritu del amor, 38, 3.
- En esta purgacion del sentido á más no poder, se ha de dejar la meditacion y discurso, 38, 3.
- Padece aquí el alma, y se cura de muchas imperfecciones, y ejercita las virtudes, 38, 3.
- Es dichosa para el alma, por provechos grandes que en ella causa, 42, 3.
- Aquí conoce su miseria y bajeza, que en la prosperidad no conocía, 43, 3.
- Más estima Dios la poca satisfaccion que el alma tiene de sí en esta seca purgacion, que otras obras grandes, 44, 3.
- Enseñanse en esta purgacion las almas á tratar con Dios con más comedimiento y cortesía, 44, 3.
- En su humillacion se comunica Dios en más abundancia y suavidad, 45, 3.
- Da Dios en ella conocimiento de grandeza, instruyendo al alma en su Divina Sabiduría, 45, 3.
- Saca humildad espiritual y obediencia, 47, 3.
- Aquí se le comunica conocimiento alto de Dios, 47, 3.
- Libranse de las imperfecciones de los siete vicios, 48, 3.
- Aprovecha en la continúa memoria de Dios, limpieza de conciencia y ejercicio en las virtudes, 50, 3.
- Granjea libertad de espíritu, con los doce frutos del Espíritu Santo, 52, 3.
- Consigue pureza en el amor de Dios, y ánsias de servirle, 52, 3.

- A los que han de pasar de esta purgacion á la del espíritu, ejercita Dios con muchos trabajos, 54, 3.
- No luego saliendo de ella pone Dios á las almas en la union del amor, 57, 3.
- Es puerta y principio de contemplacion para la del espíritu, 59, 3.
- Más sirve de acomodar el sentido al espíritu que unir el espíritu con Dios, 60, 3.
- Compadécense con esta purgacion algunas imperfecciones, 60, 3.
- Para válida purgacion del sentido es necesaria la del espíritu, 62, 3.
- Esta purgacion, más se llama reformation y enfrenamiento del apetito, que purgacion, 62, 3.

PURGACION DEL ESPÍRITU.

- Hase de purgar, y adelgazar el espíritu para recibir las noticias y deleites de Dios, 57, 3.
- No se entra luego en la purgacion del espíritu, en saliendo de la del sentido, 57, 3.
- Es necesaria, para purificar las habituales imperfecciones, que impiden la Divina union, 61, 3.
- Hácese esta purgacion en la contemplacion infusa, con particulares efectos en el alma, 65, 3.
- Es para ella tiniebla, pena y tormento, 66, 3.
- Dase la causa de estos efectos, 66, 3.
- Es grande pena para el alma conocer aquí que no es digna de Dios ni de criatura alguna, y temer que nunca lo será, 68, 3.
- Padece el sentido y espíritu, como si estuviera debajo de alguna inmensa carga, 68, 3.
- Tanto pena y agoniza en esta purgacion, que tomaría por partido el morir, 68, 3.
- Tanta es aquí la flaqueza del alma, que la mano blanda y suave de Dios, se le hace grave, 69, 3.

- Deshace y desmenuza Dios al alma de modo que se siente estar deshaciendo á vista de sus miserias con muerte de espíritu cruel, 69, 3.
- Esle gran pena haberle desechado Dios y arrojado en las tinieblas, 70, 3.
- Cuando esta purgacion aprieta, siente en el alma sombra de muerte y dolores del infierno muy al vivo, 70, 3.
- Añádesele mayor pena, pareciéndole es para siempre, 70, 3.
- Siéntese tambien desamparada de sus amigos y de todas las criaturas, 70, 3.
- La Majestad y grandeza de Dios la hace penar, dándole á entender su íntima pobreza y miseria, 71, 3.
- Parécele al alma que está acabando la vida, 73, 3.
- Humíllala Dios para ensalzarla despues, 73, 3.
- Son tan grandes las penas, que si se continuaran, quitarían la vida, 73, 3.
- Esta purgacion sirve de purgatorio, porque le parece al alma que ve abierto el infierno, 73, 3.
- Ménos es lo que aquí se puede decir de lo que se padece, 75, 3.
- Purifica Dios al espíritu hasta que esté tan sùtil y sencillo que pueda hacerse uno con el espíritu de Dios, 77, 3.
- Conforme al grado que ha de ser de la union del amor, es más ó menos la purgacion, 77, 3.
- Cuando Dios la suspende, siente el alma gran suavidad y amigabilidad con Dios, 78, 3.
- Aniquila esta purgacion todo lo que puede causar gozos en el alma, 79, 3.
- Las consolaciones que Dios suele interpolar, le parece por su suavidad que nunca se han de acabar, 78, 3.
- Lo que más le aflige, es no poder levantar las potencias y mente á Dios, 80, 3.
- Conviénele sufrir estas penas con paciencia, 80, 3.
- Tanto más oscura es al alma la luz sobrenatural, cuanto ella en sí es más clara y pura, 81, 3.
- En esta oscuridad conoce lo que es más perfecto ó no, con más claridad que antes, 82, 3.

- En esta aniquilacion lo posee todo, 83, 3.
- Oscurece Dios al espíritu para darle más luz, 83, 3.
- Una sola aficion habitual ó actual impide el íntimo sabor de espíritu que se comunica en esta purgacion, 84, 3.
- Conviene al alma la pobreza de espíritu para la dichosa bienaventuranza que aquí se le comunica, 84, 3.
- Mediante esta purgacion, pare el alma espíritu de salud, 87, 3.
- Con ella se dispone para recibir la tranquilidad y paz interior, 87, 3.
- Es encubridora de las esperanzas de la luz del dia, 88, 3.
- Para gozar de los bienes, dones y virtudes que se dan por esta purgacion, le ha de parecer que nunca llegará á ellos, 89, 3.
- Por su flaqueza le causa tales penas esta purgativa contemplacion, siendo ella tan suave, 89, 3.
- Ase con el alma como el fuego con el madero, 90, 3.
- La misma luz y sabiduría amorosa que ha de transformar al alma, la purga, 90, 3.
- Purgadas todas las imperfecciones se acaba la purgacion del alma, 92, 3.
- De aquí se colige la manera de purgar los del purgatorio, 91, 3.
- Cuanto más por el amor se purga, en él se enciende más, 92, 3.
- Causa ánsias de amor inflamado, 93, 3.
- Siéntese aquí el espíritu apasionado mucho en amor, 94, 3.
- Padece sin consuelo ni esperanza cierta de alguna luz y bien espiritual, 96, 3.
- Así como se purga el alma á oscuras, á oscuras se inflama, 97, 3.
- En el purgatorio se purgan las almas con fuego tenebroso y material: aquí con fuego amoroso, tenebroso y espiritual, 97, 3.
- Esta alma no ve con esta luz purgativa, sino sus pecados y miserias, 104, 3.
- En medio de estas penas oscuras y amorosas, siente cierta compañía que le da fuerza, 100, 3.

- En los horrores, recelos y angustias de esta noche está el alma muy segura, 108, 3.
 Oscurécela según sus potencias, aún en las cosas espirituales, 110, 3.
 Conforme á la purgacion tenebrosa, goza de la sabrosa contemplacion, 143, 3.

PURGACION PASIVA DE LA MEMORIA.

- Pena de sus miserias, 74, 3.
 De qué proceden sus enajenamientos, 81, 3.
 Cuanto menos tiene el alma de otras noticias, más oscura le parece la iluminacion Divina, 81, 3.
 Causa vivo conocimiento de las cosas, 86, 3.

PURGACION PASIVA DE LA VOLUNTAD.

- Son grandes los aprietos que aquí tiene, considerando los regalos que perdió y la incertidumbre del remedio, 74, 3.
 Menos es lo que se puede decir, que lo que padece la voluntad, 75, 3.
 Es de tenerla gran lástima por lo que aquí padece, 76, 3.
 Es traspasada con dolores que en despedazar al alma no cesan ni duermen, 88, 3.

PURGATORIO.

- Sirve á las almas de Purgatorio la purgacion pasiva del espíritu, 73, 3.
 Su fuego no tiene poder en los que del todo están dispuestos para unirse con Dios por gloria, 91, 3.

La materia de su fuego son las culpas é imperfecciones, 91, 3.
En él se purgan las almas con fuego tenebroso y material; en esta vida con amoroso, espiritual y tenebroso, 97, 3.

RAPTOS.

No sabia San Pablo en su rapto si su alma estaba en el cuerpo ó fuera de él, 236, 3.
El espíritu del alma es arrebatado en él, 236, 3.
Destruye el cuerpo y deja de sentir en él, 236, 3.
No desampara el cuerpo de la vida natural, mas no ejercita sus operaciones en él, 236, 3.
Por lo cual se queda sin sentido el cuerpo y no siente, aunque le hagan cosas de gran dolor, 236, 3.
Tienen estos sentimientos en los raptos, los que no han llegado al estado de perfeccion, 237, 3.
Los perfectos tienen esta comunicacion en paz y suave amor, 237, 3.

RECELOS.

En las sequedades interiores padecen las almas penas grandes por el recelo de que van perdidas, 36, 3.
Recelan que se les ha acabado el bien espiritual y que las ha dejado Dios, 36, 3.
No es poco agradable á Dios el recelo del alma, de que no le sirve, 40, 3.
Vease *Purgatorio*.

RECUERDOS DIVINOS.

- El recuerdo de Dios en el alma es de mansedumbre y amor, 92, 4.
- Es de muchas maneras, 93, 4.
- Es un movimiento del Verbo en el alma, de señorío, gloria y de íntima suavidad, 93, 4.
- Parécele que todas las periecciones de las cosas criadas relucen y hacen un mismo movimiento, 93, 4.
- Conoce el alma que todas ellas tienen su duracion y vida en Dios, como en causa, 94, 4,
- Descúbrenle en este recuerdo la bellezas de su ser, virtud y hermosura, 94, 4.
- Por este recuerdo se trasluce y divisa el rostro Divino, lleno gracias, con lo que está haciendo, 95, 4.
- Nuestro recuerdo es recuerdo de Dios, 96, 4.
- Totalmente es indecible lo que en él siente el alma de la excelencia de Dios, 96, 4.
- Suena en ella una potencia inmensa en voz de multitud de excelencias, de millares de virtudes, 96, 4.
- Deteniéndose en ellas, queda terrible y fuertemente ordenada como huestes de ejércitos, 96, 4.
- Queda suavizada y agraciada en el que encierra todas las suavidades y gracias, 97, 4.
- Puede sufrir estos Divinos recuerdos, por mostrársele Dios manso y amoroso, 98, 4.
- Muéstrale su grandeza y gloria, para regalarla y engrandecerla, 98, 4.
- Este recuerdo que aquí hace el Esposo en esta alma perfecta, es todo perfecto, 100, 4.
- En el recuerdo del alto conocimiento de la Divinidad, la aspira el Espíritu Santo llenándola de bondad y gloria, 407, 4.

RELIGIOSOS.

- Más en breve que á otros los pasa Dios del estado de meditacion al de contemplacion, 63, 4.
- Niegan más presto las cosas del siglo para acomodar á Dios el sentido y el apetito, 63, 4.

SABIDURÍA.

- La Divina sabiduría es para el alma noche oscura, pena y tormento, 66, 3.
- Nunca da Dios sabiduría mística sin amor, pues el mismo amor la infunde, 98, 3.
- La de Dios es plata examinada en fuego purgativo de amor, 98, 3.
- Reluce altamente en la armonía de las criaturas, 243, 3.
- El que desea entrar en ella, ha de entrar en la espesura de la Cruz, 390, 3.
- La más alta union es con esta Divina sabiduría, 39, 4.
- Es comparada á la rueda de Ezequiel, llena de ojos, 55, 4.
- Es el depósito de los tesoros del Eterno Padre, 56, 4.
- Es más movable que todas las cosas movibles, 95, 4.
- Mueve todas las cosas quedándose inmoble, 95, 4.

SENTIDO.

- No será muy espiritual quien se arrima al sentido corporal, 32, 4.
- Para desarraigarnos del siglo se han de habituar con los actos interiores y fervor espiritual sensible, 63, 4.

El sentido ni su obra no es capaz del espíritu, 74, 4.
Véanse *Apetito y Purgatorio*.

SEQUEDAD.

- Quédase el alma en sequedad del sentido cuando pasa á contemplación, 29, 3.
En las interiores padecen los espirituales grandes penas, pareciéndoles van perdidos, 36, 3.
Conviéneles se consuelen perseverando en ellas con paciencia, 37, 3.
Es causa de sequedad la afición ó advertencia cuidadosa cuando el alma está en paz interior, 38, 3.
Por medio de las sequedades se purga el sentido de las fuerzas y aficiones naturales, 40, 3.
No son testimonio de la ausencia de Dios, 164, 3.
La interior es causa de apagar en la Esposa el jugo y suavidad interior, 268, 3.
Ciérrase la puerta á la espiritual, no descuidándose en la devoción, 268, 3.
La Esposa invoca al Espíritu Santo en la oración, porque no la haya, 269, 3.
La espiritual se llama cierzo, 269, 3.
Apaga y mata la suavidad y jugo espiritual, 269, 3.
Impiden la sequedad el cuidado de las obras y guardar el alma en las ocasiones, 269, 3.

SOBERBIA.

- Están llenos de ella los principiantes que no entran en la Noche oscura, 12, 3.
Las obras con soberbia hechas, se vuelven en vicio, 12, 3.
Véase *Principiantes*.

SOLEDAD.

No se halla Dios sino en la soledad, 106, 3.

Es disposicion para que el alma sea movida y guiada por el Esposo, 379, 3.

Vive en soledad hasta hallar á Dios, 379, 3.

Por ella se viene á la union del Verbo y á todo refrigerio y descanso, 380, 3.

En ella levanta Dios al alma á las cosas Divinas, 380, 3.

Es herido Dios del amor de su esposa en soledad, 382, 3.

Hace Dios gran merced á una alma que la lleva por el estado de soledad, 82, 4.

Para oir lo que Dios habla, en la soledad de la contemplacion, debe aniquilarse el alma segun el sentido y espíritu, 86, 4.

TEMOR DE DIOS.

Codicia siempre obrar mucho los mandamientos de Dios, 126, 3.

No se compadece con la caridad el temor de las adversidades, 222, 3.

El que tiene en perfeccion el espíritu de temor, tiene en perfeccion el espíritu de amor, 324, 3.

NUESTRA GLORIOSA MADRE SANTA TERESA DE JESUS.

Dejó nuestra gloriosa madre Santa Teresa de Jesus escritas las cosas de espíritu admirablemente, 237, 3.

TOQUES DIVINOS.

- No llega el alma á los subidos de amor, sino pasando muchos trabajos y gran parte de la purgacion, 100, 3.
- Las mercedes que Dios le hace por sí mismo, son unos toques sustanciales de Divina union, 144, 3.
- Más estima el alma un toque de la Divinidad, que cuantas mercedes Dios le hace, 144, 3.
- A los sustanciales de Dios no se llega sino por desnudez y escondrijo espiritual de todas las criaturas, 147, 3.
- Satisfacen y regalan la sustancia del alma, cumpliendo suavemente su apetito de la union, 250, 3.
- El toque de centella es sutilísimo y enciende el corazon en fuego de amor y alabanzas de Dios, 317, 3.
- Es más ó ménos segun el grado de perfeccion del alma, 318, 3.
- El cauterio y llaga del amor es toque de Divinidad en el alma, 30, 4.
- Con él absorbe Dios el alma en Divinos modos de suavidad nunca oidos, 34, 4.
- Recibe los toques de Dios el alma adelgazada con la desnudez de todas las criaturas, 34, 4.
- Adjudican para sí el alma, comunicando grandes efectos, 35, 4.
- Saben á vida eterna, 35, 4.
- Toca la sustancia de Dios en la sustancia del alma, 35, 4.
- Es imposible decirse la delicadez del deleite que en este toque se siente, 35, 4.
- Gusta y participa el alma con eminencia todas las perfecciones de Dios, 36, 4.
- Es para ella más curioso y hermoso, que todas las hermosuras con exceso infinito, 44, 4.
- Esle más dulce y sabroso que la miel, por saberle á la vida eterna, 45, 4.

Pagan deudas que con todo el resto no se pagarían, 45, 4.
Vuelve la muerte en vida admirablemente, 45, 4.

TRABAJOS.

- Quien no los padece, no puede aprender la Divina sabiduría, 55, 3.
En ellos enseña Dios á los suyos, 55, 3.
Por ellos se llega á los subidos toques del amor Divino, 100, 3.
En ellos prueba Dios la fe de su Esposa, 134, 3.
El más puro padecer trae consigo más puro y subido gozar, 389, 3.
No se puede llegar á la espesura y riquezas de Dios, sino entrando en la espesura de padecer, 390, 3.
Es de pocos desear entrar en la espesura de los trabajos por el Hijo de Dios, 390, 3.
Adelgazan y disponen al espíritu, 37, 4.
En ellos cobra el alma virtudes, fuerza y perfeccion con amargura, 37, 4.
Enseñan y hacen docto al hombre, 37, 4.
Mucho ha de padecer aquel á quien Dios hace especiales mercedes, 39, 4.
Deja Dios padecer mucho á los suyos para endiosarlos despues. 39, 4.
Son sanidad para el alma, 40, 4.
Han de tener grande constancia en ellos, recibéndolos de mano de Dios, 40, 4.
Mucho se han de estimar los interiores, por ser pocos los que merecen padecerlos, 40, 4.
Tienen correspondencia de galardones y bienes Divinos, 43, 4.

UNION DEL ALMA CON DIOS.

- En el estado perfecto de union no se compadecen habituales imperfecciones, 60, 3.
- La voluntad unida con el Divino amor, ya no ama sino con fuerza y pureza del Divino amor, 61, 3.
- Ha de estar para ella el alma dotada de cierta magnificencia gloriosa en la comunicacion con Dios, 85, 3.
- Es necesario que esté en pobreza de espíritu, 86, 3.
- La luz y sabiduría Divina que la transforma, la purga, 90, 3.
- Estando sosegada segun todas sus potencias, la alcanzan, 145, 3.
- Ha de tener quietas las potencias al modo del estado de la inocencia, 146, 3.
- No hacen para el caso las noticias de Dios, contemplacion y conocimiento de los misterios sin amor, 239, 3.
- Gusta el alma en esta Divina union, abundancia y riquezas inestimables, 243, 3.
- Halla el descanso que desea, entiende secretas inteligencias de Dios, con otros grandes bienes, 243, 3.
- No se hace sino en soledad, 244, 3.
- Embístenle aquí las virtudes y gracias del Amado y amorosísimamente se le comunican, 249, 3.
- Le posee el gozo y descanso en la pacífica noche y Divina inteligencia en Dios, 255, 3.
- Tiene sosiego y quietud en conocimiento de Dios, 255, 3.
- Es suavísimamente levantada á la luz Divina, 255, 3.
- Tiene aquí el espíritu las propiedades del pájaro solitario, que son cinco, 256, 3.
- Las alabanzas que hace á Dios son de suavísimo amor, sabrosísimas para sí y preciosísimas para Dios, 257, 3.
- Aquí un mismo amor, unas virtudes y deleite es de Dios y del alma, 309, 3.
- Están ya las virtudes perfectas y puestas en ejercicio de obras heróicas, 309, 3.

- En cierta manera se iguala el alma con Dios, 311, 3.
Ningun enemigo la puede enojar, 311, 3.
Goza de una ordinaria suavidad y tranquilidad que casi nunca se le pierde ni falta, 311, 3.
Requiere renunciacion de todas las cosas del mundo, 20, 4.
Hase de haber pasado por tribulaciones, nieblas y aprietos de espíritu, 37, 4.
El más alto estado de union, es con la sabiduría Divina, 39, 4.
Alcánzase con la mortificacion de todos los gustos y apetitos, 42, 4.
Vive aquí el alma vida de Dios, teniendo todas sus potencias y operaciones Divinas, 43, 4.
En la perfecta se satisface el alma, 57, 4.
Padece mucho la que Dios dispone, para unirla consigo, 82, 4.
La voluntad cuando más unida está en Dios está más libre, 89, 4.
En ella se comunican recuerdo y aspiracion de comunicacion de gloria, 93, 4.

VERBO DIVINO.

- Hermoseó Dios las criaturas con sabiduría por el Verbo su Hijo, 194, 3.
Las obras de la Encarnacion del Verbo fueron las mayores que Dios hizo, 194, 3.
Mirar Dios las criaturas, es hacerlas mucho buenas en el Verbo su Hijo, 194, 3.
Por la soledad de todas las cosas se viene á la union del Verbo, 380, 3.

VERDAD.

- Conócese con dificultad en esta vida, 114, 3.
Las Divinas verdades se significan por los ojos, 228, 3.

VIDA.

- La del espíritu es verdadera libertad y riqueza, 107, 3.
Trae consigo bienes inestimables, 107, 3.
La nuestra es miserable, donde con tanta dificultad la verdad se conoce, 114, 3.
El empleo en las cosas del siglo, es muerte de la vida espiritual, 42, 4.

VIRTUD.

- Consisten y se granjean las virtudes con un medio, 23, 3.
Las tres teologales son el disfraz de amor con que el alma agrada á Dios, 133, 3.
Ninguna virtud es graciosa delante de Dios sin caridad, 137, 3.
Las tres teologales apartan al alma de lo que es menos con Dios y la juntan con él, 137, 3.
Para adquirir las virtudes, es necesaria la vida activa y contemplativa, 182, 3.
No puede obrar las heróicas quien está flaco en el amor, 225, 3.
Las virtudes se obran con fortaleza, 302, 3.
Cada una de las que están en perfeccion, es como una cueva de leones en la cual asiste el Esposo fuerte como leon, 310, 3.

- Todas las del alma perfecta florecen en la caridad y amor del Rey del cielo, 312, 3.
- Están en ella como tendidas en amor de Dios, 312, 3.
- Todas las virtudes del alma perfecta están bañadas en amor, enamorando con amor á más amor, 312, 3.
- Causan en ella paz, mansedumbre y fortaleza, 313, 3.
- Sirven al que las ganó de corona, premio y defensa, 314, 3.
- Notan los del mundo á los que se dan á la virtud, de demasiados y extraños en su proceder, 345, 3.
- Tiénenlos por inútiles, y perdidos, 346, 3.
- Adquiérense grandemente en las obras hechas en sequedad de espíritu, 352, 3.
- Son estas virtudes más esmeradas y firmes, 352, 3.
- Las que se adquieren en la juventud, son escogidas, y muy aceptas á Dios, 351, 3.
- En la dificultad, trabajo y tentacion echa la virtud raíces, 352, 3.
- No obra Dios las virtudes en el alma sin ella, 353, 3.
- Sin la gracia no están florecidas, sin ósecas, 355, 3.
- Para tenerlas, no basta nos tenga Dios amor, si no lo tenemos nosotros á Dios, 355, 3.
- Cuando está el amor sólido en Dios, están floridas en amor de Dios, 356, 3.
- Para conservarlas, ha de ser fuerte el amor, 359, 3.
- En faltando en una, se falta en todas, 360, 3.
- No obran en el alma, aunque las haya, si no son movidas del Espíritu Santo, 360, 3.
- En la flaqueza se perfecciona, y en ejercicio de pasiones se labra, 37, 4.

VISION.

- Suele Dios dar licencia al demonio, para que represente al alma visiones falsas en las buenas, 142, 3.

VOLUNTAD.

- Unida con el Divino amor, ya no ama, sino con la fuerza y pureza del Divino Espíritu, 65, 3.
- Inflamada con amor no es menos que Divina, 105, 3.
- Es imposible por via natural ame sino lo que entiende, 326, 3.
- Por via sobrenatural puede Dios infundir y aumentar el amor sin infundir ni aumentar distintamente inteligencia, 326, 3.
- La voluntad convertida en la de Dios es ya la voluntad de Dios 398, 3.
- Su vacío es hambre de Dios que la hace desfallecer, 58, 4.
- Esta hambre es de la perfección de amor, 58, 4.

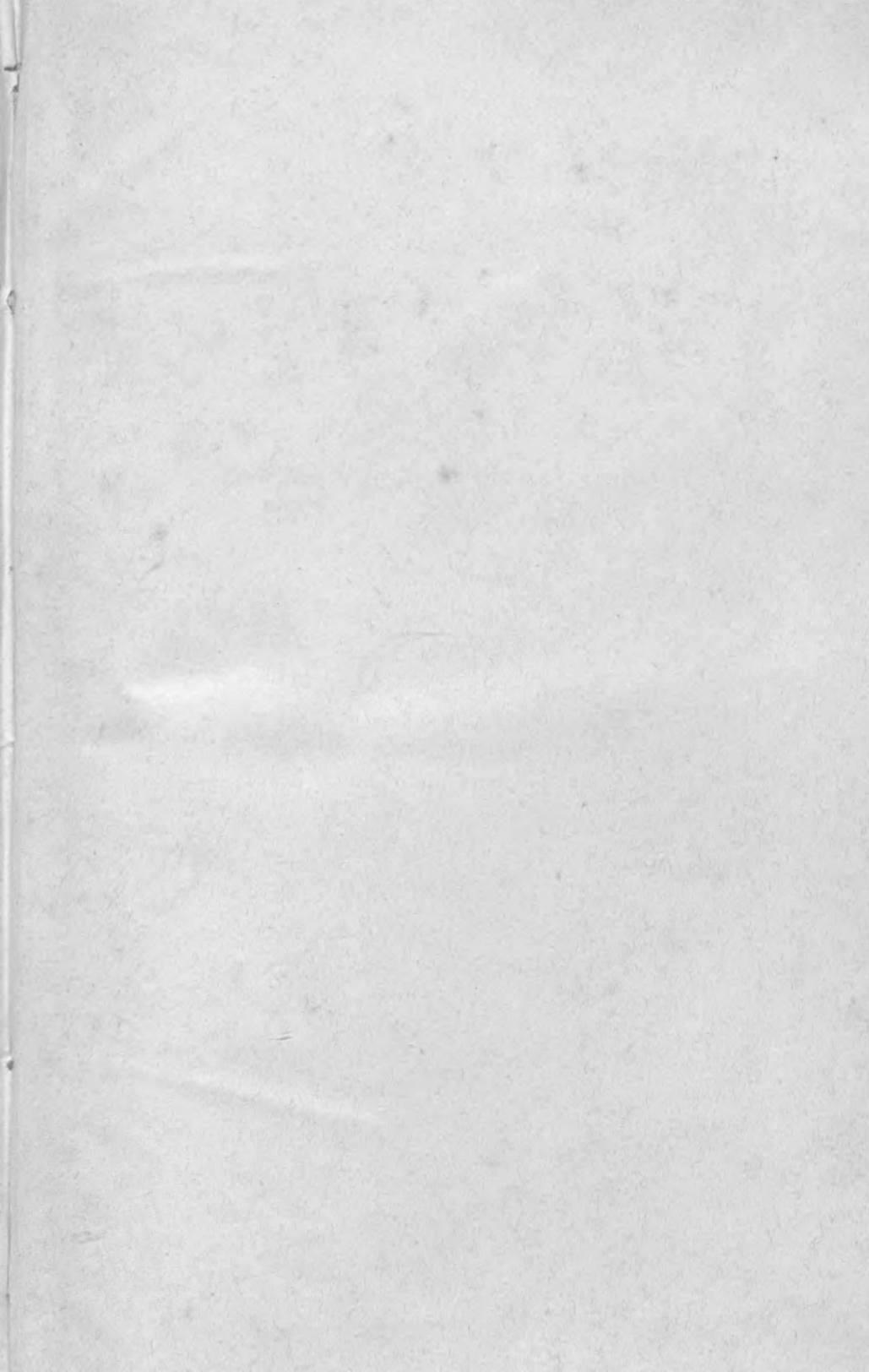
VOZ.

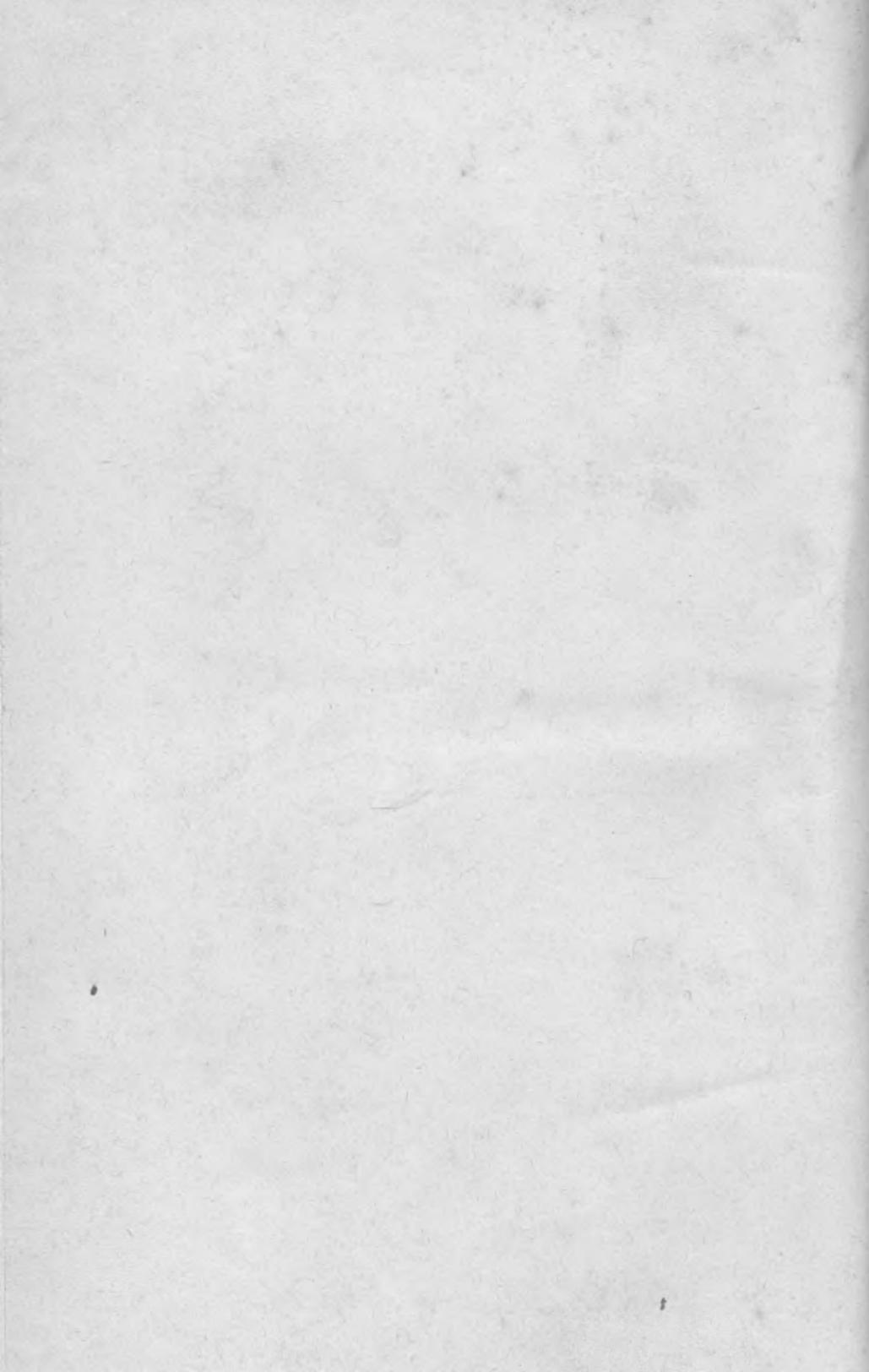
- Es el Esposo para la Esposa un sonido y voz espiritual sobre todo sonido y sobre toda voz, 247, 3.
- Dios es voz infinita, y la voz que da en el alma, es el efecto que en ella hace, 249, 3.

ZELO.

- El zelo desasosegado es contra la mansedumbre espiritual, 22, 3.
- Algunos maestros espirituales yerran con buen zelo por su poco saber, 75, 4.

LAUS DEO.









OBRAS
de G. Juan
DE LA CRUZ

3-4

G 28899